



MISIÓN DE
EDUCADORES
Y SABIDURÍA CIUDADANA

Los ancestrales juegos/deportes de pelota maya en Mesoamérica contemporánea *Chaaj, Pok-ta-pok y Chajchaay*



Jairzinho Francisco Panqueba Cifuentes

Autor

La **BOGOTÁ**
que estamos construyendo





**MISIÓN DE
EDUCADORES**
Y SABIDURÍA CIUDADANA

Los ancestrales juegos/deportes
de pelota maya en Mesoamérica
contemporánea
Chaaj, Pok-ta-pok y Chajchaay

Los ancestrales juegos/deportes de pelota maya
en Mesoamérica contemporánea
Chaj, Pok-ta-pok y Chajchaay

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
Claudia Nayibe López Hernández
Alcaldesa Mayor

© Autor:

Jairzinho Francisco Panqueba Cifuentes

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
DEL DISTRITO - SED

Edna Cristina Bonilla Sebá
Secretaria de Educación

Andrés Mauricio Castillo Varela
Subsecretario de Calidad y Pertinencia

Deidamia García Quintero
Subsecretaria de Integración
Interinstitucional

Carlos Alberto Reverón Peña
Subsecretario de Acceso y Permanencia

Raúl Javier Manrique Vacca
Subsecretario de Gestión Institucional

Patricia Niño Rodríguez
Directora de Formación de Docentes e
Innovaciones Pedagógicas (DFDIP)

Alba Nelly Gutiérrez
Carmen Cecilia González Crisanchó
Carlos Alberto Fonseca
Juan Felipe Nieto Molina
Jorge Orlando Castro
Profesionales de la DFDIP

Juliana Vernaza Lotero
María Alejandra Castaño
Equipo Técnico de la Misión de
Educativos y Sabiduría Ciudadana
(2020-2022)

INSTITUTO PARA LA INVESTIGACIÓN
EDUCATIVA Y EL DESARROLLO
PEDAGÓGICO- IDEP

Cecilia Rincón Verdugo
Directora General

Inírida Morales Villegas
Subdirectora Académica

José Cabrera Paz
Asesor de Dirección General

Alexander Roza Gaviria
Coordinador Académico

Mónica Lucía Suárez Beltrán
Coordinación editorial

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CAFAM

Diana Margarita Pérez Camacho
Rectora

Claudia Marcela Guarnizo Vargas
Vicerrectora

Juanna Alexandra Díaz Cuadros
Coordinación Académica

Poliana Carolina Otálora Cruz
Edición y adecuación

Xiomara Marín Santofimio
Diseño y Diagramación

Publicación resultado del Convenio 3959127 IDEP-SED 2022 y del Anexo
técnico 119 del 15 de septiembre de 2022 IDEP - UNICAFAM

ISBN: 978-958-5140-99-8

DOI: <https://doi.org/10.36737/9789585140998>



Este libro se podrá reproducir y/o traducir siempre que se indique la fuente y no se utilice con fines lucrativos, previa autorización escrita de la SED. Los artículos publicados, así como todo el material gráfico que en estos aparecen, fueron aportados y autorizados por los autores. Las opiniones son responsabilidad de los autores.

Este libro es una adaptación editorial de la tesis doctoral presentada por el autor bajo el título: “Códices corporales mesoamericanos: Chaaj, Pok-ta-pok y Chajchaay, los ancestrales deportes de pelota maya en México y Guatemala” (2020), merecedora de Mención Honorífica por el Programa de Doctorado en Estudios Mesoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Corría el año 1984 cuando Eduardo Takatik Esquit, niño maya kaqchikel con diez años de edad y originario de Tecpán, Guatemala, contemplaba en las altas montañas de la sierra mixteca, México, la práctica de un juego con una maciza pelota de hule. En palabras suyas: “llevaban una pelota negra de hule macizo y unos sendos guantes que pesaban (...). No jugaban fútbol, no jugaban basquetbol, sino que jugaban pelota mixteca”. En ese paisaje del Estado de Oaxaca también jugó con aquellas pelotas que hacían rebotar sus practicantes con una manopla de cuero en la mano dentro de los límites de una cancha conocida como pasajuego. Así recuerda Eduardo su infancia en México donde su familia encontró refugio en la década de 1980, como consecuencia de la guerra que sacudió a Guatemala entre 1960 y 1996. Incontables resultan los casos de familias mexicanas que ofrecieron protección a cientos que huían del genocidio en regiones mayas y las pugnas de poder entre élites nacionales, internacionales y militares.

Contenido

Presentación	10
Prólogo	12
Primera parte: Nab'ey b'ich'owen. Re-construyendo un mundo por contemplar	23
Nab'ey tanaj. Juego de pelota mesoamericana: del arquetipo académico al olimpismo prehispánico	23
La construcción del arquetipo juego de pelota mesoamericana	24
El patrón cíclico de la gestión del deporte	30
Ruka'n tanaj. Descubrimiento de ancestrales códices corporales	36
Re-construcciones de la identidad en clave prehispánica	39
Nuevos discursos en la era de los descubrimientos	41
La performación ritual: la visión de los vencidos	46
Descubrimiento de antiguos códigos inscritos en el cuerpo de los vencidos	48
Ulama en el <i>All-Inclusive</i> resort de la Riviera Maya	54
De los juegos de pelota como deporte y fuente educativa en México	59
Segunda parte: Ruka'n b'ich'owen. Recordación de Mesoamérica	61

<i>Rox tanaj</i> . Encuentros lingüísticos y culturales	61
Encuentros de conocimiento entre comunidades mayas	64
La palabra cuenta en los ELCPM	76
Metodologías y dinámicas de los ELCPM	81
Nuevas ramas crecen del tronco principal de la ceiba	83
Ruwaq tanaj. Así se vuelven a jugar los ancestrales deportes de pelota maya en Iximulew	91
Así empezó oficialmente la búsqueda de la pelota maya	93
<i>Chijolom</i> , en la ceremonia y con la pelota se juntó la comunidad	97
¿Habrá algún deporte maya?	101
Reglas del juego maya que maravilla al mundo	106
De la ceremonia a la re-creación de la modalidad antebrazo	110
La herencia corporal ancestral	113
La feria del olimpismo de 2002	116
Ver- jugar el fútbol maya	118
La ceremonia del juego	122
Entre la distensión del fútbol y las resistencias inter-étnicas	124
Herencias artísticas mayas para el juego de pelota versión MICUDE	126
La recordación maya en tensión con el estilo futbolístico	130

Tercera parte: Rox b'ich'owen. Renacer jugando en Xibalbá	134
<i>Ro' tanaj</i> . La evolución deportiva de los ancestrales deportes de pelota maya en el ámbito institucional de Guatemala	134
La coyuntura educativa bilingüe intercultural	135
De la <i>ojertz'ib</i> al surgimiento del <i>chajchaay</i> que reúne arte, deporte, ciencia y espiritualidad	139
Acuerdos de Paz una política cultural	143
La impostura extranjera de una <i>pelota maya moderna</i>	144
Práctica escolar deportiva del <i>Chaaaj</i>	149
El movimiento juvenil Aj Tzuk como resultado de los con-juegos entre cosmogonía maya y organización comunitaria	161
Ruwaq tanaj. Los torneos de pelota maya como deportes ancestrales	164
Los nueve festivales infantiles de pelota maya en Retalhuleu, la tierra del hule	165
Primer <i>JOM</i> de <i>CHAAJ</i> en <i>Xibalbá</i>	166
Estampas folclóricas	168
La invención del hulero	173
Circunstancias, cambios y continuidades en los torneos de <i>chajchaay</i>	178
Los torneos de <i>chajchaay</i> en la coyuntura del oxlajuj b'akt'un	180

Euforia y declive nacional de los campeonatos de chajchaay	181
Oxlajuj b'akt'ún y el fútbol	184
“Adoptamos el chaaj como nuestro deporte oficial” Gestión juvenil del chaaj en los grupos Aj Tzuk	185
El escenario técnico-científico para el desarrollo del deporte-chaaj	187
Reconocimiento oficial deportivo trasciende fronteras	189
De los emprendimientos particulares a la gestión asociativa supranacional	191
Conclusiones	194
Ruwuq tanaj. Performances rituales entre la Riviera Maya y Mesoamérica con los códigos corporales resolviendo paradojas	194
Bibliografía	198
Notas aclaratorias	214

Presentación

La Misión de Educadores y Sabiduría Ciudadana materializa el sueño que tenemos como apasionados por la educación, de asegurar que la política educativa en Bogotá surja de una construcción colectiva. Esta Misión, integrada por un grupo destacado de educadores de los colegios públicos distritales y del sector privado, se configuró como una gran deliberación democrática, colectiva y abierta. Su importancia radicó en dos aspectos. Uno, la capacidad de reflexionar sobre la educación en un horizonte de largo plazo; y dos, involucrar a los actores relevantes para abordar los retos que el día a día impone al sistema educativo, con la contribución de primera mano de quienes mejor conocen y viven la educación en Bogotá: **los y las docentes**.

Como un reconocimiento a los docentes que hicieron parte de este esfuerzo, quienes diariamente trabajan por ofrecer una educación en la que todos y todas puedan aprender, que impacte la calidad de vida de sus estudiantes y contribuya al desarrollo humano de nuestra ciudad, hoy presentamos esta colección de saber pedagógico, integrada con seis libros basados en trabajos de investigación de maestros y maestras que participaron en la Misión de Educadores y Sabiduría Ciudadana.

A través de estas páginas se recogen las reflexiones de las y los docentes sobre distintos temas que, por su importancia, amerita que continúe el compartir de saberes para avanzar en la construcción de propuestas concretas de transformación al interior del sector. Estos trabajos nacieron de la experiencia investigativa y académica de maestros y maestras que viven, reflexionan y construyen conocimiento sobre la educación y el aula. Maestros y escuelas en constante transformación.

Los autores y protagonistas de estos seis libros nos comparten experiencias que se convierten en oportunidades de cambio para que la ciudad avance en su propósito de tener una educación de calidad, inclusiva y pertinente. En los diferentes textos podrán encontrar propuestas para: (1) Comprender cuál es el nivel del juego de pelota

como rito y escenario lúdico, no ajeno a la riqueza oral y escrita como expresión cultural y manifestación dinámica de las sociedades; (2) Formular una adaptación curricular a las necesidades amplias y fundamentales de aprendizaje en la incorporación de la educación inclusiva, con enfoque diferencial, en las instituciones públicas en los niveles de preescolar, básica y media de la ciudad capital, garantizando el derecho a la educación de niños, niñas y jóvenes que les permitan el pleno desarrollo de los sujetos y las comunidades que la integran; (3) Reconocer la existencia y validez de otros modos de vida a partir de la decisión de género, lo que lleva a admitir la posibilidad política del cuerpo como enunciación de una forma particular de ser, pensar y habitar el mundo; (4) Crear una educación alternativa en y para la vida, centrada en las relaciones, interacciones y mediaciones de una ecomunidad de aprendizaje desde el *saber vibrar, saber sentipensar y saber fluir* como capacidades esenciales a desarrollar en la educación del siglo XXI; (5) La resiliencia educativa y la pedagogía social como estrategia para poblaciones en riesgo de explotación sexual, basada en el reconocimiento de los derechos de los unos y los otros para favorecer el movimiento continuo de armonía y protección; (6) Finaliza esta serie con un texto relativo a la potenciación del pensar y el conocer, tema siempre de actualidad que busca articularse en función de un saber y conocimiento social como resumen y síntesis de una educación de adolescentes, jóvenes y adultos.

Esta Colección es una invitación a leer seis aulas, seis investigaciones, y, sobre todo, las posibilidades de transformación pedagógica que cada una encierra. Tras su lectura y reflexión, les invito a sumarse a nuestro propósito de cerrar las brechas sociales y lograr una Bogotá en la que la educación esté en primer lugar. Una educación que prioriza a sus niños, niñas, adolescentes y jóvenes, y que promueve cambios en favor de la equidad, la inclusión, el bienestar y la calidad de vida de todas y todos sus ciudadanos

Edna Cristina Bonilla Sebá
Secretaria de Educación del Distrito

Prólogo

Ri samajtz'ib'¹

Este trabajo comparte las formas en las que están jugando actualmente los pueblos mayas al juego de la pelota después de superar poco más de cuatro siglos de descanso activo. Quienes lo practican acudieron a múltiples estrategias para recordar los movimientos, las ritualidades y las formas de presentarse como *ajpitzanel* o *ajetzanela* (la persona que juega pelota en idioma Kaqchikel). Este es un texto concentrado en sus recorridos a través de los cuales se integran a los circuitos deportivos, educativos, artísticos y rituales por donde trasiegan las formas de jugar y de hacer actividad física en el mundo de hoy. Es una lectura de los con-juegos que vienen proponiendo desde una novedosa pero ancestral manera de ponerse en relación a través de los rebotes de la pelota de hule creada hace miles de años por los pueblos mesoamericanos. Acude a tres prácticas que surgen por momentos en secuencia pero de manera simultánea: *chaaj*, *pok-ta-pok* y *chajchaay*, tres emprendimientos multisituados en localidades mexicanas y guatemaltecas desde donde se proyectan a los países vecinos y al mundo.

El libro está estructurado en tres partes: Reconstruyendo un mundo por contemplar es el título de la primera parte, procurando una reflexión respecto de las maneras en que desde el mismo instante del contacto Europa-América se empiezan a reconfigurar decenas de prácticas características de ambos continentes. Ese es el contexto donde los juegos de pelota mesoamericana inician sus conjugados procesos donde sus practicantes y espectadores les confunden, les olvidan pero los mantienen, los inventan congraciados y les reconstruyen. Así transcurre esta primera parte para entregar una reflexión acerca de cómo se va construyendo un campo de estudios sobre los juegos de pelota que a su vez funge como arquetipo desde el cual se sustentan distintas dimensiones de las prácticas de circulación actual.

Recordación de Mesoamérica desde los juegos de pelota se titula la segunda parte. Allí se exponen las formas de reorganización maya actual frente a emergencias como la pérdida de los idiomas y de las expresiones culturales identitarias, fruto de lo cual -entre otros procesos-, nace la nueva circulación de los juegos de pelota maya: chaaj como versión de antebrazo en Guatemala, pok ta pok y chajchaay como versión de cadera en México y Guatemala. En el país centroamericano, la práctica del juego es impulsada como deporte, pero también como expresión corporal de la actual recreación de las identidades mayas, interpelando al sistema educativo oficial con una opción lúdica, recreativa y deportiva que emerge de la antigüedad.

La tercera parte del libro Renacer jugando en Xibalba, refiere las experiencias locales transformándose en propuestas de organización deportiva aunque trenzadas con escenarios de la institucionalidad oficial deportiva y educativa. Sobre ello es posible advertir las dificultades en la gestión de estas prácticas en al ámbito nacional como nuevas estéticas que recrearían la semilla de los pueblos mayas. (capítulos 5 y 6).

El primer capítulo contextualiza los campos disciplinares implicados en la construcción del juego de pelota mesoamericana como arquetipo académico. Se destaca la pluralidad de la historia como un asunto donde ha primado cierta perspectiva colonial pero quienes vienen participando en procesos de recordación de sus prácticas, tejen desde fronteras de pensamientos una semiosis, con la capacidad de expresar tanto de sus herencias culturales como “del otro” que para este caso son los deportes sublimados en la modernidad. El segundo capítulo es un viaje a través de la época de la globalización multicultural, la celebración del quinto centenario de la incursión europea en Abya Yala y el descubrimiento de antiguos códigos corporales en performance ritual sobre los cuales es posible argumentar la emergencia de espectáculos étnicos a partir de los cuales se genera la recordación de los juegos de pelota como deportes.

El tercer capítulo presenta la ubicación de los juegos de pelota como iniciativa originada desde un emprendimiento colaborativo entre los pueblos mayas. Es la caracterización de un ejercicio organizativo de la actual civilización maya en torno a sus culturas e idiomas a partir del accionar magisterial indígena: los Encuentros Culturales y Lingüísticos del Pueblo Maya. Este emprendimiento a su vez funge como un espacio de génesis para la práctica del juego de pelota maya, tema sobre el cual

este apartado presenta tres casos interconectados con la realización de dichos encuentros: el primero en Guatemala, el segundo en Yucatán y el tercero en Chiapas. El cuarto capítulo plantea la reconstrucción temprana de los juegos de pelota de cadera y antebrazo que fueron realizadas en Guatemala entre la gestión de la etnicidad desde una perspectiva de la espiritualidad maya.

El quinto capítulo presenta los juegos de pelota maya situados desde una dimensión educativa, sobre todo a partir de la organización de torneos pero también del papel jugado en Guatemala por el Ministerio de Educación y algunas organizaciones mayas que en el caso Mexicano correspondió a Federación Mexicana de Juegos y Deportes Autóctonos y Tradicionales, y a la Universidad Intercultural de Chiapas. El sexto capítulo propone unas líneas argumentativas respecto de cómo se va localizando la construcción ideal de “lo prehispánico” en el contexto de las cotidianidades Mesoamericanas con las competiciones deportivas, el deporte institucionalizado y el ámbito educativo institucional en México y Guatemala.

El libro cierra con las conclusiones que se titulan: *Performances rituales entre la Riviera maya y Mesoamérica con los códigos corporales resolviendo paradojas*. El apartado ofrece una explicación posible respecto de las iniciativas de práctica actual para los juegos de pelota, a través de las cuales sus practicantes logren resolver ciertas paradojas comunes a los procesos de recordación de prácticas que se suponían desaparecidas. Igualmente se mencionan las experiencias que actualmente hacen parte de una interlocución entre academia y contextos de práctica en torno a las sabidurías motivadas por la elaboración de la bola maciza de hule para el ulama de cadera en México.

Entre el juego, la pugna y la FIFA

Corría el año 1984 cuando Eduardo Takatik Esquit, niño maya kaqchikel con diez años de edad y originario de Tecpán, Guatemala, contemplaba en las altas montañas de la sierra mixteca, México, la práctica de un juego con una maciza pelota de hule. En palabras suyas: “llevaban una pelota negra de hule macizo y unos sendos guantes que pesaban (...). No jugaban fútbol, no jugaban basquetbol, sino que jugaban pelota mixteca”. En ese paisaje del Estado de Oaxaca también jugó con aquellas pelotas que hacían rebotar sus practicantes con una manopla de cuero en la mano dentro de los límites de una cancha conocida

como pasajuego. Así recuerda Eduardo su infancia en México donde su familia encontró refugio en la década de 1980, como consecuencia de la guerra que sacudió a Guatemala entre 1960 y 1996. Incontables resultan los casos de familias mexicanas que ofrecieron protección a cientos que huían del genocidio en regiones mayas y las pugnas de poder entre élites nacionales, internacionales y militares (ODHAG, 1999).

Mientras en la frontera México-Guatemala se intensificaba la emergencia humanitaria, la capital mexicana concentraba la atención del mundo por su designación como sede del campeonato mundial de fútbol del año 1986. Aquel contexto fue propicio para difundir entre el público capitalino, los orígenes, las historias y las sobrevivencias de los antiguos juegos de pelota mesoamericana. Al menos tres formatos dieron cuenta de esta deliberada coincidencia: varias exhibiciones en 1982, una producción audiovisual de 1984 y una exposición museográfica en 1986.

Durante el mes de mayo de 1982 en cuatro escenarios capitalinos, catorce rancheros procedentes del Estado de Sinaloa ofrecieron presentaciones de un juego llamado *ulama*, votiboleando entre ellos una pesada y maciza bola de hule con un peso entre 2 y 4 kilos, en sucesivos contactos con su cadera y glúteos (cfr. Richmond y Mejía, 1982). Aquel año, el mundial de fútbol tuvo sede en España entre los meses de junio y julio con la presencia de 24 países clasificados en las fases regionales previas, honor que no alcanzó la selección mexicana. En 1983 Colombia declinó la organización del torneo, en su lugar, el sínodo de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) decidió que la sede para el año 1986 sería México. Los preparativos para albergar el evento mundial de la FIFA coincidieron con el segundo formato de difusión en 1984 a través del documental titulado: *Ulama*. El juego de la vida y la muerte (Rochin, 1986). Aunque su contenido sobre los orígenes antiguos del juego figura contextualizado en sitios arqueológicos mayas, el filme resalta la sobrevivencia de la práctica en las rancherías del Estado de Sinaloa tanto como los conocimientos sobre el procesamiento del hule para elaborar la maciza bola de juego.

La cinta de Rochin fue lanzada comercialmente al cine en 1986 en convergencia con una exposición titulada: *El juego de pelota. Una tradición prehispánica viva*, que tuvo lugar en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México entre los meses de junio, julio y agosto. Su curaduría comprendió tres partes: piezas arqueológicas,

piezas etnográficas e ilustraciones, las cuales dieron cuenta de tres momentos: época prehispánica, siglo XVI y época actual (INAH y SEP, 1986). Muy cerca del museo, el día 29 de junio, las selecciones de Argentina y Alemania disputaron la final del campeonato mundial en el Estadio Azteca. El capitán argentino Diego Armando Maradona salió de la cancha en hombros de sus coequiperos, sosteniendo entre sus manos la codiciada copa mundo de fútbol. Desde una misma perspectiva, la relación entre los torneos de la FIFA y las posibilidades que ofrecieron para dar a conocer los juegos de pelota permitieron la difusión de investigaciones académicas sobre el tema. Por ejemplo, el trabajo que adelantaba la Dirección General de Culturas Populares desde el año 1978 (Turok, 2000) dio cuenta del *ulama* en Sinaloa, la pelota mixteca en Ciudad de México y la pelota p'urhépecha o *uarhukua chanakua* de Michoacán donde sus jugadores impulsan una pelota de trapo entretejida con cabuya, utilizando unos bastones de madera similares a los empleados en el hockey.

En esta coyuntura, quienes regularmente venían practicando juegos de pelota en la ciudad, conformaron en 1988 la *Asociación de Deportes de Origen Prehispánico del Distrito Federal* con la finalidad de investigar y difundir las antiguas modalidades deportivas regionales convergentes en la capital, los juegos de pelota tuvieron prioridad. Por tanto, el logotipo de la iniciativa adoptó la silueta de un *tlachco*², enmarcado por el cuerpo de una serpiente de dos cabezas que se encuentran sosteniendo una pelota, de la cual emerge la evocación de un maguay³. Por su pronta expansión nacional durante el primer quinquenio de los años noventa, el proyecto sentó las bases de la actual Federación Mexicana de Juegos y Deportes Autóctonos y Tradicionales (FMJDAT).

Un espectáculo deportivo prehispánico descubierto durante la década del quinto centenario

Durante el último decenio del siglo XX, bajo la coyuntura de festejos y discrepancias en torno a la quinta efeméride centenaria de la fortuita incursión europea en Abya Yala, los juegos de pelota fueron objeto de especial atención académica. En 1990 la naciente FMJDAT organizó el *Primer Encuentro Internacional del Juego de Pelota Mesoamericano: raíces y supervivencia*, realizado en el marco del Festival Cultural de Sinaloa (Uriarte, 1992). Así empezó a allanarse un camino de academización que en 1993 se concreta durante el *Encuentro Nacional de Deporte de*

Origen Prehispánico. Su contexto fue la Escuela Superior de Educación Física, donde el público asistente tuvo acceso a un ciclo de conferencias, talleres y demostraciones, en el marco de la exposición denominada: *El Juego de Pelota Mesoamericano 30 siglos de historia.*

La FMJDAT dio un paso definitivo para su plena legalidad en 1994, en el marco de una sesión plenaria en la Cámara de Diputados enfocada a la promulgación de la “Ley de Estímulo y Fomento del Deporte”. Para el Estado mexicano, la inclusión de los deportes autóctonos y tradicionales en dicha ley, fue también una oportunidad para moderar los efectos del levantamiento zapatista en Chiapas. En 1995, la gestión deportiva autóctona y tradicional organizó el “Encuentro Nacional de Comunidades Indígenas” en la Ciudad de Oaxaca, con asistencia de 14 Estados, más de 300 participantes y 31 juegos y deportes del ramo. Como corolario del proceso, el reconocimiento oficial para la FMJDAT ocurrió en 1996, mediante aprobación del programa sustantivo de los Juegos y Deportes Autóctonos de México dentro del “Plan Nacional de Educación Física y Deporte”.

En ese marco, los juegos de pelota continuaron siendo foco de atención para proyectarlos al público. En 1996, la FMJDAT participó en la *Primera Gran Aventura del Mundo Maya*, con una demostración del ulama de cadera a cargo de jugadores sinaloenses en la zona arqueológica de Chichen Itzá. Lo propio venía sucediendo con el *uarhukua* o pelota purhépecha de Michoacán cuando la Asociación del Distrito Federal lo difundió en contextos urbanos, aprovechando su adaptabilidad a espacios públicos como canchas y calles. A partir de 1997, la Federación instituyó un torneo nacional que hasta nuestros días viene ganando adeptos en otras regiones que también lo adoptaron, fungiendo como paso previo al rescate de otros juegos. Actualmente el país cuenta con 23 asociaciones estatales que participan de festivales, campeonatos y eventos académicos promovidos desde el ente federado, en tres divisiones: juegos tradicionales, deportes autóctonos y juegos de destreza mental.

La década de 1990 fue también la época en que algunos ulameros de Sinaloa se lanzaron a trabajar como jugadores en la Riviera Maya para regocijo del turismo nacional e internacional. Los espectáculos se ubicaron especialmente en el parque temático Xcaret, que “en su afán de impresionar a los turistas, creó una cancha y un espectáculo de ‘Juego de Pelota Maya’. Como en la península de Yucatán ya no existían

jugadores de pelota, se les ocurrió contratar a los muchachos de La Sávila, vestirlos de mayas y ponerlos a jugar” (Aguilar, 2015: 102). En ese contexto tomó forma una producción escénica que denominaron pok-ta-pok, porque así es conocido el juego de pelota en tierras mayas de México. La presentación incluye dos modalidades de juego de pelota durante unos cuantos minutos: el *ulama* de cadera, y el *pasárhutakua*, cuya ejecución consiste en impulsar una bola de madera encendida, usando los bastones para el *uarhukua chanakua*. En ambos juegos se enfrentan dos equipos que buscan llevar la bola hasta la línea final opuesta.

A partir del espectáculo en Xcaret, algunas compañías independientes de *danza prehispánica* lo identificaron como fuente de innovación en sus contrataciones con hoteles, restaurantes, presentaciones privadas y en otras instancias que lo fueron demandando. Los juegos de pelota expresaron de alguna manera el dinamismo que fueron tomando las prácticas prehispánicas en México, bien sea por las iniciativas de rescate de los juegos o por los montajes que diferentes grupos artísticos incorporaron para sus puestas en escena. Para la primera década del siglo XXI estas agrupaciones habían consolidado variados espectáculos, incluyendo a los ulameros que retornaban eventualmente a Sinaloa donde también lo empezaron a ofrecer como parte de shows contextualizados en el negocio del turismo por la costa pacífica.

Durante la copa Mundial de fútbol Alemania 2006, un grupo artístico de danzantes procedentes del Municipio de San Juan Teotihuacán, México, llevó a cabo una gira de exhibiciones del juego de pelota mesoamericana. Esta escenificación formó parte del programa cultural organizado para el evento mundial, en donde fue promocionada con el nombre de *pok-ta-pok*. Durante un mes, este grupo viajó por varias ciudades alemanas presentando una fusión de danzas con la participación de mujeres ricamente ataviadas y un acto central que consistía en jugar pelota a cargo de los hombres. Para el acto central, los danzantes contactaban una pelota inflada, principalmente con los antebrazos y los muslos, para hacerla pasar por un aro dispuesto en la parte alta y central de un muro que adaptaban en cada sede de la exhibición.

De esta manera, entre México 1986 y Alemania 2006, la maciza bola de hule salió del museo para ser contextualizada en el deporte organizado y en los sitios turísticos, soportada en todo caso por la base académica ya instalada en el contexto internacional. En paralelo, personajes como

Eduardo Takatik consolidaron su proyecto de vida en torno al juego de pelota. Cuando regresó a Guatemala en 1996, ya convertido en un joven artista plástico, su iniciativa coincidió con una investigación que adelantaba José Mucía Batz, sociólogo maya kaqchikel, acerca del *chajchaay*, donde los jugadores contactan una maciza bola de hule con su cadera y los muslos. En 2001, a sus 27 años de edad, Takatik inició la promoción del *chaaj*-deporte ancestral de la pelota maya versión de antebrazo, en el Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala.

Achike ruma ri tijonik solsamaj pa etz'anem pitz

Pese al dinamismo que en México y en Guatemala se ha venido suscitando con respecto a la práctica de los juegos de pelota mesoamericana, muy poco sabemos sobre qué significa gestionar su legalidad en el mundo del deporte, mostrarla al turismo, vivirla como expresión de la espiritualidad, enseñarla a generaciones jóvenes y llevarla a otros países. Así fueron emergiendo las preguntas: ¿Cómo se han logrado transmitir de una generación a otra los códigos propios de estos juegos? ¿Cuáles estrategias han surgido de entre quienes practican pelota, frente a los problemas cotidianos e históricos que auguran su presunta extinción?, ¿cómo se han estado sucediendo desde finales del siglo XX lo que algunas investigaciones reconocen como sincretismos entre juegos y deportes europeos y mesoamericanos?

Con estos cuestionamientos me propuse investigar la práctica del juego de pelota mesoamericana que en Guatemala venía tomado un formato deportivo bajo el nombre de deporte-chaaj, versión de antebrazo para esta modalidad que es practicada con una pelota provista de una cámara inflable a la que se le recubre con tiras de hule crudo. Esa propuesta llevó por título: *Patrimonios corporales ancestrales. La práctica del deporte-chaaj, recreación contemporánea del juego de pelota maya en Guatemala*. Simultáneamente se venía sucediendo otro proceso para una modalidad donde usan una pelota maciza de hule a la cual llaman *chajchaay* (Mucía, 2004), sus practicantes contactan la pelota con la cadera y las rodillas, buscando pasarla a través de un par de anillos suspendidos a unos tres metros de altura, en el centro del terreno de juego, lugar que generalmente es una cancha para jugar baloncesto.

De esa manera la propuesta inicial sufre una primera transformación, dado que el *chajchaay* no sólo funge como práctica deportiva de competencia, pues ha implicado varias dimensiones, entre las que

destaca su ritualidad. En este caso fue importante la colaboración con jóvenes mayas que lo han apropiado, sobre todo en aldeas kaqchikeles de tierras altas en los Departamentos de Chimaltenango y Sololá (Panqueba, 2015). En tal caso, fue necesario adecuar nuevos ejercicios etnográficos para el abordaje de fuentes primarias que solo están en los cuerpos y sus formas de codificar las herencias ancestrales. Estas fuentes de consulta son códigos corporales, que expresados en formatos a veces inéditos exigen un abordaje interdisciplinar, conjugando la experiencia de la práctica y ubicando las emergencias que se multiplican. Así tuve que convertir mi propio proceso de aprehendizaje como jugador, en un interés de investigación que al principio consistía en contar con otra opción de prácticas corporales para compartir con mis estudiantes en Colombia.

Cada nueva experiencia de campo e institucional fue aportando algunas respuestas a las inquietudes planteadas. Creció la red de colegas que jugando, investigando y promoviendo el *chaaj* ya se habían dado la oportunidad para difundir a nivel nacional e internacional lo que venían haciendo al respecto (DIGEF, 2010; Mucía, 2004). Pese a ello, el entramado disciplinar que se ha ocupado del estudio de juego de pelota en Mesoamérica aún no se acercaba al fenómeno. Por el contrario, a partir de la arqueología, la historia y algunos acercamientos etnográficos se ha ido configurando un campo de conocimientos sobre el juego de pelota mesoamericana, donde no cabe que las y los mayas de nuestro tiempo hayan asumido la proyección de sus herencias a través de formatos inéditos pero interrelacionados con prácticas de la modernidad como el deporte y la educación.

No obstante, para abordar una crítica al respecto, resultaban insuficientes mis ejercicios etnográficos participando como jugador aprendiz en Guatemala. Emilie Carreón insistió señalando el necesario encuadre historiográfico para la discusión aunado a la importancia de otras emergencias previas y paralelas en México. Así iniciamos la co-elaboración para este trabajo donde confluyeron mis análisis desde la investigación-acción con los jugadores de Guatemala, y los trabajos de Emilie sobre las imágenes como fuentes de información histórica, además de sus estudios respecto de la plástica mesoamericana concentrada en la bola de hule. Fue así como decidimos estudiar el fenómeno con una perspectiva comparada entre ambos países conservando la mirada diacrónica sobre procesos paralelos en territorios mayas.

En consecuencia procuré una búsqueda desde los corazones de las prácticas, implicado en una transformación tanto intelectual como corporal. Es decir, una intervención desde adentro a partir del aprehendizaje mismo del juego, en incontables cambios de roles para jugar, indagar, conversar, proponer, consultar. Fue un ejercicio imbricado estrechamente con las prácticas y sus practicantes, pero fungiendo al mismo tiempo como sujeto de las acciones. Una propuesta que no es excluyente con otras perspectivas que ubican prudentes distancias entre objeto-sujeto; es decir, con otras posiciones tal vez menos riesgosas, lo cual no significa que jugar el juego descarte un acercamiento sistemático de la experiencia.

Mantener el lugar como investigador fue marcado desde las percepciones y acciones de las y los acompañantes en el juego pero también por las razonables interpelaciones de Emilie. No fueron pocos los momentos en que las fronteras eran re-trazadas desde quienes participaban jugando, sabiendo que se les observaba más allá de los momentos de juego. Las redes sociales, los encuentros informales e incluso los formales jugando y aportando sus testimonios, fueron los lugares donde frecuentemente era establecido el control metodológico. Las interpelaciones rebotaban tanto como la pelota en movimiento: ¿para qué quieres saber de esto?, ¿por qué no nos enseñas lo que sabes como maestro de educación física?, ¿por qué te vistes como maya sin serlo?, ¿por qué un colombiano viene a decirnos que nuestro juego es importante si eso ya lo sabemos?

En respuesta a las controversias de control mis motivaciones como investigador también intentaron moverse como la pelota: “quiero aprender para enseñarle a mis estudiantes en Colombia”; “sueño en el futuro con un torneo de pelota con participantes de muchos países”; “soy deportista y quiero practicarlo”; “me gusta escribir sobre esto que ustedes hacen porque también me dedico a comunicar a otras personas los legados corporales que nos heredaron las ancestras y los ancestros”. De esta manera se iban alimentando las formas en que actualmente jugadores y jugadoras se quieren decir y presentar al mundo: “no me gustó que en tu artículo escribiste que nosotros hacemos exhibiciones del juego de pelota, aquí hacemos presentaciones”. La retro-alimentación se fue sucediendo en sincronía, afectando siempre las elaboraciones analíticas y aseveraciones muchas veces salidas de contexto. Así se fue sucediendo una etnografía fundamentada que se iba construyendo de cuestionamientos, pero también de reconocimientos y acuerdos. La metodología que fue surgiendo propició una comprensión multi-situada

entre pragmatismo etnográfico; un reto epistemológico pero necesario, pues el tema en sí mismo estaba marcando pautas de complejidades para la historia cultural, entre otros campos que resultan implicados. En esta confluencia, los recorridos trasegaron por las prácticas, los relatos, las cotidianidades y las experiencias aprehendidas, pero también por la triangulación historiográfica donde los aportes de Emilie marcaron una dirección fundamental. En gran medida procuramos una reconstrucción o ilación histórica donde “la presentación de sucesos del pasado (...) no sólo sea objetiva —de acuerdo con los hechos reales registrados por la observación o con datos documentales— sino útil para los fines de educación política y cultural (...)” (Fals Borda, 2002b: 55B).

El autor

Primera parte: *Nab'ey b'ich'owen* Re-construyendo un mundo por contemplar



Fuente: archivo personal

Nab'ey tanaj

Juego de pelota mesoamericana: del arquetipo académico al olimpismo prehispánico

La emergencia contemporánea de los ancestrales deportes de pelota maya (chaaj, pok-ta-pok y chajchaay) comprende un margen de tiempo entre la última década del siglo XX y la primera veintena del XXI. Su rápido desarrollo, durante el más reciente decenio, ha derivado en la organización de torneos entre equipos de localidades mayas de Guatemala, México y Belice, con paulatina incorporación de otras

regiones no mayas, además de grupos procedentes de países como El Salvador, Honduras y Panamá. De acuerdo con testimonios de sus participantes, más allá de competiciones para exaltar ganadores, la finalidad de estos eventos es encontrarse para recordar sus milenarias herencias cosmogónicas, arquitectónicas, rituales, científicas y artísticas. “Siento que juegan mis ancestros, tomando prestado mi cuerpo”, suele ser una de sus expresiones para referir aquello que les convoca.

Por otra parte, ante la ausencia de información sobre técnicas de juego, reglamentos y otros aspectos que refieran a la forma de jugar, la bola de hule convoca/provoca la re-creación de singulares habilidades corporales que, paulatinamente aprehenden sus practicantes. La bola de hule, creada colectivamente por habitantes ancestrales del actual territorio mesoamericano, permite hoy la dinamización de sabidurías motrices connaturales a sus botivoleos entre deportistas. En forma simultánea, es usual que entre partido y partido alguien inicie una conversación a partir de datos arqueológicos, discusiones históricas y narraciones basadas en textos antiguos que hoy conocemos como códices.

La emergencia de estos deportes ha implicado una singular dinamización de las fuentes que, hasta tiempos actuales han sustentado la construcción de los juegos de pelota mesoamericana como un objeto de estudio y referente cultural “prehispánico” para algunos países de la región. Por ello se presenta la consolidación del juego de pelota como objeto académico, cuyas representaciones e interpretaciones han sustentado distintas estrategias para su proyección como arquetipo mesoamericano.

La construcción del arquetipo juego de pelota mesoamericana

Un arquetipo se define como punto de partida o patrón que a su vez tiene la cualidad de ser un constructo basado en la experiencia humana. A través del arquetipo es posible expresar una tradición que a su vez va adquiriendo nuevas connotaciones, basadas en ideas que circulan por periodos que abrevan de concepciones logradas antiguamente. Desde esta perspectiva, los juegos de pelota mesoamericana son creaciones colectivas donde interactúan personas y grupos diferenciados; por ello se distinguen varias modalidades de práctica así como eventos asociados en lugares especialmente diseñados para su realización en tiempos

remotos, pero también sus representaciones visuales han permitido el acceso a innumerables comprensiones.

Los juegos de pelota han trascendido por épocas de notables cambios de donde han surgido sus distintas modalidades, desde las estructuras para realizarlos, el volumen y consistencia de la bola, así como los objetos para percutirla, presentan múltiples variantes como regiones en donde han sido encontrados. Estos artefactos y sitios, cuyas antigüedades varían entre los 3000 A.E.C y 1521 E.C, han provenido de toda la región mesoamericana que se extiende desde el suroeste de los Estados Unidos de Norteamérica, hasta Honduras. Las canchas de juego que han sido halladas y más o menos estudiadas, ya contaban hasta el año 2013 con por lo menos 2000 estructuras (Taladoire, 2015b: 157).

Con este panorama, la arqueología jugaría el papel preponderante en la conformación del arquetipo-juego de pelota mesoamericana, con la subsecuente influencia desde la historia y algunas aproximaciones antropológicas. La importancia de ubicar este arquetipo radica en la voz de autoridad que fue difundiendo sobre las formas actuales de práctica y promoción de los juegos que se han desarrollado de manera paralela a su estudio. Entre los elementos constitutivos del arquetipo tenemos cinco grupos de fuentes primarias: tres que metodológicamente pertenecen al campo arqueológico, dos al histórico y una al antropológico, sin demeritar que esta naturaleza disciplinar se entrecruza sobre todo a través de un sexto elemento decisivo y transversal el de las tradiciones culturales contenidas en el: Popol Vuh (1984), Popol Wuj (2008) o Pop Wuj (2008).

Acercándonos: fuentes y debates en el campo de juego

El primer grupo de fuentes está constituido por los campos de juego de pelota, sus nichos, decoraciones sobre banquetas y muros, plataformas, estelas y otras estructuras asociadas. El segundo grupo lo constituyen hallazgos de pelotas, marcadores, anillos de piedra, manoplas, yugos –de piedra y madera–, protectores corporales y otros objetos relacionados. El tercer grupo está conformado por las estelas, los códices, las pinturas murales y otros objetos de uso cotidiano con ilustraciones asociadas al juego. Del cuarto grupo hacen parte los grabados coloniales, pinturas y otras ilustraciones, así como las crónicas y descripciones realizadas por europeos. El quinto grupo responde a fuentes actuales conseguidas por practicantes, personas aficionadas y de la academia que a través

de fotografías, videos y testimonios de jugadores, escenas y lugares de juego llevan una memoria contemporánea de estos juegos.

Plantear un acercamiento tipológico de tales debates fue necesario con la intención de ir ubicando las apropiaciones que hacen las personas cuando deciden jugar, promover e investigar en un tiempo marcado por el paradigma deportivo. Sin embargo, conservando el esquema propuesto con las fuentes, podemos precisar que la arqueología ha aportado tres grandes debates. Entretanto, los aportes desde la historia han sido más abiertos, dando paso a métodos analíticos de la antropología; inaugurando desde entonces la interdisciplinariedad propia que el arquetipo ha venido asumiendo (Barrois, 2008).

Entre los debates netamente arqueológicos tenemos en primer lugar los referidos a desarrollos en los campos de juego (Blom, 1932; Smith, 1961). Pero sería hasta la década de 1980 cuando el conocimiento se tornó más dinámico, gracias a la clasificación de las más de 1500 canchas según tamaño, forma, grados de inclinación en los taludes y orientación espacial (Taladoire, 1981), las cuales en una publicación más reciente ascienden a unas 2000 (Taladoire, 2015b). En similar sentido se conocen hoy las aportaciones de los manuscritos pictográficos cuyas fuentes son los códices coloniales (Taladoire, 2015a) En segundo lugar incursionan interpretaciones respecto a los supuestos usos de los objetos hallados en los sitios arqueológicos, observando desde entonces algunos acercamientos comparativos desde su paralelismo funcional con algunos deportes europeos (Borghegyí, 1967: 271). En tercer lugar, abriendo la perspectiva histórica desde la arqueología en las construcciones, destacan temas como las implicaciones políticas, sociales y rituales-religiosas (Armira, 2007), pues los espacios arquitectónicos para jugar pelota han aportado informaciones para el campo de la arqueología con respecto a la superioridad política y cultural de una localidad sobre otras vecinas que no contaron con dichas estructuras (Velázquez, 2009: 71-72). Se inauguran los debates respecto a quienes participaban en los juegos; es decir si era una práctica reservada a la nobleza o a especialistas, o si tenían también una connotación lúdica y de esparcimiento para la población en general. Otros temas más o menos periféricos vinieron completando esta dimensión de los debates, por ejemplo la función mitológica del juego de pelota asociado a los mantos freáticos y el culto al agua (Scarborough, 2003).

Las perspectivas históricas se encargaron de la descripción propiamente dicha de algunas prácticas, sus reglas y sistemas de continuidad (Garza e Izquierdo, 1980; Sheffler Et. Al, 1984). Valga señalar que un tema recurrente ha sido el *ullamaliztli, ulama* o juego de cadera, con someras alusiones a la modalidad de antebrazo y de mazo (Leyenaar, 2001). Ello obedece en gran medida a la singularidad que representa el uso de la cadera, en contraste con los deportes convencionales conocidos en el mundo, donde bola o pelota son jugadas con las manos, los pies o con raquetas y otros aditamentos. Para el caso maya, la discusión histórica ha sido menos frecuente y solo se ha limitado a indagar por la continuidad o no de la práctica en la época colonial (Martínez, 2014).

Por otra parte, la interdisciplinariedad asume debates como la ejecución o no de sacrificios humanos por decapitación en el contexto del juego de pelota (Knauth, 1961: 197; Wilkerson, 1984). La relación entre los campos de juego y los monumentos mortuorios o *tzompantli* del mundo mexica, hizo posible una perspectiva crítica desde la historia del arte, pero también el planteamiento con problemas sociales en México actual y con el deporte del fútbol (Carreon, 2010). Lo propio también ha sido abordado para el caso de las sociedades mayas, sobre todo desde las fuentes artísticas plasmadas en vasos polícromos y estelas (Lopez, 2013; Coe, 2003).

De acuerdo con esta perspectiva, la práctica de los juegos de pelota mesoamericana tuvo distintos enfoques visuales que se fueron transformando según la época en que fueron plasmados en códices, caracteres latinos y grabados, acomodándose paulatinamente a las medidas e ideologías que llegaron con la incursión europea en América (Carreon y Panqueba 2018). La producción de representaciones pictóricas y escritos respecto a los juegos de pelota atravesó por distintos momentos que irían transformándose en la medida de las experiencias previas y necesidades de explicarlos. Esta dinámica se trasladó al ámbito de la práctica misma, que poco a poco fue concatenándose con la historia de la nobleza mesoamericana, emparentándose sistemáticamente con sus pares de ultramar.



Fuente: pixabay.com

Las representaciones y sus evocaciones ajustadas a semejanza de Europa

Resulta esencial conocer que la aceptación de los juegos mesoamericanos entre las retinas, opiniones, dibujos, grabados y escritos de los europeos, trascendió imbuida entre ciertos elementos inherentes a las prácticas corporales occidentales. Los jugadores de pelota mesoamericana en los grabados, pinturas, cartones y dibujos, que recogen formulaciones ligadas a juegos europeos, son la representación de los reyes y señores de Tenochtitlan, indígenas nobles que servían como reminiscencia de un pasado remoto como espectros históricos (Carreon, 2015).

El juego de pelota de Abya Yala, fue forzado a acomodarse al interior de la concepción de los juegos de pelota europeos y sus correspondientes instituciones en el momento en el que fue sujeto a términos y conceptos que le resultaban ajenos. Ello abrió la riqueza de la configuración por

artistas que retomaron fuentes históricas y buscaron modelos antiguos para llegar a concebir y representar aproximaciones. Los grabados de corte ilustrado ejercieron cierta autoridad para comunicar el juego de pelota después de su historización petrificada en las descripciones tempranas de los cronistas y de los imaginarios que fueron tejiendo. Surtido aquello, hace su incursión de manera definitiva la arqueología, que iría a unas fuentes *no contaminadas* con la ideología de la colonia, pero el objeto de estudio nuevamente se petrifica. Envolvieron el juego americano con evocaciones dando por resultado la manipulación de la realidad para formular una imagen que lo insertó entre los juegos y deportes del *viejo mundo*.

Durante el cambio del siglo XVIII al XIX, las crónicas e historias precedentes que referían al juego de pelota serían insertadas en el concierto de las ideas nacionales que se debatían en el continente americano. Este fue un periodo en el que la intelectualidad se dedicó arduamente a retomar las crónicas para editar versiones comentadas aunque insertando elementos para sustentar una imaginada continuidad cultural. Los efectos de estos trabajos tomarían forma propiamente durante el siglo XX, por ello es importante ubicar en este punto su origen para comprender su impacto sobre las dinámicas suscitadas no sólo en el marco de la institucionalidad sino en el de las mentalidades fundadas. El desarrollo de estas concepciones se concreta a través de proyectos arqueológicos e históricos que resultan haciendo parte de los referentes identitarios nacionales.

Con todo ello, la continuidad práctica de estos juegos fue retrayéndose a zonas apartadas, como un estadio superado e instalado en el corpus de un pasado lúdico entreverado con la Grecia clásica. Sería este indio que se incorporaría al discurso nacionalista y el que se representaría jugando a la pelota en el trinquete, en tanto que el indígena vivo, que todavía jugaba a la pelota en 1910, el contemporáneo que representaba un problema para la unidad de una nación, no tenía presencia en las manifestaciones visuales que pretendieron mostrar un juego de pelota que se forjaría como un elemento más del nacionalismo.

En la actualidad, pese a la aceptación que tienen como muestras de museos vivos, los juegos de pelota buscan insertarse entre otros públicos que no sólo fungen como espectadores sino como ejecutantes. Para ello nuevamente, las prácticas mesoamericanas deben mimetizarse dentro

de los itinerarios corporales, recreativos y competitivos de occidente e insertarse en la historia de los deportes. Ello cabe dentro del mismo proceso de lecturas, expresiones y elaboración histórica que vino tejiendo la academia europea; sin embargo, surgen ciertas resistencias, debido a la falta de estudios que se hayan ocupado de hacer patentes los encadenamientos operados en la historia y en las artes desde tiempos coloniales. Pero la dinamización del arquetipo actualmente ofrece debates como la desaparición de las técnicas para elaboración de la bola junto con la dificultad que ello representa para su promoción actual como deporte. En igual sentido podemos considerar el tema de los aportes europeos y americanos a los cambios y continuidades en las prácticas de Mesoamérica y de otras regiones del mundo. De esta manera ha sobrevenido una emergencia inusitada de los juegos de pelota, que viene expandiéndose, con-jugándose y proponiendo tímidas disoluciones del arquetipo, así como renovados patrones para su reproducción. Por ejemplo, el que a continuación identificamos como patrón cíclico de la gestión del deporte.

El patrón cíclico de la gestión del deporte

La pervivencia de modalidades herederas de los antiguos juegos apenas empezaba a ser conocida para la academia en los albores del siglo XX, se resaltaba para entonces la sencillez de las indumentarias apropiadas para contactar la pelota maciza. Ello contrastaba con las imágenes reproducidas sobre el juego mesoamericano que lograron su idealización dentro de un contexto nacionalista. Este hecho sin duda ha contribuido en la utilización del juego de pelota como espécimen para mostrar a públicos extranjeros en tanto representación de una parte de la cultura nacional. Sin embargo para la década de 1960 aún resultaba apropiado el uso de la riqueza arqueológica que venía fortaleciendo su importancia dentro de la consolidación del imaginario nacionalista, para proyectar renovados supuestos del juego de pelota, tanto dentro como fuera de las fronteras.

La connotación cultural-nacional del juego de pelota fue promovida en instancias masivas de carácter internacional, las XIX olimpiadas de verano, realizadas en la ciudad de México durante el mes de octubre de 1968. La organización del evento preparó durante el cuatrienio anterior a la cita olímpica un extenso material informativo sobre el país, compuesto por boletines, revistas, cartas, colección de filatelia e incluso

El 23 de diciembre de 1966 el Congreso de la Unión autorizó que la Secretaría de Hacienda acuñara una moneda de plata con valor de \$ 25.00. Una cara de la moneda ostenta el emblema nacional y su reverso la figura prehispánica conocida como el “Jugador de Pelota”. La primera emisión de esta moneda llegó a 250 millones de pesos y la segunda a 500 millones (CONADE, 2003).

La moneda presenta la silueta de un *tlachco* sobre el cual un personaje portando un tocado, una indumentaria que incluye un protector en la rodilla y en uno de los antebrazos, así como otros atavíos complementarios, parece estar jugando con una pequeña pelotita que aparece en la mano derecha. Sería impreciso afirmar que durante los eventos culturales, artísticos y deportivos promovidos durante la olimpiada también hubo presentaciones públicas y algún tipo de promoción explícita del juego de pelota mesoamericano como deporte antiguo. Sin embargo en los materiales impresos no dejó de representarse acudiendo a contenidos prehispánicos que demuestran el interés por integrar objetos mayas en esta proyección nacional para el mundo olímpico. En total fueron editados once boletines informativos que sumaron un total de 275000 ejemplares para distribución a través de embajadas y organismos deportivos del mundo. “Estas publicaciones hacían una exposición del avance de obras y preparativos para los Juegos, presentaban una visión histórico-cultural de México, contenían reseñas históricas y actuales sobre el deporte y por último mostraban el México moderno” (CONADE, 2003 Vol. 2, Cap.10: 279)

Acudir en ese momento a la instalación de un jugador de pelota maya en el contexto de unos juegos olímpicos de la modernidad no deja de ser provocadora para esta investigación. En este escenario se expresa una renovación en los esfuerzos por unificar la nación, en tanto que promueve una lectura de las culturas antiguas, como si constituyesen un solo bloque, con el fin de adecuarlas dentro del paradigma moderno.

La figurilla de jaina se constituye por sí misma en comunicadora de las posturas clásicas del juego de pelota: rodilla apoyada en el piso ataviada con un protector, brazos separados del cuerpo en actitud de hallar equilibrio para esperar el contacto de la pelota. Si bien la cadera se presenta cubierta con protectores ajustados por un ceñidor que se acomoda alrededor, lo cual sugiere que este segmento corporal recibe la pelota, el gesto de la figurilla propone una posición cómoda para percutir la pelota con el antebrazo. En todo caso esta representación diminuta de 11.9 cm se convirtió en fuente

obligada para la circulación informativa del juego mesoamericano desde una perspectiva arqueológica (Piña Chan, 1968; Miller, 1975; Corson, 1976; Piña Chan y Stuart, 1983; Prager, 2006).

A partir del hito olímpico de 1968 se empezaría a desarrollar durante las décadas siguientes un importante interés por las actividades físicas, momento para identificar la incursión propiamente dicha del deporte como tercer patrón cíclico por el que se instalan los juegos de pelota mesoamericana. Todo ello se sucede retomando el primer patrón cíclico, en tanto el escenario olímpico representa la evocación más perdurable de la herencia ideológica greco-romana, como lo expresara el Sr. Brundage entonces presidente del COI (Comité Olímpico Internacional) durante la inauguración de los XIX juegos: “En la historia de los Juegos Olímpicos se recordará que fue México, un país relativamente joven, quien abrió el camino de regreso a la pureza, belleza y sencillez de los antiguos Juegos Olímpicos” (CODEME, 2003, Vol.4, Cap.0: 9).

El patrón cíclico deportivo en que se inserta el juego mesoamericano, pero especialmente el ulama de cadera, no tardó en manifestarse en los lugares donde la humanidad moderna resguarda sus memorias. Según reporte y fotografías de la señora Enfield Richmond de Mejía y Mayolo Mejía Zabala, en mayo de 1982 fueron presentados dos grupos de ulameros procedentes del Chilillo y Villa Unión, municipios sinaloenses distantes entre sí por 20 km aproximadamente, en cuatro escenarios de la olímpica Ciudad de México. Los museos Nacional de Antropología y el Anahuacalli, la Universidad Nacional Autónoma de México, así como la delegación Milpa Alta fueron los escenarios donde once jugadores y tres vedores sinaloenses pusieron en juego dos bolas macizas de hule que elaboraba un señor residente en la localidad de Maloya, cerca del municipio de Escuinapa, Sinaloa (Cfr. Richmond y Mejía, 1982: 14).

El reporte de Richmond y Mejía viene acompañado de seis fotografías realizadas durante los eventos, algunos apartados obtenidos en los trabajos de Leyenaar y Kelly, así como los respectivos análisis que en su momento aportaron Román Piña Chan y Krickeberg con respecto a los orígenes mitológicos del juego⁵. En su descripción combinan varios elementos que conforman el arquetipo-juego de pelota y algunos testimonios recabados in situ de la propia voz de los jugadores. En el apartado final que intitulan *Un deporte netamente mexicano*, es posible confirmar que el tercer patrón cíclico que refiere a la ubicación del arquetipo dentro de los cánones del deporte en la modernidad occidental.

Una experiencia de la época confirma esta tesis respecto de la entrada en vigor del deporte como espacio para dinamizar la práctica de juegos de pelota, en concordancia con los argumentos de Richmond y Mejía. Corría el año 1977 cuando Silvino Vázquez Paz, profesor de educación física en una escuela urbana de la Ciudad de México, introduce una re-creación de juegos de pelota para sus clases, los cuales condensó en un deporte al que llamó: *chimalli*⁶ (Vázquez, 2009: 268- 292). Sus insumos de partida fueron las publicaciones antropológicas e históricas disponibles para la época con relación al tema. Creó un reglamento, así como los implementos necesarios para jugar; de igual manera propuso una indumentaria para los jugadores, elaborando una versión de los trajes que en aquella época usaban los diversos grupos contemporáneos de danza conchero azteca de la ciudad de México⁷. Durante la década de 1980, el recién re-creado deporte sale de la escuela por invitación de otras instituciones con el fin de exhibirlo a públicos escolares y artísticos.

“Plumas agitadas” por ulameros sinaloenses en el antiguo escenario de Copán



Fuente: pixbay.com

El juego de *ollama* de antaño destacaba por su belleza singular: al ser lanzada, la oscura pelota describía arcos por encima del campo, contra el cielo de un intenso azul. Los cuerpos de los participantes, bronceados

por el sol meridional, se movían según las exigencias del juego como si danzaran luciendo su *maxtlatl* y sus collares adornados de gemas que brillaban en el aire transparente. Las plumas de sus tocados se agitaban bruscamente en el momento decisivo del juego; las ricas apuestas, colocadas en montones, esperaban al vencedor. Este ancestral juego debió haber sido uno de los espectáculos más bellos que podamos imaginar (Richmond y Mejía, 1982)

La cita expresa una narrativa idílica, en la que se ubica el ulama sinaloense con unos jugadores ataviados a la usanza que hicieron pública los relatos desde el siglo XVI, así como los grabados, historias y pinturas académicas de los siglos siguientes. Manifiesta de alguna forma el imaginario del “México profundo” que Guillermo Bonfil Batalla (1987) caracterizara durante la década de 1980. Este sería el contexto donde Roberto Rochin Naya puso en juego una inédita producción dentro del campo de los estudios y proyecciones del juego mesoamericano de cadera; su documental *Ulama: el juego de la vida y la muerte* (Rochin, 1986; Solís, Velasco y Rochin, 2010). La pieza reunió un esfuerzo por imaginar la práctica, detallar sus características principales, revisar su evolución y ponerla en circulación no sólo para el momento histórico en que surgió la propuesta, sino con el fin primordial de contribuir a su supervivencia. Para lograrlo, el realizador dispuso convidar un grupo de jugadores actuales de ulama –modalidad cadera- para recabar los insumos kinestésicos. El rodaje fue contextualizado en diferentes locaciones arquitectónicas mayas, entre las que se cuentan Copán, Honduras y Chichen Itzá, México. Allí, entre los muros de mampostería de un campo de juego maya, el grupo de ulameros sinaloenses desplegaron sus habilidades para argumentar lo correspondiente al guion propuesto.

La propuesta fílmica requirió, con el respaldo de una acuciosa investigación, acomodar unas indumentarias para los jugadores, de tal manera que permitieran los momentos escenificados. Los ulameros, ya ataviados con tocados de plumas y trajes elaborados como re-creación de los aportados desde el conocimiento arqueológico y de las artes mayas, usaron sus elementos cotidianos de juego en Sinaloa y se aprestaron a mostrar lo que sus cuerpos habían recibido como herencias kinestésicas. Los renovados rebotes de una pelota contra aquellos antiguos muros, después de haberse detenido por más de ocho siglos, se redundaron de inmediato. Las con-jugaciones no tardaron en manifestarse entre el público que contempló el material en cines ciudadanos, entre la población

maya, así como entre la norsteña de donde provenían quienes hicieron posible la multicientenaria transferencia.

Entretanto, otro autor en Guatemala sostenía que sin la invención de la pelota como referente cultural y sagrado en Mesoamérica, no hubiesen surgido los deportes con balón de la actualidad, verbigracia el baloncesto, el voleibol y el fútbol (Soto Echeverría, 1999)⁸. De igual manera abunda en lo referente a los campos de juego mayas, sobre los cuales argumenta que fueron los primeros en ser construidos con dos metas, como en el fútbol. Para este autor, los controles del juego tenían un desarrollo alto desde tiempos antiguos, por lo cual serían también la base para la figura de los jueces de juego en el fútbol moderno. Su tesis se sustenta en el caos en que se desarrollaban los juegos europeos, en los cuales se formaban grandes tumultos de gente en la disputa por el balón, el cual debía ser ganado para poder llevarlo hasta un punto de destino para ganar.

La concomitancia entre ambas propuestas académicas y el momento de circulación de los juegos de pelota en el ámbito de los deportes modernos, consolidan la ocurrencia del patrón cíclico aquí en cuestión. Pero es preciso advertir su deliberada proyección para el mundo con una investidura maya que se desarrolla lejos de los tates sinaloenses y se ubica forzosamente en canchas mayas. Aquel ulamalitzli restaurado en el siglo XIX a través de la pintura académica que muestra posturas y vestimentas greco-romanas, entreverando la nobleza europea de los siglos XVI y XVII con la corte de Moctezuma; aquel que tergiversaron los viajeros con el *jeu de paume* y otros de igual origen, fue ataviado con elementos rescatados de las artes y esculturas mayas. De esa forma emerge un modelo dinámico que ya se había estado construyendo como arquetipo, trazando un camino de academización. Sobre ello trata el capítulo siguiente: revisa la institucionalización oficial de prácticas prehispánicas por dos vías, su proyección internacional y la construcción de país nacional.

Ruka'n tanaj

Descubrimiento de ancestrales códigos corporales



Fuente: pixbay.com

(...) Fue un lindo show, que proyectó al mundo entero —con una audiencia estimada en más de 700 millones de televidentes— la imagen del arte y la cultura mexicanos. En una escenografía portento de imaginación, se conjuntaron elementos tan nuestros como las cabezas de serpiente del templo de Quetzalcóatl, en Teotihuacán, los atlantes de Tula, la pirámide maya de Tulum, las torres de una iglesia colonial, los arcos sevillanos cubiertos de bugambilias. Y qué decir de la actuación de un mariachi estadounidense, para el cual se recreó el mexicanísimo traje de charro con telas metálicas, sombreros dorados y pañoletas rojas en el cuello de los músicos. Un conjunto jarocho bellamente ataviado bailó con donaire una samba brasileira, mientras 76 pequeñas, las Little sisters de las misses concursantes, lucieron huipiles y vestidos “hechos por manos mayas” y seleccionados por el director de vestuario del concurso, Pete Meneefee (Ortiz, 27 de mayo de 1989).

La noche del 23 de mayo de 1989, en el Hotel Fiesta Americana-Condesa de Cancún, ciudad capital del Estado de Quintana Roo (México), finalizó el 38° concurso *Miss Universo*⁹. Si bien se trata de un certamen dedicado a exaltar la ‘belleza femenina’, que anualmente tiene sede en distintas naciones, esencialmente es una empresa de *merchandising* afincada en los Estados Unidos de Norteamérica, cuyas reglas de operación deben asumir a su turno los países anfitriones. Al respecto, el periodista Francisco Ortiz dedicó su mordaz crítica titulada: “En Cancún hasta el mariachi era estadounidense”, donde procuró resumir las discrepancias con un evento percibido por el público mexicano como benéfico para los grupos financieros locales y extranjeros usando el territorio y la imagen nacional.

Según descripción del periodista el entremés artístico en la velada final dio cuenta de algunos elementos escénicos que venían incorporando las ofertas turísticas para deleite de visitantes internacionales. Se trató de un show con ejecución de danzas y músicas regionales mexicanas, donde las estampas “prehispánicas” actuaron como tras escena; fue además un recorrido por la época colonial con sus arquitecturas tematizando el acervo folclórico nacional. Guardadas las debidas proporciones, el espectáculo fue una muestra del marketing cultural en torno a un nacionalismo singularizado por las costumbres regionales, el patrimonio arqueológico del país y la identidad étnica como evocación de mexicanidad en apertura para el mundo.

Por segunda ocasión las playas mexicanas albergaban el ‘reinado universal’, pues en 1978 las candidatas fueron convocadas a las costas del océano pacífico, en el Centro Internacional de Convenciones de Acapulco, capital del Estado de Guerrero. Ambos eventos se contextualizaron en una década significativa para el surgimiento comercial del turismo en al menos tres niveles. A escala mundial fue posicionado como un proyecto progresista para la globalización de los mercados (Meethan, 2001) y como alternativa para el desarrollo económico en países del ‘tercer mundo’ (De Kadt, 1991). A nivel nacional, el turismo en México fue adoptado como política estructural para obtener divisas (Jiménez, 1993), llegando a ocupar el segundo renglón de ingresos monetarios del país (Dufresne, 1994). En el nivel local este mercado se concentró desde principios de los años setenta sobre cinco focos ubicados en cuatro estados: Huatulco y Loreto en Oaxaca; Los cabos en Baja California; Ixtapa en Guerrero y Cancún en Quintana Roo (Clancy, 2001; Jiménez, 1993).

A expensas de los emporios empresariales del turismo, durante las décadas de 1970 y 1980 Cancún surgió como la primera ciudad del país con un plan urbanístico formal (Córdoba y García, 2003), y el Caribe Mexicano se consolidó como una de las principales opciones para el turismo internacional (Marín, 2008: 118-120). Fue una época de acelerado crecimiento en infraestructura y ofertas de ocio viajero, que paulatinamente vincularon localidades aledañas, cuya población maya se dedicaba principalmente a las actividades agrícolas (Marín, 2010). Sobre esta base avanzaron proyectos gremiales incorporando el paradigma del desarrollo sustentable, donde la biodiversidad y las culturas locales empezaron a fungir como recursos para las ofertas turísticas. En el ámbito mundial, este giro en el mercado se caracterizó por la creación de ambientes ecológicos y la auto-reproducción de estéticas como mercancías simbólicas (Lash y Urri, 1998; Harvey, 1989; Meethan, 2001).

La apropiación del turismo cultural y ecológico en Mesoamérica se remonta al año 1988 con la iniciativa regional *Ruta Maya* que convocó la colaboración entre empresas turísticas, organismos de cooperación internacional (Unión Europea, Organización Mundial del Turismo y la National Geographic Society entre otras) y los gobiernos de Honduras, Belice, El Salvador, Guatemala y México -priorizando los estados de Quintana Roo, Yucatán, Campeche, Chiapas y Tabasco- (Daltabuit, 1999). En 1990 el proyecto fue re-nombrado como *Mundo Maya* y dos años después su funcionamiento corrió por cuenta de la Organización Mundo Maya como instancia oficial de operación multilateral (Marín, 2008, p. 121). Con este enfoque claramente dirigido al aprovechamiento del territorio maya para construir un “paisaje cultural” (Brown, 1999), la región se ubicó en el ámbito mundial del turismo sustentable.

Particularmente en Quintana Roo, el crecimiento del negocio rebasó las perspectivas del proyecto Mundo Maya durante 1990, cuyas ofertas de estadía en nichos ecológicos y localidades connotadas culturalmente se articularon con la expansión de una industria del ocio que hoy conocemos como Riviera Maya. Las opciones de hospedaje y lugares atractivos se proyectaron desde Cancún hacia las islas de Cozumel y Mujeres, así como hasta localidades como Puerto Morelos, Playa del Carmen y Tulum. Así surgió el *Corredor Cancún-Tulum* con hoteles y balnearios, la Costa Maya como destino de cruceros, y el parque temático Xcaret inaugurado en 1989 con ofertas all inclusive de hospedaje, aventuras en escenarios naturales y espectáculos artísticos.

Las posibilidades de mercado que emergieron por decenas incluso desde emprendimientos comunitarios locales, consolidaron la Riviera Maya como marca comercial, epicentro administrativo de negocios y fuente principal de ingresos monetarios (Marín, 2008). Es decir no se trata de una región política ni cultural, sino de un espacio para la “mercantilización del espacio y la cultura” (Marín, 2010), con singulares ofertas de ocio ecológico y cultural. La convergencia entre mercado, identidad étnica y cultura en la Riviera Maya se corresponde con algunas manifestaciones asociadas al fenómeno “Ethnicity, INC” (Comaroff y Comaroff, 2009). Es decir, aunque en apariencia surgieron como alternativas para el desarrollo socio-económico regional, derivaron en beneficios sustanciales para las empresas del turismo, con desventajas –pero también relativos réditos- para la población local. En estos procesos fue crucial la vinculación del patrimonio arqueológico abierto a visitantes (Heau Lambert, 2015); verbigracia los antiguos espacios arquitectónicos mayas de Tulum y otros ubicados en Yucatán fueron acondicionados para dicha finalidad (Marín, 2008: 115).

Dentro de este ámbito mercantil asociado a la cultura y a la identidad étnica, emergió la escenificación del juego de pelota como un espectáculo de evocación prehispánica. Si bien no existen registros etnográficos o históricos que puedan dar cuenta sobre su continuidad en aquella región, ¿quiénes se encargaron de representarlo?, ¿cómo surgió la iniciativa?, ¿cuáles fueron las implicaciones inmediatas para la sucedánea promoción en otras latitudes de Mesoamérica? El presente capítulo proporciona respuestas que hasta la actualidad hacen parte del acervo informativo de quienes han venido recuperando su práctica contemporánea. Sin embargo aporta una revisión de otros elementos menos visibles a manera de contribución crítica.

Re-construcciones de la identidad en clave prehispánica

La última veintena del siglo XX trascendió mundialmente por la conmemoración de los 500 años transcurridos desde 1492 cuando Cristóbal Colón (Génova, Italia 31 de octubre de 1451-Valladolid, España 20 de mayo de 1506) se topó fortuitamente con los territorios de Abya Yala. Los preparativos iniciaron durante la década de 1980 tanto en Iberoamérica como en Europa, bajo la consigna de festejar *el encuentro de dos mundos* (Unesco, 1989a). Fue en la península ibérica donde se concentraron los festejos de mayor trascendencia durante el año 1992.

Madrid fungió como capital europea de la cultura, la isla de La Cartuja albergó la exposición universal de Sevilla y Cataluña los juegos olímpicos de Barcelona, promovidos bajo el lema: *amigos por siempre*. Teniendo en cuenta el exacerbo mediático emergente durante la década de 1990, cada mensaje infundado en torno a un encuentro entre dos mundos trascendió entre polisemias. Millones de televidentes, internautas y asistentes presenciales contaron como receptores de las controversias y apologías correspondientes. La humanidad jamás había tenido a disposición el acceso simultáneo y masivo tanto a las fuentes *oficiales* de la historia como a las voces disidentes. Antiguos relatos empezaron a circular por los medios de la cultura dominante y regresaron a cada espacio local, provocando cambios en los discursos “oficiales” e incluso supliéndolos mientras se debatían entre globalización y particularismo (Baud, et. Al, 1996,p. 30- 40).

Según Bengoa (2000), fue un período de cambios políticos e ideológicos que inauguro el reconocimiento inusitado de las diversidades étnicas. Estos procesos manifestaban el carácter dinámico de las etnicidades (Baud, et. Al, 1996), que en un contexto de globalización se reconfiguran como culturas e identidades. Fue un periodo proclive a la adopción de símbolos y modos de conducta transnacionales, pero también a los cambios al interior de los pueblos indígenas. Estas (*Re*) *construcciones* de la identidad (Baud et al., 1996), también conocidas como “emergencias indígenas” y/o casos de “re-etnización” (Panqueba, 2006), contribuyeron en la gestión etnopolítica (Zambrano, 2002) de los países latinoamericanos a partir de las organizaciones campesinas (Castellnou, 2004: 171-189). En paralelo tuvo desarrollo un “proceso etnofágico” (Díaz Polanco, 2006: 156- 171), que debe entenderse como la manera en que el capitalismo engulle las diversidades étnicas, alimentando el mercado global (Patzí, 1999). Se trata de una asimilación sistémica, respetando los derechos humanos, particularmente los civiles y políticos, con el propósito de conformar la nueva ideología nacionalista, basada en discursos y símbolos étnicos, que materializados como prácticas producen la polifonía multicultural. En este ámbito tuvo trascendencia la llamada *inteligencia indígena* (Herdoiza-Estévez et al, 2010) conformada por intelectuales que se incorporaron al aparato burocrático estatal y al mismo tiempo a la génesis de organizaciones comunitarias y no gubernamentales de perfil étnico.

Dentro de las transformaciones en curso, *la visión de los vencidos* que aludiera León-Portilla (1959) en sus crónicas, cobró vigencia política y cultural además de la histórica que *motu proprio* le correspondía, es decir, se constituyó como relato disidente por antonomasia, sustentando

el posicionamiento internacional de los pueblos indígenas y sus demandas por transformar las relaciones con los Estados Nacionales. Pero en tal instancia resultó comprometida como basamento del perfil multicultural que asumirían los países en emergencia étnica. La visión de los vencidos atravesó, entonces por un proceso etnofágico a expensas de su globalización, el camino de constituirse como base histórica de las luchas políticas étnicas, pero también del nacionalismo multiculturalista: se transformó en un texto universalizable y plural. Surgieron entonces versiones sobre los vencidos, producidas desde acomodados oficiales de la diversidad étnica, demostrando las virtudes necesarias para su tránsito global: capacidad de integración e interdependientes, pero singulares y atractivas.

Nuevos discursos en la era de los descubrimientos

El escenario de la globalización, facilitó las condiciones para que el hito europeo del quinto centenario trascendiera como efeméride mundial. Las estrategias de merchandising en torno al encuentro entre dos mundos, redundaron en un importante flujo de divisas provenientes del turismo para España. No obstante los debates en torno al carácter peyorativo de la celebración (Rodríguez, 2011: 68-71), los países latinoamericanos no descartaron la oportunidad para promocionar sus virtudes en el concierto de la integración comercial. Las ambigüedades del acontecimiento se agudizaron por la coincidencia de los eventos en Barcelona y Sevilla, porque desde una perspectiva de crítica diacrónica, las olimpiadas y las exposiciones solo habían promovido confraternidad entre potencias mundiales. Los juegos olímpicos contaban con una historia de larga data como escenario de confrontaciones basadas en la supremacía racial (Edgecomb, 2011). Entre tanto, desde su desarrollo organizado durante la segunda mitad del siglo XIX, el formato de exposiciones universales había heredado la invención del salvaje como ideología colonial (Blanchard, et. Al, 2011: 20-25).

La herencia decimonónica de exponer a los vencidos

El evento de 1992 tuvo similar precedente durante la cuatricentenaria efeméride, teniendo como marco la resaca por los festejos del centenario de la revolución francesa. La celebración de 1892 convocó en España la presencia de las aún jóvenes repúblicas iberoamericanas, en torno a la exposición histórico-americana de Madrid. Entre conferencias y

montajes museográficos, México hizo presencia con al menos diez mil objetos prehispánicos, entre “reproducciones de monolitos y códices, maquetas, fotografías, fototipias, maniqués y esqueletos humanos (...)” (López Lujan, 1993: 336). Un grupo de figurillas teotihuacanas fueron llevadas a la natal Génova de Colón, donde acontecía la exposición Italo-Americana con actos similares, aunque homenajando el apostolado cristiano sobre Abya Yala (Ídem). Empero, el recurso de exhibir objetos y especímenes americanos en Europa inaugurado por Colón y Cortés que continuaron otros aventureros, en 1982 resultaba manido. Las delegaciones de cada país procuraron resaltar los argumentos académicos sobre sus construcciones de identidad nacional (López Lujan, 1993). Particularmente, “la participación de México en la Exposición Histórico-Americana constituye, (...) todo un hito en temas políticos, culturales y, sobre todo, científicos...” (Ramírez, 2009, p. 274). Las exposiciones se convirtieron en estrategias de dominación basada en una alteridad radical, que despertaba al unísono admiración, ansiedad, emoción y disgusto (Blanchard, et. Al, 2011, p. 20-25

Pese al debate histórico suscitado en torno a las exposiciones, el quinto centenario siguió su curso en torno a la promoción de confraternidad mundial. La Expo-Sevilla sería el contexto de apoteosis para la efeméride, considerando su nivel de convocatoria, proyección mediática y efectos sustanciales en la infraestructura y economía de la región (Pablo-Romero, 2002). Faltando un mes para el inicio de la Expo, una nota de prensa en Colombia se anticipaba respecto de su trascendencia: “Serán 276 días siguiendo los pasos de Colón en el monasterio cartujo de Santa María de las Cuevas, en donde el genovés preparó la ruta a las Indias y posteriormente fue enterrado por algunos años antes de que sus restos fueran removidos para otra parte” (El Tiempo, 19 de marzo de 1992). En efecto, la efigie del aventurero figuraba en variados formatos, entre los que cuenta el boleto de ingreso, folletos, carteles, calendarios y esculturas adornando espacios públicos. Lo propio aconteció con representaciones de las legendarias carabelas colombinas que circularon en sellos de pasaporte para asistentes, pegatinas y otros impresos, además de unas réplicas fabricadas a escala real.

La Exposición de Sevilla fue divulgada como una fiesta para exaltar “los descubrimientos en general y la capacidad creativa del hombre” (Velasco, 2017a: 172). Cinco ejes temáticos soportaron tal enfoque: “(...) el descubrimiento de la comunidad mundial, la relación de la sociedad con

el planeta, el descubrimiento de las necesidades vitales, la creatividad del hombre y el conocimiento humano” (Velasco, *Ibíd.*). Mas en homenaje a las aventuras europeas por ultramar que tocaron tierra en “Las Indias Occidentales”, el lema de convocatoria fue: “la era de los descubrimientos”. Los pabellones presentaban una distribución de tres periodos: I) el mundo antes del descubrimiento, II) el impacto del descubrimiento y III) el futuro. Sus visitantes tenían acceso a esta secuencia, a través de ambientaciones diseñadas arquitectónicamente, de acuerdo a las particularidades de cada país, región, organización o empresa.

Participaron 33 países procedentes de América, 30 de Europa, 21 de Asia y 8 de Oceanía, para los cuales estuvieron dispuestos 63 pabellones. Acudieron también las 17 comunidades autónomas de España, cada una con pabellón propio; 23 Organizaciones Internacionales y 8 empresas. En total hubo 95 pabellones, entre los que cuentan 6 empresariales, 5 temáticos y otros destinados a organismos internacionales como Cruz Roja, BID, OIT y COI. Los recorridos facilitaban la observación de muestras institucionales, compuestas generalmente por objetos y diseños originales, réplicas a escala y maquetas de arquitecturas emblemáticas. Los ambientes también disponían de espacios para manifestaciones de las artes visuales contemporáneas y antiguas, reproducciones, fotografías y otras propuestas en formatos multimedia que para la época eran inéditos. En los espacios exteriores, la concurrencia podía presenciar montajes escénicos, presentaciones musicales y una variada gama de espectáculos callejeros. Otras funciones especiales fueron albergadas en teatros, auditorios y demás escenarios con acceso exclusivo para quienes adquirirían la boletería respectiva (Asociación Legado Expo Sevilla, 2019 [Lista de reproducción con 129 videos]).

En el Pabellón Plaza de América se concentró la participación de dieciséis repúblicas caribeñas, centro y suramericanas, que organizaron muestras temáticas sobre su identidad nacional proyectada para el desarrollo económico y turístico (Velasco, 2017a). Ello les permitía de alguna forma, ser descubiertas en una nueva era caracterizada por la confraternidad en torno a la economía mundializada. Entre los ofrecimientos de estos países en “la [nueva] era de los descubrimientos” emergen dos patrimonios asociados al mercado: uno de índole natural y otro cultural. El primero procura proyectar la exuberancia de bosques, montañas, selvas y costas como destinos turísticos. El segundo evoca tiempos prehispánicos, expuestos en piezas arqueológicas, muestras de artes visuales así como a través de actuaciones musicales, dancísticas

y otras creaciones escénicas. La combinación permite instituir una imagen nacional contemporánea, soportada en la visión de los vencidos imbricada entre la naturaleza exótica y el mercado. Por ejemplo, Perú procuró proyectarse a través del slogan “presencia milenaria”, Costa Rica con su “patrimonio natural”, Honduras con el “equilibrio monumental y paisajístico” y Panamá a través de su potencial turístico.

La versión oficial sobre “los mayas” desde Guatemala

En el caso de Guatemala, “el mundo maya” como exegesis de la visión de los vencidos soportó particularmente la perspectiva institucional. Tematizada como patrimonio cultural, fungió como fuente para reafirmar la imagen nacional en tiempos transnacionales. La siguiente transcripción corresponde a una crónica televisiva del día 27 de mayo de 1992, cuando la jornada estuvo dedicada a resaltar la muestra del país centroamericano:

El Pabellón de Guatemala se encuentra situado en la Plaza de América. En la segunda planta los setecientos metros cuadrados de exposición guatemalteca simulan un templo maya, a través del cual podemos conocer la génesis y el desarrollo de esta civilización precolombina. El “túnel del mundo maya” es el lema que preside el pabellón de Guatemala y nos invita a realizar un viaje por los grandes logros culturales y científicos de este pueblo mesoamericano. Destaca la exposición de la valiosa colección de más de 60 piezas del Museo Nacional de Guatemala con vasijas, platos, cerámicas y piezas de jade; así como los grandes monolitos tallados con inscripciones mayas, relativas a acontecimientos de su historia, que por primera vez salen de Guatemala. La exposición cuenta además con una versión del “Popol Vuh”, la Biblia de los mayas y una reproducción del código de Madrid, uno de los tres códigos supervivientes de la conquista (Canal Sur Televisión, 2017 [Archivo de video]).

En este reportaje de tres minutos se pueden distinguir tres segmentos: 1) apertura de treinta segundos, centrada en un personaje que presenta un acto escénico; 2) desarrollo de tomas aleatorias sobre objetos, vitrinas y espacios durante un minuto y cincuenta segundos; 3) actuación de un grupo musical durante cuarenta segundos donde reaparece el personaje de la apertura. Una música de fondo acompaña toda la pieza, siendo distinguibles algunos instrumentos propios del país: melodías con

instrumentos de viento (probablemente flautas de carrizo) y marimba que acompañan con percusión de tambores y caparazón de tortuga. Una voz en off relata hasta el minuto y treinta segundos algunos apartados de la transcripción citada.

El contenido introductorio de manera audiovisual enfoca un plano general del salón que da ingreso a la muestra temática del *mundo maya*. En el centro y sobre una impresión en gran formato de un fragmento del Códice Madrid, un personaje masculino, descalzo y con el torso desnudo, ejecuta distintas posturas corporales. De manera estilizada, intenta imitar los movimientos de un jaguar, en concordancia con el atuendo que cubre algunas partes de su cuerpo. Se trata de un atavío moteado según las manchas y tonalidades naturales del felino. Consta de un tocado, elaborado a semejanza de la cabeza con un pequeño penacho de plumas en la parte superior; manoplas con imitación de sus garras y un pantalón moteado que el artista viste ceñido desde su cintura hasta los tobillos. El acto está compuesto por una serie de transiciones motrices que finalizan en posiciones estáticas. Pueden verse algunas personas se detienen por un instante para observar, retomando su periplo a través de los pasadizos donde están exhibidas las piezas que componen la muestra. El personaje procura ofrecer una vista periférica de las estampas somáticas que ejecuta, girando lentamente el cuerpo sobre su propio eje con ayuda de los pies.

La segunda parte del material enfoca los componentes del recinto que describe la voz en off, concentrándose sobre objetos cerámicos con sus detalles pictóricos, reproducciones y originales de piezas arqueológicas. Además ofrece distintas perspectivas sobre la disposición de la muestra institucional y algunos detalles de la afluencia de visitantes. La descripción escrita del audiovisual complementa la narración refiriendo:

(...) La astronomía y las matemáticas mayas también aparecen en la exposición así como sus logros respecto al calendario solar. También está el “marcador conmemorativo del juego de la pelota” de Tikal que tiene 72 jeroglíficos con información dinástica. La actuación del grupo Terracota amenizó el día de honor de Guatemala (Texto que acompaña el material audiovisual)¹⁰

El segmento final enfoca tres artistas, al parecer pertenecientes al mencionado grupo *Terracota*, quienes se presentan ataviados con pantalones y huipiles multicolores, sosteniendo instrumentos musicales

en sus manos. Posan sentados en la parte inferior de unas escalinatas que evocan visualmente las estructuras en piedra de los antiguos asentamientos mesoamericanos. Unos escalones arriba, justo detrás de los artistas, reaparece el personaje jaguar exhibiendo una de las estilizadas poses ya vistas en el escenario central del inicio. La lente va enfocando un primer plano sobre el tocado de este personaje, dejando a sus acompañantes fuera de escena. En simultáneo, se incorpora uno de los músicos, elevando un caracol que sostiene en sus manos; lo lleva a la boca y ejecuta un sonoro y prolongado soplo. El personaje jaguar realiza una transición y adopta otra pose. Acto seguido, el músico gira en dirección opuesta para hacer un segundo soplo, siendo secundado por el personaje jaguar mediante una transición motriz que finaliza con otra estilizada postura corporal.

La performance ritual: la visión de los vencidos

El reportaje televisivo sobre la muestra de Guatemala procura una deliberada atención sobre objetos arqueológicos pertenecientes a la “civilización maya precolombina”. El argumento ajusta evocaciones sobre ciertos símbolos de la cristiandad como la alusión a un templo para nominar el recinto de la muestra, en tanto que conjuga el Popol Wuj con la biblia católica. Por otra parte, las apariciones escénicas del hombre-jaguar y los artistas acompañantes no logran articularse con el contenido principal de la pieza comunicativa sino como segmentos para captar la atención. La representación del jaguar, deidad distintiva de poder y de significado cosmogónico en Mesoamérica, cumple una función escénica sin información alguna para el público sobre su jerarquía desde la época Olmeca hasta nuestros días. Entretanto, los soplos del caracol ejecutados por el artista que se corresponden con una acción ritual de uso consuetudinario en Abya Yala, figuran dentro del sketch en forma ambigua. De acuerdo con el anterior análisis estructural, cabe preguntar si el uso de las imágenes se corresponde con las limitaciones propias de una crónica audiovisual o si por el contrario refleja la forma genérica en que las muestras de los pabellones fueron proyectadas.

Aunque la expo fungió como un espacio-tiempo de ubicuidad para la visión de los vencidos, sus testimonios locales/disidentes llevados a escena por artistas y/o ejecutantes con experticia nativa quedaron simplemente sugeridos como estrategias de *marketing* nacionalista. Desde esta perspectiva es posible formular a modo de hipótesis que el audiovisual re-produce una apología del *mundo maya* y, que a su vez fue construida desde la exegesis oficialista en procura de impactar el mercado del

turismo. Es decir, estaríamos frente a una versión sobre los vencidos contada desde la curaduría que organizó el pabellón guatemalteco. Su re-elaboración en formato audiovisual toma distancia definitiva respecto de aquellos relatos locales/disidentes –como visión de los vencidos-. Proyecta el meta-relato oficialista –como versión sobre los vencidos- y ofrece un insumo mediático, digno de sostener entre el público receptor, la ensoñación por hacer parte de “la [nueva] era de los descubrimientos” culturales/estéticos de ultramar.

Pero el anterior análisis resulta insuficiente como hipótesis respecto de la experiencia inmediata del público visitante, considerando al menos su oportunidad para entrar en contacto visual con los artistas, sus indumentarias y objetos ceremoniales in-situ. La presencia escénica del tótem-jaguar, cuyos movimientos incorpora el artista para comunicar un relato, pero también las acciones rituales ya anotadas, revelan cierta mística de difícil comprensión como mero espectáculo. En virtud de ello, ¿hubo lugar para otras opciones interpretativas sobre el meta-relato oficialista en escena dejando abierta la circulación de testimonios locales en su calidad de visión de los vencidos?

Según Whitehouse (200, pp 167-168), las acciones rituales y sus significados no son tan plásticos como pueden parecer; se conforman y restringen por las particulares y universales propiedades de la cognición humana, que a su vez derivan de nuestra arquitectura neuronal en constante evolución. Por tanto, aunque la curaduría museográfica de la exposición procuró elaborar una versión maya del país, quienes observaron el espectáculo en vivo encontrarían en la instancia mística cierta familiaridad con sus memorias rituales, tal vez haciendo exegesis desde sus experiencias religiosas.

¿Esto pudo ser suficiente para que el público advirtiera que las escenas de ritualidad maya eran testimonio de ancestrales sabidurías invisibilizadas sistemáticamente por los proyectos nacionalistas?

¿Sería este un punto de quiebre para que la visión de los vencidos trascendiera la oficialidad histórica hecha mito?

Siguiendo a Whitehouse (Ídem), ciertos aspectos del conocimiento religioso son connaturales al género humano, tanto como la adquisición del lenguaje; así, las representaciones rituales son percibidas como acción/exegesis ritual, independientemente de variaciones en su forma y contexto

cultural. Esta tesis del autor nos permite vislumbrar un sinnúmero de posibilidades para responder las preguntas, considerando que “la [nueva] era de los descubrimientos” fungió como hito contemporáneo de la expansión liminal. Es decir, un espacio-tiempo donde la realidad circula *performada/disuelta* “(...) en imágenes o representaciones que son experimentadas como si fueran reales, más reales que lo real” (Aledo, et. al., 2007: 119). Esta inestable realidad fue favorable para el descubrimiento de antiguas sabidurías que sobrevivieron en los cuerpos de quienes actuaban, salvaguardadas como memorias cosmogónicas de los vencidos, pero ensombrecidas por los arquetipos nacionalistas

Desde tal perspectiva, los espectáculos en torno a mitos oficiales serían relativizados a través de performances rituales, donde diversas herencias culturales fueron develadas, al menos desde dos perspectivas. Por una parte la exegesis que atañe a los portadores de aquellas antiguas sabidurías en sus cuerpos y su ubicuidad escénica. Por otra parte, las infinitas posibilidades de exegesis de quienes observan/contemplan aquellas sabidurías dinamizadas en espectáculos que evocan los objetos de los museos y las crónicas que escribieron los aventureros europeos, como versiones unívocas de la historia oficial que sobrevino con el “descubrimiento del nuevo mundo”. No obstante, la distinción es netamente metodológica, en procura de caracterizar la performance ritual de los vencidos como un espacio/tiempo en ubicuidad. Es decir, la contextualización de usos y costumbres rituales de países exóticos, a través del cuerpo/movimiento, dentro de espacios y tiempos ajenos con su representación consuetudinaria, pero en concordancia con aquello que un público/espectador espera ver.

Descubrimiento de antiguos códices inscritos en el cuerpo de los vencidos

Durante la Expo 92, las prácticas consuetudinarias de pueblos remotos tuvieron destacada relevancia como testimonios tangibles de las historias que cada país decidiera revelar. Las muestras materiales fueron acompañadas con exhibiciones escénicas inspiradas en la visión de los vencidos que, a juicio oficial, contribuyera sustantivamente con los objetivos nacionales en proyección. Deberían ser espectáculos atractivos visualmente, dotados de evocación histórica y capaces de promover entre el público la ensoñación del descubrimiento. Representando a sus respectivos países, estas prácticas fueron re-creadas para regocijo de multitudes, expectantes por descubrir/evocar aquellas lejanas tierras que osaron “conquistar” los aventureros

europeos ensalzados como descubridores. Los públicos recibieron a buen recaudo tales actos, removidos en su imaginación, a expensas de artistas y practicantes *originales*. Contemplaron performances rituales compuestas de idiomas, sonidos, danzas e interpretaciones corporales, dotadas de legitimidad singular, en tanto sus ejecutantes portaban y exhibían la experticia originaria en sus cuerpos, probablemente al margen de libretos preparados para la ocasión.

En consonancia con sus posibilidades de promover exegesis entre las personas en interacción –público y ejecutantes–, las performances rituales se diferencian de aquellas obras soportadas en guiones musicales, coreográficos, literarios, plásticos, entre otros que hacen parte del repertorio artístico universal y que pueden convertirse en objeto de opinión especializada. Si bien es posible concebir dichas performances como insumo mítico de las tradiciones folclóricas nacionalistas, es menester precisar que son en realidad sabidurías colectivas forjadas desde tiempos inmemoriales, cuyos códigos han trascendido hasta sus actuales portadores. Las generaciones precedentes les inmortalizaron en formatos visuales, escritos y esculpidos, pero también como prácticas cosmogónicas entregadas a sus descendientes en calidad de códigos corporales. Las generaciones actuales procuran adaptarles a tiempos contemporáneos; les comunican y transforman robusteciendo sus contenidos al tenor de infinitos ejercicios de exegesis propios y foráneos.

Exegesis sobre México prehispánico en el ritual de los voladores de Papantla

La arquitectura del pabellón mexicano consistió en una pirámide plana que imitaba los templos aztecas precolombinos, donde fueron dispuestos dos espacios para la exhibición museográfica, cuyos contenidos versaban sobre el proceso multicultural y multiétnico de la identidad nacional. En la rampa de acceso al edificio de dos pisos, fueron colocadas estatuas alegóricas a las culturas precolombinas, coincidiendo temáticamente con una instalación de la azotea, conformada por nueve grupos de maquetas a escala de 1,25 metros de altura, en referencia a sitios ceremoniales mesoamericanos. Una X con altura de 18 metros en la entrada, fungía como símbolo del cruce e integración de culturas. Entre las actividades en la explanada exterior, hubo presentaciones del ballet folclórico, danza contemporánea *universitaria* y teatro, alternando con exhibiciones de los voladores de Papantla (Cfr: Sevilla Siglo XX, 2008 y Álvarez, 2017).

Una nota de prensa en México, escrita dos días después de inaugurada oficialmente la Expo, anunció como titular en la sección “espectáculos” que: “Los voladores de Papantla estarán en la Expo Sevilla”. Sin embargo, el contenido del texto refiere que la exhibición de esta ceremonia ritual, habría alcanzado –a dos días de apertura ferial- un éxito singular (Campos Lemus, 23 de abril de 1992, sección espectáculos). Sin duda, la nota redonda informaciones inmediatas que el autor combinó al albedrío de un sentimiento nacionalista, priorizando la presencia mexicana en Sevilla como noticia. Los voladores fungen como parte de un espectáculo, sobre el cual habría cierta expectativa como atractivo exótico del país. Contrastando con tal perspectiva, en reportaje titulado: “La caída de los hombres voladores”, un periodista del diario español El País reseñó aquel acto resaltando su naturaleza ritual. Su escrito fluye como argumento propio sobre la performance corporal que presencié pero contando con el testimonio en las voces de sus ejecutantes:

“No se siente nada”, dice el hombre volador Leonardo Tiburcio, de 49 años, 30 de ellos sujeto a una cuerda dejándose caer cabeza abajo de algún poste de 30 metros, de madera o hierro, describiendo círculos con otros tres voladores, mientras que arriba queda el quinto tocando la flauta de carrizo y el toco tambor de conejo.

Se repite la pregunta y es idéntica la respuesta: “no se siente nada”. Ahora llevan atuendos dieciochescos de influencia española, pero en otros tiempos iban vestidos de aves, pues representan halcones o águilas mensajeras del sol que vuelven a la tierra reencarnando a los guerreros sacrificados o muertos en batalla. También existe la interpretación simbólica de las “águilas que caen”, en referencia al nombre Cuauhtémoc, último emperador mexica. La ceremonia, perfeccionada cronológicamente, establece 13 vueltas, que multiplicadas por los cuatro voladores son 52, número de los años del calendario mesoamericano.

En Tenochtitlán, Hernán Cortés encontró una plaza especial para los voladores, y en las ruinas de El Tajín próximas a Papantla diariamente se sigue celebrando la ceremonia mágica con un vuelo a la una de la tarde.

Antes de escalar el poste, se inclinan ante la representación del árbol de la vida y bailan *al son del círculo*. Una vez arriba, en una estructura cuadrada o hexagonal apoyada en una plataforma de unos 30 centímetros, el músico tocará y danzará para el sol y los puntos cardinales. El drama ritual termina cuando los voladores se dejan

caer de espaldas y giran con los brazos abiertos durante dos o tres minutos de una intensidad inexplicable.

Los voladores de Papantla se convirtieron en uno de los grandes espectáculos de la Expo. Volverán en julio (Fernández Rubio, 4 de mayo de 1992a).

Exégesis de los vencidos para la promoción turística

El ritual de los voladores hizo parte de los ofrecimientos a cargo de aquellas delegaciones procedentes de países lejanos. El citado periodista dedicó una nota sobre la exacerbada asistencia de público a estos actos en contraste con la baja afluencia en espectáculos del programa oficial promovidos por la organización central (Fernández Rubio, 4 de mayo de 1992b). Aunado a ello, las respectivas curadurías de los pabellones dispusieron proyecciones audiovisuales que entreveraban paisajes, ciudades actuales y montajes escénicos alusivos a tiempos pretéritos. Estos materiales filmicos hicieron las veces de caleidoscopios promocionales para incentivar el interés del público que sucedáneamente pudiese considerar un viaje hacia remotas tierras en plan turístico. En este caso, las imágenes funcionan como promesa dentro del espectáculo de las identidades nacionales ofrecido en el marco de estas exposiciones mundiales (Bonilla, 2016, pp 15-20).

El audiovisual mexicano, que acompañaba a los visitantes durante todo el recorrido del pabellón a partir de la misma pasarela de acceso, narraba la historia de México desde sus orígenes a la actualidad, con locuciones en off y música de fondo, configurando la base ambiental de las fotografías e imágenes proyectadas. Como complemento a la narración, se presentaban algunos elementos escenográficos en partes concretas del recorrido (Velasco, 2017b, p. 436).

En distintos segmentos de aquel collage visual destacaban algunas escenas alusivas al juego de pelota mesoamericana, todas procedentes del filme realizado por Roberto Rochín en 1986 (Asociación Legado Expo Sevilla, 2017 [Archivo de video]). Mas es preciso advertir que estas escenas fueron dispuestas como referencia de tiempos prehispánicos sin evidenciar que se trataba también de una práctica vigente y consuetudinaria entre los rancheros sinaloenses contemporáneos. Los movimientos de los jugadores funcionaron como argumento en torno a pasajes del Popol Wuj, destacando aquellos donde los ulameros, maquillados y ataviados de penachos aparecen votiboleando entre ellos la bola maciza de hule con su cadera.

Considerando la singularidad del ulama, tanto como la de otros espectáculos distintivos de los países en la expo, así como su vigencia en el septentrión mexicano, su exclusión como muestra representativa en la Expo amerita preguntarse: *¿por qué no viajaron a Sevilla 92 los ulameros de Sinaloa?*

En principio, “México optó por mostrar su historia otorgando espacio e interés al momento de la colonización, aunque, no obstante, la imagen generalizada que se transmitió recaía sobre la idea de su existencia de forma previa a este momento” (Velasco, 2017b,p. 439). Es decir, las muestras representativas deberían reunir evidencias del continuum cultural prehispánico que el país pretendía proyectar como referente nacional. Para entonces, el ulama era reconocido como una práctica sobreviviente del juego de pelota, cuyas fuentes arqueológicas, históricas y etnográficas habían contribuido a conformarle como arquetipo de Mesoamérica de la identidad mexicana. En efecto, el mundo académico internacional venía concentrando la atención en sus singularidades como práctica corporal de este país (Van Bussen et. al, 1991).

Pero los ulameros sinaloenses carecían de una adscripción étnica directamente relacionada con los pueblos originarios del México actual. No obstante, de acuerdo con versiones recabadas con Roberto Rochin y algunos jugadores, hubo contactos con grupos de ulameros para que hicieran parte de la delegación mexicana en la Expo. Pero fue imposible acordar con una instancia que les representara ciertas condiciones de la invitación; entre otras, que los ulameros usaran penachos y otros atavíos para caracterizarse como mayas. Algo que sin duda venía siendo recurrente dentro de sus participaciones en proyectos fílmicos representando acciones del ulama en ambientaciones mayas, como en el documental de Rochin (1986) y otros posteriores:

En 1993, algunos jugadores de pelota de México actuaron el antiguo juego en el campo de pelota de Copán. Este partido fue presentado en un documental de la National Geographic Society “Reinos perdidos de los Maya”. Jugaron con una pelota sólida de hule que pesaba 8 libras”. (Docter y Rennts, 2005,p. 47)

La muestra mexicana en la Expo dejó insinuado el arquetipo juego de pelota como expresión de su prehispanidad maya, contextualizando los códigos corporales del ulama en clave de mito fundacional a cargo de los ulameros sinaloenses filmados para la película de Rochin. Serían los voladores totonacos oriundos de Papantla quienes a las afueras del pabellón mexicano

deleitaban entre el público sus expectativas sobre un país sugerentemente exótico, digno de visitar en plan de turismo cultural. Valga acotar que en jurisdicción de Papantla se encuentra la zona arqueológica del Tajín, cuya inscripción como bien cultural en la lista de patrimonio mundial de la UNESCO, coincidió aquel año de 1992 durante el mes de diciembre.

En cierta medida, la performación ritual de los voladores en la Expo conjugaba el patrimonio prehispánico de la nación y el testimonio vivo de sus herederos como deliberado atractivo de promoción turística. Entretanto, el ulama trascendía como evidencia singular de antiguos códigos corporales, que cuestionaban la construcción académica del arquetipo juego de pelota y su exclusiva referencia con el pasado prehispánico nacional. Ambos casos se correspondían con cambios sustantivos en el mundo respecto de la noción unívoca de patrimonio como propiedad de un país sobre un bien cultural. Este derecho fue adquiriendo alcances polivalentes, en concordancia con los usos y tradiciones propios de un territorio (Kurin, 2004, p. 68-70), dando paso a la noción de patrimonio cultural inmaterial aceptada entre los países pertenecientes a la UNESCO¹¹. Un escenario para la convergencia de "(...) nuevas imágenes identitarias, originadas tanto por la fragmentación de identidades que caracteriza nuestra sociedad, como a su valor de consumo como recurso económico" (Agudo, 2011, p. 3).

Exegesis de los códigos corporales como patrimonio cultural intangible

La ceremonia de los voladores y el ulama se insertaron sucesivamente en el nuevo escenario del patrimonio pero con las sustantivas particularidades ya advertidas durante su contextualización en la Expo. En el primer caso, la delegación mexicana ante la *Convención de la UNESCO para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*¹², presentó en 2008 un expediente técnico postulando este ceremonial como patrimonio cultural intangible de la humanidad (UNESCO, 2008 y UNESCO, 2009, p. 76).

Para el caso del ulama, el escenario del patrimonio inmaterial favoreció las iniciativas consuetudinarias de sus herederos en Sinaloa, pero también las de carácter institucional para su preservación como práctica vigente junto a otras modalidades de juegos de pelota mesoamericana. Tal como acaeció con el ceremonial de los voladores, las mencionadas iniciativas resultaron atractivas para la industria del turismo cultural en contextos cercanos a sitios arqueológicos. La Riviera Maya fue el lugar donde el ulama fue contextualizado a mediados de la década de 1990 como un show para turistas en el parque temático Xcaret, ubicado en la localidad de Playa del Carmen, Estado de Quintana Roo. Como en la región no existían practicantes de

modalidad alguna de juego de pelota fue necesaria la contratación de ulameros sinaloenses para que re-crearan un espectáculo temático sobre el juego de pelota maya para el turismo. Así emergió una fusión entre el ulama de cadera y el uarhukua o juego de pelota purhépecha, en procura de evocar el pok-ta-pok como concepto de juego de pelota maya que contaba con aceptable difusión en el contexto académico. Aunque esta fusión ha sido criticada porque “(...) distorsiona actividades como presentar el juego de pelota de fuego purepecha como maya (porque es más espectacular) (...)” (Uribe, 2011,p. 256). Son innegables los elementos académicos que resume, es decir, desde la academización del juego de pelota como arquetipo junto a su institucionalización como deporte prehispánico, surgió la posibilidad de llevarlo a escena como performance ritual en un contexto deliberadamente mayanizado exclusivamente para el turismo.

Ulama en el *All-Inclusive* resort de la Riviera Maya

Mi nombre es Raúl Lizárraga Covarrubias, soy del Estado de Sinaloa y me dicen *Chapul*. Actualmente vivo aquí en Quintana Roo, en Cancún y aquí trabajo en eso de presentaciones de juego de pelota de ulama de cadera y en danzas prehispánicas. Trabajamos aquí con dos hermanos y un primo, ellos llegaron después de mí. Yo vine en el año 1998.

Mi nombre es José Lizárraga Covarrubias pero me conocen como el *Monago*, soy del Estado de Sinaloa. Actualmente estoy trabajando en compañías de danzas prehispánicas y dando exhibiciones de juego de pelota, ulama o pok ta pok, como quieran llamarle. Llegué a Cancún en el año 2000 únicamente a dar exhibiciones de juego de pelota. En el 2007 ya comencé lo que es la práctica de danzas y bailes folclóricos mexicanos, en lo que actualmente me desempeño.

Yo me llamo Alejo Antonio Zamora Arellano, algunos me dicen *Coloco*. Soy de Mazatlán, Sinaloa, de un rancho que se llama La Savila. De ahí es mi familia, mis padres, abuelos. Allí aprendí a jugar el ulama, viendo a mi abuelo que jugaba los fines de semana, porque allá es una tradición que se juega los domingos para divertirse un rato y descansar del trabajo de todos los días. Llegué a Cancún como en el año 2000 a trabajar en las presentaciones del ulama¹³.

Los códigos corporales del ulama resguardados como práctica en el Estado de Sinaloa pero academizados bajo el arquetipo juego de pelota,

paulatinamente fungieron como insumos para el diseño de un espectáculo temático en la Riviera Maya. Así emergió el concepto genérico del *juego de pelota maya*, demandando performances rituales del ulama y otros juegos de pelota como evocación del México prehispánico bajo una investidura maya. La Riviera Maya fue escenario para la imbricación de varios procesos que venían sucediendo respecto del rescate, re-vitalización y re-creación de los saberes ancestrales. No obstante, para el caso del pok-ta-pok como espectáculo en Xcaret, basta analizar la emergencia simultánea del arquetipo académico, la instancia del deporte prehispánico federado y los espectáculos étnicos para el turismo.

A continuación se analizan los principales momentos de adecuaciones surtidas sobre la práctica del juego de pelota maya para un comercio específico, pero que van haciendo posibles otros acercamientos entre las poblaciones locales con referencia al performance de la nación presentada al turismo. El debate de entrada plantea la premisa que circula entre los jugadores sinaloenses que trabajan en la Riviera Maya: “Si el ulama no hubiera llegado a Cancún, el *poktapok* existiría no mas en fotos o libros de años atrás”. ¿Podemos decir que sin haber visto la experiencia Xcaret, sus promotores en el resto de las regiones mayas donde se juega actualmente no hubieran llegado a sus logros actuales?

Tradición, recreación e identidad en el juego de pelota

La *academización* del juego de pelota es una convergencia del arquetipo en tanto se ha construido dentro de las ciencias que directa e indirectamente lo han tratado junto a su circulación como museo vivo. Es decir, comprende la convergencia de quienes lo practican o han mantenido de alguna manera con la práctica junto a quienes se han encargado de construir el arquetipo. Se trata entonces de presenciar un juego en un ambiente planeado desde un nicho académico donde pueden o no suceder los hechos inherentes a su práctica en la vida cotidiana regional.

Desde la Federación Mexicana de Juegos Autóctonos y Tradicionales (FMJDAT) hubo un constante intercambio entre su junta directiva y personajes de Sinaloa que habían investigado sobre el ulama, como Miguel Valadez cronista de Mazatlán y Heraclio Bernal, reconocido promotor del ulama en las últimas tres décadas del siglo XX. Esta interacción fue decisiva para que Armando Padilla y Alida Zurita como dirigentes de la FMJDAT, dieran cuenta sobre el ulama como práctica vigente en el país. Establecieron tres vertientes tipológicas que comprenden: el juego como tradición, como recreación y como identidad. **Como tradición**, refieren a la práctica en tanto

herencia donde la familia es el eje que proyecta el juego como ámbito de aprendizaje pero también afirman que la tradición se ha mantenido debido a la tímida penetración ideológico-cultural de la sociedad mayoritaria. **Como recreación**, refieren al ámbito comunitario donde se reconoce como diversión para generaciones adultas, jóvenes e infantiles pero en constante transformación, pasando de ser una práctica espontánea hasta convertirse en un deporte con organización dentro de la estructura federada. **Como identidad**, evocan algunos conceptos sociológicos referidos a la alteridad en donde los campos de juego, los elementos de la práctica y el juego en sí mismo, se articulan como puente donde el *nosotros* se afianza con respecto a los *otros* (1992, p. 357-367). De esta manera se reflexionaron la promoción, difusión e investigación de lo que identifican como deportes de origen prehispánico.

Es necesario destacar que este escrito hizo parte de una obra colectiva, resultado de un evento académico en torno al juego de pelota, el cual a su vez estuvo enmarcado por la realización del cuarto Festival Cultural Sinaloa del año 1990. Este fue inaugurado con la *presentación del juego* de pelota prehispánico, tal como afirmó en la presentación del libro el entonces Gobernador del Estado, Licenciado Jaime Labastida, cuyas palabras finales refuerzan el contenido simbólico de su texto: “Venimos de esa sangre. Gracias a ella, por ella, abrimos con el Sagrado Juego de Pelota este IV Festival Cultural Sinaloa” (Uriarte, 1992:17-19). El documento está ilustrado con varias fotografías de Roberto Rochín, que se corresponden a momentos de la filmación de su documental en Copán, así como otras realizadas en Sinaloa, pero ubicadas de acuerdo a las tres partes del texto: 1) Orígenes y desarrollo del juego de pelota; 2) Las áreas de Mesoamérica y el juego de pelota prehispánico; 3) El juego de pelota moderno. Este último tema -que es donde se ubica la presente investigación- abrió con el escrito de Padilla y Zurita, al cual siguió el de Ted Leyenaar quien rescató sus trabajos desde la década de 1970¹⁴.

De las danzas conchero-aztecas al pok-ta-pok

El evento en Sinaloa estuvo contextualizado dentro de una intensa actividad artística, sensiblemente enfocada sobre las celebraciones del quinto centenario del “descubrimiento de América”. En calidad de directores de varios espectáculos entre 1990 y 1992 participaron los hermanos Javier y Carlos Alarcón Mujica, ambos originarios de Acapulco Guerrero, donde se forjaron como expertos artistas de danzas folclóricas, pero especialmente del género conocido como prehispánico para el ámbito del turismo. Desde

finales de la década de 1980 se había establecido en la industria turística de Cancún, ofreciendo shows de danza conchero-azteca conocidos como folclóricos y/o prehispánicos¹. Los ulameros de la Riviera Maya coinciden con respecto del protagonismo de Carlos Alarcón Mujica como el personaje que hizo posible la contextualización del ulama en el universo turístico de Cancún:

Nos llegó una invitación del señor Lencho, de la familia Lizárraga Covarrubias, quien se había conocido con Carlos Alarcón allá en las fiestas de Sinaloa donde presentaron el Ulama. Entre ambos buscaron primero a seis personas para dar una exhibición en Xcaret para presentar la idea del juego de pelota, como en el año 95 o 96. Después nos fueron a invitar a otros cinco ya para el año 98, pero nos explicaron que aquí había que jugar en un talud inclinado y un aro en la mitad. Eso nos hacía dudar un poquito porque en el rancho jugábamos ulama. Pero a la gente le gustó el show que presentábamos doce jugadores para unas quinientas personas. Nos tocó usar los penachos para que se viera como en los rituales que había antes en la época de los mayas. Nosotros no sabíamos nada, teníamos que pintarnos, manejar el penacho y al mismo tiempo acoplarnos a lo que nos dijo Carlos Alarcón. Después fueron meses y años de ensayo hasta que agarramos bien la forma para poner la pelota en la pura medida para que le pegue el cadereo y la meta al aro. Tiene que ser un golpe muy exacto que para nosotros era nuevo. Estábamos acostumbrados a jugar con las rayas y las medidas del taste, todo bien aplanado y medido.

El mercado del turismo en Cancún se constituyó en un vínculo laboral para artistas desde finales de los ochenta y durante la década subsiguiente. A la región arribaron artistas que egresaban de academias en la Ciudad de México², así como personas expertas en danza, música y otras habilidades, procedentes de distintas regiones mexicanas y países. Lo propio sucedió con algunas compañías de danza folclórica y prehispánica que surgieron en Acapulco y el Distrito Federal. De ahí que su inserción laboral en tierras mayas implicó adecuaciones escénicas que simultáneamente contribuyeron en la construcción del Caribe Mexicano como espacio difusor del

1 Para ampliar información sobre la biografía de Javier Alarcón Mujica es posible consultar su página web oficial: <http://www.javieralarcon.com>

2 Esta información corresponde a comunicaciones personales con artistas profesionales que arribaron a Cancún entre finales de los años ochenta y durante la década de 1990, cuyos contactos logramos entre 2010 y 2015, por colaboración con la maestra Fanny García Cano en Guadalajara y Ciudad de México.

nacionalismo para turistas de la época contemporánea. El espectáculo del pok-ta-pok inició la noche del 4 de julio de 1995 como parte de una propuesta llamada *Xcaret de Noche*, cuyo contenido remite a un recuento histórico por las danzas, la música y otras tradiciones populares y artísticas de México.

Dada la aceptación que tenía el parque como un espacio ideal para contemplar el mundo maya, el 5 de marzo de 2002 inicia un renovado espectáculo con la entrada en operaciones del teatro Gran Tlachco. Este escenario fue construido desde 1998 como réplica del campo de juego de pelota de la antigua ciudad de Copán, Honduras, por el escultor Federico Cantú Xikin-ch'ò¹⁵. Sus manos fueron las moldeadoras del universo maya que el turismo se encuentra por cada escalera, entre los matorrales, en los pórticos y plazas, así como en el *poblado maya*. Pero lo que mayor esfuerzo le representó, declara en su sitio web, fue la adecuación de todos los ornamentos en piedra para el *Gran tlachco-tlachtli* como él lo llama. En los taludes adecuó unos anillos de piedra que no hacen parte de la estructura en Copán, a modo de marcadores, en reemplazo de las guacamayas que cumplen para aquel sitio dicha función. Con este diseño, el espectáculo del juego de *ulama* se transformó tangencialmente, pues los jugadores tuvieron que aprender a pasar la pelota a través del aro, tarea que no les implicó mayor dificultad dadas sus experimentadas habilidades¹⁶.

El espectáculo posteriormente sale del Gran Tlachco y se ubica en una explanada más amplia, entre otros motivos por la inconveniencia para reunir mayor número de espectadores. En el nuevo escenario se incorpora una tecnología para el *pok ta pok*, donde emergen del subsuelo unos muros acrílicos transparentes que evocan el campo de juego de pelota de Chichen Itzá. De esta manera se inaugura el 19 de junio de 2014 la propuesta *Xcaret México Espectacular* con un nuevo reto para los jugadores de pelota. Con los muros verticales a 90° y la inexistencia de taludes en los que pudiesen trepar para hacer pasar la pelota por el anillo, incorporaron un entrenamiento que les permitiera elevar la pelota y conseguir los tantos. En el *pasárhutakua* fue incorporado al acto un recipiente de piedra en cada línea final hasta la cual cada equipo debe llevar la bola encendida para introducirla¹⁷.

Aunque el exotismo puesto en juego en Xcaret ofrezca lecturas polémicas sobre los usos del patrimonio material e inmaterial, es importante considerar otras dimensiones afectadas por el fenómeno. El parque Xcaret, por ejemplo, ha merecido críticas en tanto "(...) es utilizado como escenario

para la recreación de una cultura que poco tiene que ver con las costumbres de la sociedad prehispánica que habitó en ese lugar. Todo ello a costa de la banalización [sic] y ruptura de la integridad del sitio” (Nalda, 2005,p. 37).

Respecto de las críticas como la banalización, es necesario tener en cuenta que toda puesta en escena requiere una fase de pesquisa previa a su proyección en público. Igual sucede con la restauración de sitios arqueológicos y su adecuación para abrirlos a visitantes. De esta manera, el campo académico ha sido partícipe desde los inicios del proyecto Xcaret, manteniendo una relación cooperativa para la conservación arqueológica y ecológica, pero también en otros temas . En similar sentido, los emprendimientos escénicos y deportivos para la práctica actual de los juegos de pelota mesoamericana, han sostenido una estrecha cooperación con los proyectos académicos. Las fuentes escritas que han contribuido en la construcción del arquetipo han sido insumo principal para la particular difusión del tema, en especial, cuando los juegos de pelota se proyectan en las retinas de públicos con intereses artísticos, educativos, deportivos y académicos.

De los juegos de pelota como deporte y fuente educativa en México

Mientras los shows en la Riviera Maya continuaban su desarrollo, en Sinaloa se operaban transformaciones entre las comunidades que siguen pactando retas con apuestas los fines de semana, sosteniendo una difusión renovada. Actualmente en Los Llanitos y en La Sávila, se han preservado por varias generaciones los tres ulamas –cadera, mazo y antebrazo-; a los niños les ha sido transferida su práctica por parte de sus parientes mayores (Aguilar, 2015). Pero no toda esta dinamización es endosable al documental de Rochin o a los espectáculos para turistas, pues de manera paralela los juegos de pelota mesoamericana se consolidaron institucionalmente en México, gracias a veintenas de grupos que se constituyeron en pequeñas comunidades de práctica.

Cuando el proceso tomó fuerza desde la Ciudad capital, empieza su expansión para abarcar otros Estados que se van sumando al sistema organizado deportivo tradicional y autóctono. En ese transcurso van encontrándose con otras iniciativas locales, así como creando nuevos ejercicios en distintos puntos de la geografía nacional. Tales iniciativas destacan por su carácter pedagógico, y aunque no necesariamente ello implica que sus líderes pertenezcan al magisterio, su labor cuenta con reconocimiento comunitario y se les conoce genéricamente como maestros o maestras (Panqueba,

2016a). Tanto el espectáculo de Xcaret como los esfuerzos desde el deporte organizado y escolar, brindan un campo para el desarrollo actual del juego de pelota que combina elementos de los deportes modernos con las artes escénicas. Pero el caso del parque temático de la Riviera Maya ofrece especial atención, dado que se convierte en un experimento desde donde se irradian desarrollos inéditos para los juegos de pelota mesoamericana.

La exportación del ulama sinaloense a tierras mayas tuvo como consecuencia la internalización del juego entre la población local. En Sinaloa se trata de un juego secular no vinculado a culto alguno, donde los juegos acontecen durante días festivos de los santos patronales o como afirman Padilla y Zurita, se juega por recreación entre retos que suponen apuestas. Los jugadores de Sinaloa se han asentado en la región maya y empezaron a fungir como maestros de quienes aspiran a presentar audiciones en Xcaret o que lo ejercen dentro de otras agrupaciones. Paralelo a la exhibición del juego en el parque de atracciones donde es clasificado como atracción turística, ahora existen grupos mayas de algunas localidades que por ejemplo han logrado contratar un show todos los viernes en el zócalo capitalino del Estado de Yucatán (Panqueba, 2015).

De acuerdo con la impresión que los turistas esperan encontrar, las agrupaciones disidentes también incorporan como en Xcaret, una serie de elementos a manera de atavíos y nuevos elementos que se suman para lograr una vinculación con las representaciones de los antiguos mayas rescatados de entre las imágenes y esculturas publicadas en los trabajos arqueológicos. Sin embargo, el juego mostrado se muestra embebido de los elementos corporales y kinestésicos del juego ulama, de acuerdo a como va siendo conformada la imaginación respecto de la práctica hasta antes de la llegada de los europeos a tierras americanas. De esta manera, interpretado en un nuevo contexto, el ulama se inviste de maya para cimentar una nueva realidad; se trae al tiempo presente como un deporte-religión que retoma eventos que expone el arquetipo: por ejemplo las evocaciones del Popol Vuh, las disputas territoriales entre localidades mayas y el significado astronómico.

De acuerdo a sus propias necesidades y motivaciones, cada iniciativa abreva en el arquetipo académico sobre el juego de pelota, pero también del proceso organizativo nacional del deporte. Estos emprendimientos se desarrollan en contextos cambiantes, donde nacen y/o se re-nacen prácticas que congregan a grupos de personas, los cuales a su vez en tanto comunidades de práctica se identifican y establecen sus propias dinámicas...

Segunda parte: Ruka'n b'ich'owen Recordación de mesoamérica



Fuente: archivo personal

Rox tanaj Encuentros lingüísticos y culturales

En el marco del *Encuentro de dos Mundos*, la UNESCO propuso el Programa Mundo Maya, contando con participación del Instituto Indigenista Interamericano y los gobiernos de Guatemala, México, Belice, El Salvador y Honduras. Entre varias agendas adelantadas respecto al tema, fue celebrada en Guatemala una Primera Reunión Multinacional de Científicos

del Mundo Maya, con participación de intelectuales mayas que venían investigando y promoviendo temáticas culturales y educativas. Así comenzó en Guatemala, a finales de 1993, el Programa UNESCO para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de la Región Maya. Dentro de esta dinámica de circulación internacional de la emergencia indígena, surge el proceso de organización maya trascendiendo las fronteras nacionales. Este fenómeno ha sido caracterizado como pan-mayismo (Watanabe, 1997; Fisher & Brown, 1999; Warren, 1998; Camus, 2002, p. 364), sobre la base de procesos de mayanización (Bastos y Cumes, 2007). En consecuencia, la década de 1990 fue el periodo en que se sucedieron importantes transformaciones institucionales en México y Guatemala, donde las organizaciones étnicas fueron estableciendo alianzas y relaciones de cooperación nacional e internacional.

La civilización maya se encuentra para escucharse en sus diversidades

Las intenciones de los Encuentros Lingüísticos y Culturales del Pueblo Maya (ELCPM) se concentraron en el fortalecimiento de los idiomas y manifestaciones culturales mayas. Don Bartolomé Alonzo Caamal, promotor pionero de estos encuentros junto a otras personalidades y organizaciones de México, Guatemala y Belice, describe algunos propósitos que se trazaron en los siguientes términos:

Uno de los objetivos que era aparentemente muy trivial o muy sencillo, muy simple, era que un maya-hablante de Itzá, o de Mopan, o de Keqchí, nunca había escuchado a un maya de Yucatán hablar. No había vínculos donde nos expresemos culturalmente y esos encuentros eran el espacio. (...) Conscientes de fortalecer el uso de la lengua, los encuentros se realizaban en la lengua de la comunidad, aunque se tenga que traducir para los otros hablantes de lenguas mayas diferentes. Pero nos daba gusto escuchar que se expresen las lenguas. (...) A pesar de que todos éramos mayas había una gran diversidad de puntos de vista sobre la problemática maya, pero también había grandes coincidencias; por ejemplo, todos coincidíamos en que es importante fortalecer la cultura, la lengua de las comunidades maya-hablantes. En eso nunca nadie se paró a decir lo contrario¹⁹.

Los precursores de esta idea encontraron preocupaciones compartidas, fruto de sus experiencias laborales, pero también del conocimiento de

las problemáticas del pueblo maya, en tanto las habían vivido desde sus infancias. Durante el año 1999 se encargaron de gestionar una manera de encontrarse con otros personajes con quienes compartieran tales conocimientos y experiencias. Iniciaron por encontrarse para conversar:

José Mucía [maya kaqchikel], con otro compañero de Guatemala vinieron a hacer un trabajo de investigación [en el año 1998] con los jugadores de pelota de Xcaret [Quintana Roo, México]. Bajaron a Valladolid [Yucatán], me buscaron, era yo presidente de la Asociación *Mayaon*²⁰, nos reunimos a platicar y establecimos un contacto con la idea de continuar compartiendo información e inquietudes culturales. Por su parte Don Valerio Canché Yáh [maya yucateco], profesor de educación indígena, había conocido algunas personas de Belice: Don Angel Sek y unos hermanos mayas del Petén [Guatemala], de apellido Chayax. De idea de Don Valerio surgió que nos reuniéramos en Belice algunos promotores que ya nos conocíamos. (...) Nos reunimos en Patchacan, Belice por el año 1999 (...); los anfitriones fueron: la familia de Don Anastasio Poot y una familia de apellido Dzul. Asistieron de Guatemala como seis personas de distintas regiones; platicamos durante dos días. Se hizo una ceremonia y de esas reuniones surgió la idea de ampliar la propuesta en un Encuentro Lingüístico y Cultural donde pudieran asistir representantes de las lenguas mayences principalmente de Guatemala, Belice y México²¹.

Los ELCPM plantean una confluencia internacional, dada la ubicación política de los pueblos mayas actuales en los países de México, Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador. Sin embargo, en su lógica interna se circunscriben a compartir estrategias para la sostenibilidad de las variantes idiomáticas, lo cual desborda las fronteras geopolíticas y plantea una situación que sobrepasa los nacionalismos vigentes. Estas iniciativas formaron parte de aquello que en su momento fue caracterizado como fenómeno *pan-mayista*, que explicaría superficialmente los encuentros a partir de su lugar socio-cultural y geográfico maya desde la década de los años ochenta del siglo XX. Sin embargo, las mujeres y los hombres mayas advierten que:

El Pueblo Maya se ha venido encontrando por miles de años, las razones han sido diversas, algunas por intercambio de granos alimenticios, otros por intercambio de fuentes de energías, otros por intercambio de experiencias. Éste [ELCPM] nos hace reunirnos

por fortalecer nuestra identidad y consolidarnos como pueblo maya buscando la descolonización que tanto daño ha hecho a la sociedad, la madre tierra y el cosmos. (ELCPM, 2012)

De esta manera quedaron planteados los intereses comunes que contribuyeron a fortalecer el trabajo particular. En ese camino los Encuentros se constituyeron como punto de partida para la recordación del juego de pelota maya que en la actualidad vienen adelantando distintas agrupaciones y personas. Con la presente sistematización es posible determinar la influencia de esta puesta en común lingüística y cultural, sobre los emprendimientos respecto al juego de pelota a lo largo de las catorce ediciones de los encuentros realizados entre 2001 y 2014.

Encuentros de conocimiento entre comunidades mayas

Quienes dinamizan los inicios de estos encuentros son promotores y educadores mayas de avanzada edad y con un historial de activismo cultural y político destacado. En su mayoría, gozando de su jubilación, deciden continuar con diversas actividades de carácter gremial, así como en torno a la organización de distintas expresiones de los movimientos mayas. El perfil de quienes dieron vida a los encuentros coincide en varios aspectos con la historia de vida del maestro Bartolomé, quien se describe de la siguiente manera:

Mi nombre es Bartolomé Alonzo Caamal, yo nací en el pueblo de Tixmehuac, acá en Yucatán, en el sur del Estado; eso fue en 1950 (...). Es mi lengua y mi cultura materna la maya; en el pueblo y en mi hogar siempre predominó esta cultura y es mi herencia más importante. Las circunstancias de la vida me dieron la oportunidad de estudiar para profesor de niños que hablan maya. Entonces puedo decir que en ese sentido soy muy afortunado porque me dio la oportunidad de reflexionar durante toda mi vida la importancia de vivir en una sociedad multilingüe, multicultural.

Tanto en mi vida privada como en mi trabajo como educador, me ha rodeado esta experiencia cultural. Todos los años que trabajé como docente, como profesor lo hice en comunidades mayas, con niños y jóvenes que hablan maya. Las instituciones educativas que me formaron no todas atendieron el aspecto bilingüe. Sin embargo las instituciones donde recibí mayor influencia en mi formación aparte de la escuela formal, son la Dirección General de Educación Indígena y el Instituto Nacional Indigenista; dos instituciones nacionales encargadas de atender la cuestión indígena en México²².

Con respecto a la vida laboral, en el marco de la institución indigenista mexicana las historias de vida de maestras y maestros tienen aspectos de adaptación a los mandatos generales. Pero por otra parte también presentan una rica experiencia dentro de la cual les fue posible asumir selectivamente los contenidos y aplicar otros no necesariamente oficiales, sino más bien pertenecientes a su formación previa a la escolar (Panqueba, 2010). Así recuerda el maestro Bartolomé dicha combinación de contextos institucionales y comunitarios:

Las reuniones administrativas, las reuniones técnico-pedagógicas, los foros, los diplomados, todo eso me ayudó a tener información sobre el proceso histórico cultural del país. Me ayudaron mucho a ir formándome una conciencia más clara de este conflictivo proceso de aculturación que han sufrido los pueblos indígenas de América a partir de la presencia cultural europea. Aunado a esto también tuve la oportunidad de una beca para estudiar una licenciatura que se denomina etnolingüística, que auspició precisamente la Secretaría de Educación Pública, el Instituto Nacional Indigenista y en su primera época el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Esas tres instituciones dieron lugar a esta licenciatura que se realizó en Michoacán como comentábamos, en el CREFAL²³, que es un centro de estudios que está en Pátzcuaro, Michoacán. Esa licenciatura vino a consolidar y a aclararme muchísimas cosas en el aspecto teórico, histórico, relativo a esta problemática de la diversidad cultural del mundo y de manera particular de México y de mi región, que es la península de Yucatán²⁴.

También es recurrente en las historias de vida magisterial en los contextos indígenas mexicanos, su activo papel como intermediarios entre las instituciones del Estado y las comunidades (Vargas, 1994). Esta labor fue diseñada desde los inicios de la política indigenista en México en los años 1950 con el nacimiento del Instituto Nacional Indigenista (INI), vinculando castellanizadores, becarios y promotores para trabajar en las zonas apartadas de la geografía nacional con presencia de pueblos indígenas (Favre, 1998). Pese a esta característica institucional que propendía por la castellanización, la conciencia étnica permaneció latente y muy activa en términos de proponer estrategias de resistencia para evitar la pérdida de los idiomas. En palabras de Bartolomé:

Todo este proceso desde mi infancia, desde el seno materno, desde el seno del hogar me dio una perspectiva muy auténtica sobre esta

temática de los pueblos indígenas y su proceso histórico, de manera especial de la cultura maya. Y bueno, este es como el contexto en que me formo, en que surjo como ser humano y me formo como profesional. Yo laboré durante 45 años prácticamente siempre con población maya la temática del bilingüismo, la temática de la interculturalidad, de la descolonización, de la resistencia cultural de los pueblos indígenas y si bien me retiré como trabajador de una institución, de algún modo uno no puede dejar de hacer lo que le da sentido a su vida²⁵.

El magisterio indígena en México presenta por lo menos cuatro generaciones (Panqueba, 2010, pp. 136- 154) que desde sus particulares épocas fueron abonando en las luchas que Bartolomé identifica en su testimonio. En este escenario surgen los intelectuales mayas como líderes de luchas culturales, políticas y étnicas, que no responden a un carácter sindical sino más bien a las demandas históricas de los pueblos indígenas²⁶. Tanto en Guatemala como en México esta es la característica de la intelectualidad maya, conformada en su mayoría por maestros veteranos quienes recopilan su experiencia de intermediación entre sus comunidades educativas con la sociedad mayoritaria, instituciones y programas de gobierno.

Otro personaje visible en el proceso de los Encuentros fue Valerio Canché Yah, quien después de jubilarse como maestro consolida su camino como *ajmen*²⁷. Nació en Chaksikin, Yucatán en 1943, fue profesor de educación primaria y realizó estudios de licenciatura y maestría. Se ha destacado en el ámbito organizativo por el rescate y la promoción de las antiguas ceremonias, mérito que le llevó tempranamente en 1995 a participar en la *Primera reunión de ancianos y sacerdotes indígenas de América*, realizada en Guatemala entre el 14 y el 24 de noviembre de 1995. Dos años después también se integró a los trabajos de la reunión, evento que tuvo sede en la Amazonía colombiana entre el 20 y el 30 de junio de 1997. Es por tanto un especialista de primer orden en los temas de la cultura y la cosmovisión maya, razón por la cual imparte conferencias y ha sido coautor de obras sobre gramática maya. En 2012 recibió un importante reconocimiento del Estado de Yucatán por su trayectoria magisterial y su trabajo en los campos de la lingüística y la cultura.

Los ELCPM son una consecuencia de estas historias paralelas; son la confluencia de problemas comunes y de la necesidad de aprehender mutuamente de las experiencias de lucha en otros territorios. En un principio fueron planteados por organizaciones civiles impulsadas por

el magisterio veterano, pero paulatinamente fueron acercándose otros movimientos e instituciones representando intereses disímiles. Por otra parte, la organización inicial tuvo ciertos criterios básicos para definir las características de quienes tendrían la posibilidad de participar. En palabras de Don Bartolomé, la persona debía cumplir como perfil básico:

Que esté involucrada con la cultura maya, de preferencia como un indicador claro, contundente, que sea maya-hablante, que hable una lengua maya de las más de 30 que hay. Preferentemente que esté vinculado en tareas culturales con una comunidad maya, que esté involucrado en esos quehaceres, o que sea educador de alguna comunidad maya. Por fortuna siempre se cumplió con ese criterio, con ese perfil, porque todos los que asistían siempre fueron personas de gran compromiso con su comunidad (...)

[Pese a existir este acuerdo], también había invitados que no eran maya-hablantes, pero que tienen un conocimiento muy importante sobre ciertos aspectos de la cultura maya y que su acompañamiento era una contribución muy importante; o sea que la información que nos brindaban era de gran utilidad. En eso no teníamos prejuicios, más bien teníamos necesidad, siempre los pueblos indígenas necesitan de los académicos, de los intelectuales que denominamos facilitadores, acompañantes, amigos que apoyan. Pero también hay teorías, o teóricos que van contra lo indígena; por supuesto, que si no nos aportan nada no recurrimos a ellos²⁸.

Por otra parte, las organizaciones mayas que se fueron congregando básicamente surgieron entre finales de la década de los años ochenta y principios de los noventa del siglo XX. Eran tiempos de efervescencia por las celebraciones en España y América Latina con ocasión del quinto centenario desde que en 1492 el aventurero genovés Cristóbal Colón se topara con Abya-Yala²⁹. En orden cronológico de creación, las organizaciones que ya se encontraban establecidas y que hicieron parte de la propuesta inicial fueron: El Instituto Maya de Belice- U Kuxtal Masewal, la organización Mayaon A.C. y la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala.

El instituto U Kuxtal Masewal fundado en 1986 por un grupo de personas mayas de Belice para reivindicar la cultura y la dignidad de las personas mayas. Dos de sus objetivos principales son el establecimiento de la educación y programas de investigación para el resurgimiento de la identidad maya, así

como la promoción de la cultura maya desde la participación comunitaria (Hansen et al., 1988, p. 21). Mayaon A.C. surge en 1990 con la participación de 23 promotores culturales mayas de Yucatán, Campeche y Quintana Roo; según explica Don Bartolomé: “personas inquietas que teníamos el interés por involucrarnos y tal vez ser más activos en las tareas de recuperación, de promoción de las manifestaciones del pueblo maya.” Mayaon trabaja por el respeto de los recursos naturales, el equilibrio ecológico y la distribución social justa. Sus ejes de acción están centrados en promover el patrimonio cultural y lingüístico maya, así como la ciencia y la tecnología como patrimonio de la humanidad.

La Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG) tiene una historia de larga data, donde interactúan distintas instituciones académicas, comunitarias, de gobierno y de la comunicación, así como cada una de las 22 comunidades lingüísticas del país. En 1986 esta historia de interacciones motivó la creación de facto para la Academia, pero sólo hasta 1990 el Congreso de la República emite la respectiva Ley. Su trabajo desde entonces ha consistido en la constitución de sistemas alfabéticos, promover la cultura e idiomas mayas a través de cursos y formación de intérpretes, entre otras actividades.

Para la sostenibilidad de los encuentros ha sido importante la renovación en los perfiles de las personas que participan. Como ejemplo de este proceso figuran los tres líderes que adelantan la dinamización de los juegos de pelota maya en Guatemala, Yucatán y Chiapas. En el caso de Guatemala, Lem José Mucía Batz es maya kaqchikel; psicólogo, investigador del juego de pelota (Mucía, 2004), epigrafista y experto en el sistema de numeración vigesimal maya (Mucía, 2001 y 1996), miembro fundador de la Asociación de Investigadores Mayas de Guatemala (AIMAGUA) y de la Asociación Kukulkan, desde la cual fue promovida la versión de cadera del juego de pelota maya en Guatemala: el *chajchaay*.

En Yucatán este proceso ha sido adelantado por José Manrique Esquivel, nacido en el poblado de Chapab de las Flores, Yucatán en 1960, presidente de la Asociación de Juegos y Deportes Autóctonos y Tradicionales de Yucatán A.C, desde 2006 hasta la actualidad. Inició sus participaciones en los ELCPM desde 2003 y la promoción del pok ta pok (juego de pelota maya modalidad de cadera) desde 2007 en su pueblo natal. Finalmente en Chiapas está el emprendimiento liderado por Edgar Federico Pérez Martínez, maya tzotzil, nacido en Teopisca, Chiapas en 1977; es antropólogo social con estudios de maestría en educación y diversidad cultural. Como presidente del Centro de

investigación e información educativa A.C., tuvo a su cargo la coordinación general del noveno ELCPM. Desde 2013 promueve con sus estudiantes de la Universidad Intercultural de Chiapas, la práctica de los juegos de pelota mesoamericana en sus modalidades de antebrazo y cadera.

Ri maya' taq winaqi' xa jun qaxe'el: Como pueblo maya tenemos una sola raíz

El principio que alentó la realización de los ELCPM fue el ánimo del reencuentro entre quienes comparten actualmente su pertenencia al tronco lingüístico maya. Si bien esta historia como pueblo fue acallada por varios siglos, tuvo diferentes manifestaciones de continuidad en las prácticas de vida cotidiana, así como en las estrategias de salvaguarda para los conocimientos en formatos escritos u *ojer tzib*³¹, resguardados como palabras y memorias, e incorporados por varias generaciones. Ello también ha implicado la conciencia sobre los cambios compartidos con otros pueblos del mundo. Según Don Bartolomé:

Los mayas de la península de Yucatán, los mayas de Belice, de Guatemala, de Honduras, somos todos juntos un gran pueblo, una gran civilización. (...) Todos los habitantes que sentimos identidad con alguna cultura o lengua regional somos parte de esa gran civilización. Somos herederos de una escritura compleja, en su tiempo la más desarrollada en América e incluso en todo el mundo: la escritura maya jeroglífica.

Nuestros abuelos inventaron el cero y el sistema de numeración vigesimal: ¿cómo no nos va levantar el ánimo esto, cuando nos damos cuenta de que esta herencia cultural es nuestra? ¿Cómo no nos vamos a sentir honrados de luchar para que ya no haya discriminación? (...) Aún hablamos treinta lenguas mayences; esas lenguas han existido no sé cuantos cientos o miles de años y no fueron un obstáculo para construir la civilización maya. (...) La intelectualidad maya construyó una civilización sin que tuvieran que decir “fuera lenguas regionales”. ¿Cómo construyeron la civilización respetando las variedades? Para mí es un gran descubrimiento, una reflexión muy importante.

Por el ejemplo de nuestros abuelos, algún día nuestros nietos o nuestros hijos reconstruyen esta gran civilización y tenemos con qué. Tenemos territorio, tenemos pueblos, tenemos cultura,

tenemos historia, tenemos recursos naturales, tenemos capacidad intelectual. *In lakech A la k'in*³². Yo hablo la lengua de Yucatán, no hablo *ch'ol* de Salto de Agua, ni el *tzotzil* de los altos de Chiapas, pero somos hermanos, somos un pueblo y somos una situación de subordinación. Por esto, el reto que todos tenemos es emerger otra vez, actualizándonos. No se trata de ir cinco mil años atrás de historia para poder hacer hoy como era antes. No, con lo que hemos logrado llegar al siglo XXI, por la herencia de nuestros abuelos, las culturas se actualizan, las culturas son dinámicas³³.

Los ELCPM son el resultado de interacciones de larga data entre los personajes que lograron consolidar el proceso. Pero los encuentros a su vez alentaron nuevas apuestas organizativas, unas veces con origen en tensiones propias de cualquier proceso social, otras veces estableciendo alianzas con agrupaciones no necesariamente comunitarias ni étnicas. Básicamente las dinámicas más importantes para los objetivos de los encuentros fueron la recuperación de las ceremonias mayas, sobre todo gracias a que en Guatemala se mantuvieron vigentes. Según recuerda Don Bartolomé, la interacción con los abuelos *Ajq'ijab*³⁴ o guías espirituales provenientes de ese país resultó en un proceso enriquecedor en el sentido de recordar ceremonias que se habían estado perdiendo:

Lo importante también era el intercambio de conocimientos sobre la tradición agrícola de nuestras comunidades y de los rituales vinculados con la madre tierra. (...) Alguna vez se hicieron ceremonias de de *jesmek*³⁵ en los encuentros y se reflexionaba también sobre su cosmovisión de qué significa el árbol sagrado que es la ceiba. Recuerdo que en un evento en Guatemala se prestó mucha atención al *popol vuh*, también muchas personas se documentaban en fuentes antiguas, ya sea en la tradición oral, ya sea en el *Chilam Balam* en el caso de la península de Yucatán. Pero siempre consideramos el *Popol Vuh* como el documento principal que da sentido a la cosmogonía maya y la filosofía aplicable incluso a la vida contemporánea de los pueblos.

El *Popol Vuh* es una alternativa, no frente al cristianismo necesariamente, porque tiene una personalidad propia en el marco tanto de la literatura como de sus aportes sobre la cosmovisión maya. En la cosmogonía se refiere más al origen del mundo, al origen del hombre; nos queda también claro que el maíz al igual que todos los elementos de la milpa y de la naturaleza, son

sagrados. Nunca nadie nos contradijo la importancia de volver a las fuentes de la madre tierra como una alternativa³⁶.

El relato de Bartolomé contempla la importancia que tiene entre los pueblos mayas la ceiba como el árbol del conocimiento. Sus ramas visibles y floridas contienen la fuerza ancestral que a través de sus raíces viene de la tierra: “El árbol es el más claro ejemplo de la rapidez con que se lleva registro de millones de unidades de cualquier cosa, demuestra que es la manera más eficiente de trasladar algo desde un lugar hasta muchos otros sitios” (Matul, 2007, p. 156). Esta cosmogonía tiene una imbricación con el cuidado de la tierra en tanto es en la tierra donde reside la raíz del conocimiento. Desde épocas antiguas este *axis mundi* (Kocyba, 2001, pp. 65- 87) es compartido por diferentes culturas (Morales, 2006 y 2013, p. 41); pero en tierras mayas presenta evidencias tales como la Estela 5 de Izapa, Chiapas o el árbol-lagarto o ceiba-cocodrilo del código Dresde (Barrera, 1976). La ceremonia del *jesmek* o *Jéets’Méek’* representa la inscripción de la niña o del niño en este complejo sistema simbólico. Bartolomé rescata la explicación de la ceremonia en el contexto de los ELCPM con el fin de explicar el simbolismo propio de la ceiba en tanto origen de la humanidad:

El *Jesmek* es una manera de iniciar al niño en su proceso cósmico; sus elementos simbolizan el cosmos de la perspectiva maya: la mesa es el plano de la tierra; allí se pone una cruz preferente verde porque simboliza la ceiba, la sagrada ceiba, el árbol sagrado, marca su follaje, el *oxlajuj tiku’* en maya yucateco: trece niveles del firmamento donde descansan las deidades mayas. En la cúspide siempre descansa un *aj’janul*. Así le llaman los viejos que tuve la suerte de conocer cuando yo era un adolescente; son guardianes de los tiempos, guardianes de los espacios, guardianes de los lugares, cuidadores de la buena salud, cuidadores del cuerpo y descansan en los follajes de la ceiba. (...)

El *Yokol Ka’* es el plano de la tierra, y por debajo está el inframundo que son los *B’olom Tiku’*, o *Balum* como dicen algunas lenguas. Son las nueve capas del inframundo, que no corresponde exactamente con lo que pasa en la cultura cristiana de que abajo es el infierno. (...) Mi madre decía cuando estaba enojada y nos regañaba: *jee metnal*. *Metnal* se refería al lugar donde hay castigo, es el inframundo. Pero también se dice *xibalbá*. Para mí que no todo es castigo en el *xibalbá*, sino más bien la lucha por triunfar en

la vida. Tal vez el *popol vuh* nos ayuda un poco: ¿Por qué tienen que irse al inframundo los personajes del *popol vuh* a jugar pelota con los habitantes que viven ahí?³⁷

Para el *jesmek* se buscan los padrinos de un niño o una niña; la niña de tres meses, el niño de cuatro meses. Si es una niña comienza la madrina, abraza la niña y dan nueve vueltas alrededor de la mesa que simboliza el plano de la tierra que ya dijimos. Luego se le pasa el bebé al padrino y da trece vueltas que significa recuperarse del inframundo y elevar el espíritu al firmamento, al *oxlajuj tiku'*, a las trece capas del firmamento maya. En la mesa se ponen además de la cruz, un huevo hervido, maíz tostado pero ya molido que en maya le decimos *k'a*. Se ponen unas hojas de *chaya*, o panecitos de *chaya*. Se pone la pepita grande que aquí le llamamos *tzop*, una variedad de pepita. Y cada elemento tiene un significado muy especial: ser vinculado con la lengua maya, por ejemplo, el *k'a* que es el maíz tostado hecho pinol sirve para que el niño tenga siempre la memoria muy clara y que cuando encuentre en la vida cuestiones difíciles, conflictos de su problema existencial, reflexione y elige el mejor camino para salir de su problema que la vida le presenta. El *tzop*, significa que nace, esa pepita simboliza que le brote la inteligencia del niño. Porque la ceremonia del *jesmek* es el inicio de la educación desde la cosmovisión maya³⁸.

La civilización maya entre comunidades y territorio

Respecto a los escenarios, los ELCPM buscaron desde sus inicios un desarrollo en contextos comunitarios rurales, buscando también lugares la posibilidad de acceso a sitios sagrados, ciudades antiguas y sitios arqueológicos. Ello con la finalidad de realizar ceremonias, pero también de vincular en la dinámica de los encuentros a las comunidades propiamente dichas. Este fue el principio que orientó la realización del primer encuentro entre el 14 y 15 de julio de 2001, en la comunidad Ixtutzil, nombre en idioma maya Itzá para el municipio de San José, Departamento del Petén, Guatemala. Este primer encuentro contó con la alianza de las tres instituciones pioneras (Mayaon, ALMG y U Kuxtal Masewal), donde lograron según Don Bartolomé, la asistencia de unas 100 personas.

Posteriormente se fueron incorporando otras instituciones, principalmente convocadas por las tres pioneras, como consecuencia de

la búsqueda de apoyos económicos y otras gestiones de carácter logístico. En ese orden el segundo encuentro, realizado en Yucatán, entre el 25 y el 27 de julio de 2002, en el sitio arqueológico de Chichen Itzá donde tuvo lugar la inauguración, la ciudad de Valladolid donde se desarrolló la mayor parte del evento, y en la comisaría de Xocen, donde se realizaron actos culturales propios de la región maya yucateca. Participaron 391 delegados y 5 investigadores de cinco países (UADY, 2002). El evento contó con los auspicios del Gobierno del Estado, del Instituto Nacional Indigenista mexicano (INI), el Ayuntamiento de Valladolid (Yucatán), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), el Patronato de las Unidades de Servicios Culturales y Turísticos (CULTUR) y la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Para el Maestro Bartolomé:

La característica del segundo encuentro es que se salió un poco de la comunidad rural y eso lo discutíamos mucho. Unos decían: “Es que los encuentros deben ser en las comunidades, para hacer partícipe a la comunidad misma y que la comunidad misma exprese su sentir respecto a los temas que platicamos”. Bueno, por razones de recursos financieros y de logística no siempre se pudo cumplir con esa característica³⁹.

Atendiendo esa discusión surgida en el segundo encuentro, entre el 6 y el 9 de agosto de 2003 tiene lugar la tercera edición del Encuentro en la aldea Bullet Tree Falls de San Ignacio, Belice. Esta localidad en su mayoría está habitada por descendientes mayas cuya lengua materna es el castellano; es una región conocida porque albergó familias mayas que provenían de Yucatán cuando se sucedió la llamada guerra de castas en la segunda mitad del siglo XIX. Con ocasión del ELCPM, las ceremonias se realizaron en la ciudad sagrada de Xunantunichh, San José Succotz, cerca de la frontera con Guatemala. Este evento reunió a las tres organizaciones pioneras. Según Don Bartolomé:

La comisión organizadora del tercer encuentro lo asumieron con mucho compromiso, coordinados por Angel Tzec que era el presidente de una organización maya de allá en Belice y con un fuerte grupo de colaboradores. La diferencia es que se realizó en comunidades, no en la ciudad. No sé si se use en Belice la comunidad rural, manejan otros conceptos; pero más con el pueblo maya. Y lo que nos gustó mucho es que los organizadores lograron convencer a familias para que a los visitantes de Guatemala y de

México nos recibieran en sus casas; que por cierto así fue el primer encuentro en San José Ixtutzil, nos recibieron en los hogares y de ahí nos obsequiaron la comida y un espacio para dormir durante dos días, tres días; eso se recuperó en Belice⁴⁰.

El cuarto Encuentro tuvo lugar en la sede de la Academia de Lenguas Mayas en Ciudad de Guatemala, entre el 6 y el 9 de agosto de 2004. En esta oportunidad se establece una alianza entre la ALMG, el instituto Kukulkan, la Asociación Ak'tenamit y la Secretaría de la Paz; un aproximado de 300 personas se hicieron presentes. Las ceremonias del fuego sagrado se realizaron en los sitios arqueológicos de kaminaljuyú, ubicado dentro de la Ciudad, e Iximché, municipalidad de Tecpán, Departamento de Chimaltenango.

La quinta edición entre el 6 y el 9 de agosto de 2005 se desarrolló en el municipio de Felipe Carrillo Puerto, Estado de Quintana Roo; la sede ceremonial se trasladó al sitio arqueológico de Cobá, distante a unos 142 km aproximadamente. Su organización estuvo a cargo de la Academia de Lengua y Cultura Maya de Quintana Roo y el Centro Quintanarroense de Desarrollo A.C (Ceqroode). El sexto encuentro fue organizado por la Academia Campechana de la Lengua Maya A.C. Vuelve a tener lugar en una urbe, con la ciudad de Campeche como sede principal, entre el 6 y el 9 de agosto de 2006. El evento fue clausurado con una ceremonia en el sitio arqueológico de Edzná, distante a 50 km aproximadamente de la capital campechana.

Tal como vino sucediendo desde el segundo encuentro, para el año 2007 entre el 6 y el 9 de agosto se desarrolló la séptima versión, de nuevo en la aldea Bullet Tree Falls de San Ignacio, Belice. Entre los acuerdos más importantes estuvo la constitución del Consejo del Pueblo Maya, que a través de una Junta Cargadora haría seguimiento. En esta ocasión convinieron convocar el octavo encuentro para el mes de agosto de 2008 en el municipio de Jolom Konob, conocido en castellano como Santa Eulalia, Departamento de Huehuetenango, Guatemala. Esta fue una oportunidad de interacción con los pueblos mayas Q'anjobal, Chuj y Akateco que habitan en la región de los Cuchumatanes, en cuya cumbre, a unos 3500 metros de altura sobre el nivel del mar se encuentra la sede que albergó a quienes asistieron.

Al año siguiente le correspondería a Chiapas, donde se inauguró un nuevo perfil para los encuentros, pues de manera paulatina fueron nutriéndose

con la participación de estudiantes y docentes. Aumentó la cuota universitaria, por lo menos desde este noveno encuentro que se traslada al municipio de Huixtan, una región maya tseltal del Estado de Chiapas, dadas las características comunitarias que deberían garantizarse entre el 6 y 9 de agosto de 2009. De esta manera se inaugura el décimo ELCPM el día 28 de julio de 2010 en el sitio sagrado de Chichen Itzá. Los días siguientes el programa del evento se desarrolló en la Universidad de Oriente cuya sede se encuentra en la ciudad de Valladolid. Este hecho da continuidad a un sensible cambio que se aplicó desde la edición novena con la participación de personajes de la academia que han estudiado distintas facetas de la civilización maya antigua y actual. El evento se clausuró en el claustro universitario con la Declaración de Zací, adoptando el nombre maya para la ciudad de Valladolid.

El ELCPM en su edición undécima tiene lugar en Machaca Outreach Center, Punta Gorda, Departamento de Toledo, Belize. Es una región costera sobre el atlántico, distante a las zonas donde se habían realizado las versiones anteriores del evento. De este evento realizado entre el 12 y el 15 de junio de 2011 en un centro educativo universitario, emana la conformación del Consejo Maya Nuevo Sol. Desde entonces se marcó una transformación para la continuidad de los Encuentros, pues dicha instancia sería responsable de las tareas de organización para la llegada del oxlajuj b'ak'tún, hito mesoamericano que trascendió a nivel mundial bajo disímiles aseveraciones en torno a la fecha del 21 de diciembre de 2012.

Este hecho también caracterizó la duodécima versión, programada en Xixot, nombre maya del municipio de San Juan Comalapa, región maya kaqchikel del Departamento de Chimaltenango, Guatemala. Esta fue también una característica del decimotercer Encuentro, realizado del 19 al 22 de diciembre de 2013 en Balantún, Tinum Yucatán. Según testimonios y algunas fotografías, se trató de un evento sensiblemente menos masivo y desarrollado en un pequeño poblado a 35 km aproximadamente de Chichen Itzá. La decimocuarta edición de los ELCPM, realizada los días 9 y 10 de noviembre de 2014, tuvo nuevamente un contexto universitario que se combinó con esfuerzos de organizaciones sociales. Las actividades se desarrollaron en el municipio de José María Morelos, donde está ubicada la casa de estudios de la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo (UIMQR). Al finalizar, una comisión asistente de Belice aceptó la tarea de convocar el decimoquinto encuentro, pero este no se concretó.

La palabra cuenta en los ELCPM

Las palabras de Don Bartolomé resumen tres énfasis con relación a las temáticas tratadas durante los catorce años de los ELCPM: el primero es un énfasis lingüístico que predominó entre el año 1999 cuando se gestó la idea, hasta el cuarto encuentro del año 2004. Un segundo énfasis, sin abandonar la temática lingüística, se ocupó de los desarrollos educativos y culturales. El tercer énfasis presentó una inclinación hacia los temas de la espiritualidad, con los conocimientos sobre ceremonias y otros temas de la cosmovisión maya. Pero esta ubicación es netamente referencial, pues de acuerdo con las palabras del maestro Bartolomé:

En la tradición oral que es la lengua que hablan nuestros abuelos, está el conocimiento vivo. Una lengua es un código lingüístico y en esa lengua, en cada una, hay un mundo de conocimiento. Por eso se dice que la lengua que hablamos es la forma más elaborada de nuestra cosmovisión, porque ahí en la lengua está dicho, está contenido todo el conocimiento que tenemos de nuestro entorno y nuestra historia. (...) La tradición oral en la medida de lo posible hay que registrarlo, o sea escribirlo⁴¹

El siguiente es un desglose de los tres énfasis en los ELCPM, teniendo en cuenta la constancia de un componente socio-político, basado en demandas frente a los Estados, tanto en el tema de promoción de políticas públicas, como en el acceso a la justicia, la salud, la educación en equidad y con pertinencia cultural. Otro eje transversal de los encuentros ha sido el tema de la difusión de los idiomas y cultura maya a la población en general; es decir una promoción intercultural en todos los ámbitos de la educación, la justicia y los derechos económicos, sociales y culturales.

El énfasis lingüístico

En este caso son representativas las principales conclusiones del segundo encuentro, basadas en cuatro mesas temáticas y unas propuestas finales, en las que se expresaron:

- **Problemática de las lenguas mayances y alternativas para su preservación y desarrollo.** En general las propuestas desde este ámbito destacan por la necesidad de funcionamiento de los Estados Nacionales atendiendo las diversidades culturales y lingüísticas. Ello debería expresarse no sólo en la enseñanza de los idiomas

mayas, sino también a través del acceso a la salud y justicia en el propio idioma. Por otra parte, se encuentra la necesidad de continuar expandiendo la iniciativa de interacción entre los pueblos mayas más allá de las fronteras nacionales, con la finalidad de apoyarse mutuamente en las demandas frente a los Estados respecto a la implementación de medidas para la salvaguarda y difusión de los idiomas. La formación de personas idóneas para la traducción es uno de los llamados al interior de las organizaciones convocadas. Las diferencias idiomáticas no deben representar para los países un problema sino una oportunidad para el desarrollo de las regiones y una riqueza cultural.

- **Identidades indígenas, desarrollo y globalización.** Esta temática desarrolló por lo menos veinte acuerdos que en general mostraron la preocupación por las dinámicas propuestas en los proyectos de desarrollo de los países con población maya. En este sentido dejaron constancia de las desventajas traídas por el Plan Puebla-Panamá, que consistió en un tratado de libre comercio entre los países mesoamericanos, incluyendo Centroamérica y Panamá, con los Estados Unidos de Norteamérica. Quedó manifiesta la necesidad de participación de los pueblos mayas en proyectos económicos desde los planteamientos propios de las comunidades, con la finalidad de salir del riesgo de pérdida de tradiciones y costumbres. Entre los temas también se propuso la inversión en centros universitarios y becas con un porcentaje de los ingresos monetarios que tienen los países por concepto de turismo y acceso a centros arqueológicos. En cuanto al desarrollo político manifiestan la urgencia de conformar un foro internacional de naciones unidas de los pueblos indígenas, así como la participación y reconocimiento de las instancias que ya existen dentro del sistema de la ONU.
- **Perspectivas de la educación intercultural bilingüe.** En este aspecto es central la demanda por la obligatoriedad de los idiomas mayas en todos los niveles de la educación y a cargo de profesionales mayas. Una de las medidas consideradas para garantizar esta perspectiva es la creación de centros educativos bilingües interculturales. Complementando tal perspectiva se hace un llamado para el fomento de los idiomas en la prensa, radio, televisión y otros medios de comunicación. Para las organizaciones

participantes queda como tarea poner en conocimiento de las autoridades educativas y civiles las conclusiones del encuentro.

- **Sistemas normativos comunitarios y legislación en materia de cultura y derechos indígenas.** Este eje se constituye como la parte necesaria para el cumplimiento de las demandas y emergencias detectadas en los dos temas anteriores. Para tal efecto, se hace necesaria la participación de representantes indígenas en las instancias legislativas. Con relación al derecho a la justicia es de central demanda que sea de acceso bilingüe, reconociendo también el derecho consuetudinario. Las normas deben respaldar la protección de los recursos naturales, la investigación sobre conocimientos ancestrales, herbolaria y medicina intercultural. Uno de los temas recurrentes con respecto a la legislación es el acceso al territorio, aún está pendiente regularizar la tenencia de tierras heredadas desde tiempos ancestrales.
- **Política y diplomacia.** “coincidimos en la necesidad histórica de prepararnos para construir un gobierno pluriétnico que con su capacidad y con la participación de los partidos políticos, organizaciones civiles y sociales, se aproveche la experiencia de los indígenas para la construcción de nuestros objetivos” (UADY, 2002).

El énfasis cultural

El quinto ELCPM describió en sus conclusiones las características de los acuerdos. La característica principal de esta etapa y que se conservó hasta el último encuentro realizado fue la adopción de un documento-declaración, donde se diera cuenta no sólo de las actividades sino de un pronunciamiento final que debía tener un seguimiento. La siguiente es una brevíssima reseña de la Declaración de Cobá (2005), como expresión del énfasis de los encuentros en su segunda etapa, a partir de las mesas temáticas abordadas con sus dos correspondientes demandas a los gobiernos y a la comunidad internacional.

- **Identidad y cultura maya.** Respeto por los valores, principios y elementos culturales, así como el cumplimiento de la legislación nacional e internacional. Las investigaciones culturales deben garantizar la participación de los pueblos mayas de acuerdo a sus propios sistemas.

- **Educación maya.** Insistencia en el modelo intercultural bilingüe, sin detrimento del beneficio de los avances mundiales. Este modelo debe garantizar la posibilidad de elección sobre el uso de los idiomas como muestra de la co-existencia humana.
- **Derechos lingüísticos.** Desarrollo y revitalización de los idiomas mayas, así como la aplicación de medidas que atiendan las declaraciones universales, ampliando de esta manera los marcos jurídicos nacionales.
- **Mujer maya.** Demanda aplicación de sanciones desde los organismos nacionales e internacionales, ante la discriminación de la mujer maya.
- **Arte Maya.** Impulso de la inversión, capacitación y el fortalecimiento de las instituciones dedicadas a las artes en tanto expresión de identidad. Los bienes y servicios culturales no son mercancías o meros objetos de consumo.
- **Desarrollo sustentable.** Desde los gobiernos nacionales es urgente la promoción de la armonía ecológica y el equilibrio ambiental. En esta línea se contempla la producción y comercialización de alimentos orgánicos, sin intermediarios del mercado.
- **Retos y perspectivas para el desarrollo de los pueblos mayas.** Los gobiernos deben garantizar que las comunidades tengan autonomía para promover su desarrollo con identidad. La atención en este sentido está centrada en la salud comunitaria, el saneamiento ambiental y la disposición de residuos sólidos y aguas residuales. La seguridad alimentaria debe ser un programa central desde las comunidades en alianza con organismos como el PNUD, sobre todo protegiendo las semillas tradicionales como el maíz indígena.
- **Evaluación del proceso de rearticulación del pueblo maya.** Esta quinta edición de los ELCPM es una oportunidad para revisar el camino andado. En esta oportunidad surge en este sentido la necesidad de ratificar inmediatamente los instrumentos internacionales con respecto a los pueblos indígenas. En cada estado debe ser creada una institucionalidad jurídica y estructural que permita el desarrollo del pueblo maya, respetando sus cosmogonías, sus derechos y los distintos instrumentos de orden

nacional. La declaratoria del segundo decenio de los pueblos indígenas debe ser suficientemente difundida e informada por parte de la ONU y la OEA, así como de los países miembros de la cooperación internacional.

El énfasis en la espiritualidad

En el cierre de la declaración del quinto encuentro se adoptó la frase: “¡Que los pueblos tengan paz, mucha paz, y sean felices”. Esta hace parte de un párrafo del libro del Popol Vuh, que refiere a la protección demandada por la humanidad hacia el creador y formador:

“¡Oh tú, Tzacol, Bitol! ¡Míranos, escúchanos! ¡No nos dejes, no nos desampares, oh Dios que estás en el cielo y en la tierra, Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra! ¡Danos nuestra descendencia, nuestra sucesión, mientras camine el Sol y haya claridad! ¡Que amanezca, que llegue la aurora! ¡Danos muchos buenos caminos, caminos planos! ¡Que los pueblos tengan paz, mucha paz, y sean felices. Y danos buena vida y útil existencia! ¡Oh tú, Hunahpú, Tepeu, Gucumatz, Alom, Qaholom, Ixpiyacoc, Ixmucané, abuela del sol, abuela de la luz! ¡Que amanezca y que llegue la aurora!”
(Popol Vuh, 1984)

De esta manera se inaugura la senda de la espiritualidad que tendría su momento de auge durante el año 2012 con los preparativos para la llegada del *oxlajuj bak'tún* el 21 de diciembre. En esta ruta, es pertinente destacar que en Kajak Pech, Belice, 2007 quedó constituido el Consejo del Pueblo Maya que por medio de su Junta Cargadora estaría en el encargo de implementar y dar seguimiento a los compromisos y acuerdos de los ELCPM. En la declaración de este séptimo encuentro queda constancia que “[El Consejo del Pueblo Maya] responde a nuestra cosmovisión y en ella están presentes las organizaciones e instituciones mayas participantes” (Declaración de Kaja Pech, 2007).

En este evento se reitera que los centros ceremoniales mayas son lugares sagrados en donde se ejerce la espiritualidad, por lo cual se demanda el libre acceso sin restricción para las ceremonias, lo cual riñe con el comercio y promoción turística que es común en las zonas arqueológicas.

Metodologías y dinámicas de los ELCPM

Edgar Federico Pérez Martínez, uno de los organizadores del noveno ELCPM, manifestó al respecto de la metodología que: “por la temática y el objetivo, quisimos que fuera muy comunitario, a partir de apoyos solidarios. Logramos que las comunidades nos apoyaran tanto en alimentación como en el hospedaje y los traslados de toda la gente que vino” . Su testimonio refleja el espíritu logístico que acompañaba constantemente la forma en que debía ser realizado un encuentro de estas características. Obviamente algunas organizaciones mayas cuentan con mayor capacidad de gestión ante organismos de gobierno y otras instituciones, razón por la cual la metodología a fin de cuentas estuvo muy mediada por un esquema tipo inauguración-palabras de bienvenida-ponencias-mesas de trabajo-conclusiones. Sin embargo ello no impedía que otras propuestas emergieran constantemente.

Los encuentros fueron despertando el interés en las comunidades mayas, pero también de instituciones no necesariamente relacionadas directamente con sus objetivos originales. Esta situación se fue presentando en la medida que las organizaciones encargadas pusieron en juego sus contactos regionales para conseguir apoyos fraternos y fuentes de financiación. El siguiente relato corresponde al proceso surtido para llegar al noveno encuentro, el cual fue organizado en el año 2009 desde una instancia universitaria en combinación con una Asociación Civil de reciente vinculación al proceso:

A nosotros nos tocó participar, por parte de otra compañera, también egresada de la misma licenciatura donde yo estudié, la Facultad de Ciencias Sociales; estudiamos antropología social en la UNACH -Universidad Autónoma de Chiapas-. Entonces ella empezó a participar antes en estos encuentros. Ella se llama Diana Arias, quien trabaja en el Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígena (CELALI); le tocó participar en los encuentros lingüísticos del año 2006 [en Campeche, México] y 2007 [en Belice]. Ella asumió diferentes responsabilidades en aquel tiempo que se estuvo conformando la estructura de los encuentros, así como también trabajando la estructura del Consejo del Pueblo Maya. Ella participó y en algún tiempo tuvo la responsabilidad o el servicio de cargadora por parte del Estado de Chiapas. Como habíamos venido trabajando también con ella, pues nos invitó a uno de los encuentros. Asistieron las compañeras al que se hizo en Guatemala en 2008.

A raíz de ello se hicieron diferentes reuniones, que de por sí se siguen haciendo, para organizar y preparar todo lo que es la logística y la temática de los encuentros. De las organizaciones mayas participantes, algunas son independientes y otras pues son financiadas por parte de sus países y gobierno⁴³.

A partir de 2010 los Encuentros incorporaron nuevas participaciones de personajes no pertenecientes a comunidades maya, transformando sus escenarios y asumiendo nuevas dinámicas. Ello es comprensible por la proximidad del oxlajuj *bak'tún*, hito que despertó el interés mundial por la civilización maya.

En el decimosegundo encuentro la temática de la espiritualidad estaba totalmente ubicada no sólo en la atención mundial sino también como una dinámica trascendental en los encuentros. El 2012 fue para las organizaciones mayas un año clave; un cierre que llamaba a la reflexión del proceso, pero también sobre asuntos inherentes a la persona individual. De manera expresa el encuentro adoptó el siguiente perfil temático, que al mismo tiempo exigía una forma de proceder específica:

Este es el tiempo en que debemos atender el Pixab' (toma de consejo), éste lo dan las abuelas y los abuelos, para fortalecer el proceso de conocerme a mí mismo o para afianzar y fortalecer mis potencialidades como una de las 260 energías en las que me ubico según mi wachuq'ij (energía de nacimiento), éste ejercicio se realiza con el fin de vivenciar los conocimientos, prácticas y sabiduría de las abuelas y los abuelos mayas.

Lo anterior sustenta que el Doceavo Encuentro Lingüístico y Cultural a realizarse en Chi Xot, se celebrará dialogando con las abuelas y abuelos mayas, que han fortalecido su potencialidad desde su wachuq'ij (energía de nacimiento), escuchar, atender e iniciar o fortalecer el proceso de atender y escuchar consejo, por lo que en el encuentro no se resalta los conocimientos académicos, sino más bien las experiencias de las abuelas y abuelos mayas, quienes son los sabios (expertos) como son llamados desde la visión occidental.

Se comparte ligeramente que el Doceavo Encuentro Lingüístico y Cultural, tendrá tres momentos que son: Energético o espiritual, Toma de consejo a través del diálogo, Vivencial en la medida que

cada participante se involucre en la práctica de los temas a abordar, éstos conllevan la convivencia entre cada uno de los participantes del encuentro como con las familias que los recibirán en su casa y con la comunidad misma (ELCPM, 2012).

La capacidad de gestión ha sido una dinámica constante para el desarrollo de cada uno de los eventos. Un caso representativo fue el décimo encuentro, el cual contó con por lo menos veinte cooperantes que se distribuyeron desde la financiación hasta los apoyos logísticos. De acuerdo a la forma como fueron evolucionando los encuentros, el evento del año 2013 de Balantun, Yucatán tuvo una concentración mucho más fuerte en el tema de la espiritualidad. De allí que su dinámica estuviese concentrada en el desarrollo de diferentes ceremonias.

Para el maestro Edgar Pérez, los encuentros fueron mostrando un ejemplo organizativo que se fue auto-alimentando de las propias dinámicas internas, pero también de las ideas renovadas que traían las personas y organizaciones nóveles:

Nos conjuntamos y vamos viendo temáticas distintas dentro de las mesas de trabajo. Han estado presentes por ejemplo la de soberanía alimentaria, la de medios de comunicación y difusión del pueblo maya, la de educación, derechos lingüísticos. A raíz de eso se han tomado diferentes iniciativas; cada encuentro lingüístico y cultural que se realiza hace una declaratoria al final y se toman -de las distintas mesas de trabajo- diferentes iniciativas que han dado fruto en los Estados de Yucatán, Quintana Roo, Guatemala mismo. De ahí se han originado las academias de las lenguas mayas; también de ahí han derivado estas ideas, se han compartido las experiencias. (...) A partir que se intercambian ideas, experiencias, sí nos ha ayudado precisamente para que nosotros también generemos procesos o reorientemos procesos que ya estamos echando a andar en nuestras regiones⁴⁴.

Nuevas ramas crecen del tronco principal de la ceiba

En cuanto a los procesos instituidos es posible confirmar que toda la estrategia organizativa dio curso al nacimiento de una red en torno al tema de los idiomas mayas. Este proceso sin embargo no estuvo aislado de las manifestaciones artísticas, lúdicas, literarias y científicas. Por lo tanto fungió como impulso no solamente para la realización propiamente dicha

de los ELCPM, sino también para otras iniciativas que con el tiempo se fueron develando. El encuentro decimocuarto por ejemplo no consideró explícitamente el tema lingüístico sino más bien fue la expresión plena de la inclinación hacia el énfasis en el trabajo sobre la espiritualidad. Un proceso destacable y de competencia institucional de los ELCPM, fue el acompañamiento para los pueblos mayas de Belice, históricamente aislados de los procesos en Mesoamérica hasta antes del año 1981, dado su estatus como colonia inglesa. Dicha condición afectó notoriamente la continuidad de los idiomas mayas, así como las prácticas culturales y espirituales que venían siendo desarrolladas en México y Centroamérica. En similar sentido mereció atención el caso de Guatemala y el cumplimiento de los acuerdos de paz del año 1996. Los Encuentros brindaron la oportunidad de juntar pensamientos, palabras y obras, tendientes a modificar el rezago que los pueblos mayas han tenido frente a su relación con el Estado, tema fuertemente trabajado en México y Guatemala, países acompañantes del proceso.

Otro de los procesos instituidos en el marco de los ELCPM fue la constitución del Consejo de Nación Maya Nuevo Sol que surge como uno de los acuerdos del undécimo encuentro, donde la espiritualidad se ubica como una de las reflexiones centrales. De allí van surgiendo nuevas proyecciones que paulatinamente fueron ubicándose en el terreno de las emergencias de espiritualidades americanas. Además de los proyectos para incluir oficialmente los idiomas mayas en los currículos educativos de escuelas públicas y privadas, la publicación de textos y material didáctico, en Yucatán surgió una versión de los encuentros especialmente dedicada para la niñez. Se trata del Encuentro Intercultural de Niños y Abuelos Mayas, cuyas tres versiones estuvieron centradas respectivamente en los siguientes temas: el rescate de valores y tradiciones (año 2004); conocer la historia de las luchas mayas por la liberación (año 2006) y fortalecer los vínculos de respeto y afecto intercultural entre niños y niñas de distinta experiencia educativa, lingüística y cultural, así como entre los niños y los abuelos (año 2012). Este emprendimiento fue desarrollado por la Asociación Civil Mayaon, cuando su presidente era el maestro Bartolomé, y guarda cierta relación con una evocación que él recordaba con respecto a otras formas de realizar la ceremonia del *jesmek*.

Entre las innovaciones respecto de los temas centrales de los Encuentros esta sistematización prioriza la importancia que tuvieron para recordar la práctica de los juegos de pelota maya. Esto se sucedió tempranamente en Guatemala donde Lem José Mucía Batz hizo lo propio en el tema del

chajchaay o juego de pelota maya de cadera. Le siguió la experiencia en Yucatán, donde José Manrique Esquivel encontró una inspiración para su labor como maestro de educación física y líder del proceso de organización para los juegos y deportes autóctonos y tradicionales en el Estado. Según recuerda el maestro Bartolomé, los juegos de pelota entran a la dinámica de los encuentros así:

Alguna vez aparecieron los juegos tradicionales, esto desde Belice cuando llegó Mucía con una demostración [de *chajchaay*]. En aquella ocasión, estamos hablando de 2003, en la delegación Yucatán estaba el maestro José Manrique Esquivel. Pero nunca en ese momento sabíamos que a él le motivó mucho el juego de *chajchaay*, el juego de pelota maya. El que siempre decía que fue motivado por los encuentros lingüísticos para dedicarse al juego de pelota maya es José Mucía. Él mismo reconoce que gracias a esos encuentros, reunió los elementos, las ideas, las personas y ya emprendió la gran tarea de investigar y recuperar este juego tradicional prehispánico. Yo por mi parte estoy suponiendo que el maestro José Manrique se inspiró en Belice. Él es profesor de educación física y nos pareció muy acertado que lleve su interés a los juegos tradicionales, centrando su atención al juego de pelota. Entendemos que esta preocupación del maestro Manrique se inicia más fuertemente a partir del encuentro de pueblos mayas en Belice⁴⁵.

Baxal ka`kuxtal chajchaay⁴⁶: corría el año 1997 cuando invitaron a unos amigos mexicanos a Guatemala, para que compartieran uno de los juegos de pelota más practicados en la actualidad mesoamericana: la pelota mixteca. Basados en los relatos sobre los juegos de pelota entre los hermanos divinos del Popol Vuh con los señores de Xibalbá, se aprestaron a investigar y practicar una modalidad de juego en la cual la pelota se contacta con la cadera y los muslos, buscando hacerla pasar por entre unos aros suspendidos aproximadamente a 3 metros del piso. Quienes iniciaron el proceso de jugar en Guatemala de inmediato se aprestaron a presentarlo durante sus participaciones en los ELCPM. De esa manera estuvieron en Belice para el año 2003 y al año siguiente en Guatemala. Nuevamente en 2008 cuando el encuentro se realiza en Jolom konob, Santa Eulalia, Guatemala, el juego de pelota maya vuelve a tener participación. Es importante también recordar que aquel año se dio inicio oficial en Guatemala al torneo anual de *chajchaay* que hasta el presente año se sigue realizando sin interrupción. La última vez que el *chajchaay* intervino fue en la versión 2012 de los encuentros, la cual

tuvo lugar en Xixot, San Juan Comalapa, Guatemala, de donde procede uno de los grupos de chajchaay orientados por el maestro Mucía.

Baxal ka'kuxtal pok-ta-pok⁴⁷: El maestro José Manrique Esquivel tuvo una primera participación en los ELCPM en el año 2003, evento realizado en Belice. De manera paralela venía realizando gestiones para crear la Asociación de Juegos y Deportes Autóctonos y Tradicionales de Yucatán (AJDATY), proceso en el que venía siendo acompañado por la Federación de la materia desde la Ciudad de México. Fue en 2006 cuando formalmente quedaron oficializados nueve clubes afiliados con los cuales se iniciaba la promoción del juego de pelota mesoamericana más promovido: el uarhukua ch'anakua o pelota purhépecha.

De su participación en los ELCPM el maestro Manrique apenas refiere las oportunidades en que su grupo se presentó durante el décimo encuentro de Yucatán, en Chichen Itzá. Pero de acuerdo al relato del Don Bartolomé, quien recuerda la primera participación de Manrique (2003) en un ELCPM y teniendo en cuenta el año de oficialización de la AJDATY (2006), es posible deducir que hubo una influencia directa sobre sus labores docentes y de gestión. Actualmente Manrique se refiere al proceso del Pok Ta Pok como un deporte-religión o deporte-ritual:

(...) de hecho cuando jugamos, de una forma más formal, es una ceremonia lo que hacemos. Después del ritual, donde pedimos por el bienestar, por la salud de la población, jugamos la pelota maya. Pero en una escuela no lo hacemos de esa manera; en la escuela lo tomamos como una forma educativa, como una forma formativa para los muchachos. Es como un deporte ya; un deporte alternativo para los muchachos de secundaria. En este momento lo estoy impulsando para telesecundaria; y más adelante para profesores de educación física, los futuros profesores de educación física.

Parte del trabajo de nosotros [como docentes y como AJDATY] es el impulso de la interculturalidad y la pluriculturalidad que hay en México. Y parte de eso son los juegos autóctonos y los juegos-tradicionales. Y hay que impulsarlo, que se vea con buenos ojos. El problema está -repito- que los maestros no lo saben. ¿Qué nos falta aquí? Capacitar a los maestros de educación física para que aterricemos este programa en todas las escuelas oficiales y hasta las no oficiales⁴⁸.

En este camino de difundir el Pok Ta Pok, la organización del décimo ELCPM convoca al grupo de jóvenes originarios de Chapab para que acompañaran la ceremonia inicial del evento con sus jugadores en acción. La invitación se repite en 2013, cuando el grupo de jugadores ya contaba con dos años de estar presentando el espectáculo del Pok Ta Pok en el centro histórico de la ciudad de Mérida, los viernes en la noche, además de una experiencia internacional en representación de México durante el Festival Tocatti de juegos tradicionales en Italia durante 2011 (Panqueba, 2015, pp. 160- 164).

Baxal ka`kuxtal chaaj⁴⁹: La iniciativa de volver a jugar chaaj en Chiapas responde enteramente a las motivaciones que los ELCPM despertaron en el maestro Edgar:

Yéndonos a los encuentros, que es la otra línea de cómo llega el juego por acá, fue en 2011 donde se hace una exhibición por parte de la DIGEF⁵⁰ en Belice. De ahí se refuerza el interés; ahí también estuvo el maestro José Mucía. Le decíamos que es importante que trabajemos ya la revitalización de los juegos en nuestro territorio, en Chiapas. (...) En 2011 y 2012 empezamos los preparativos con el maestro José Mucía. Hicimos la ruta de lo que iba a ser un diplomado -le llamamos en ese tiempo-. Revisamos las temáticas del curso, la importancia de la parte filosófica, cosmogónica y ceremonial del juego.

También hicimos una ofrenda con las peticiones para que este proceso se iniciara, que empezara a tomar fuerza aquí en Chiapas. Lo hicimos precisamente en [el cerro de] Moxviquil un jueves en la mañana; lo hicimos con unos compañeros de San Juan Chamula, llevamos ofrendas y el maestro Mucía nos acompañó. Recuerdo que era el día uno *kemé* del calendario maya. La ofrenda consistió en tabacos y miel, aparte de los otros elementos. Se hizo la ofrenda y desde ahí sentimos que, de acuerdo a la lectura que hicieron los compañeros, esto iba a tener un buen comienzo, pero que había que cuidar muchas cosas. Retomamos parte del libro de chajchaay del maestro Mucía.⁵¹

El grupo liderado por el maestro Edgar ya empoderado de su papel de difusión del juego de pelota maya, inicia gestiones con organizaciones de las localidades mayas en el Estado de Chiapas. Este ejercicio fue sistematizado

por el jugador “Valté”, entonces estudiante de la universidad, quien se tituló como licenciado en lengua y cultura por la UNICH, cuyo trabajo escribió como informe de experiencia profesional (López Gómez, 2014). Mas en palabras del líder Edgar, destacan ciertos principios -referidos a la espiritualidad maya- también retomados del énfasis que tuvieron los encuentros durante los últimos años:

En 2013 con apoyo del CDI⁵² y también de la asociación, pudimos iniciar con el proceso de revitalización del juego de pelota, sobre todo el de chaaj, el de antebrazo. Así inicia y cuando lo compartimos con otras Asociaciones de otras comunidades, por ejemplo en Petalcingo, una organización que se llama Sakubel K'in al que está en Yajalón, inmediatamente les interesa. También había otras organizaciones de los Estados Unidos, quienes estaban muy interesados en que nosotros trabajáramos con ellos todo el proceso de recuperación del juego de pelota. Ellos querían sobre todo por un programa que tenían con un financiamiento de recreación con jóvenes de diferentes comunidades. Dijimos nosotros es que esto no es totalmente recreativo.

[Por otra parte estaban] los compañeros de [teatro] Palenque Rojo, sobre todo por la importancia de darlo a conocer en su obra. Pues está bien, pero también les dijimos eso va ser posterior. Independientemente de los fondos, nos interesa cuidar el proceso. Es recomendación también que nos han hecho allá por parte del Consejo del pueblo maya.

Desde los encuentros culturales también está lo que nos señalan en todo momento, para no generar como situaciones de desvirtuamiento del juego. Entonces hemos tenido que marcar así la ruta, ir cuidando el proceso, e ir trabajando ahorita más en las comunidades. Ya para el evento que tenemos en Agosto, van a ver los equipos que vienen de Petalcingo. Lo interesante es que se van apropiando ellos del proceso. Entonces así está ahorita la iniciativa. Ya hicimos una exhibición en Veracruz, en la Universidad Intercultural de Veracruz y otra en Quintana Roo; cuando ellos ven el juego, lo presenciaron y les interesó mucho. Se emocionaron mucho también que en algún momento podamos compartir. De esa manera lo vamos a hacer.⁵³

Los resultados obtenidos de los ELCPM fueron propiciando iniciativas importantes para el movimiento maya en cada país. La finalidad de

re-significar y revitalizar los conocimientos ancestrales Mayas surgió en un momento coyuntural donde emergió la vigencia de los legados transmitidos por varias generaciones, para poder afrontar los desafíos de la época. Por otra parte, los encuentros fungieron como espacios de análisis con respecto a las condiciones desfavorables en que han subsistido los pueblos Mayas. En consecuencia se constituyeron como fuente importante para la generación de alternativas, espacios para denunciar estas condiciones y promover acciones de solidaridad entre los pueblos Mayas, pero también entre los pueblos mesoamericanos, del continente Abya-Yala y del mundo.

Como problemas tratados a lo largo de los catorce años de existencia de los encuentros pueden ubicarse dos categorías. La primera está íntimamente relacionada con temas de la vida maya específicamente. La segunda se remite a asuntos de orden internacional, pero sobre los cuales deben existir acciones locales. En los problemas de la vida maya está en primer orden el asunto lingüístico en íntima relación con las manifestaciones de las identidades mayas. Con respecto al fortalecimiento de los idiomas mayas surgieron las tensiones propias de un contexto donde convergen distintas historias y situaciones nacionales y de oportunidades para intervenir. En segundo lugar, la problemática relacionada con la sostenibilidad de las organizaciones mayas, esto en atención a la pertinencia o no de recibir apoyos públicos y/o privados para incentivar propuestas de desarrollo local. En tercer lugar, los enfoques educativos con pertinencia para los pueblos indígenas.

La segunda categoría está relacionada con los temas del desarrollo, la autonomía, los derechos y la protección del medio ambiente. En este sentido,

(...) los encuentros se cuestionaban el enfoque occidental que abusa de los recursos naturales. A lo mejor científicamente no lo pueden explicar nuestros pueblos, pero queda claro hasta al pueblo indígena más alejado de la ciudad, que la industria contamina el ambiente, abusa de los recursos naturales. Esto además de sus implicaciones como una manera de apropiarse de la riqueza de otros pueblos. Se reflexionaba mucho sobre eso, a veces no con tanta información estadística, pero si nos queda muy claro que mientras más lejos vayamos de las fuentes naturales de la vida, de los recursos naturales, más nos acercamos al final⁵⁴.

Por último, el tema de la producción de materiales siempre estuvo en las discusiones, acuerdos y declaraciones. A partir del segundo encuentro se planteó propiamente la iniciativa de elaborar videos en idiomas mayas con temas culturales y educativos, sin embargo hasta el momento no se conoce iniciativa alguna de sistematización o acercamiento para recuperar la memoria de aquellos catorce años de actividades:

En cada encuentro había una infinidad de información que se manejaba, relatorías, ponencias. Pero nunca se logró que una comisión lo sistematizara y se publicara. Llegaron a publicarse artículos, declaraciones, pero nunca nos logramos poner de acuerdo para publicar algo mas sistematizado. No existe un libro, una memoria más completa. Nos descuidamos en ese aspecto, pero a cambio nos dejó muchas experiencias, siempre muy fructíferas. Hubo conferencias de muy buen nivel que nos daban especialistas de diversos temas; en su momento se grabaron, pero ahí se quedó en la comisión de cada evento, no hay un banco de información⁵⁵.

Ruwaq tanaj. Así se vuelve a jugar los ancestrales deportes de pelota maya en Iximulew



Fuente: pixabay.com

Fueron doce acuerdos los que en total fueron suscribiéndose hasta el 29 de diciembre de 1996 en Guatemala, cuando se firman los Acuerdos de Paz Firme y Duradera⁵⁶. En ese proceso que inició en 1991, México fue anfitrión en cinco oportunidades; en Noruega tuvieron lugar tres acuerdos; dos más fueron suscritos en Suecia y España. Los dos últimos cónclaves sucedieron en Guatemala. En ese momento algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) de reciente creación promovían temas de empoderamiento desde la cosmovisión maya, que se reflejaría en la institucionalización de la espiritualidad (Morales Sic, 2004). Incidieron desde ese aspecto las iniciativas culturales, editoriales, educativas y políticas (Bastos y Cumes, 2007), como primeras formas de

movilizar los conocimientos mayas que fueron prohibidos, perseguidos e incluso castigados durante la represión militar orquestada desde el Estado a través de la política de tierra arrasada⁵⁷. Esta combinación de elementos reivindicativos proyectó tempranamente la temática del juego de pelota maya, por ejemplo en el marco de las conmemoraciones anuales que tienen lugar en la Plaza de la Constitución de la ciudad capital guatemalteca.

En aquel contexto post-guerra, dos coterráneos mayas kaqchikeles, oriundos del Departamento de Chimaltenango unieron sus inquietudes con respecto a la recuperación de los juegos de pelota maya; iniciativas que venían atisbando desde distintas perspectivas. Por una parte, Manuel Eduardo Takatik Esquit, originario de Tecpán, regresaba de México donde había estado asilado junto a su familia:

En el año 94, 95, yo decido regresar a Guatemala, porque en principio la vida política en México se empieza a complicar con el movimiento zapatista. Lo otro es que se empiezan a endurecer las leyes migratorias, sobre todo con centroamericanos y guatemaltecos por la sospecha de que había guerrilleros guatemaltecos apoyando al movimiento zapatista. Entonces era ya un poco complicado. Lo otro era que la situación económica empieza a ponerse dura en México. Empieza la inflación, empieza a ser más notorio el desempleo, la violencia más o menos. Hasta antes de eso creo que México era un lugar muy tranquilo. Había incidentes o hechos delictivos comunes, pero no al grado que ahora vemos. Entonces para mí yo ya no vi ningún espacio o ninguna expectativa de quedarme en México. Decido regresar a Guatemala solo, sin mi familia, un año previo a la firma de los Acuerdos de paz.

Después de catorce años de haber vivido allá, traigo un bagaje cultural, una cuestión, un sentimiento de que México era mi segunda patria. Traigo casi cerca de dos mil libros que logré comprar en las librerías usadas, de diferentes temas, de arte, de arqueología, de antropología, de historia, de poesía. Eran mis temas preferidos. Me instalo en Chimaltenango que era mi ciudad natal por lo menos. De ahí fue de donde yo partí cuando salí del país. Regreso a la casa de mi madre que había estado abandonada durante muchos años. De hecho había todavía señales de un par de granadas que tiró el ejército cuando ellos fueron capturados,

porque dijeron que era una forma de amedrentar a los vecinos y decir que eso les iba a pasar a los que fueran opositores al régimen. Entonces era una casa semi-abandonada. Me di a la tarea de recuperarla y hacer que fuera habitable. No tenía muchas amistades, mucha familia incluso no me reconocía. Me conocían pero había un distanciamiento de tantos años⁵⁸.

Por otra parte, Lem José Mucía Batz, venía participando en los grupos y cursos sobre epigrafía maya que desde la década de 1980 promovían personalidades e instituciones académicas anglosajonas⁵⁹. En la década de 1990, Mucía hizo parte de la primera generación de epigrafistas mayas que fundaron la organización OKMA: Oxlajuuj Kijj Maya' Ajtz'iib', quienes desde entonces se encargaron de la gestión y co-organización de los encuentros sobre epigrafía que se vinieron desarrollando tanto en Guatemala como en México (OKMA, 2008; Meléndez, 2004; Jiménez, 1998). Esta etapa fue trascendental para las investigaciones sobre el juego de pelota para Mucía, proceso en el que tuvo que transitar por la comprensión de la matemática vigesimal maya, cuya temática le demandó un emprendimiento de investigación que arrojó un primer resultado impreso en 31 páginas: “NIK” *Filosofía de los Números Mayas. El resurgir de la Cultura Maya* (Mucía, 1996)⁶⁰, material que luego fue ampliado en un segundo texto titulado: “AJIL. Matemática vigesimal maya” (Mucía, 1998). Las publicaciones tuvieron el sello editorial de *Saq b'e*⁶¹, una organización maya liderada por el tata Leopoldo Méndez quien para aquella época había regresado recientemente de México, donde permaneció en el occidente, compartiendo con varios *marakame*⁶², los conocimientos de las espiritualidades mesoamericanas, proceso que le representó su iniciación como *ajq'ij*⁶³. Esta organización contaba con una imprenta que publicaba el periódico *Rutzijol*⁶⁴, cuyo contenido era en idioma kaqchikel, además de otras producciones dirigidas a la niñez, así como la edición de libros⁶⁵.

Así empezó oficialmente la búsqueda de la pelota maya

Kukuy. Nos visita el gran abuelo, así se llamaba uno de los esfuerzos editoriales donde la organización *Saq b'e* publicaba recopilaciones de cuentos, leyendas y costumbres de los pueblos mayas. Takatik, ya vinculado laboralmente con *Saq b'e*, realizaba el compilación, redacción, ilustración y proceso de edición de esta revista infantil. Simultáneamente acompañaba la formación de niñas y niños como reporteros de las tradiciones orales en las comunidades, además de colaborar en el diseño

del periódico rutzijol y de las otras producciones impresas. Este fue para Takatik su eslabón hacia el campo de las organizaciones que entonces se estaban gestando en su natal región de Chimaltenango, asumiendo distintos frentes de trabajo:

Me fui metiendo dentro del mundo del movimiento maya organizado en ONGs. Me fui abriendo espacios, me metí de lleno a participar en el tema de la espiritualidad maya también. De ahí recordé el viejo sueño que yo tenía en mi infancia sobre el juego de pelota. Yo dije... nosotros estamos recuperando el idioma, los trajes, los vestuarios, la matemática, la epigrafía; ¿por qué no nos damos a la tarea de revivir o re-vitalizar nuestro ancestral juego? (...) En el año 96, nos conocemos con José Mucía Batz, nos reunimos en una cafetería ahí en Chimaltenango (...) fuimos a desayunar y me pregunta ¿tú qué sabes del juego de pelota? Le conté de mi experiencia en México, le conté de cómo era, que conocía jugadores, que sabía de la existencia de la Federación Mexicana, que sabía lo del Ulama que se jugaba en Sinaloa, muchas cosas; sabía un poquito de todo pero nada a profundidad. Me dijo: “a mí me interesa el tema, ¿por qué no hacemos algo?”. Convocamos a otros amigos que creímos que se podían interesar y conformamos la primera asociación que se llamó el Instituto Kukulkan.

En ese momento éramos muy soñadores y pensábamos que debería ser un centro de investigación de la ciencia, los deportes y las artes mayas. Soñábamos con una instalación, con sedes en diferentes lugares, con grupos de investigadores y maestros. Eso no se dio, ojalá tal vez algún día. Creo que no es un sueño perdido, olvidado. Nos convocamos como quince personas, José Mucía Batz era el que presidía; Narciso Cojtí, reconocido epigrafista y lingüista maya kaqchikel; estaba otro joven Juan José Chirix Puac, marimbista reconocido a nivel internacional que también le interesaba el tema de la pelota maya. Había otros jóvenes, más inclinados al tema de la política de reivindicación de derechos de pueblos indígenas que también nos apoyaban: Santiago Sapinel, guía espiritual de Santa Lucía Utatlán, Sololá, entre otros. Nos reunimos para decidir qué hacer: pensamos que lo más importante era traer alguien que nos hablara sobre el tema. No teníamos apoyo de alguna institución; cada uno de nosotros puso un aporte económico, no era mucho tampoco, con lo que juntamos, creo que en ese momento se sumó

una institución y propuso poner la mitad, nosotros la otra mitad para traer los jugadores de pelota. El único contacto que teníamos era con los jugadores de pelota mixteca que yo había conocido. Entonces mi padrastro que vivía en México, que estaba en el área de Tehuantepec, se ofrece hacernos el contacto y viaja hasta la mixteca. Eran como unas 16 horas o no sé cuanto desde el Istmo hasta la Sierra en autobús. Él los fue a buscar y decidieron venir [a *B'oko*⁶⁶] dos de los mejores jugadores.

Mientras transcurrían los acontecimientos organizativos entre miembros de pueblos e instituciones mayas, en el ámbito internacional se posicionaba con efervescencia una noticia de carácter astronómico: el 23 de julio de 1995 Alan Hale y Thomas Bopp, dos asiduos observadores de los astros dieron cuenta sobre la presencia de un cometa que marcaría en lo sucesivo la historia de los hitos siderales para el planeta tierra. En efecto, el cometa que en lo sucesivo se conocería como Halley, se hizo observable a simple vista en 1996 y luego, durante los primeros cuatro meses de 1997, fue visible en diferentes lugares del mundo. En tierras mayas, según asevera José Mucía, el evento tuvo trascendencia durante el mes de marzo, razón por la cual no dudó en llamar *Kukulkan* al cometa Halley, nombre que a su vez escogieron para el instituto a través del cual sería desarrollada la investigación y promoción del juego de pelota maya⁶⁷. Otro acontecimiento íntimamente ligado con aquella naciente recomposición de la espiritualidad es recordado por Takatik:

Justamente por esos días, como todo iba muy pegado o muy junto con el tema de la espiritualidad maya, un anciano de Mixco nos dijo: “yo sé que ustedes están trabajando el tema de la pelota maya y quiero compartirles algo”. Nos citó a su casa un día en Mixco, llegamos parte del grupo, los que podíamos asistir esa vez. Nos muestra una mesa donde tenía varias piezas arqueológicas. Dijo: “decidí hacer una ampliación a mi casa y los albañiles estaban trabajando en el patio cuando se toparon con una capa de placas de piedra; era un rectángulo de dos metros como por un metro más o menos, unas piedras brillantes muy bien trabajadas y las empezamos a levantar. Cuando vimos había un esqueleto debajo; habían vasijas y silbatos...”. Nos mostró lo que habían encontrado; entre los objetos que estaban acompañando al personaje había tres pelotas de piedra. Había una semi-esfera de piedra que en la parte de arriba tenía tallada la palma de una mano. La vimos y nos quedamos sin habla; nos quedamos sorprendidísimos y no

sabíamos si los demás estaban pensando lo mismo; creímos que era la representación de un guante para el juego de pelota.

Los jugadores mixtecos vinieron [a B'oko'] durante la semana santa del año 97; nos dieron un curso, un taller sobre la pelota mixteca. (...) Los llevamos a Mixco y uno de ellos se puso a llorar porque agarró la piedra y colocó su mano encima y cazaba a la perfección. Era como el guante mixteco solo que hecho en piedra. Su mano quedaba exacta. ¿Qué sentimientos le removieron a este mixteco de ver que en tierras tan lejanas había indicios de la práctica de su deporte amado, deporte ancestral, una herencia de sus abuelos? El señor lloró adelante de nosotros; fue muy conmovedor⁶⁸. (...)

La semana santa de aquel año 1997 transcurrió entre los días domingo 23 y 30 de marzo ; la presentación oficial en público de los jugadores de pelota mixteca tuvo lugar el centro educativo Pedro Molina, cabecera municipal de B'oko' el día miércoles 30 de marzo –según calendario gregoriano-, ó Jun B'atz' –según *cholq'ij*-. De acuerdo a los testimonios recabados con Mucía y Takatik, ese día llevaron a cabo una ceremonia con la presencia de *ajq'ijab* que venían acompañando el proceso, así como de invitados. Los mexicanos realizaron una demostración de pelota mixteca en una zona deportiva con campos de fútbol; allí trazaron su pasajuego y los límites de longitud de por lo menos 80 metros, una línea central y otras cercanas, de acuerdo a la usanza de aquella práctica procedente de tierras oaxaqueñas. Tanto Eduardo Takatik como José Mucía coinciden en aseverar cuando platican sobre este episodio: “ahí empezó oficialmente la búsqueda del tema de la pelota maya”.

Chijolom, en la ceremonia y con la pelota se juntó la comunidad⁷⁰



Fuente: archivo personal

Las reacciones entre quienes hacían parte del Instituto Kukulkan, con posteridad a la visita de los jugadores mixtecos, se remitieron a la importancia de la filosofía que ellos comunicaban con referencia a este juego, la cual también hacía parte del entrenamiento físico. De esa manera, y con la intención de continuar practicando esta modalidad de juego, el grupo anfitrión compró un par de guantes y pelotas, además de otros elementos que los visitantes mexicanos dejaron como obsequio junto a una pelota maciza de hule industrializado. Sin embargo la dificultad para adquirir los guantes especiales para el juego, que sólo elaboran en Oaxaca, fue un factor que impidió la continuidad de esta práctica en Guatemala. Además, como manifiesta Mucía: “no era tanto lo que yo quería; yo anhelaba el [juego] de cadera. De todos modos nos dejaron elementos sobre la mística del juego y nos gustó esa parte formativa. Pero al no encontrar los insumos tampoco podíamos seguir”⁷¹

Desde entonces los dos personajes se dedicaron a profundizar cada uno desde sus propias fortalezas y experiencias, los aspectos íntimamente conexos con la práctica de los juegos de pelota en el área maya, lo cual indefectiblemente representó para Mucía continuar indagando desde la

epigrafía y en ese camino, a partir de sus aprendizajes sobre matemática vigesimal. De esa manera publicó *Jun Raqan La Cosmovisión Maya y los números Mayas*, durante aquel año 97, de nuevo bajo el sello editorial Saq b̄; allí da continuidad a su primer trabajo, pero ya encaminado sobre el estudio del cholq'ij; es decir un trabajo íntimamente ligado con la espiritualidad y las formas de concebir el tiempo desde los conocimientos ancestrales mayas (Mucía, 1997)⁷². Takatik por su parte, abrevó de la producción científica que académicos mayas venían publicando, particularmente sobre el tema de la espiritualidad. Esto le permitió trazar una ruta personal, pero también profesional, con respecto a la investigación sobre el juego de pelota:

Ese mismo año (97) yo había estado leyendo un libro que hizo la Liga Maya⁷³. Justamente yo estaba en una etapa de reintrospección y de formación sobre el tema de la cosmogonía, leía muchísimo a los autores gringos, arqueólogos y leía a los propios mayas que estaban escribiendo o habían escrito años antes, sobre todo en el 70 y el 80, poco más o menos escondidos por la guerra, por la situación política, pero escribían. Había documentos interesantes sobre la espiritualidad y sobre la interpretación del pasado precolombino que hasta ese tiempo se nos negaba: que los mayas habían desaparecido, que no tenían nada que ver los constructores de los grandes templos de Tikal, Palenque, Chichen Itzá, con los indígenas empobrecidos, analfabetos, jodidos que habitan el país. Entonces en este libro de Edgar Cabrera hay un capítulo que se lo dedica el juego de pelota. Habla sobre el campo y la relación del campo de juego con las estaciones del año, con los solsticios y los equinoccios. Después menciona que en una comunidad de Coban, llegando a Senahú, yendo hacia otro lugar que se llama *Chijolom*⁷⁴, aún se practicaba el juego de pelota; describe todo un ceremonial y habla del juego⁷⁵. (...) Libro en mano le comenté a Mucía, le digo vamos a investigar.

Agarramos la mochila [en diciembre] y nos fuimos cuatro amigos: José Mucía, Juan José Chirix, su servidor y Carlos Federico Hun Macz, que era licenciado en lingüística, catedrático de la universidad Landivar en Cobán, él fue nuestro intérprete, porque de Lanquin para allá nadie hablaba español, solo q̄eqchí. Entonces él fue nuestra punta de lanza, iba al frente por cualquier duda de la gente porque era muy reconocido por todas las comunidades de ahí. Llegamos después de varias horas de viaje en autobús: de ciudad de Guatemala a Cobán, y de allí para Senahu donde

dormimos [en casa de Luis Sacul].

Al día siguiente no pudimos salir lo más temprano que hubiéramos querido por las condiciones climáticas, estaba lloviendo y para llegar a Chijolom teníamos que ir 17 km en un Pickup de 4 x 4 que nos llevara entre lodo y agua. Después eran tres horas de subir caminando una montaña y una pendiente increíble buscando en dirección hacia Lanquin. Después de medio kilómetro encontramos un río de impresionante azul turquesa. El agua era transparente, transparente, transparente; tenía mucho tiempo de no ver un paisaje similar. Cruzamos un puente colgante y cuando estábamos a punto de cruzar el puente, yo le dije: “Mucía, acordate del popol vuh, estamos cruzando el río que divide la vida y la muerte. Estamos cruzando el río que tuvieron que cruzar junajpú e ixbalamqe para ir a buscar el juego de pelota”. Nos envalentonamos con Juan José Chirix, con un trago de boj que es una bebida de maíz de los q’eqchi; como ofrenda depositamos un poquito en el río y cruzamos. Y empezamos el ascenso a la montaña, fuimos encontrando pequeñas aldeas, unas que otras comunidades y hasta un templo de los testigos de los últimos días, los mormones estaban ahí metidos entre la montaña (risas). Llegamos a la comunidad ya casi cinco de la tarde.

Fuimos directamente a la iglesia de la aldea; por su tamaño podía decirse que era un asentamiento. Hablamos con el sacristán [, que además era el guía espiritual del pueblo y alcalde auxiliar; era la autoridad máxima en toda la comunidad, un anciano que sólo hablaba q’eqchí. Hun Macz nos estuvo traduciendo y así le explicamos a qué íbamos para que no hubiera sospechas, pues estas fueron zonas donde el conflicto armado había estado muy fuerte. (...) Se convocó a la comunidad, empezaron a sonar un caracol y la gente se congregó a la iglesia, explicamos, mostramos los guantes y la comunidad se mostró de acuerdo: “pueden dormir en la iglesia” -nos dijeron-. Ese día nos dijeron que había un sitio arqueológico ahí en la comunidad⁷⁶(...).

Vimos un letrero ahí del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala que decía que estaba registrado el sitio, pero su abandono era total (...). La gente nos agarró confianza, los jóvenes se acercaron porque querían saber más; nos llevaron piezas arqueológicas que habían encontrado en sus campos de cultivo, en el patio de su casa y en varios lugares. Les dijimos

“resguárdenlas y si pueden organícense”. Yo creo que es una deuda que tenemos con esa comunidad; deberíamos regresar un día y hacer un museo de sitio con todas las piezas que hay. Entonces los jóvenes dijeron ¿Quieren ver el campo de juego?

Preguntamos al anciano -que tenía como noventa años de edad- si había visto jugar y dijo: “Mi abuelo me contó que había escuchado alguna vez, que sus antepasados jugaban a la pelota” -estamos hablando de por lo menos 300 años- Pero en décadas recientes ya no había algún ceremonial como lo describía Edgar Cabrera en su libro que nos hizo llegar hasta esa comunidad. (...) Los jóvenes se organizaron con machete en mano, fueron a desmontar toda la yerba que había crecido sobre los templos.

Al día siguiente invitamos a la comunidad para una ceremonia que iba a presidir Santiago Tzapinel. (...) Al salir de la iglesia [donde habíamos dormido], el guía espiritual nos fue a traer para irnos al centro ceremonial; llevaba todo su atuendo ceremonial, llevaba incensarios, llevaban una gran cruz, como un estandarte católico. Iba toda la comunidad con veladoras, incienso, en procesión, para ir a visitar el sitio sagrado. Fue una fiesta para la comunidad; estábamos reviviendo muchas cuestiones de nuestro pasado que treinta años de guerra no lograron destruir o borrar, todavía estaba vivo. (...) Cuando llegamos, los templos estaban descubiertos de maleza, los jóvenes habían pasado toda la tarde haciendo eso. Había un templo idéntico al Tajin: tiene los escalones, una escalinata principal y a los lados los escalones grandes con nichos en todo su alrededor. En una parte había un altar donde había una piedra donde había un nacimiento de agua y a un costado estaba el campo de pelota. Solo tenía un muro de un lado y otro muro pequeño haciendo el pasillo. Los cabezales estaban delimitados pero abiertos, mas como una doble T que como una I. Hicimos la ceremonia y jugamos lo poco que sabíamos de la pelota mixteca con los guantes y una pelota.

La descripción de Takatik coincide con los relatos de José Mucía cuando refiere a los inicios de la recuperación del juego, en un contexto proclive al fortalecimiento de la espiritualidad maya; de esta manera se expresó en forma concreta el patrón cíclico de la gestión étnica. Esta iniciativa germinada en *B'òko'* (Chimaltenango) tuvo por ejemplo una influencia recíproca con la nueva circulación de la espiritualidad maya

en lugares distantes. Así contribuyeron a fortalecer tanto los procesos que la comunidad venía desarrollando para recuperarse de los efectos causados por la guerra, como los que el grupo del Instituto Kukulcan venía adelantando para recuperar el juego de pelota. Mucía resalta que cuando la gente de Senahu supo que iba un grupo interesado en el juego de pelota y que iban a efectuar ceremonia, les esperaban a la orilla del camino y se iban uniendo:

De repente una cola de gente iba atrás de nosotros para ir a la ceremonia (...), y como era entre montañas uno siente la fuerza de los abuelos. Las personas al hablar de la cultura, de ellos mismos lo sienten, lo viven. [La gente] muy feliz porque decían que allá nadie iba a hacer ceremonia. Vimos el campo, por supuesto deteriorado pero se distinguía un talud largo a la orilla de un barranco, estaba destruida una parte pero se veía que era un campo de pelota (...) El libro que nos llevó decía que se practicaba; entonces los cuates felices, [pero] independiente si se practicaba o no, había que hacer la ceremonia (...) Nosotros lo que queríamos era ofrendar para pedir fuerzas, pedir permiso. Eso se hizo y por supuesto a la larga dio resultado. La gente se unió con nuestro pensamiento y nos apoyó.

Así se despidieron de aquel sitio del que regresaron en la noche, a la luz de velas, para pernoctar y continuar por esta ruta que ubicó la búsqueda del juego de pelota en una dimensión de la espiritualidad maya. En ocasiones posteriores a este evento se fueron sumando nuevas personas y otras se distanciaron; algunas diferencias se empezaron a notar entre el equipo, sobre todo en cuanto a la forma en que debía ser tratado el tema: unas personas simpatizaban con la idea de hacerlo público y otras que se conservara en un ámbito ceremonial, estrechamente ligado con la espiritualidad maya en pleno proceso de restablecimiento. Al respecto, Eduardo Takatik opina que este énfasis en la espiritualidad era la pauta seguida por cuanto no sabían cómo practicar concretamente el juego: “cualquier evento o acto que hacíamos era acompañado de una ceremonia grande, pequeña, pero siempre había un ceremonial maya”.

¿Habrá algún deporte maya?

Esta era una de las preguntas que recuerda José Mucía de los talleres que dirigía sobre matemática vigesimal maya cuando estuvo vinculado a los programas formativos para docentes del sistema nacional de

Educación Bilingüe Intercultural. Durante aquel tiempo combinó los contenidos del Pop Wuj, sus conocimientos de epigrafía y los adelantos que había venido realizando con respecto a la filosofía de los números mayas. De esta combinación fue hilvanando una respuesta práctica para la pregunta formulada por sus estudiantes; de allí surgió el sustento que confluó en los años venideros hacia el *chajchaay*, una nueva forma de practicar el juego de pelota mesoamericana: “el deporte ritual que maravilla al mundo” (Mucía, 2004) según sus palabras.

Antes de jugar chajchaay continuaron las ceremonias en Sololá, Chimaltenango y Alta Verapaz, pero también llegó el show del juego de pelota en la Riviera Maya.

Durante el año 1998 se unieron al proceso nuevos personajes en Cobán, cabecera Departamental de Alta Verapaz, como Mario Sebastian Jucub, Eduardo Pacay, Marina Rosales y Carlos Sontay. En esta ciudad realizaron una ceremonia en el altar del calvario, así como en las cuevas de Cutzul y del Rey Marcos⁷⁷. Estos eventos se reeditaron para 1999 en el altar Batzibal, Departamento de Sololá; San Andrés Salcabajá, Departamento del Quiché y en el altar Los Cerritos, municipio de Patzicía, Chimaltenango. Las fechas tenidas en cuenta incluían los días previos y posteriores al 21 de diciembre, durante el correspondiente solsticio de invierno. “Así hubo muchas ceremonias antes de iniciar la práctica. Cada año hacíamos nuestras ceremonias principalmente en diciembre, porque los compañeros salían de sus obligaciones y tenían tiempo para viajar. Visitamos muchas comunidades para ofrendar; en cada lugar llegábamos y se maravillaban”, apunta Mucía⁷⁸.

Conforme crecía el número de personas vinculadas, la iniciativa del juego de pelota maya fue compartida en el contexto de origen de los Encuentros Lingüísticos y Culturales del Pueblo Maya (ELCPM), entre los años 1998 y 2000. En esta instancia se surtieron los contactos con personas que tenían información sobre la presencia de jugadores de pelota de cadera en el Parque Turístico Xcaret, Municipio de Playa del Carmen, Quintana Roo, México. Entretanto, Eduardo Takatik se había vinculado laboralmente con el Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, combinando su formación profesional en la Universidad de San Carlos.

A principios de 2000 se sucede la transición presidencial en Guatemala entre Álvaro Arzú⁷⁹ y Alfonso Portillo (2000-2004), presidente electo que entre su gabinete nombró a la Licenciada Otilia Lux de Cotí, de origen maya k'iche'⁸⁰, como Ministra de Cultura y Deportes. Fue entonces la

primera mujer maya que llegaba a ocupar un cargo de ese nivel, quien a su vez encargó como primer viceministro al Licenciado Virgilio Alvarado Ajanel, también de origen maya. De esta forma empezaban a vislumbrarse las primeras acciones del Estado frente a la relación con los pueblos indígenas. Mucía y Ajanel se conocían personal y profesionalmente como resultado de algunas consultorías en educación realizadas con la UNESCO. Mucía destaca que esta coyuntura de contactos políticos fue aprovechada desde el Instituto Kukulcan para gestionar la financiación de un viaje a México en el año 2000, gracias al interés que expresaba el viceministro entrante con respecto al juego de pelota:

Virgilio quería que le diera información sobre un campo de pelota maya. Le dije que yo también necesitaba, pero que eso ya estaba diseñado en Xcaret (...) Le dije que necesitaba ir a Cancún para corroborar datos, y así de fácil a los tres días tenía pasajes; llevé a Roberto Xoquic Saloj, estudiante de periodismo, para que registrara e hiciera reporte de todo. Él ahora vive en Sololá, trabaja proyectos en la municipalidad de Sololá sobre cultura⁸¹.

Sobre esta gestión adiciona Takatik: “Yo estaba justamente en exámenes finales de la universidad; no podía ir porque me hubiera significado perder seis meses de clases. Viajan a Xcaret, se presentan como investigadores de la cultura maya, los dejan estar ahí, ver la cotidianidad fuera del espectáculo y la preparación de sus implementos”⁸². La recepción por parte de los administradores en el parque fue muy grata según aduce José Mucía, gracias a que conocían sus escritos sobre matemática vigesimal maya. Con los jugadores de ulama convivieron durante dos días, además del acceso libre que les fue dado para asistir a todas las atracciones del parque, entre las que se cuenta el show México Espectacular, dentro del cual pudo ver el acto del juego de pelota con cadera. En el momento que ocurrió la visita ya estaban trabajando jugadores jóvenes, pues los primeros que habían llevado el ulama eran muy mayores y habían retornado a su natal Sinaloa; habían estado enseñando a jugar a quintanarroenses, además de haber abierto una opción laboral para sus familiares y coterráneos que se ha extendido hasta la actualidad. El tiempo restante fue aprovechado para visitar amistades en Yucatán con quienes se encontraban próximos a realizar el primer ELCPM que tuvo sede en Belice durante 2001.

Cuando empezamos a levantar la pelota con la cadera en Guatemala

Al regresar de la Riviera Maya, Mucía y Xoquic convocaron a los demás

miembros del Instituto Kukulcan que estaban en la expectativa por el juego de cadera. Con una pelota de hule macizo que obtuvieron en el parque Xcaret hicieron los primeros ensayos, pues empezaban a recibir invitaciones para mostrar el juego en una primera versión; es decir la que habían visto en México y que empezaron paulatinamente a trasladar corporalmente al contexto guatemalteco de principios del siglo XXI. En tanto se congregaban para practicar el juego que habían visto en México, fueron difundiendo la posibilidad de ir a poblaciones cercanas para hacer presentaciones, las cuales eran antecedidas por una pequeña ceremonia de *saturación* en el centro de una cancha de baloncesto, donde cada jugador, así como los implementos y espacios de juego son limpiados por un o una ajq'ij, quien toma una vasija de barro en sus manos, donde previamente se han puesto algunos trozos de carbón y copal al fuego⁸³. La vasija humeante es pasada por cada persona, procurando sahumar de pies a cabeza las extremidades, las articulaciones, la espalda y en general todo el contorno corporal, seguidamente el ajq'ij rocía un poco de agua florida en las manos de la persona, quien a su vez se las pasa por la cabeza, cara, brazos y –en el caso de los jugadores– por la cadera, rodillas y muslos principalmente. En similar acción son saturados los objetos y lugares, con el fin de limpiarlos de influencias negativas, así como para pedir un buen desarrollo del juego.

Para el momento de escenificar el juego en las primeras presentaciones del año 2000, rodaban por tierra la pelota para contactarla con la cadera, de manera que pudieran evocar corporalmente las caídas propias del juego ulama sobreviviente en México. Esta maniobra consiste básicamente en colocar una de las manos en el piso, preparando la parte lateral de la cadera con la cual se recibirá la pelota, de manera que pueda regresar al sitio o a la persona que la impulsó inicialmente. De acuerdo a la fuerza imprimida en este gesto de “hamaqueo”, es posible hacer que la pelota realice pequeños botivoleos que paulatinamente van convirtiendo la rodada de la pelota en elevaciones parabólicas. En los primeros ensayos se enfrentaban dos equipos de entre dos, tres o cuatro jugadores, quienes buscaban hacer pasar la pelota por las líneas finales de la cancha y así anotar las rayas al equipo contrario. Fue una primera versión que se encargaron de llevar a distintas poblaciones durante al menos dos años.

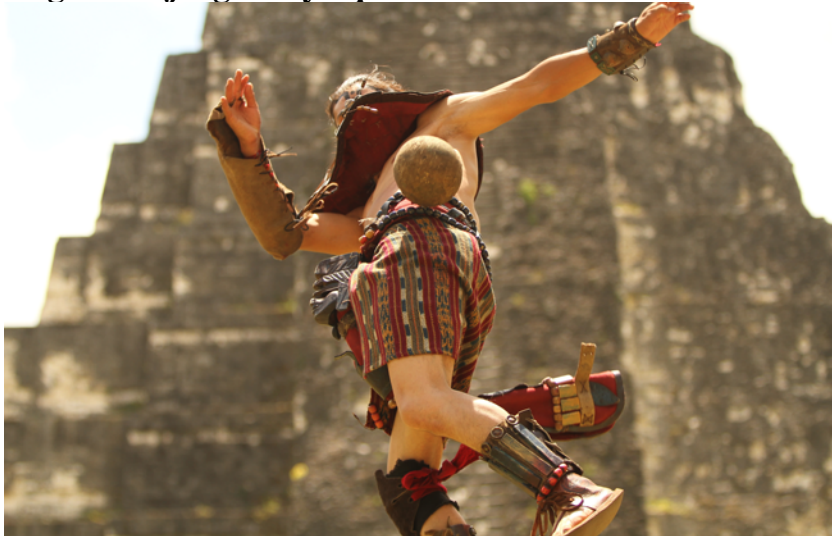
A medida que la pelota tomaba más vuelo y que el juego se hacía más dinámico se presentó la situación del riesgo para quienes observaban a los costados de la cancha, dado que constantemente se escapaba la pelota hacia las líneas laterales. De esa manera fue naciendo la idea de disponer

un aro de madera con una abertura central de aproximadamente 40cm en el centro de la cancha. Mucía y sus jugadores crearon un mecanismo de suspensión para este aditamento, apoyándose de un par de cuerdas atadas a los postes metálicos de cada estructura que sostiene los tableros de baloncesto. Al atravesar las cuerdas sobre el eje longitudinal de la cancha, introdujeron una innovación que con el tiempo fueron adecuando y haciendo más preciso. Inventaron entonces un marcador portátil cuya instalación hasta la actualidad no ofrece mayores dificultades.

Las indumentarias que usaban en aquellos primeros ensayos priorizaban la protección de las partes del cuerpo con las cuales contactaban la pelota, así como la combinación de atuendos deportivos básicos: pantaloneta y camiseta. Esto ha venido cambiando sustancialmente, con el fin de orientar de una manera intencionada el uso de prendas tejidas como fajas y algunas cintas de hilo para recoger el cabello. En algunos casos se suele usar maquillaje para el rostro y el cuerpo, de la misma forma que los jugadores pueden optar por el uso de zapatos deportivos o caites de cuero, pero desde los primeros tiempos se vino optando por jugar descalzos.

En los momentos que iniciaron a practicar chajchaay, los jugadores del Instituto Kukulkan no tuvieron acceso a manual alguno o material técnico específico. En contraste accedieron a producciones arqueológicas escritas que hacían referencia al juego en tiempos antiguos, material que se constituyó en apoyo para fundamentar los movimientos y las gestualidades propias de esta herencia corporal mesoamericana. El proceso vino siendo cuidadosamente ampliado de manera que se mantuviera una continuidad entre espiritualidad y códigos inscritos en el cuerpo. Tal como afirma Mucía (1996) con respecto al ámbito de las matemáticas: “el Pueblo Maya conserva los genes, el ADN de los abuelos, por lo tanto la semilla del conocimiento está en cada mujer-hombre maya en forma ‘dormida’, lo que hace falta es hacer despertar esa sabiduría del letargo del tiempo” (p.2). Trasladado esto al ámbito de la espiritualidad que venía rigiendo el proceso de recuperación para el juego de pelota, las ceremonias continuaron siendo el lugar y la instancia para consultar con *ajq’ijab*, y a través de ellas/ellos ir accediendo a la manera más idónea de volver a practicarlo en los territorios donde en tiempos antiguos gozaba de gran popularidad, status político y religioso.

Reglas del juego maya que maravilla al mundo



Fuente: archivo personal

Chajchaay. El juego maya que maravilla al mundo; así tituló José Mucía Batz un texto donde recogió los principios fundamentales que fueron abonando el camino para proponer una actividad lúdica, desde una perspectiva ceremonial (Mucía, 2004), sin menoscabo de adecuar por ejemplo, un reglamento y una forma particular de vestir. Las indumentarias cuentan con variantes al gusto de cada jugador, priorizando en todo caso la protección de los segmentos corporales que hacen contacto con la pelota o que de manera eventual puedan sufrir alguna herida con el piso. Igualmente se puede observar la incorporación de otros atavíos que se relacionan con el carácter ritual del juego, motivo por el cual se usa pintura corporal, tocados para sostener el cabello y otras prendas que si bien no ofrecen una funcionalidad protectora para los golpes de la pelota, hacen parte de la dimensión espiritual íntimamente relacionada con cada evento. Y aunque para esta iniciativa del chajchaay jugó importante papel la consulta minuciosa del Popol Wuj, de acuerdo con el testimonio de José Mucía, otras fuentes territoriales fueron aportando nuevos argumentos para fortalecer la dimensión sacra del juego:

En San Andrés Salcabajá existía una versión [de juego] de antebrazo con una pelota pequeña. Allá fabricaban la pelota, pero ya no lo

practicaban por la violencia que llegó y terminó con todo. Lo ritual y lo ceremonial del juego lo comprobé allí cuando fui a dar un taller de Matemática y un profesor de la escuela dijo que lo había visto, pero se había perdido. Se practicaba adelante de las procesiones de semana santa. Entonces dije esto era ritual, van jugando, es juego pero va mas allá. Delante de la procesión está la evidencia que lastimosamente se perdió. Esto nos vino a afirmar que el juego es ritual, además de ser un deporte de entretenimiento. Fue así como recuperé los insumos del libro (Mucía, 2004), juntando pláticas con otros ancianos. (...)

Otro investigador que trabaja para la Dirección de Educación Bilingüe, cuando vio nuestro juego me dijo que lo había visto desde niño en un pueblo de Chichicastenango. Entonces concluí que ese juego estaba hasta hace treinta años en lugares montañosos, sólo que nadie investigaba, ni le importaba, ni se sabía. Lo que no he hecho es ir al lugar. Me imagino que debe haber algún anciano que nos pueda repetir esas mismas palabras. El juego estaba vigente en esos lugares montañosos, por esa razón también se mantuvo, porque estaba alejado de la ciudad. Como nosotros estábamos más cerca de la ciudad, su la influencia hizo perder muchas cosas. Pero en otros lugares lejanos si estaba. Esos insumos nos fueron motivando a todos; así que en cada encuentro con los ancianos platicábamos y fuimos recogiendo insumos y nos fueron alimentando espiritualmente. Al ver el juego la gente decía, los ancianos también, que cuando veían el juego les regresábamos en el tiempo. Entonces jugando hacíamos a la gente reflexionar y eso nos fortalecía. (...) Nosotros éramos los que hacíamos la animación positiva, estábamos en buen camino. Y me decían “que bien que usted impulsó y que no haya venido un gringo”.

En cuanto a la manera de jugar adoptada, Mucía recuerda que procuraron basarse en las formas de los campos de juego antiguos que hoy en día pueden ser visitados en las zonas arqueológicas mayas. Descartaron desde un principio la terminología del ulama sobreviviente en Sinaloa y adoptaron en cambio, denominaciones mayas, investigando en la epigrafía, el Popol Wuj y otros materiales producidos por la academia arqueológica. Jom denominaron el campo de juego y Lupjom al aro portátil, que paulatinamente se fue haciendo doble para aumentar las posibilidades de hacer pasar la pelota por el centro de alguna de estas dos circunferencias, bien sea impulsándola con cadera, rodilla o muslo.

El *jom* o patio de juego está conformado por las dos mitades de la cancha de baloncesto, defendidas por dos equipos conformados por máximo cuatro jugadores, que deben hacer pasar la pelota por la línea final del lado contrario para obtener los tantos, banderas o *laqam*. Si uno de los jugadores aprisiona la pelota contra el piso en su intención de contactarla, o la toca con la mano, cabeza o pie, se suma un *laqam* al equipo contrario y si el equipo infractor cuenta con algún puntaje acumulado, se le resta un *laqam*. Es un juego de sumas y restas que impide cualquier posibilidad de empate, disputándose entonces hasta que alguno de los grupos contendientes logra una ventaja de ocho *laqam*, esa es una manera de finalizar el encuentro; es decir no está regulado por tiempos.

Jugar al estilo chajchaay implica iniciar la jugada a través de dos posibilidades: La primera es a través de un saque por abajo, donde el jugador toma la pelota en una mano y la impulsa de manera que se proyecte rodando por el piso, con el objeto que sea respondida por un jugador contrario con la cadera o rodilla. La segunda posibilidad es realizando un saque por arriba, en cuyo caso existen dos posibilidades: Por una parte está el *umul* o saque de conejo, es decir lanzar la pelota de manera que vaya rebotando, de manera que las irregularidades del terreno le impriman cambios de trayectoria y sea más difícil para el jugador contrario el contacto. Por otra parte se cuenta con el *xokoq'a'* o saque de arcoíris, que consiste en lanzar por el aire la pelota en forma parabólica, de abajo hacia arriba, de tal manera que quien recibe puede predecir su trayectoria aérea y el rebote para disponerse a recibirla con su cuerpo.

Con respecto a las formas de contactar la bola maciza de hule, puede ser con la cadera para recibir una pelota que viene descendiendo en forma parabólica, luego de un saque *xokoq'a'*, o también para dirigir la pelota hacia los aros. La rodilla o el muslo también son segmentos corporales permitidos para contactar la pelota en chajchaay, lo cual no es aceptado en el ulama, pues en este último la pelota suele ser más grande y con un peso aproximado a los 4kg. Al ser más pequeña la pelota de chajchaay, con un peso de hasta 3kg se aumentan los riesgos de que se emboque entre las costillas cuando no se calcula bien el impacto con la cadera; por ello los jugadores cuentan con la posibilidad de golpearla con rodilla o muslo. Este contacto solo puede realizarse dentro de la mitad del campo propio, es decir defendiendo para impedir el avance de la pelota cuando es enviada desde el campo contrario. A medida que un equipo avanza en la mitad de la cancha defendida por el contrincante, debe contactar la

pelota exclusivamente con la cadera. La siguiente secuencia fotográfica muestra las fases de acercamiento a la pelota cuando viene a ras de piso y el jugador decide responderla con la rodilla dentro de la mitad del patio de juego defendida por su equipo.

La otra forma de dar por finalizado el juego es cuando alguien logra anotar un *luplup*, es decir pasar la pelota a través del *lupjom*, caso en el cual se obtienen los ocho laqam. Según José Mucía, el manejo del número ocho obedece a la sumatoria de jun (1) y wuku' (7), principio obtenido a partir del Popol Wuj en donde cuatro de los personajes llevan por nombres Jun Junajpú - Wuku' Junajpu -los primeros abuelos- y Jun Kemé-Wuku' Kemé -dos de los señores de Xibalbá-. Por otra parte, la decisión de hacer que el encuentro culmine con el *luplup* es sustentada desde fuentes coloniales, pero durante el proceso de configuración de las reglas ha habido cierta flexibilidad:

En los documentos antiguos, los documentos dejados por los religiosos y también los de la biblioteca se reporta que pasando por el aro ganó y se apostaba la vida, joyas, esclavos, ropa. Unos días cuesta pasarlo, pero después ya vimos que hay momentos, hay días que pasa con facilidad. Cuando hacíamos exhibiciones jugábamos una hora, independiente si pasa una vez o dos veces o tres, o no pasa. En torneo ahí si independiente del tiempo, tres minutos o trescientos minutos, hacemos un convenio: 'Esto vale en este juego y esto otro no'. La primera vez me acuerdo, cuando alguien logró pasar la pelota fue después de practicarlo medio año tal vez. Ya levantábamos la pelota, pero no acertábamos, pero cuando pasó dije ya, aquí los abuelos nos escucharon. Y a partir de aquí pasará y así fue. El tiempo se fue acortando para ingresar la pelota en el aro; ya sabíamos cómo mover el cuerpo para elevar la pelota. Entonces era cuestión de practicar.

El paulatino mejoramiento en las técnicas consideradas para el *chajchaay* ha brindado la posibilidad de presenciar con el paso del tiempo, gestos corporales casi acrobáticos para salir al encuentro con la pelota. Este es el caso del contacto de cadera cuando la pelota se encuentra en pleno vuelo, gesto para el cual debe ser correctamente prevista la trayectoria de la pelota por parte del jugador, de tal manera que después de su carrera de impulso y aproximación al punto de contacto, ejecute el salto que le permita llegar con precisión y efectividad al encuentro. En cuanto a las situaciones en que la pelota es enviada fuera del *jom* por

alguna de las líneas laterales existen las siguientes formas de reanudar el juego: Si la saca el equipo atacante en la mitad del *jom* que es defendido por el equipo contrario, la reanudación es realizada desde la línea final de los defensores en cualquiera de las formas mencionadas de iniciar un juego. Si la saca el equipo defensor, reanuda el juego el equipo atacante mediante un saque lateral generalmente en *xokoq'á'*, de manera tal que con la cadera uno de los jugadores intente conseguir el *luplup* final. En todo caso los criterios para definir la forma de reanudar el juego luego que la pelota sale del *jom*, le corresponden al juez⁸⁴.

De la ceremonia a la re-creación de la modalidad antebrazo

En la ceremonia de Chijolom de 1998, Takatik tuvo la oportunidad de fundir las experiencias familiares y personales que le proyectaron como el creador del deporte ancestral de la pelota maya de antebrazo. Su relato respecto a cuáles fueron los principios tenidos en cuenta para ir reuniendo los elementos, remite a la noche que descansaron en Chijolom después de la ceremonia en el sitio ceremonial:

Esa noche dormimos ahí de nuevo en la iglesia y tuve un sueño que para mí fue revelador. En mi vida personal es el antes y el después y que viene a explicar después muchas cosas de por qué yo me involucro mas y mas con el tema de la pelota maya. Esa noche durmiendo en la iglesia de ese pueblo -era una iglesia, una cabaña de madera con bancas de madera, una galera básicamente, esa era la iglesia de la comunidad: iglesia católica- Yo sueño que me transporto a un pasado muy remoto. Yo me veo vestido de blanco con una banda en la cintura y un tocado rojo en la cabeza en medio del campo de juego. Veo un fuego enorme ardiendo en medio. Después se me acercan varios ancianos y ancianas que me dicen: “este día te vas a casar, hoy te vas a casar aquí en este lugar. Y te vamos a entregar algo que es muypreciado para nosotros. Es algo que nosotros queremos mucho”. Pero yo me veo, yo sabía que me estaba casando pero estaba solo. No tenía pareja, no había invitados, no había nadie, estaba yo solo.

Vienen los ancianos me entregan una servilleta roja, que estaba envolviendo algo, con una pelota. Lo pasan así y me agarran las manos y me dijo, como que esa iba a ser mi responsabilidad de ahí en adelante: “de aquí en adelante esta va ser tu tarea, tu

misión”. Cuando me desperté es de esos sueños que uno cree que realmente los vivió. Son sueños tan profundos, tan reales, la imagen tan viva que uno despierta y dice realmente estuve ahí... no sé si te ha pasado o les ha pasado a los que escuchen. Te cuesta diferenciar si fue realidad o fue un sueño. A partir de ahí yo dije, todo lo que ocurra de aquí en adelante va tener una razón de ser, no va ser casual, no va ser una casualidad⁵⁵.

Takatik venía de México siendo portador de un importante cúmulo de conocimientos académicos, pero también de la vida cotidiana, así como de los avatares propios de finales del siglo XX en el mundo, pero en especial para quienes en adelante tendrían la responsabilidad de adecuar los conocimientos de sus pueblos de origen a las situaciones contemporáneas. El hito de los 500 años redundó en su historia de vida desde las tendencias que luego se desarrollan concretamente durante el siglo XXI en el ámbito organizativo de los pueblos originarios:

En el año 92 yo estaba estudiando el bachillerato en el Centro Educativo Vallejo en México, que es un centro educativo adscrito a la UNAM. Había libertad de cátedra, los catedráticos eran progresistas, muchos del movimiento hippie, mucha gente orientada a la literatura, las ciencias y el arte en la educación. En ese universo estudiantil había grupos que se identificaban con movimientos de rock o del punk o del hippismo. Yo tenía amigos en todos lados, aquí y allá, pero yo no me definía por tendencia alguna. De pronto viene la conmemoración de los 500 años: ‘yo soy indígena, yo soy maya. Yo voy a reivindicar mi propia identidad, mi propia cultura’. Y entonces en lugar de usar elementos de la cultura punk o de la cultura hippie o del heavy metal o de cualquier otro movimiento o tribu urbana, empiezo mejor a utilizar elementos indígenas tanto aztecas y mayas. Se genera toda una expectativa incluso hasta un pequeño movimiento dentro de los estudiantes, donde encontré gente afín a ese tema. El movimiento de los 500 años me marcó, ese año me vuelvo a encontrar con Rigoberta Menchú en unas conferencias previas a que ganara el premio nobel de la paz. Yo la había conocido cuando era un niño. Justamente todo lo que ocurría en el mundo en esa época me sirvió para reafirmar mi identidad, porque yo era un joven exiliado político en el DF, el centro indígena más grande del mundo, porque es donde millones de indígenas viven en una misma ciudad, pero también es todo un caldo de cultivo cultural.

(...) justo en esos años por ejemplo empiezo a leer a Carlos Castaneda que era un autor de varias generaciones atrás. Pero mis catedráticos de este centro, que era gente de los sesentas, ellos me metieron en ese mundo. Empezamos a hacer excursiones con los amigos; nos escapábamos de las clases y nos íbamos a Teotihuacán, nos íbamos al museo de arqueología, buscábamos cosas interesantes para salirnos de la cotidianidad de las clases; otros iban a echarse las cervezas o fumar. Íbamos fortaleciendo nuestras identidades; tenía amigos nahuas, había uno que era otomí, no parecía porque el cuate era como rockero, pero ya después ya conociéndolo: ‘mis papas son Otomí, ellos hablan solo otomí, no hablan español, son comerciantes’. También él estaba buscando reafirmar su identidad.

Eso me marcó; empecé a buscar otra literatura, me leí la visión de los vencidos por ejemplo; Bernal Diaz del Castillo me lo leí como en una semana en esos años de juventud. El *popol vuh* me lo leí, re-leí varias veces; el Rabinal Achí. Todo lo que pasaba en esos momentos sobre el tema de los pueblos indígenas me hizo interiorizar mas la cuestión y decir yo estoy en México de tránsito, soy un pasajero, una nube, un exiliado como muchos otros y no tengo planes de quedarme, como Cardoza, como otra gente que se quedaron cuarenta años en México exiliados. Yo quiero regresar y aproveché todo ese ambiente para auto-formarme básicamente y fortalecer mí parte identitaria. Cuando vengo aquí y empiezo a implementar todas esas cosas que traía, algunos decían ‘vos estás aculturizado, sos mas mexicano que guatemalteco’. Yo creo que la distancia me hizo valorar más la identidad maya que la gente que nunca salió. Yo creo que la gente que nunca salió y se quedó aquí tiene una visión mucho más limitada de las cosas, incluso de la misma identidad cultural. Su universo es más chiquito, yo diría casi más colonial, mas colonizado⁸⁶.

Ya retornado en Iximulew, además del vínculo laboral con la tipografía Saq be’ y del proceso organizativo con el Instituto Kukulkan, Takatik tuvo una experiencia laboral entre 1997 y 2000 dentro de una compañía teatral francesa que para aquella época también había visto en Guatemala una posibilidad para ampliar los argumentos de sus obras. Para ello conformaron un equipo de producción con personas mayas y francesas para hacer una representación del *Popol Vuh*. Takatik tuvo a cargo la adaptación del

guion, la música y el diseño de vestuario, labores en las que interactuó muy estrechamente con el director de origen francés. Junto a *Torre de Babel*, nombre de la compañía, presentaron una propuesta para el año 2000 a la UNESCO, en el marco del año internacional de la cultura de paz, priorizando la temática del diálogo intercultural. Recibieron formación en una línea dramática conocida como teatro-ritual, donde interactuaron con maestros de China, India y Bali. El teatro *kabuki*, tendencia del género experimental procedente de China representó para Takatik una fuente de inspiración para conjugar la noción de la ritualidad y la teatralidad en un solo concepto, a partir de lo cual manifiesta: “los antepasados han de haber tenido algo similar, no hay evidencia concreta pero deben haber hecho algo así; el Popol Vuh mínimo alguna vez se teatralizó [en tiempos antiguos]”. Esta experiencia fue fundamental para la propuesta que posteriormente fue elaborando en los albores del siglo XXI.

La herencia corporal ancestral

La intención oficial 2000-2004 desde el Ministerio de Cultura y Deportes – MICUDE- para el tema del juego de pelota, originalmente estuvo proyectada como un reconocimiento simbólico de las prácticas corporales de “los mayas antiguos”. Takatik fue vinculado en el año 2000 a la Dirección de Culturas y Artes, para realizar una investigación del juego de pelota como referente de la cultura guatemalteca. Este trabajo se convertiría en insumo para la elaboración de un logo institucional, donde se reflejara ese pasado maya, ahora vinculado con el Deporte y la Cultura de la nación.

Un rápido análisis de la imagen oficializada nos ubica dentro de las paradojas legales-ideológicas-simbólicas que son puestas en juego a partir de los cambios en el MICUDE. Un cuerpo musculado, a semejanza de la imagen greco-romana, se muestra realizando un gesto técnico característico de los atletas pasando sobre una valla. En detalle, el rostro, cabello y color del personaje contendrían la idea sobre imagen maya convencional para los autores. Tal percepción contrasta, no sólo con las formas corporales y el gesto técnico sino con la cinta de *Moebius*⁸⁷ que contiene lo que parecen ser unos glifos del *ojertz'ib'*-sistema de escritura maya antiguo-. Es entonces un símbolo que se sugiere ambiguo frente a las intenciones de impulsar las prácticas lúdicas, culturales y recreativas desde una perspectiva étnica-intercultural. Comunica cierta incertidumbre respecto a la promoción de los deportes oficialmente olímpicos, pero también sobre otras prácticas locales que harían parte de la riqueza lúdica, motriz y de las corporeidades.

Justamente con la intención de transformar el simbolismo en una expresión

concreta, en 2001 se dispone desde el MICUDE la apertura del “programa sustantivo de juegos autóctonos y tradicionales”, bajo la coordinación de Takatik. Su propuesta para el programa originalmente contemplaba la promoción de diferentes herencias lúdicas del pueblo maya como la danza del palo volador, el juego de la taba, el de las ceras y el patolli³. Sin embargo, estos fueron relegándose frente a los usos coyunturales que el juego de pelota vino a representar desde entonces. Sobre todo los mandos medios y otras autoridades corporativas del MICUDE, empezaron a aprovecharlo para hilar discursos sobre la identidad guatemalteca, representada en la ancestral herencia corporal maya. Ese fue el contexto en que ondeaba la imagen institucional durante eventos oficiales, sobre todo si la temática a tratar implicaba las acciones oficiales con relación a los pueblos indígenas.

Para su nueva labor como investigador en el programa ministerial, Takatik ya contaba con un proceso personal de sistematización sobre el tema, fruto del cual había diseñado un folleto con fotos, dibujos e ilustraciones de su autoría. La tarea resultaba complicada por la poca disponibilidad de información que diera cuenta de la práctica en tiempos actuales. La fuente primordial y más cercana seguía siendo el Popol Vuh que había estado guiando el emprendimiento grupal con el Instituto Kukulkan. Tuvo entonces que remitirse a trabajar archivos históricos y textos arqueológicos que en su mayoría estaban publicados en idioma inglés, francés, alemán y ruso:

Me fui al CEMCA (Centro de Estudios de Mesoamérica y Centro América) y empiezo a revisar los reportes arqueológicos de los franceses de hace años, pero eran informes que solo ellos entienden; es algo demasiado técnico, un arqueólogo escribe para otro arqueólogo, no escribe para el estudiante, para el pueblo, para gente de otras disciplinas. De ahí me topo con la investigación de Taladoire; me pareció fascinante, me puse a leerla durante dos, tres meses tratando de entenderle un poquito entre francés-español. No encontré traducción alguna, pero fui más o menos entendiendo a lo largo del tiempo con mi francés muy elemental, estudiándolo y viendo sus gráficas, las coincidencias que encontró, toda su estadística. Leí trabajos de arqueólogos guatemaltecos de los años sesentas y setentas sobre el juego de pelota muy básicos; casi nadie se dedicaba de manera distinta a lo técnico, tal vez porque había que hablar del juego de pelota porque era un complejo arquitectónico ubicado entre los

3 Las investigaciones adelantadas por Takatik respecto a otras prácticas corporales mesoamericanas, ha sido invitado a difundir su trabajo en conferencias y publicaciones. Por ejemplo en el año 2009 participó como autor en una obra colectiva con sus recopilaciones sobre prácticas como el palo volador, el patolli, el juego de ceras y la taba (Takatik, 2006)

centros ceremoniales.

Eric Taladoire me dio muchos nortes porque sus notas de pie de página y su bibliografía hacen alusión a otros autores que yo desconocía. Busqué los autores que él citaba, haciendo una cadena para localizar información. Me pareció muy interesante la compilación que hace de los textos coloniales, de frailes, escritores indígenas. Le copié una tablita e intenté complementarla para tratar de ver qué había sobre Guatemala. Pero me encuentro que sobre juego de pelota maya en Guatemala nada había. Luego encuentro el libro ese de Ted Leyenaar del Ulama, otros artículos de Linda Scheele y de Freidel, Nikokai Grube y otra gente más contemporánea que retoman el tema. Ya como en el 2002 me topo con el libro de Maria Teresa Uriarte [el que habían publicado en 1992], previo a eso yo tenía el documental de Roberto Rochin que lo había traído de México y que me fascinó, me causó una inspiración. Yo dije 'algo así tengo que hacer'. Yo estaba muy joven: 24, 25 años, sin experiencia práctica en investigación. Creo que el investigador se hace como el zapatero, haciendo el oficio, no en el aula, no con las teorías filosóficas o la investigación. Se hace uno encontrando su camino en el día a día, haciendo, construyendo, igual que el zapatero o el carpintero, ir armando las cosas. Esa experiencia no la tenía, pero fue una gran escuela para mí⁸⁸.

Conforme avanzaba el tiempo dedicado a la investigación, Takatik tuvo que desplegar una estrategia de divulgación para sus resultados, pues promediando aquel año 2001, empezaron a llegar solicitudes para que realizara conferencias y talleres. Fue combinando su labor de gabinete con salidas a universidades, colegios, centros culturales y otros escenarios donde era responsable de ofrecer charlas con alcaldes, candidatas a reinados municipales, estudiantes, entre otros públicos informados sobre el proceso que venía sucediendo en torno al juego de pelota maya. Un proyector de acetatos y cientos de fotocopias donde ampliaba y reducía imágenes fueron los primeros escenarios donde sus textos se fueron dinamizando. Eventualmente también implementó estrategias interactivas donde su público podía superponer imágenes a través de las cuales podía ser figurado el modo en que era realizado el juego. En ese momento descartaba cualquier escenificación del juego porque desde ciertos imaginarios populares se le venía relacionando con sacrificios humanos, o bien con las ceremonias mayas contemporáneas que para estos efectos se sugerían largas, lo cual exigía recortarlas, dando lugar a una folclorización.

Este interés por ver jugar tendría relación con el latente nacionalismo apropiándose de las manifestaciones mayas, espacio sin duda atravesado por mitos como la alusión a que en la antigüedad mesoamericana el juego

se realizaba con una pelota de piedra. Las sociedades urbanas se habrían quedado detenidas en los monumentos que a lo largo del siglo XX fueron adornando plazas y espacios representativos; por ejemplo la del jugador de pelota en la ciudad capital que se convirtió en hito urbano desde su elaboración, hasta calar en la imaginación popular que entre jocosidad y leyenda imaginan, hablan, ríen y discurren en torno al supuesto elemento pétreo en juego.

La feria del olimpismo de 2002

Aunque Eduardo Takatik fue quien proyectó definitivamente el juego de pelota maya en el ámbito institucional desde el MICUDE, desde finales del siglo XX, el señor Cesar Dominguez Soto, ascensorista del Palacio Nacional de la Cultura, venía desplegando una inquietud personal con respecto a ponerlo en práctica. Para aquella época se desempeñaba como Coordinador de la unidad de deportes y recreación, el Dr. Héctor Rafael Haeussler Paredes, quien tuvo a bien hacer hincapié respecto a dicha información⁸⁹, la cual fui ampliando hasta obtener el siguiente testimonio del Licenciado Salvador Pacach Ramírez, actual asesor en Silonem Tijonik -Dirección General de Educación Física de Guatemala-:

Don Cesar Dominguez trabajaba en el palacio nacional de la cultura y tenía sus libros. Él leía el cosmos maya, tenía copias del pop wuj; tenía copia de aquella tesis que propone que la pelota maya es la antesala o es el origen del fútbol mismo. El libro se llama “De Takalik abaj a Wimbledon”... pero no hizo mucha bulla; Don Cesar se fundamentaba en esos libros. Entonces según cuenta el doctor Haeussler, Don Cesar le decía: ‘yo quiero hablar con usted’. Eso de hablar era para promover el juego de pelota maya. Y llegó a su oficina y ahí originalmente él fue que inició con el movimiento de pelota dentro del ministerio de cultura y deportes. A partir de ahí, creo que él tuvo una Asociación Cultural, ignoro el nombre; pero entre otras acciones, promovía la conformación de equipos de pelota maya. Tengo idea que un equipo que existió en Rabinal, él lo conformó⁹⁰.

Es decir, aunque en esta historia venían sobresaliendo las iniciativas referenciadas hasta el momento, el tema no pasaba inadvertido para otros personajes que desde intereses filantrópicos o a veces ligados a sus experiencias de vida intervinieron indirectamente. Por lo tanto no es difícil comprender que entre el público beneficiario de la difusión

adelantada por Takatik, ya hubiese una necesidad manifiesta por ver jugar. Ese fue el nuevo reto que desde el ámbito oficial le fue encomendado para 2003, en especial porque las solicitudes que llegaban al Ministerio ya insistían expresamente que no sólo deseaban una conferencia sino ver el juego; en palabras de Takatik:

La insistencia era tanta que llega un día una solicitud del Comité Olímpico Guatemalteco, que organizaba la feria del olimpismo en el centro de convenciones de Tikal Futura, con exposiciones de los deportes olímpicos. El doctor Fernando Beltranena Valladares [entonces presidente del Comité Olímpico Guatemalteco] dice: 'queremos que el juego de pelota esté allí; ¿pueden?, ¿hay algún equipo?; queremos que estén ahí'. La instrucción vino con carácter de orden hasta mí. El viceministro me dijo: 'Eduardo, quiero que tal día a tal hora se presente con un equipo de pelota maya y hagan una exhibición'. No le podía decir no puedo; era un reto.

Me apoyó un viejo, un anciano de ahí que trabajaba en el ministerio de cultura; el señor había sido muchos años, maestro de educación física; pero así como que todo el mundo lo había olvidado, había sido también entrenador de basquetbol. Don Cesar Domínguez Soto me dijo 'yo lo ayudo'. Entonces él se pone a hablar con todos los muchachos, con los pilotos, los de la limpieza, con todos los que puede y cuando yo veo era un grupo como de ocho muchachos ahí listos: 'Si nos dan permiso nosotros vamos. Si nos dan tiempo para entrenar nosotros entrenamos y vamos a hacer la actividad'.

Hice una carta a la Ministra con el proyecto y el costo, y puse un dibujo que yo mismo hice con acuarelas, un diseño de cómo iba todo el vestuario. Le dije: 'Señora Ministra, si usted me pone su visto bueno, con eso lo mando hacer para que podamos estar en el evento del olimpismo'. Lo vio así rápido y lo firmó. Mandamos hacer nuestros primeros trajes, nos los hicieron unos talabarteros aquí de la zona 1, de abajito del mercado central. Costó mucho porque no entendían el concepto y los materiales; en eso una persona nos ofreció hacerlos, pero nos iba hacer unas cosas como de carnaval de Brasil, algo así. Yo tampoco tenía muy claro; sabía lo que quería pero no sabía cómo hacerlo. Me tocó sentarme al lado del señor que cosía el cuero y decirle lo quiero así, esa costura no quiero que se vea, etcétera. Hicimos unos trajes inspirados un poquito entre el ulama y un poquito buscando la autenticidad maya. Tratamos de ponerle algunos tejidos, algunas cosas y aún así no me convenía. La dificultad técnica de usar un tocado, muchos adornos y jugar era incómodo, pero aún así los hicimos; participamos en la feria olímpica y

fue un éxito.

Nos presentábamos todos los sábados, durante un mes, a las tres de la tarde con los muchachos voluntarios. De ellos solo Carlos Chicojay continuó promoviendo el juego, él es de Rabinal; creo que consiguió un traslado para su pueblo como trabajador del Ministerio de Cultura y formó su propio equipo. Lo paradójico era que Carlos había sido reclutado por el ejército durante su juventud; prestó servicio militar y allá les dan una lavada de coco o de cerebro respecto a la identidad indígena; tratan de borrar cualquier rasgo identitario indígena en sus reclutas. Él estaba haciendo una cuestión entre búsqueda, re-afirmación o aceptación nuevamente de su identidad maya-achí. Fue interesante toda esa introspección de cada uno de ellos. Otros que no eran mayas, eran ladinos del oriente pero les interesaba el tema. Entonces como pudimos fuimos haciendo las cosas, logramos crear expectativa y aceptación, a pesar que también recibimos burlas muchas veces de los mismos empleados públicos. Se burlaban de la actividad que hacíamos, que era una payasada, que era no se qué. Estábamos iniciando y haciendo nuestro mejor esfuerzo⁹¹.

Ver- jugar el fútbol maya

Las conferencias de Takatik, complementadas con las exhibiciones del juego desde 2003, fueron tomando una fuerza inusitada en las localidades que empezaron a visitar. Sin embargo la inexistencia contemporánea de la práctica, solo permitía organizar los actos desde los datos arqueológicos y las fuentes etno-históricas producidas en la época colonial. Aunado a ello, algunas personas se acercaban a expresar la necesidad de conocer las reglas y obtener asesoría para poner en práctica el juego. Demandaban dotación de pelotas y la asesoría e implementación necesaria para ubicar espacios donde se pudiesen convocar a jóvenes interesados. Si bien las fuentes científicas hasta la actualidad no han podido dar cuenta fehaciente respecto a las reglas de estos juegos, Takatik se dio a la tarea de implementar gradualmente algunos principios básicos. De esta manera fue organizando las primeras bases para una modalidad deportiva del juego de antebrazo e ideó un taller del cual serían beneficiarios los promotores regionales del Ministerio.

Entre las reglas básicas se encargó de difundir que la pelota no se contactaba con la cabeza, las manos ni los pies. Pero el fundamento general para re-crear el reglamento se remitió a una interpretación

del Popol Wuj (DIGEF, 2010: 68). Con estas bases y bajo la asesoría de arquitectos realizaron en el MICUDE un primer prototipo de tablero, compuesto por seis planchas de madera -cada una de 1,22 m x 2,50 m- y un armazón de tubería en hierro galvanizado -seis tubos de 2 pulgadas y diez de 1,5 pulgadas-. La estructura armada resultante cuenta con unas dimensiones de 5 m de ancho por 3,66 m de alto, y justo en la mitad -a 3 m de altura- lleva instalado un aro metálico. El concepto adoptado para su elaboración re-crea los espacios, elementos y significados que los antiguos pueblos mesoamericanos heredaron a sus descendientes. El aro por ejemplo, evoca la efigie de Kukulcan plasmada en el anillo de piedra del campo de juego de Chichen Itzá. La inclinación del tablero retoma igualmente el concepto antiguo de los muros inclinados, que se refleja en el ángulo de 10° que presenta el frontón portátil cuando está armado, lo cual permite una versatilidad que es necesaria para sostener el peso. Otro de los elementos retomados para el reglamento fue el modelo del campo de juego o *jom*, que inicialmente no fue necesario tener en cuenta para las exhibiciones.

Pero justamente para cubrir la demanda manifiesta por ver el juego, pero que también implicara una promoción deportiva, implicó tener en cuenta la contratación de promotores con experiencia en este campo. Y aunque para Takatik era importante vincular personal de origen maya, fue difícil conseguir a quienes cumplieran con las dos condiciones. Sumado a ello, el fútbol figura como el deporte de mayor popularidad en el país, razón por la cual ha sido común entre funcionarios y espectadores referirse al programa como *fútbol maya*. Entonces entre los primeros perfiles laborales fue inevitable que al programa llegaran solicitudes de candidatos que habían jugado fútbol en distintas ligas.

El primer ex-futbolista que a principios de 2004 ingresó al MICUDE con un contrato como promotor de pelota maya fue Marco Tulio Ramírez Roque. A sus 22 años venía de recuperarse de una lesión que le apartó definitivamente del fútbol profesional. Oriundo de Livingston, Izabal, se auto-reconoce perteneciente al pueblo garífuna; según su testimonio esta característica la fue elaborando a lo largo de introspecciones identitarias que la práctica del juego de pelota ya había venido haciendo posible para otras personas. Su historia de vida antes de vincularse al Ministerio había girado en torno a la participación en ligas mayores:

Antes de entrar al Ministerio yo jugaba fútbol en liga mayor con el equipo Marquense; tuve un accidente, ya tenía familia, mi

primer hijo y mi esposa y entonces me tocaba conseguir trabajo. Un compañero que estaba en algo de danza dentro del Ministerio me dijo 'mirá fijate que en el Ministerio van a formar un grupo de pelota maya. Tenés toda la contextura, tenés el cuerpo, tenés los rasgos físicos; te ayudaría mucho que hayas jugado fútbol por las técnicas que tiene el juego de pelota maya; anda con Eduardo Takatik'. Así fue como vine a una entrevista con Eduardo; él se fijó en mi físico del cuerpo, el rostro y todo eso. Y me dijo 'estás apto'. (...) De ahí en adelante entraron otros tres jóvenes (mayas en 2005): Mario Chali, Byron Cutzal y Hugo Calí⁹².

El aprendizaje del juego, pese a su experiencia deportiva resultó singular, pues junto a sus tres compañeros, trabajadores ladinos del Ministerio, iban procesando las posibles técnicas corporales de juego, a partir de las indicaciones del coordinador Takatik. No existían medios de información técnica y mucho menos pedagógica; solamente se podía contar con informaciones bibliográficas que a su vez tenían como fuente primaria las creaciones de las antiguas sociedades mesoamericanas vertidas en cientos de monumentos en piedra, escritos, códices, pinturas murales y en vasijas. Si bien Eduardo Takatik y José Mucía habían adelantado en Guatemala sus respectivas interpretaciones, sobre todo basándose en el Pop Wuj, el juego propiamente dicho, es decir los códigos de movimientos tenían un desarrollo incipiente y en proceso. En consecuencia, Maco –como es conocido Marco Tulio por su círculo familiar y social- describe un proceso de auto-aprendizaje basado en ensayo-error, pero siempre bajo los consejos de Takatik.

Con respecto a las indumentarias, estas fueron elaboradas a partir de un concepto estético de Takatik, que a su vez fueron mejorando con la ayuda de los promotores. Los balones, que eran los convencionales para fútbol de distintos tamaños, se recubrían con diferentes materiales adhesivos para que dieran una apariencia cercana a como sería una pelota elaborada con hule crudo. En épocas subsiguientes la pelota de fútbol usada para las presentaciones era recubierta con pintura de negra, simulando el color del hule cuando se oxida. Por otra parte, las palabras de Maco detallan algunos momentos exploratorios de aprendizaje que en todo caso surgieron muy emparentados con el balompié, deporte de masas que en los tiempos actuales posee la atención del mundo:

En realidad no había nadie que se tomara la molestia de agarrar un balón y ponerse a jugar conmigo en un frontón o en alguna

pared. Simplemente eran pláticas que tenía con Eduardo Takatik, que él me decía ‘mira se juega de esta forma, se juega de la otra’. Pero todo era platicado prácticamente; no era ya dado a la práctica. Me llevó él a lo que es hoy en día el parque Erick Barrondo que en esos tiempos se llamaba Parque La Democracia. Allí armamos un frontón con ayuda de otras personas y con las explicaciones que me había dado nos pusimos a la práctica. Él me enseñó ciertas técnicas, cómo pararme, pegarle al balón, pero hasta allí nomas porque él igual no había tenido una experiencia de jugar. Yo solito me ponía con el tablero a pegarle a la pelota, a pegarle al aro, o en una pared. Y sólo fui agarrando la técnica de juego, él me decía ‘tenés que usar el antebrazo, la cadera, las piernas.’ (...) Así fue como yo aprendí el juego de pelota maya. Me atrevo a decir que yo solito fui el que se hizo a la práctica en el juego de pelota maya y a lo que yo conocía, lo que yo iba practicando, promotor que iba entrando yo le iba enseñando.

Aunque las reglas básicas de los juegos de pelota mesoamericana no permiten el contacto con cabeza, manos o pies, tema que Takatik remarcaba en sus jugadores, la experiencia futbolística de los cuatro promotores pioneros primaba durante las exhibiciones que realizaban. Según Maco, no respetaban el hecho de no hacer contacto con cabeza, manos o pies; tal vez el hecho de practicar con balones de fútbol incitara subrepticamente a emplear las técnicas convencionales de este deporte:

Sabíamos que existía un reglamento pero nunca lo ejercimos como tal. En ese tiempo prácticamente era una exhibición la que se daba; no estaba tan metido a lo ancestral como hoy en día lo tenemos. Lo que se trataba prácticamente era de darle la exhibición al público y anotar. Pero si no teníamos los recursos para poder pegarle con las partes que nosotros conocíamos que era el antebrazo, la cadera y los muslos, tocaba meter el pie, la mano, muchas veces hasta el pecho. Entonces prácticamente se asimilaba al fútbol. Así se fueron dando estos hechos y así era como jugábamos.

El testimonio de Maco es corroborado por otro jugador que fue vinculado años después al grupo: “imagínate la cabeza, bajar la pelota así como si fueran futbolistas, con el pecho, así con clase, como lo hacían ellos... utilizaban las piernas para sostener la pelota con las dos piernas y de ahí tirarla para arriba; eso se miraba mal” . Si bien no se puede endilgar a este hecho que aún en la actualidad, algunas personas se refieran al juego de pelota como fútbol maya, por lo menos en aquellos momentos esto era lo que veía el público: un fútbol ataviado de maya.

La ceremonia del juego

Conforme al objetivo misional del MICUDE con respecto al juego de pelota, este debía ser proyectado a públicos masivos, comunicando de manera idónea los avances de investigación, pero también el trabajo corporal que estaban adelantando con los futbolistas. El nuevo reto exigía que Guayo fuese consecuente con los orígenes de la práctica contemporánea del juego de pelota, fuertemente vinculados a las ceremonias mayas. La folclorización fue una amenaza constante que demandó trazar una estrategia que fuese combinando los principios de la espiritualidad maya, con la necesidad de escenificarlo sin que se refundiera el mensaje. Para resolver el dilema, siguió la obra de Antonin Artaud, quien había publicado *La raza roja*, donde si bien se podían apreciar ciertos principios románticos, también se podían aprovechar para: “separar el ritual o el ceremonial, del folclor o de la representación escénica. [Es decir] si se representa un ritual en una escena tiene que ser por gente que lo esté viviendo, que lo esté haciendo, que no lo esté imitando”⁹⁴.

Su propuesta marcó desde sus inicios tres fases generales que hasta la actualidad se sostienen: la primera consiste en una pequeña ceremonia donde los jugadores efectúan un sketch escénico dentro del cual ocurren toques de caracol hacia los cuatro rumbos o puntos cardinales, la saturación del sitio de juego así como de los implementos y de los jugadores y un saludo al corazón del cielo y al corazón de la tierra. La segunda es el desarrollo propiamente del juego de pelota de antebrazo y finalmente una presentación del juego de pelota de fuego con una bola de madera remojada en diesel que encienden para la ocasión. En esta fase los jugadores portan unos bastones de madera para transportar la bola de madera incandescente, a la manera en que se juega *uarhukua*, tradición que no sólo corresponde al territorio *purhépecha* de México, sino que según las fuentes históricas y arqueológicas, tuvo lugar en distintos puntos de la geografía mesoamericana. En los primeros años de estas presentaciones usaban dos antorchas en cada uno de los extremos del sitio de juego demarcado, simulando las porterías del fútbol pero en formato reducido.

Con respecto a la manera de llevar a cabo la primera parte de la presentación, Maco recuerda cómo se fue elaborando el proceso formativo y la manera en que lo llevaban a escena durante la primera época de las presentaciones:

Lo que teníamos antes era un poco mas de escenografía, o un poco mas ancestral en el ámbito de la ceremonia antes del juego. Creo que habían más cosas metidas; habían [posiciones] estáticas, habían mas movimientos, no era tan vacío como yo hoy en día lo veo. Creo que antes era mucho más ceremonial que hoy en día. (...) Saúl Percolla que fue quien me ayudó a ingresar acá, en ese tiempo nos enseñó algunas coreografías para meterlas dentro de la exhibición. Él era quien nos maquillaba; hasta en el cuerpo usábamos un poco mas de brillo como lo usan los fisicoculturistas; tal vez brillábamos un poco más. En el rostro no era tanto el maquillaje que nos echábamos sino que más que todo nos delineaban los ojos para que nos viéramos así como chinos. (...)

Tal vez antes era una exhibición lo que se le daba al público; si lo comparamos a lo que hace hoy en día el ballet folclórico de Guatemala, ellos lo que hacen es dar a conocer las danzas de Guatemala, yo creo que nos asimilamos un poco a eso, que nosotros dábamos a conocer el juego de pelota maya. Pero la escenografía era muy distinta; nosotros usábamos antorchas, siempre se respetó lo de los caracoles; lo de sonar los caracoles a los cuatro puntos cardinales que era como el permiso. Pero las coreografías eran más extensas; tenían un poco mas de movimiento; estudiamos un poco de cómo hacer esos movimientos; incluso estando ya ahorita en este grupo, tratamos de ensayar lo que son los movimientos de cada uno respecto a nuestros nahuales. Entonces esos movimientos se asimilan mucho a lo que hacíamos antes; había más coreografía metida antes del juego. Se usaban antorchas alrededor de la cancha o del frontón, apagadas totalmente. En el momento de la ceremonia se encendían una por una; yo era el encargado de encenderlas.

En ese tiempo le hacíamos un poco mas de reverencia a la pelota; tal vez nos hincábamos mas, elevábamos la pelota al cielo, hacíamos unas estáticas me acuerdo yo que se le llamaba a eso. Por ejemplo nos tratamos regresar al tiempo de los mayas, que habían astrónomos que eran los que veían las estrellas, que ellos fueron los que cultivaron el maíz, que eran como cazadores, matemáticos y muchas cosas. Entonces las estáticas que nosotros hacíamos representaban a esos [personajes]; había un compañero que era el que veía las estrellas, y aunque él no tuviera los aparatos en ese

momento, él con sus manos, con sus gestos y los movimientos que hacía se refería a que él estaba viendo las estrellas. Había otro compañero que hacía la estática de como que anduviera cazando animales en la selva. En ese tiempo yo tenía el papel de estar sembrando el maíz y hacer crecer una milpa. Se hacían los movimientos hasta que nos quedábamos estáticos, quietos. De ahí ya empezaban otros movimientos.

Entre la distensión del fútbol y las resistencias inter-étnicas

Uno de los primeros jugadores mayas que llegaron a trabajar como promotores de pelota maya fue Elder Aceytuno, quien da cuenta del proceso surtido para la selección de personal, cuando en 2006 el programa de juegos autóctonos y tradicionales se encontraba en un nivel de relativo avance. Elder recuerda al respecto⁹⁵:

En el 2006 me vino la propuesta por un conocido que si quería formar parte del grupo que estaba formando el Ministerio, el grupo de jugadores de pelota maya. La verdad es que en una parte estaba interesado porque no estaba trabajando. Pero mi conocimiento acerca del juego era muy poco; desde que estamos estudiando primaria, básico, diversificado como que no le dan mucha importancia a la cultura maya. En la primaria si mucho fue la historia de Tecún Uman, pero de ahí, no pasan de esa leyenda. (...). Takatik fue la persona con quien llegué, porque además de una mi tía yo no conocía nadie más en el Ministerio. Llegué como cualquier persona que anda buscando trabajo y Takatik estaba participando en una ceremonia de caracoles; esa fue la primera impresión que me llevé: 'calidad que podía estar trabajando con él', pero yo nunca había visto el grupo en sí, cómo trabajaban los jugadores y todo el rollo.

Me dijo que necesitaban a uno y que yo tenía todo el perfil de lo que él quería, a la altura de lo que andaban buscando; por los rasgos tal vez fue algo que influyó porque debía ser una persona indígena. Y como siempre he practicado el deporte, el fútbol, supe que quienes ya estaban contratados eran futbolistas profesionales. Entonces a ellos les dio buena impresión que yo haya sido parte de las fuerzas básicas del [equipo] Aurora: me hicieron una pequeña entrevista sobre mí pasado con ese club⁹⁶.

Su vinculación formal fue difícil, tuvo que hacer seguimiento a su solicitud e insistió hasta que le aplicaron otra entrevista en el departamento de Recursos Humanos con la cual ya sería parte del grupo de jugadores. Pero en esa instancia le anuncian que en el cargo ya había sido contratada otra persona y habría una vacante como promotor deportivo en el programa de Recreación, opción a la que tuvo que acceder teniendo en cuenta sus urgencias económicas, sobre todo teniendo en cuenta que recibiría el doble de un salario mínimo para la época, que además representaba un 20% más del que devengaban los jugadores de pelota. En su nuevo empleo era responsable de apoyar las jornadas deportivas y recreativas en tareas logísticas, labor desde la que interactuaba ocasionalmente con los jugadores de pelota maya. La primera vez que observó el espectáculo se lamentó por no hacer parte de aquello que jamás había visto en su vida; le agradó lo que hacía el grupo, entonces desde su nuevo empleo procuró mantenerse cerca y bien relacionado con los jugadores, pese a que percibió ciertas tensiones para ser aceptado debido a su origen maya.

Su oportunidad para jugar tardó poco menos de cuatro meses, cuando un promotor se lesionó de inmediato Takatik consultó con Elder si quería apoyar el grupo para realizar una de las exhibiciones, propuesta que aceptó. Sus compañeros le enseñaron lo básico para ejecutar el componente escénico y le indicaron las partes del cuerpo con las cuales podía impulsar la pelota. Fue durante una jornada cultural nocturna, en el municipio de Pastores, Sacatepéquez donde Elder intervino en el sketch y representación del juego, cuestión que no le era familiar desde sus tiempos escolares. Al final pidió a sus compañeros de escena una foto para guardar en sus memorias. Dos meses después renunció un jugador y es Takatik quien le propone ocupar el puesto. Sin embargo Elder se negó pensando en que le fuese a representar una reducción salarial que no estaba dispuesto a afrontar. Entonces el coordinador del grupo decide proponer el traslado a Noe Arreaga Roblero⁹⁷, en ese momento trabajador de logística y sonido. Al finalizar 2006 nuevamente otro jugador renuncia y en los albores del siguiente año Takatik le propone el traslado; de esta forma habiendo confirmado que no tendría afectación salarial aceptó el nuevo empleo.

Herencias artísticas mayas para el juego de pelota versión MICUDE

Entre las iniciativas primordiales para el desarrollo del programa de juegos autóctonos y tradicionales a principios de 2007, Takatik consideró la adquisición de indumentarias adecuadas para las exhibiciones del juego de pelota. Los jugadores fueron aportando ideas, materiales y su propio talento artístico para hacer los trajes con los que saldrían a escena. Al decir de algunos jugadores, el primer traje que usaban no lo sentían muy adecuado, lo cual también se convirtió en motivo de participación en la nueva propuesta que combinó algunos tocados con plumas, protector de antebrazo, un pectoral, un calzón de tela -maxtlatl en lengua náhuatl-, y un ceñidor para la cadera adornado con siluetas de mascarones y glifos.

Ponerse la indumentaria para jugar fue ganando significado desde distintas experiencias de reflexión; para Elder por ejemplo, ha representado una motivación adicional para fortalecer su identidad maya: "(...) el traje lo vas usando y por lo menos yo siento que me transformo. Soy maya indígena a final de cuentas, solo que con el traje digo: así eran los mayas, así se vestían, era la indumentaria que mis abuelos utilizaban como jugadores". Pero este trabajo con la indumentaria no sólo se realizaba para mejorar el espectáculo para el público guatemalteco, pues paulatinamente fueron llegando algunas invitaciones internacionales que si bien no lograban concretarse, prepararon los tiempos de la internacionalización que se sucedieron eventualmente unos años después. Justamente en el mes de marzo de 2007 se sucedió la visita a Guatemala, del entonces presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, con su respectiva delegación. Las autoridades del MICUDE organizaron un evento con autoridades mayas, grupos de música y danza, los cuales se congregaron en la ciudad antigua de Iximché, primera capital del pueblo Kaqchikel, que actualmente es frecuentada como centro ceremonial y sitio arqueológico.

La coyuntura de esta visita fue crucial para la renovación de los trajes, se cambiaron los materiales de elaboración, así como la apariencia de los jugadores, quienes ya no usaban los tocados representando deidades o animales, sino que llevaban una peluca y se mostraban con el rostro y el cuerpo maquillados. Esta versión de indumentaria es la que ha

trascendido hasta los tiempos presentes con ligeras adecuaciones.

Para finales de 2007 la transferencia entre los movimientos del fútbol a los códigos corporales mesoamericanos propios del juego de pelota iba surtiéndose con relativa parsimonia. Un momento decisivo para la aceleración del cambio fue cuando algunos de los primeros jugadores cesaron en su labor y en su lugar fueron vinculados otros tres jóvenes mayas procedentes de la aldea El Tablón, municipio de Sololá. Traían la experiencia del juego de pelota en la modalidad de chajchaay, que habían adquirido dentro del Instituto Kukulcan; pero también contaban con una formación dentro de la espiritualidad maya como miembros de la Asociación Sotz'il Jay, grupo dedicado a investigar y promover los conocimientos ancestrales de los pueblos mayas a través del teatro, la música y la danza. Su fundación ocurrió en el año 2000⁹⁸, gracias al trabajo de Tat Lisandro Guarcax Gonzáles, líder espiritual, maestro de escuela primaria y gestor cultural que fue secuestrado, torturado y asesinado el día 25 de agosto del año 2010 a sus 36 años de edad.

Por otra parte, Maco permaneció vinculado hasta los primeros meses de 2008, tiempo que recuerda como decisivo para que en la forma de jugar se surtieran los cambios más sustanciales:

Yo creo que [el cambio] se vivió hasta cuando entraron los chicos estos de Sololá que eran Luis Cumes, Gilberto Guarcax y el otro compañero. Ellos ya traían una experiencia muy distinta que era lo de la danza. Cuando ellos entraron ya se le hizo un poco por decirlo así, de énfasis a ciertas cosas dentro del juego de pelota maya y se modificaron muchas cosas. De allí pienso que empezó la diferencia, para respetar la pelota maya por la experiencia que aquellos traían. Tal vez ellos ya habían estudiado el juego, sabían y tenían un conocimiento. Ya incluso se formaron dos grupos, yo estaba encargado de uno en el que estaba Ever, Alan y otros compañeros. Un grupo iba a ciertas regiones de Guatemala y el otro grupo a las otras⁹⁹.

Complementariamente, otros jugadores mayas de la época recuerdan que fueron tiempos en que *los ladinos se fueron; protestaron por muchos problemas que tenían y otros por querer ascender a buenos puestos*¹⁰⁰. De esta manera el grupo se fue desintegrando y re-integrando, mientras los mayas que ingresaron se debatían entre el juego institucional de antebrazo y el que conocían desde su natal origen: el chajchaay. Sin embargo, asumieron el compromiso personal de mostrar su mejor

desempeño así estuviesen en desacuerdo con la versión de juego de pelota de antebrazo; sus aportes fueron enriqueciendo el espectáculo entre críticas contra la folclorización y su testimonio vivo respecto a la espiritualidad que debía protegerse en aquel ámbito de representación para un juego ancestral. El grupo del MICUDE se fue nutriendo con la experiencia escénica de Luis Cumes y Gilberto Guarcax, personajes que para Elder jugaron un papel trascendental para el ejercicio no solamente profesional sino también para que los promotores de pelota maya del MICUDE se acercaran a la dimensión ritual del juego:

[Ellos] decían que un jugador de pelota maya no simplemente tiene que ir a correr y hacer su trabajo de jugar, sino que tenía que utilizar la parte teatral, porque los mayas fueron grandes artistas. Ellos decían que en la formación escénica tenés que hacer un montón de gestos. Eso era cierto porque los mayas no simplemente eran jugadores sino que también utilizaban la parte teatral. Siendo indígenas yo creo que nos ayudamos bastante en esa parte. Tal vez en algunas cosas como que ocultamos algo, pero al final de cuentas siendo hermanos como que nos ayudamos. La gente que iba a nuestras presentaciones le gustaba bastante cuando ellos salían al escenario porque utilizaban mucho la parte teatral. Me senté a observar y agarré ideas de ellos; luego quise animar a los compañeros en esa parte pero cuesta mucho porque algunos ya no eran practicantes de deportes aparte de lo que hacemos en pelota maya. Como deportista estás acostumbrado a exigirte; yo me fui formando como jugador profesional de pelota maya, pero algunos compañeros solo veían esto como su chance (trabajo)

En 2008 la alta demanda de exhibiciones en distintos lugares del país motivó la apertura de otras plazas laborales dentro del grupo de pelota maya, constituyéndose de esta manera dos grupos. En ambos hubo jugadores que fueron despertando una auto-conciencia con el trabajo que desempeñaban, teniendo en cuenta que la nueva circulación contemporánea del juego había sido acompañada desde la espiritualidad. Los jugadores mayas para ese entonces habían interiorizado la importancia de vivir plenamente lo que estaban haciendo; paulatinamente incorporaron algunos diálogos en sus idiomas que pese a ser distintos en concordancia con las variantes idiomáticas, fueron generando un perfil auténtico que desbordaba la expectativa respecto a si aquello que presentaban era teatro, danza, juego u otra modalidad dramática. La responsabilidad se acrecentaba cuando las

exhibiciones debían hacerlas en localidades donde la población maya es mayoría; allí cuidaban que sus diálogos fuesen coherentes con el momento y que pese a ser emitidos en distintos idiomas, contribuyeran al momento ritual que estaban compartiendo. Desde la perspectiva de Elder, los niveles de introspección logrados debían ir en consonancia con la gran responsabilidad de estar poniendo en juego una herencia antigua:

Es una responsabilidad bastante grande, porque se trata de un deporte que practicaron nuestros abuelos que ha quedado en el olvido, y de repente te llaman para formar parte de un grupo y tratar de rescatar o darlo a conocer ante una sociedad que no sabe nuestro pasado. Entonces hay cosas que podemos hacer y otras que no. En algunas ocasiones los abuelos que llegaban no tomaban muy bien lo que nosotros hacíamos, según comentarios que les he escuchado; una vez llegó un guía espiritual, observó los gestos y de repente dice: 'bueno y ¿por qué no hablan en esa parte?'. Es cierto, porque cuando estamos en sitios ancestrales, arqueológicos y estamos ahí, no le brindamos todo el respeto como debería ser. De repente esas personas te critican y sabes que es cierto. Siempre nos falta algo en esa parte; es preocupante porque solo vamos y nos presentamos, cuando no tendría que ser así.

En aquellas introspecciones algunos jugadores lograron identificar la trascendencia de su trabajo, pues no debían limitarse a salir ataviados para realizar un sketch dramático, sino que en aras de su responsabilidad histórica les era demandado vivir lo que hacían. Los jugadores mayas sobre todo se cuestionaron en diversos momentos cuál sería el permiso que tendrían para hacerlo, pues a partir de sus conocimientos sobre la espiritualidad, saben que no sólo basta con la intención de estar rescatando una práctica ancestral, sino de hacer honor a la herencia que les ha sido encomendada, tal vez por coincidencia o porque así lo tendrían destinado según su nahual y energía que rige su día de nacimiento según el cholq'ij¹⁰¹. Recibir un pago por este trabajo empezó a cuestionarles fuertemente, pues empezaron a circular publicitariamente sus imágenes con los atavíos para el juego, hecho con el cual sentían estar *vendiendo la propia cultura*¹⁰². Sin embargo, para el ámbito de las prácticas actuales de los juegos de pelota mesoamericana, estas primeras iniciativas de volver a practicar los juegos de antebrazo y cadera empezaron a proyectarse como una versión contemporánea-ancestral de juego. Aunque latente el cuestionamiento sobre la

autorización que tendrían para representar el juego, el hecho de salir a escena se fue alimentando de los conflictos, comentarios, lecturas y participación de personas que vinieron aportando otros conocimientos.

La recordación maya en tensión con el estilo futbolístico

Con la ayuda de sus amigos de Sotz'il Jay, Elder encontró la forma de cuestionar a sus colegas respecto al estilo de juego que manejaban, señalando que no se trataba de jugar fútbol sino de realizar una representación de algo distinto; pero este conocimiento también lo fue recabando a partir de documentos que el coordinador del grupo le había facilitado. Pero en ese momento los jugadores antiguos no recibieron las recomendaciones del novato jugador maya, así que inició un proceso individual de aprendizaje a través de ensayo-error, consultando las fuentes disponibles de información e intentando recordar corporalmente las memorias de alguno de sus ancestros que posiblemente habría jugado en tiempos antiguos; como afirman de manera recurrente los actuales jugadores mayas y en general los grupos culturales que han venido incorporando esta actividad: *es algo que está en la sangre, que se lleva en el ADN*. Con respecto a la introducción de los cambios operados entre la transición fútbol-pelota maya, Elder recuerda:

Entonces les decía que por qué metían la cabeza, que eso se miraba muy mal, pero ellos se reían, me decían un montón de cosas y no querían cambiar esa parte. Yo decía 'vamos a meter la rodilla' y la empecé a utilizar bastante aunque a ellos como que no les gustaba, me decían 'por qué tiras con la rodilla, no tirés que no te sale bien y nunca te va salir bien'. Siempre me estaban presionando en esa parte; que no la utilizara porque no me salía bien. Yo fui un poco necio en esa parte; si ellos podían utilizar otras partes que eran peor todavía, yo iba a meter la rodilla en las presentaciones. (...) [Pero ellos también] utilizaban la rodilla y yo no podía porque supuestamente tenía una mala técnica. Nunca llegaron a decir: 'aprendé, entrenemos para que vos llegués a perfeccionar'

De forma autodidacta, Elder se dispuso a crear métodos para mejorar su salto vertical, de manera que en pleno vuelo pudiese contactar la pelota con la rodilla y dirigirla hacia el anillo dispuesto en un tablero de madera, a una altura aproximada a los tres metros. De esta manera los códigos corporales propios del juego de pelota se empezaron a

introducir con sobriedad, pero con una persistencia aguda y silenciosa. Ejercitando este segmento corporal, Elder consiguió habilidades dignas de admiración entre sus colegas y autoridades inmediatas:

Poco a poco fue la primera parte del cuerpo que empecé a dominar bien; llegaba a tener saltos bastante altos para poder perfeccionarlo, que incluso anotaba así con la rodilla constantemente. Aquellos ya no me dijeron nada cuando empecé a perfeccionar esa parte de la rodilla. De ahí fui con la de cadera. Dije bueno, vamos a utilizar la cadera (...), porque yo iba con esa visión de algún día anotar con cadera, llegué a pensar eso y cabal empecé a utilizarla en algunas presentaciones y la verdad no me salía. Como utilizábamos pelotas de futbol, no eran adecuadas para la cadera. No me salía hasta que llegó la oportunidad que Takatik mandó forrar un par de pelotas de futbol con hule.

La primera vez me acuerdo que fue en San Miguel Chicaj, Baja Verapaz donde empecé a entrenar con cadera junto con Samuel Coco. Fue el primer entrenamiento que nos dimos entre aquel y yo. Yo le tiraba la pelota, esperaba su rebote y le pegaba con la cadera; no salía bien porque era primer día. La primera vez estuvimos practicando, no sé ni cómo busqué mi técnica para darle a la pelota y pum: ¡para arriba! Takatik se sorprendió bastante y llamó a su amigo Byron Hernandez¹⁰³, para que viera como ya usábamos la cadera. Se admiró porque de plano aquel habría visto algún grupo de cadera, pero no al grupo de Eduardo¹⁰⁴

Pese a que los jóvenes del grupo Sotz'il Jay ya no le dedicaban mucho tiempo a practicar chajchaay, uno de ellos -Luis Cumes- fue brindando algunos aportes vitales para el proceso autodidacta que adelantaba Elder para su conversión como jugador de pelota. Dado que usaban ya una pelota de fútbol recubierta con hule crudo, rebotaba demasiado como para ejecutar los movimientos por abajo propios del chajchaay, pero en cambio hacía posible entrenar lanzamientos directos al aro que poco a poco fueron perfeccionados incluso por jugadores ladinos, como recuerda Elder:

El finado Alan fue una de las personas que yo también admiré en ese golpe con la cadera; empezó a practicarlo sobre todo en las presentaciones. Yo decía que él jugaba mejor que yo porque tenía una técnica que el solo saltaba, le daba a la pelota y la elevaba. Era

una buena técnica que él adquirió y fue mejorándola durante los entrenamientos. Si él estaba tratando de buscar otras técnicas más adecuadas, pues pa'lante; yo no iba ser como ellos de decir no hagás esto porque no se hace así, como ellos trataron de decírmelo a mí¹⁰⁵

Elder y Alan vivieron entonces un proceso particular de aprendizaje que en los años subsiguientes se encargaron de compartir con sus colegas y otras personas que se acercaban al grupo. Compartían su propia evolución como ex –jugadores de fútbol y de manera gradual, inventaron procesos metodológicos para afinar movimientos que combinaran la efectividad al enviar la pelota hacia el aro como objetivo primordial planteado en el juego de pelota difundido desde el MICUDE, pero también que tuvieran una estética muy personal. Primero trabajaron el contacto muslo-rodilla con la pelota y después el de cadera; consultaron fuentes históricas y se valieron de opiniones externas de manera paralela a los entrenamientos. El proceso también se fue acompañando de aprendizajes para los demás componentes escénicos del juego, para lo cual también fue crucial la colaboración decidida de los jóvenes procedentes de Sotz'il Jay.

En el país centroamericano el proceso se produjo entre el fulgor de la firma de los Acuerdos de paz y el surgimiento de organizaciones mayas que buscaban reivindicar sus derechos identitarios, educativos, lingüísticos y espirituales. En el contexto de estas prácticas se fue conformando un grupo en torno a la inquietud por investigar y eventualmente tratar de volver a practicar el juego de pelota. Realizaron diversas ceremonias en sitios sagrados, mismas que durante el tiempo de la guerra tuvieron que mantener de manera subrepticia. Agenciaron recursos a través de una organización a la que llamaron “Instituto Kukulkan”, en medio de un ambiente favorable para la gestión étnica, de manera que lograron investigar la experiencia de poner en práctica el juego de pelota en tierras mayas de México, pero dentro de un proyecto dirigido al turismo. Por otra parte sus gestores se dispusieron a consultar con guías espirituales la pertinencia y forma en que debían realizar este singular proyecto.

Seguidamente los promotores principales continuaron caminos disímiles: José Mucía Batz continuó agenciando el Instituto Kukulkan, en tanto que Eduardo Takatik Esquit se vinculó formalmente como investigador en el Ministerio de Cultura y Deportes. En tal situación fueron gestionando de manera correspondiente dos versiones de juego

de pelota maya contemporánea: cadera y antebrazo. La primera se practica con una pelota de hule compactada que pesa entre 2 y 3 kilos, la cual es contactada con la cadera, el muslo y la rodilla. En la segunda es usada una pelota de fútbol, que paulatinamente fue recubierta con hule crudo para lograr una consistencia apropiada para ser contactada con antebrazo, rodilla, muslo y cadera. En síntesis, cada uno de los dos emprendimientos tuvo su propio desarrollo uno al margen del otro, por lo menos hasta postrimerías de la primera década del siglo XXI.

Tercera parte: Rox b'ich'owen



Fuente: archivo personal

Renacer jugando en Xibalbá

Ro' tanaj

La evolución deportiva de los ancestrales deportes de pelota maya en el ámbito institucional de Guatemala

Promediando la primera década del siglo XXI, los juegos de pelota mesoamericana permanecían como objetos arqueológicos, imbuidos como referentes nacionales de los actuales países herederos de la cultura madre olmeca. Sin embargo, la circulación contemporánea de estos juegos, se contextualiza dentro de una transformación estatal e ideológica proclive a las emergencias étnicas. En este panorama, los patrones cíclicos del arquetipo juego de pelota fungieron como puentes de relación entre los intereses de sus promotores y los objetivos programáticos de transformación hacia la interculturalidad en

gobiernos y otras instituciones. El Estado de Guatemala se transforma a partir de la firma de los Acuerdos de Paz, inaugurando el siglo XXI entre programas con perspectiva de género e interculturalidad en las dependencias de gobierno (Blas, 2014). Esta tendencia permitió, entre otras acciones, la vinculación laboral para personas de origen maya en el aparato estatal (Dary, 2011). De esta manera el activismo maya que predominó en la década de 1990, adquiere responsabilidades dentro de las estructuras oficiales, cumpliendo una función transversal dentro de los nuevos discursos interculturales de la vida política.

La coyuntura educativa bilingüe intercultural

La transformación del sistema educativo guatemalteco fue uno de los temas con mayores desarrollos desde la firma de los Acuerdos, gracias a que previamente las organizaciones mayas venían emprendiendo acciones sustantivas, más allá de las meras demandas frente al Estado (Booz et al, 2003). La sistematización de estos avances se constituyó como insumo principal de las propuestas llevadas al proceso de paz; pero esta fortaleza implicó también fuertes discrepancias con la delegación gubernamental durante las negociaciones. Hasta ese momento las estrategias oficiales contaban con un balance negativo, considerando que tenían una postura integracionista, sin adaptarse a las características de las poblaciones mayas (Castellnou, 2004: 186). Estas venían siendo reguladas a través del Programa Nacional de Educación Bilingüe –PRONEBI-, establecido en 1984; que venía en gestión desde la década precedente con el impulso de estudiantes e intelectuales mayas. El PRONEBI se caracterizó por el rescate de ‘lo maya’ para incorporarlo entre la sociedad guatemalteca; para 1995 el programa se transforma en la Dirección General de Educación Bilingüe Intercultural –DIGEBI-¹⁰⁶, con la misión de formar ciudadanos competentes para el desarrollo del país. Sus acciones a partir de entonces han estado centradas entre otras, en desarrollar innovaciones, capacitar recursos humanos y evaluar los alcances programáticos.

Mientras surgían estas iniciativas desde el interior de la estructura oficial, las organizaciones mayas avanzaban con el fortalecimiento de los idiomas maternos, consiguiendo la aprobación de un alfabeto unificado en 1987. Aunado a ello, por iniciativa de las comunidades educativas, entendidas como familias, docentes y líderes locales, surgían las primeras escuelas mayas desde finales de esta década. Estos

escenarios de inmediato trascendieron la institucionalidad estatal, dando origen a la Academia de Lenguas Mayas –ALMG- en 1990, como un organismo autónomo del Estado que se encargaría de la investigación, consolidación y difusión de los idiomas mayas dentro del sistema educativo. De forma paralela, convocando al sistema de organizaciones mayas y de gobierno que venían articulándose en torno al tema, surgía el Consejo de Educación Maya de Guatemala: CEM-G (UNESCO, 2010: 140). En este nuevo escenario de participación, desde 1992 el Ministerio de Educación –MINEDUC- formula el Programa Nacional de Autogestión para el Desarrollo Educativo –PRONADE-, como estrategia para la descentralización de los fondos oficiales. Las escuelas mayas sumaron el apoyo de organizaciones nacionales e internacionales, y en 1993 constituyeron su propia institucionalidad a través de la Asociación de Centros Educativos Mayas –ACEM-.

Guatemala ingresó a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –UNESCO-¹⁰⁷ el 2 de enero de 1950, año en que fue creada la respectiva Comisión en el país centroamericano¹⁰⁸. La misión desde aquella década fue proporcionar asistencia técnica para el desarrollo educativo, científico y cultural, pero con especial atención sobre la educación rural y la castellanización, cuyo programa es iniciado en 1965. Es esta línea, hubo un importante apoyo de becas destinadas a la formación docente, cuyos candidatos provenían de asociaciones privadas de varias regiones. La década de 1960 destacó por una ampliación en la asistencia, pese al inicio del conflicto armado. En el ámbito nacional fue instituido el Plan de Escuelas Asociadas a la UNESCO, dentro del cual tuvo desarrollo una iniciativa llamada: “Valor e Importancia de la Educación para la Comprensión y la Cooperación Internacional en la Enseñanza”. Fue también una década dedicada a la difusión de los derechos humanos, los derechos de las mujeres, promoción de la juventud y lucha contra el analfabetismo.

En 1970 fue celebrado el año mundial de la educación; en correspondencia, durante esta década hubo un mayor impulso a la apertura de centros escolares. Con este perfil fue desarrollado con financiamiento del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento –BIRF-, el Proyecto de Extensión y Mejoramiento de la Enseñanza Media –PEMEM-. Similar enfoque tuvo la Escuela de Formación de Profesores de Segunda Enseñanza, y el Programa de Escuela Unitaria, ambos creados en 1971; este último permanece hasta la actualidad y consiste en la atención de varios grados de primaria a cargo de un solo docente.

Entre 1973 y 1976, con financiamiento de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional –USAID-, fue ejecutado el Proyecto sobre Sistemas de Entrega y Tecnología Educativa Innovadora, así como un programa de alfabetización radial.

En 1976, como reacción al terremoto de febrero, la UNESCO promovió una campaña de apoyo para las Escuelas Asociadas, junto a iniciativas para la recuperación de monumentos históricos. Este mismo año fue suscrita una cooperación cultural y educativa con Centroamérica y tuvo lugar la Reunión Consultiva de Expertos sobre Culturas Autóctonas de la Región Maya. Esta sería formalmente la primera avanzada de la UNESCO respecto a la cooperación con los pueblos mayas. Sin embargo durante la década de 1980, la prioridad del organismo internacional continuó siendo el apoyo a servicios educativos desde la perspectiva del desarrollo. En este periodo surgieron convenios con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-, USAID y otras agencias de cooperación, pero en particular con la de Holanda (UNESCO, 2010: 77-88). En 1985 se creó la Oficina de Coordinación de Cooperación Técnica Internacional como órgano asesor del MINEDUC, y en ese marco, a través del PRONEBI, formaron 800 docentes de educación preprimaria bilingüe rural maya-español.

En 1993, inicia la ejecución del Programa UNESCO para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de la Región Maya, priorizando los ámbitos de la cultura, la educación, el medio ambiente y la comunicación social, bajo la co-financiación del PNUD y la cooperación de Dinamarca, Países Bajos y Alemania. El tema educativo estuvo dirigido hacia el ámbito rural, con el apoyo a innovaciones en las zonas indígenas y la elaboración de textos y materiales de lectura. Bajo esta instancia, el CEM-G hizo las gestiones necesarias para obtener apoyo para organizar el Primer Congreso de Educación Maya. En efecto, y con el concurso técnico y financiero del MINEDUC, UNESCO, Enfants du Monde –asociación francesa de solidaridad internacional para la infancia-, ODHAG, Agencia Técnica de Cooperación Alemana –GTZ¹⁰⁹-, Cooperación Belga y Cooperación Española, el evento tuvo lugar en Xelju’ (Quetzaltenango, Guatemala) entre los días 8 y 11 de agosto de 1994.

Durante este Congreso fueron priorizados tres temas: historia y fundamentos de la educación maya, la situación actual y sus perspectivas frente a la realidad guatemalteca (CNEM, 1994). Fungió así mismo como instancia consultiva y de acuerdo para la implementación del

Proyecto Movilizador de Apoyo a la Educación Maya –PROMEM-, que fue desarrollado en dos fases: 1995-1998 y 1999-2002. Este proyecto contó con apoyo financiero de la Cooperación de los Países Bajos y fue ejecutado por la UNESCO en conjunto con el MINEDUC y el CEM-G. Sus acciones se dirigieron a la formación y capacitación de docentes mayas, al fomento de investigaciones y publicaciones en temas de cultura maya sobre valores, educación, historia y espiritualidad, siendo de importancia fundamental la creación de las Unidades Locales de Educación Maya –ULEM- (González, 2005: 284-285; Asturias et al., 2000; UNESCO, 2002).

Durante el primer año de ejecución del PROMEM, el CEM-G se consolidó institucionalmente dentro de los programas educativos en las regiones mayas. Desde entonces pasó a denominarse Consejo Nacional de Educación Maya –CNEM-; jugando un papel fundamental en las negociaciones de los Acuerdos, posteriormente hizo parte de la Comisión Paritaria de Reforma Educativa, instancia encargada de elaborar y presentar el diseño de dicha reforma (Tavico, 2003: 8; CNEM, 1999). En el marco de colaboración entre el CNEM y el PROMEM, cuyos resultados sentaron las bases para la formación y capacitación de docentes bilingües interculturales, fueron realizados otros dos Congresos Nacionales de Educación Maya en 1998 y 2002. Durante las respectivas jornadas de trabajo, permanecieron las demandas por mayores recursos humanos y materiales en escuelas y territorios indígenas, mejor preparación y capacitación del profesorado en lengua y cultura maya, reconocimiento de la identidad de cada pueblo originario, así como la promoción de la interculturalidad (CNEM, 1998; 1999; 2002).

Para la puesta en marcha del PROMEM fueron vinculados promotores mayas con experticia en pedagogía, educación y disciplinas afines, pero también con respecto a la cosmovisión ancestral. Aunque entre las personas convocadas hubo intelectuales y profesionales, su contrato fue en calidad de “técnicos en educación maya”, que se encargarían de realizar talleres con docentes en las ULEM. Previamente recibieron unas capacitaciones, durante las cuales iban determinando las áreas que cada técnico tendría a cargo (Cfr. Unesco, 2000). En ese contexto fueron priorizados contenidos sobre cultura maya, entre los cuales destacan la matemática vigesimal, la *ojertz’ib* –escritura maya antigua o epigrafía- y el conteo de los días según el *cholq’ij* -calendario sagrado de 260 días- (UNESCO, 2002: 54-55). Correspondientemente, el Popol Wuj se fue constituyendo como fuente y base primordial para las actividades de

capacitación, así como para la producción de textos, elaboración de metodologías y principios educativos (CNEM, 2006).

De la *ojertz'ib*¹¹⁰ al surgimiento del *chajchaay* que reúne arte, deporte, ciencia y espiritualidad

Haciendo parte de los intelectuales convocados por UNESCO/PROMEM, José Mucía Batz encontró en el sistema numérico vigesimal maya, una veta científica, cultural y espiritual desde la cual inspiró su propuesta de re-creación para el *chajchaay*. Este sicólogo kaqchikel venía ejerciendo profesionalmente dentro de organizaciones y programas del ámbito de la cultura, la radio comunitaria y la educación. Colaboraba con el Centro Estudios de la Cultura Maya -CECMA-, el programa radial, cultural y educativo Mayab' Winaq (Simon Chuy, 1995: 232), así como en la Oxlajuuj Keej Maya' Ajtz'iib -OKMA-, esta última fundada en 1990 y dedicada a los estudios de la escritura jeroglífica maya. Las actividades principales en estas organizaciones consistían principalmente en la estructuración de cursos, ejecución de investigaciones y producción de textos relativos a la cultura maya:

Desde la epigrafía es el punto de partida para mí. Desde ahí supe tanto de números, de astronomía y del juego de pelota. En el año 1996 empiezo con la publicación del significado del cero que les impactó a todos [Mucía, 1996]. Me empezaron a invitar de muchos lugares y estábamos en un proceso inicial de la educación maya. Entonces había una institución [UNESCO] que propiciaba la formación de maestros mayas para las escuelas [PROMEM]. Ellos me invitaron a dar talleres a muchos lugares; viajé a muchos lados. Primero fueron los números y la necesidad de escuelas mayas, pero con contenido maya; me asignan los números y como ya sabía investigar, preguntar y platicar, entonces fui trabajando en los talleres para los maestros¹¹¹

Durante sus labores como técnico en educación maya para el PROMEM, Mucía tuvo acceso a testimonios de personas mayores de las aldeas y sistematizó documentos de su autoría sobre matemática vigesimal y filosofía maya, algunos publicados por editoriales independientes (Mucía, 1996; 1997 y 1998). Sus publicaciones contienen relatos de las experiencias con docentes, niñas, niños y otras personas de las comunidades, donde resalta el manejo cotidiano del cholq'ij en las ULEM. Su procedimiento analítico en los textos presenta pasajes del

Popol Wuj, así como evocaciones de la *ojertz'ib*. Posteriormente las compilaciones sobre matemática constituyeron la base para elaborar un texto metodológico, el cual fue revisado, editado y publicado por el PROMEM (Mucía, 1999). Varios intelectuales y técnicos mayas tuvieron esta oportunidad, sobre todo con la finalidad de producir libros de texto sobre los aspectos de cultura maya priorizados en el programa (UNESCO, 2002: 45-47).

Después de 1998, Mucía y otros investigadores, pero también *ajq'ijab* y adultos mayores, crearon el Instituto Kukulcan con la finalidad específica de investigar y recuperar el juego de pelota. Después del año 2000, cuando Mucía regresó de Xcaret con los datos de los jugadores de Ulama, desde el Instituto se dieron a la tarea de aprender por ensayo-error, las distintas formas de contactar la pelota maciza. Y aunque realizaron algunas presentaciones experimentales durante eventos comunitarios donde les invitaban, fue en Saqulew Huehuetenando, donde oficialmente presentaron sus avances a la comunidad educativa. Allí tuvo lugar el UROX MOLOJ IB PA UWI' MAYIB ETA'MANIK (Tercer Congreso Nacional de Educación Maya), del 27 al 30 de agosto de 2002, auspiciado por la USAID y organizado íntegramente por el CNEM¹¹².

Hasta aquel momento sus practicantes e investigadores se preocuparon más por mejorar las técnicas corporales y solucionar situaciones imprevistas dentro de cada juego. En palabras de Mucía: “ahí casi no filosofábamos para decir qué clasificación es”; o sea no identificaban aún las expresiones en idioma maya que posteriormente re-crearon para nombrar las modalidades de juego. Fue un breve periodo caracterizado por ensayar contactos de cadera con la pesada pelota de hule, procurando evocar los movimientos de los ulameros sinaloenses que trabajaban en Xcaret. En igual sentido se dedicaron a resolver la necesidad de una cancha de juego, así como la incorporación de ideas que fueron hallando precisamente en los campos de juego de los sitios arqueológicos:

[Incorporamos] los dos aros porque siempre se habla de la dualidad en el pensamiento maya; y en todos los campos antiguos siempre hay dos aros. Pudimos haber colocado un sólo aro, pero los abuelos lo hacían acorde a la dualidad. (...) Hace diez años uno podía entrar a Zaculeu, porque allí jugábamos en esos tiempos. Se podía jugar sin restricción, pero había muchos agujeros en el

piso y como jugábamos descalzos, los muchachos tropezaban y se arrancaban la uña. No se podía jugar por las inconveniencias del campo. Lo otro es que al caer la pelota, quebraba el piso, entonces no se conservaba el lugar. (...) ¿Cómo jugar como los abuelos lo hicieron, metiendo la pelota en el aro?

Como ya después no se podía jugar en los campos originales, había que utilizar lo disponible. Si íbamos a jugar en los campos arqueológicos ¿cómo iba llegar la gente, cómo iba a llegar el niño si está muy lejos? Entonces dijimos: utilicemos un campo llano y al principio colocamos los aros a la orilla; como no teníamos público, no había problema. Pero cuando llegaron visitantes, tirábamos la pelota contra las personas. Como la pelota es pesada, los niños corrían riesgo. Los jugadores ya no tiraban por miedo de pegar a su tío, a su mamá o a quienes estaban allí. No todas las veces la pelota va directo al aro, entonces se tiraba al público. ¿Por qué no los corremos en medio?; mantenemos la dualidad de los abuelos y ya no hay peligro para los espectadores que están a los lados. Esa fue la razón de ponerlos en medio para evitar golpear a las personas que llegaban a visitarnos. Pero también quedó dinámico el juego porque se podía tirar sin problema; aunque fuera arriba o abajo no había peligro de lesionar a un público que llegaba vernos. Lo otro fue que un compañero entusiasta hizo unos aros de hierro, pero no se podían colgar; para transportarlos también era difícil. Con los que tenemos ahora en madera, se pueden llevar a cualquier lado, con comodidad y son resistentes.¹¹³

La versatilidad ofrecida por los aros significó la posibilidad de adaptar el chajchaay a campos deportivos de baloncesto, fútbol rápido y voleibol. Para ello bastan un par de cuerdas largas para ubicarlos en el centro de estas canchas que generalmente han sido construidas en escuelas y polideportivos de cualquier localidad. De esta manera fue creciendo la cantidad de invitaciones al grupo para presentarse durante actividades comunitarias, escolares, municipales e institucionales.

Ya en 2003, durante el tercer ELCPM realizado en Belice, los jugadores de Kukulcan presentaron el chajchaay, abriendo la posibilidad de atender invitaciones internacionales. Al año siguiente, Mucía publicó en formato libro la correspondiente sistematización de los elementos que fue reuniendo (Mucía, 2004), convirtiéndose para aquel momento en el primer referente formal sobre la nueva práctica. Las exhibiciones

y labores de investigación se fueron entreverando con participaciones de Mucía como conferencista en distintos eventos culturales, educativos y del movimiento maya, principalmente en México y Guatemala¹¹⁴. Algunos eventos ofrecían la oportunidad para ver a sus jugadores en acción, provocando debates entre la asistencia. Estos memorables encuentros son mencionados por Mucía cuando alude a la incursión del juego en espacios académicos: “En un congreso del Popol Wuj en Santa Cruz del Quiché, Carmack vio el juego y pudo presenciar el paso de la pelota por el aro. Y decía: ‘es imposible, no puede ser’. O sea aún viéndolo, la gente no lo cree”¹¹⁵.

En este nuevo escenario de exhibiciones, los jugadores fueron perfeccionando sus técnicas, al tiempo que iban vinculándose jóvenes mayas pertenecientes a distintos grupos de arte y cultura: músicos, artistas plásticos, creadores y actores de danza y teatro. Estas agrupaciones venían surgiendo también desde el ámbito educativo maya, con el liderazgo de docentes, así como de algunos *ajq'ijab'*. Por ejemplo en la aldea El Tablón, municipio de Sololá, surgió la Asociación Sotz'il Jay, cuyos miembros iniciaron como jugadores de *chajchaay*, alternando danza, música y teatro. Su trabajo desde aquellos tiempos se ha basado en la investigación de historias orales con personajes de su aldea natal rescatando los relatos originados en su idioma *kaqchikel*. También esta aldea se convirtió en lugar de llegada para varios jóvenes interesados en aprender a jugar *chajchaay*, pese a que procedían de distantes parajes y municipios pertenecientes a los Departamentos de Chimaltenango y Sololá.

Yoman Felipe Ilocap, originario del paraje Xesampual, municipio de Santa María Uatlán, Sololá, inició a sus quince años de edad el aprendizaje. Junto a sus primos, que a su vez habían estado yendo hasta El Tablón, distante a unos 17 km de su aldea, emprendieron entrenamientos. Así, al poco tiempo pudo hacer parte de los grupos que empezaban a ser invitados a presentar el juego durante eventos culturales, educativos y comunitarios principalmente:

Yo empecé a jugar *chajchaay* en 2007; el 27 de octubre fue mi primer entrenamiento con mis primos que habían estado jugando hacía seis meses con los del grupo Sotz'il. Ellos nos empezaron a enseñar. Jugamos casi una hora y duré como quince días sin poder caminar bien. No es un juego común; no es como jugar fútbol. Después de un año, Mucía nos empezó a llevar a presentaciones

en varios lugares. Fuimos dos veces a Belice pero la tercera vez no pude ir por causa de mi trabajo. También fuimos a Quiché¹¹⁶ y a otros lugares. La gente se quedaba viendo porque no lo entendían. Si no era mi papá, había otro señor que explicaba el juego antes que nosotros empezáramos para que la gente entendiera. Se emocionaban cuando tocaban el balón; se quedaban sorprendidos porque imaginaban que era una pelota inflable que no pesaba nada, porque así se ve¹¹⁷.

El periodo comprendido entre 2007 y 2008, además de marcar la nutrida incorporación de practicantes, también fue un tiempo de re-significaciones personales para aquellos jóvenes. A través del *chajchaay* conocieron las reivindicaciones que venían gestionando las organizaciones mayas, aprehendieron las nuevas formas de circulación cultural legadas por sus abuelas y abuelos; pero sobre todo, se incorporaron al nuevo dinamismo que la espiritualidad maya estaba experimentando. Yoman Felipe al respecto refiere:

Yo tengo 23 años de edad. Nací en una familia que era católica y con el transcurso del tiempo se pasaron a la cultura, cabal un año antes que yo naciera. Entonces al nacer fui presentado a la cultura, no estuve en ninguna religión; nosotros estamos en la cosmovisión. Yo empecé a crecer en la cultura; por eso sé todo sobre los nahuales. Trabajo curando animales, me gusta la naturaleza y trato de hacer cosas que otras personas no hacen, por ejemplo reciclar o cosas así¹¹⁸.

El testimonio deja entrever el conocimiento que el jugador ha venido elaborando respecto al conteo de los días en el *cholq'ij*, aspecto de imprescindible importancia dentro de la práctica del *chajchaay*. De allí que también sea necesaria la presencia de *ajq'ijab* para la realización de los juegos, quienes orientan a los practicantes sobre las energías correspondientes al día en que acontece una jornada de práctica o un juego. Es por ello que la modalidad de *cadera* ha venido fungiendo como una escuela de la espiritualidad, donde los jugadores se asumen como parte de la historia maya y a su vez incorporan sus aportes contemporáneos (Panqueba, 2015).

Acuerdos de Paz una política cultural

La aplicación de los Acuerdos de Paz Firme y Duradera fue re-calendarizada durante el cuatrienio siguiente a su oficialización en 1996. Con el inicio del periodo de gobierno 2000- 2004, el MICUDE convocó un “Congreso Nacional sobre Lineamientos de Políticas Culturales”, realizado en La Antigua, Guatemala, entre el 11 y el 14 de abril de 2000. Contando con el apoyo de entidades de cooperación nacional e internacional, además de organizaciones y personalidades de distintas procedencias, quedó convenido el documento de “Políticas culturales y deportivas nacionales” (MICUDE, 2000). Cuatro años después, con el inicio del nuevo periodo presidencial (2004-2008), el Ministerio contrató una consultoría y asistencia técnica con el Banco Mundial, fruto de la cual resultó el documento: “Plan Nacional de Desarrollo Cultural a largo plazo”. En 2007 hubo una segunda reimpresión, que dos años después fue ampliada y revisada bajo un nuevo contrato de consultoría (MICUDE, 2009).

El contenido de ambos documentos encuadra dentro del perfil de autogestión formulado en las políticas que empezaron a desarrollar los Acuerdos. El primero hace énfasis en el carácter ‘nacional’ que deberían contener los programas ministeriales. El segundo se ocupada de argumentar la importancia de la relación entre cultura y desarrollo económico, lo cual responde a la perspectiva rectora desde el Banco Mundial. Sin embargo en ambos textos es posible identificar la perspectiva de auto-gestión que en adelante deberían presentar los colectivos interesados en participar dentro de los programas institucionales. Ello abrió la posibilidad para que nuevos grupos, incluso que no procedieran del proceso organizativo étnico, incursionaran con proyectos culturales orientados a beneficiar a las comunidades originarias. El siguiente caso pone en evidencia el extremo al cual han sido llevadas varias iniciativas culturales, que convierten los nuevos discursos de la participación en oportunidad de lucro, esgrimiendo precisamente la urgencia de atención sobre los pueblos mayas.

La impostura extranjera de una *pelota maya moderna*

Durante el año 2003 se presentó al MICUDE un ciudadano suizo llamado Claude Girardet, solicitando permiso oficial para promover un torneo nacional de juego de pelota maya. En efecto le fue extendida una tarjeta donde el Ministerio le reconoció como promotor cultural ad-honorem. Residente en Panajachel, Departamento de Sololá, consiguió

apoyo financiero de la ONG Helvetas de Suiza para la reunir equipos en los municipios aledaños a la cuenca del lago de Atitlán. Estableció una sede central en su lugar de residencia y propuso un reglamento de juego, que básicamente se trataba de contactar una pelota inflada con los antebrazos para hacerla pasar a través de unos aros verticales, situados a unos 2,50 m de altura sobre la correspondiente línea final que defendía cada equipo. Es decir propuso un estilo de fútbol con unos aros sobre las porterías, por donde los competidores debían hacer pasar la pelota. Esta experiencia quedó compilada en un texto publicado con el auspicio de la mencionada ONG suiza (Girardet, 2004)¹¹⁹.

Este singular personaje interactuó con José Mucía y Eduardo Takatik, quienes mencionan anécdotas y posiciones críticas al respecto. Si bien para Mucía “estas son llamaradas sin fundamento”, el trabajo de Girardet se convirtió en una alarma para que las iniciativas mayas tuvieran una circulación oficial. Mucía enfatiza al respecto que “precisamente por eso escribí el libro [sobre *chajchaay*], porque deben haber fundamentos filosóficos, antropológicos e históricos para los jugadores y para la gente que pregunta”. En el caso de Takatik, durante algunas comunicaciones personales manifestó que habían platicado con el suizo, a quien incluso le prestó documentos que jamás devolvió.

La descontextualizada iniciativa de Girardet, manipulando un conocimiento antiguo bajo suposiciones abusivas y con una intención de lucro personal, encendió las alarmas institucionales. Paulatinamente las autoridades demandaban que la investigación de Takatik pasara a una fase práctica del juego en las localidades beneficiarias del programa de “Juegos Tradicionales”. Con ese fin continuó viajando por el país haciendo conferencias que se fueron convirtiendo en talleres dirigidos a los promotores municipales del MICUDE. La misión encomendada para el año 2003 era la conformación de equipos y la realización de un evento deportivo en formato de torneo. El mismo fue inaugurado durante el mes de septiembre en el Teatro Nacional con un gran despliegue de luz y sonido, y la participación de las autoridades oficiales. Para la ocasión, el cantautor guatemalteco Ranferi Aguilar¹²⁰ compuso la letra y música del himno al juego de pelota maya que en lo sucesivo se reproduce durante las exhibiciones o como fondo musical durante los torneos.

El desarrollo de los juegos tuvo lugar a través de 22 jornadas en seis departamentos (Chiquimula, Huehuetenango, Izabal, Quetzaltenango,

Quiché y Santa Rosa)¹²¹, donde se procuraba combinar el conocimiento de los principios ancestrales del juego a partir del Pop Wuj. De hecho la mascota del evento fue *chò*, el ratón, personaje trascendental en este libro, el cual fungió como acompañante de Junajpú e Xbalamke cuando estuvieron en busca de la pelota y los protectores corporales para jugar contra los señores de Xibalbá. El evento trascendió entre críticas sobre la conveniencia de generar una fractura desde el ámbito de la cultura y la recreación para la sociedad guatemalteca, en el sentido de promover diferenciadamente un juego que era maya y no de toda la nación (Cfr. Bastos, 2007).

Aquel primer campeonato de pelota maya en la época contemporánea (año 2003), también mereció la crítica desde el ámbito maya, pese a que contaba con el respaldo del segundo viceministro, ingeniero Miguel Angel Racancoj, también de origen k'iché como la entonces ministra Otilia Lux. Le calificaron como un festival folclórico, entre otras razones porque ni tenía un formato deportivo propiamente dicho ni se sintieron representadas las organizaciones mayas. Así quedaría como tarea pendiente de gobierno, el desarrollo de un mandato contenido en el punto tres de los Acuerdos, que alude a los derechos culturales (SEPAZ, 1996: 4). De esta manera se puede ubicar la transformación institucional a partir del cuatrienio 2004-2008 con Oscar Berger como presidente. En 2004 la presidencia de la República implementó una estrategia de contacto con las comunidades, llamada "Gabinete Móvil". Durante estas sesiones se procuraba llevar distintas muestras de los programas de gobierno, motivo por el cual eran requeridos los jugadores del MICUDE, para presentar exhibiciones artísticas del juego. Era un acto donde concurrían las evocaciones de escenas sobre la antigua población maya y una imbricación entre deporte, arte y folclor.

La nueva faceta de relación entre Estado y pueblos originarios fue tempranamente abordada en Guatemala desde el proyecto *Mayanización y vida cotidiana* (Bastos y Cumes, 2007), que consideró una revisión de casos, así como de la literatura especializada para entonces. Uno de los estudios de caso, retomó como tema de análisis: "La transición incompleta entre la homogeneidad y la multiculturalidad en el Estado de Guatemala: el Ministerio de Cultura y Deportes" (Acevedo, 2007: 9-44)¹²². Su autora entrevistó a varios funcionarios y consultó documentos oficiales para dar cuenta de algunos programas que tuviesen involucrado el tema de los pueblos mayas. En ese contexto conoció el programa *Juegos autóctonos y tradicionales* coordinado por

Takatik, con quien sostuvo una entrevista. Sus datos fueron recabados durante el primer semestre del año 2005, como manifestaciones del momento álgido de las transformaciones oficiales dentro del MICUDE. La investigación consideró un análisis de los cambios programáticos, pero también sobre la vinculación laboral de profesionales mayas tema que se continúa “visualizando desde un enfoque meramente folclorista, culturalista, queriendo demostrar en la práctica la inclusión de la otredad en las esferas del Estado” (ODHAG, 2007: 90).

Acevedo consideró que el caso del MICUDE, expresa una “transición incompleta entre la política cultural Homogeneizante propia de Estado Nacional y la política de reconocimiento de la multiculturalidad y de fomento de la interculturalidad, propia de la reconfiguración del Estado” (Ibíd.p. 15). Es decir que pese a la re-estructuración institucional y legal, permanece una ideología donde se traslapan las posturas de los funcionarios responsables, que comprenden: “Desde las que plantean la unidad de “lo guatemalteco” sin distinciones, pasando por las multiculturalistas e interculturalistas o las abiertamente mayanizadoras” (Ibídem). Gran parte del problema radica en que:

(...) es habitual que se consideren las acciones tomadas para un grupo en concreto como “privilegios” que rompen con la igualdad de oportunidades que deben regir las acciones políticas. Así, las acciones afirmativas llevadas a cabo dentro del Ministerio de Cultura son vistas como privilegios; y se considera que las escasas políticas étnicamente marcadas –como la Unidad de Lugares Sagrados y la de la Pelota Maya- lo están convirtiendo en “*el Ministerio de Asuntos Indígenas*”, en vez de en el “*de todos los guatemaltecos*”. Cuando se da alguna acción afirmativa surge el reclamo por quienes no las reciben de que se están llevando a cabo políticas discriminatorias –y de ahí incluso racistas–, pues a la hora de llevarlas a cabo se genera una desigualdad basada en los privilegios que habría que combatir” (Bastos, 2007,p. 356).

Sin embargo haciendo una revisión de la estructura ministerial, estas opiniones basadas en suponer privilegios para “lo maya”, resultarían desarticuladas, pese a que para mediados del primer decenio del siglo XXI, el programa de “juegos tradicionales y autóctonos” no tenía las dimensiones que de manera rápida vinieron desbordándose. Del enfoque inicial basado en expectativas simbólicas, muy pronto la demanda por conocer el juego en vivo trascendió las fronteras

multiculturales y se fue ubicando dentro de un espectro más amplio. Aunque sin duda se puede endilgar este fenómeno a la apropiación cultural nacionalista de un elemento maya, es decir su folclorización, no es menos cierto que hay otros hechos que implican análisis de mayor alcance. En efecto, a partir de la administración presidencial de Álvaro Colom Caballeros (2008-2012), el “Programa de pelota maya” se ubica con nombre propio en la estructura administrativa que conserva hasta el presente. Sin embargo, no deja de ser ambivalente su consideración como parte de la historia actual, derivada de una herencia antigua.

Respecto a la forma organizativa de la cartera, José Luis Chea Urruela, titular desde enero de 2016, declara que el MICUDE tiene un problema de carácter conceptual que obstruye la gestión:

(...) en la práctica son casi tres Ministerios independientes, que tocan temas totalmente diferentes y disímiles. Tenemos el Vice-ministerio de cultura que se encarga de todas las artes y la parte de desarrollo. Tenemos el Vice-ministerio de patrimonio cultural prehispánico, que se encarga de los monumentos y sitios históricos y arqueológicos. Y el Vice-ministerio de deporte. Cuando me refiero al tema de gestión, es que el organigrama que rige todo el Ministerio, es poco funcional, inorgánico, jerárquico, que básicamente propicia pequeños feudos dentro de los vice-ministerios. Esto así lo encontramos, (...) y espero que se haga realidad en enero-febrero [de 2017] toda la reestructuración administrativa y organizativa¹²³.

Bajo este concepto feudal, el programa sustantivo de pelota maya se presenta entreverado y compartiendo funciones con otras dependencias que en suma, están dirigidas a poblaciones que demandan atención específica. Estas posiciones sub-alternas de este y otros programas resultan sin embargo sugerentes teniendo en cuenta que las actividades benefician a públicos amplios, variados y diversos, de manera transversal a sus adscripciones étnicas. Por ejemplo, los promotores de pelota maya, además de realizar presentaciones en formato artístico, adelantan actividades de carácter pedagógico dirigidas a sus colegas de labores de otras dependencias, así como a grupos con interés en iniciarse en la práctica. La investigación de Acevedo (Op.cit) no alcanzó a indagar por estas situaciones específicas, que pudiesen dar cuenta de las repercusiones del programa con respecto a nuevas derivaciones de aquello que llamaron *mayanización*.

Una experiencia pionera que se derivó de la actividad desplegada por el programa de pelota maya, sucedió casi de inmediato en la ciudad de Retalhuleu, aunque de manera independiente de la estructura ministerial. El proceso tampoco se sucedió dentro del marco organizativo étnico, sino desde la iniciativa de un veterano entrenador de fútbol infantil que desde 2003 había iniciado una escuela deportiva con niños de la Colonia San Antonio. Fue a través del “gabinete móvil” de la presidencia, cuando tuvo la oportunidad de ver el juego y acercarse a los promotores para saber de qué manera podía realizar una solicitud de capacitaciones. A partir de entonces labró una experiencia que hasta el momento no ha logrado ser equiparable, pues no obstante la introducción del juego de pelota maya en los programas educativos nacionales, la participación deportiva de niñas y niños es un tema pendiente.

Práctica escolar deportiva del *Chaaj*

La primera década del siglo XXI fue el tiempo de dinamización del nuevo paradigma bilingüe-intercultural, en el contexto de la educación nacional guatemalteca. Pero aún no había tenido un desarrollo acorde a la temática del deporte, la educación física y las corporalidades. Aunque el surgimiento del *chajchaay* se fraguó entre la convergencia de iniciativas en educación que atendían los mandatos del Acuerdo, su desarrollo mantuvo un perfil comunitario al margen de la institucionalidad oficial. Esta situación contrastaba con el posicionamiento temprano del *chaaj* en el MICUDE. Promediando este primer decenio, la práctica de antebrazo contaba con un reconocimiento en el ámbito de las autoridades oficiales, así como unos alcances nacionales gracias a las exhibiciones itinerantes.

Por otra parte, la práctica del *chajchaay* representa una complejidad sui generis. El elemento en juego hasta la actualidad es de difícil adquisición, el cual a su vez demanda unas habilidades propias que contrastan con las desplegadas en otros deportes convencionales. En el caso del *chaaj*, se trata de una práctica susceptible de transferencias técnicas a partir de otros deportes, así como la posibilidad de ser jugado con una pelota cualquiera.

En este contexto, surgen dos procesos que darían lugar a la incorporación de la práctica deportiva escolar del *chaaj*; una desde el

propio Ministerio de Educación y otra de iniciativa no gubernamental. El primer caso sucede en la Dirección General de Educación Física – DIGEF-, con la creación de la “Unidad de interculturalidad y género” en 2006. El segundo surge al interior del Instituto para la Investigación y el Desarrollo Maya –IIDEMAYA-, en el año 2005, cuando se institucionaliza el grupo juvenil Aj Tzuk. La respectiva adopción del chaaj se sucede paralela en ambos casos, gracias a los referentes tomados del Instituto Kukulcan y del MICUDE. Por lo tanto, Eduardo Takatik y José Mucía participaron activamente de ambos procesos, en los cuales fungieron como consultores permanentes *ad-honorem*. Sin embargo, tanto el caso de DIGEF como de IIDEMAYA merecen para el presente estudio, una recapitulación por separado, pese que paulatinamente convergieron hasta la conformación de una Asociación Nacional para esta especialidad deportiva.

“El Ministro, o el Vice-ministro, le indican a usted que en la DIGEF debe haber una unidad de interculturalidad”. El *chaaj* en *SILONEM TIJONĪK*-Dirección General de Educación Física Salvador Pacach Ramírez, *ajq'ij* maya tzutujil, magister en educación y licenciado en psicología, fue encargado en DIGEF para organizar la Unidad de Interculturalidad y Género. Originario de Santiago Atitlán, municipio ubicado en la cuenca del lago Atitlán en el Departamento de Sololá, Pacach es un amplio conocedor de la cosmogonía maya, la cual ha combinado en su vida personal y profesional. Su bagaje le ha llevado a ocupar diversos cargos en las estructuras oficiales, sobre todo en el ámbito de la educación bilingüe intercultural. Ha desempeñado cargos de docencia, dirección y asesoría en la ALMG, la dirección departamental de Educación de Guatemala y la Universidad Rafael Landívar, entre otras. Entre las facetas de su vida que han contribuido al compromiso con la gestión administrativa del *chaaj*, destaca su participación juvenil en torneos de baloncesto y el desempeño profesional como locutor en la emisora local de su pueblo natal, cuya programación destaca por su contenido bilingüe en los idiomas castellano y tzutujil.

La frase que encabeza el presente apartado, explica en palabras de Pacach, la premura institucional por adecuar la estructura estatal a las demandas globales y locales respecto al tema de la diversidad étnica. Los términos de esta transformación, presentan las mismas características que fueron dispuestas en otras instituciones del Estado: incorporación de funcionarios mayas, apertura de un programa específico dentro del organigrama, pero desconocimiento sobre la forma

en que deben operar. Para comprender el momento institucional en que se suceden estos cambios, es preciso revisar dos aspectos implicados: uno de carácter oficial y otro técnico. El primer corresponde a las medidas desplegadas en la institución para la operatividad in-situ de la ideología intercultural, sobre la base de adaptar el *chaaj*-pelota maya a los contenidos programáticos de la educación física. El segundo concierne a las estrategias que los funcionarios mayas fueron creando in-situ, frente a la urgencia manifiesta por hacer realidad la inclusión del nuevo deporte.

Transformación curricular en DIGEF frente al paradigma intercultural de Guatemala

La DIGEF es una institución adscrita al Ministerio de Educación, con sus correspondientes secciones en cada una de las capitales de los 22 Departamentos que conforman el país centroamericano. La misión actual la DIGEF es el desarrollo de la educación física, la recreación y el deporte en el ámbito escolar. Desde el momento de su creación el 26 de noviembre de 1947, su alcance ha sido la protección del desarrollo físico de la niñez y la juventud, de acuerdo al mandato constitucional concerniente a la utilidad social del deporte y la cultura física (Enríquez, 2012: 52). En ese marco se transformó el perfil de dicho campo, que hasta entonces comprendía entre otros, la organización de concursos gimnásticos y revistas y desfiles marciales, de acuerdo con los regímenes militares de la época (Enríquez, 2012; Zuleta, 1999).

Pero es desde el año 1997, cuando se sanciona la “Ley Nacional para el Desarrollo de la Cultura Física y el Deporte” (Decreto 76-97), que formalmente la institución adquiere un funcionamiento orgánico enfocado hacia el deporte escolar. Allí quedan plasmados su organización, enfoque, distribución administrativa y pedagógica, que legislarían la materia. Esta sería la base para que en 2004, bajo la dirección del Licenciado Gerardo Aguirre Oestman, se dispusiera la creación de una oficina de “Coordinación de Programas y Proyectos”, contando para entonces con la práctica de 17 disciplinas deportivas que en lo subsecuente se han ampliado a 28 en la actualidad. En el marco de dicha coordinación, entre 2005 y 2006 tiene cabida la inclusión del deporte-*chaaj* pelota maya, contratando para ello a tres profesionales, fungiendo Pacach dentro del trío como encargado de la nueva “Unidad de interculturalidad y género”.

Dada la vigencia del paradigma intercultural dentro de las instituciones

oficiales, en la DIGEF resultaba urgente su orientación. De esta forma, en el año 2007 la Coordinación Curricular de DIGEF queda encargada de reorganizar la malla de contenidos para el ciclo de educación básica, incluyendo el *chaaj* pelota maya, con la asesoría de la nueva Unidad creada:

(...) una de las funciones básicas de la unidad de interculturalidad era fundamentar el significado cosmogónico de la pelota maya, relacionado a la clase de educación física (...) Era una meta de gobierno, con la idea de promover una práctica deportiva o un juego de la identidad maya. O sea es que la vivencia de la interculturalidad dentro de la educación física precisamente le vino a dar valor agregado a la pelota maya porque decían que jugar baloncesto sí; jugar balompié sí; hacer ciclismo sí; hacer atletismo sí; hacer ajedrez sí; balonmano sí; balonvolea sí; cualquiera de esos deportes, pero ninguno forma parte de la cultura guatemalteca o en este caso mesoamericano. Entonces a partir de ahí vino a tomar fuerza la incursión de la pelota maya dentro de la clase de educación física. Ese era el objetivo, lo hayan pensado en el vice ministerio, lo hayan trasladado las personas acá, pero finalmente dentro de las funciones venía eso. Por ejemplo observar pertinencia étnica y cultural y lingüística en los procesos técnicos, administrativos y creo que financieros ¹²⁴

Pero sobre la marcha, el enfoque conceptual fue extendido hasta figurar formalmente como un contenido programático. El *chaaj* quedó así planteado como uno de cuatro “componentes de habilidad técnico-deportiva” (DIGEF, 2007: 25) junto a los deportes de: ajedrez, voleibol y balonmano. Es decir, las maestras y los maestros podían optar por una de estas prácticas en su ejercicio pedagógico.

La citada guía programática está organizada en cuatro bloques para tres grados de la educación básica. Los temas incluidos presentan genéricamente las habilidades básicas y los conceptos estándar del ajedrez, el voleibol y el balonmano. Ello contrasta con los contenidos planteados para el *chaaj*, pues no sólo consideran la adquisición de habilidades técnicas, dando cierta preponderancia al aspecto cosmogónico. Al respecto cabe anotar que junto a la re-invencción contemporánea de los juegos de pelota, el componente cosmogónico también estaba en proceso de re-construcción.

Considerando que los tres deportes convencionales (ajedrez, balonmano y voleibol) incluidos en la citada guía programática cuentan con un robusto conocimiento general, resulta comprensible que prescindiera mencionar sus fuentes. Pero en el caso de pelota maya, resulta sugerente que no figuren citados los trabajos de Takatik –para chaaj- (DIGEF, 2010) y Mucía (2004) –para chajchaay-, que para la época ya estaban suficientemente desarrollados. En el primer caso, si bien Takatik no había publicado su investigación, el material que estaba listo para ser comunicado a través de internet, subsecuentemente fue editado por DIGEF en formato de libro en 2010¹²⁵. Ambos investigadores en todo caso fueron consultados por el Lic. Pacach, quien a su vez interactuó con los profesionales de la educación física y el deporte escolar que finalmente dieron forma al contenido¹²⁶.

El *chaaj* quedó incluido oficialmente, pero existía un desconocimiento general sobre cómo se practicaba. Así quedó reflejado en el citado material programático dentro de los apartados alusivos a procedimientos, competencias, indicadores y actitudes que deberían lograrse con las y los estudiantes. La guía presenta una transposición entre habilidades propias de los deportes convencionales y las endilgadas al proceso de enseñanza-aprendizaje del *chaaj*. Por ejemplo, dentro de los contenidos procedimentales para segundo básico, el material menciona la “práctica de la variante combinada (antebrazo, cabeza, muslo)” (DIGEF, 2007: 48). En este caso, el material considera el contacto de la pelota con la cabeza, lo cual controvierde las reglas básicas que se venían difundiendo desde las iniciativas de re-creación para el *chaaj* y el *chajchaay*.

El papel primordial del ajq'ij Pacach fue la incorporación efectiva del chaaj en los planes y programas oficiales, teniendo como principio la riqueza de contenidos del Popol Wuj. Aunque con la limitación obligada por el formato curricular, logró dinamizar la importancia de las historias de creación del mundo imbricadas en el juego de pelota, y el lugar central de los gemelos Junajpu e Xbalamke. El problema de aquel trabajo fue sin embargo el desconocimiento de los elementos técnicos implicados y que pudiesen distinguirse por temáticas. Se trataba de una práctica corporal no vigente en la cotidianidad, salvo por las iniciativas de experimentación que maduraban con el liderazgo de Eduardo Takatik en MICUDE y José Mucía desde el Instituto Kukulcan.

Hubo fuertes debates respecto a la conveniencia de incluir un contenido directamente alusivo a la espiritualidad maya. Y por otra parte, no existía

información de primera mano que fuese accesible a profesionales de ramas distintas a la arqueología. Si bien las organizaciones mayas estaban trabajando arduamente en la circulación de contenidos pertinentes para la educación nacional, sobre todo respecto a la matemática vigesimal maya y el manejo de los calendarios rituales, el juego de pelota aún era un asunto estrechamente ligado al Popol Wuj. Un texto que si bien hace parte del conocimiento popular en Guatemala, es visto con suma reserva por sus contenidos que sugerirían una fractura en la cultura religiosa católica del país. Aunando a ello el alto dinamismo de las ceremonias mayas tanto en actos comunitarios, familiares y oficiales, el tema de la espiritualidad introducido en la educación no deja de causar tensiones. Ello contribuyó, junto a las dificultades administrativas inherentes, en la ralentización de acciones pedagógicas tendientes a superar el desconocimiento de las posibilidades lúdicas y deportivas para la modalidad en cuestión.

Los primeros promotores pedagógicos del chaaj en DIGEF

A partir de 2006 la nueva dependencia de pelota maya, también se planteó como objetivo la capacitación docentes en las Escuelas Normales de Educación Física. Pero frente a la ausencia de conocimientos técnicos específicos en la materia, surgieron algunos personajes de recordación jocosa, quienes inventaban posibilidades para la puesta en práctica del chaaj. Un primer grupo de voluntarios jugadores surgió de entre algunos funcionarios administrativos y docentes de educación física. Uno de ellos se esmeró por re-inventar a su modo una pertenencia étnica, con el fin de tomar cierto liderazgo desde algunos supuestos endilgados a la identidad maya:

No sé si el señor era graduado de la ENCEF (Escuela Normal Central de Educación Física) o la ENEF (Escuela Normal de Educación Física) original que había, o son de aquellos docentes del séptimo grado que le decían antes. Salían de sexto y a falta de docentes el Ministerio les daba un título que los acreditaba. Él decía y aseguraba que era maestro de Educación Física. Viene aquí a la DIGEF y forma parte del equipo de la Unidad de Interculturalidad. Para ese entonces ya éramos tres. Él hacía de capacitador y hablaba de juegos mayas, inventos mayas, apellidos mayas. Es ahí donde él reproduce la identidad al revés, porque para que le creyeran, él se cambió su apellido Soto por Sotoj. En uno de sus talleres, un maestro de educación física le dijo: ‘mire pero usted no es maya,

porque Cesar Domínguez Soto se llama usted'. Entonces él dijo 'no, es que yo debiese ser Cesar Soto'. Decía algunas cosas que no es que no tuviera fundamento, sino que no iban con la cultura maya. Se metía a hablar de nahuales, se metía a hablar de todo lo que sabe una abuela, o un abuelo que conoce el contar días o practica la cosmovisión maya. En una de esas le dije: 'mire don cesar, usted se dedica mejor a la actividad física'¹²⁷

En efecto, a Domínguez se le recuerda como uno de los primeros entrenadores de chaaj en Guatemala, poniendo en práctica una metodología que combinaba conocimientos empíricos en deportes, así como su percepción sobre la fortaleza física de los "mayas antiguos". Entonces fue blanco de críticas por no ostentar título alguno en docencia, así como por sus preceptos sobre la ejercitación física para poner en práctica un juego que exige ciertas capacidades corporales. El ajq'ij Pacach recuerda la primera capacitación oficial que programaron desde la unidad de género e interculturalidad, como un evento memorable por la cantidad de elementos paradójicos, pero que al mismo tiempo fueron necesarios para re-crear el nuevo deporte en versión escolar-deportiva:

La primera capacitación fue en Quetzaltenango, año 2006; había como 200 docentes de educación física. Recuerdo que un docente me fue a decir: 'mirá vos, ¿qué nos va enseñar ese viejito... será que aguanta todavía?'. Yo le dije mirémoslo trabajar. Y literalmente les sacó el jugo. Cuando terminó el taller, aquel docente me dijo: 'mi respeto pa' ese viejito'. Porque él se había ingeniado su metodología propia, todo basado digamos a fortalecer las partes del cuerpo; él fortalecía el antebrazo, haciendo movimientos similares como los que ustedes hacen ahora para jugar cadera. Él hacía esto (muestra un ejemplo), entonces los docentes no le agarraban al principio la lógica. Pero después hacía como tipo síntesis o tipo conclusión de los ejercicios anteriores: 'bueno, este ejercicio número tal nos sirvió para fortalecer esta parte'¹²⁸

Paulatinamente la nueva práctica fue causando cierto interés entre la colectividad de profesionales en educación física. Pero ciertas reservas permanecían frente a este deporte sobre el que jamás habrían tenido fuentes de consulta desde la perspectiva técnica. Con el fin de superar las resistencias entre el gremio respectivo, desde el programa de chaaj se dispuso contratar personas que dominaran tanto los requerimientos técnicos como los que hasta entonces se conocían sobre los juegos de pelota maya:

(...) ahí ya entró Ever Abimael Hilario Sazo. Él traía dos condiciones muy básicas para tratar de convencer al gremio de educadores físicos. Era maestro de educación física y jugador de pelota maya, porque hizo parte del grupo de Eduardo Takatik en cultura y deportes (MICUDE). Entonces cuando se vino aquí a la DIGEF, él no mucho quería viajar tanto como allá –en MICUDE-, porque deseaba dedicarse a sus estudios. Cuando vino aquí, lo menos que quería era conformar el equipo de pelota maya, porque igual tenía la situación de las salidas fuera de la ciudad. (...) En ese caso, vino a fortalecer la parte metodológica, la parte de la coherencia o la secuencia lógica que debiese de haber en los ejercicios¹²⁹.

Los tempranos experimentos aún no lograban tomar una especificidad distinta a retomar juegos pre-deportivos de otras prácticas convencionales. Sin embargo el chaaj fungía como tema articulador para promover el nuevo paradigma intercultural desde la máxima instancia rectora del deporte escolar. En este caso es posible identificar los esfuerzos por incorporar el patrón cíclico de la gestión del deporte, pero sin hallar referentes concretos que permitieran asociar los contenidos del Popol Wuj con los posibles gestos técnicos del chaaj. El referente inmediato que se hallaba más desarrollado para entonces remitía a las actividades del Instituto Kukulcan, con José Mucía a la cabeza.

En contraste, Guatemala ya figuraba para entonces como un país de referencia sobre la temática educativa bilingüe intercultural que ahora se proyectaba al ámbito de los conocimientos corporales. Dicho status contribuyó para que el país fuese escogido como sede del VII Congreso Iberoamericano de Educación e Interculturalidad, organizado por la Federación Internacional de Educación Física –FIEP-, la Universidad de Murcia, España y la DIGEF. Las delegaciones se congregaron en la ciudad de Retalhuleu, Guatemala, entre el 25 y el 28 de marzo de 2007. Entre ponencias, talleres y demostraciones sobre educación física con pertinencia lingüística y cultural, el público recibió el libro publicado por Mucía en 2004: “Chajchaay, pelota de cadera. El juego maya que maravilla al mundo”¹³⁰. Igualmente presenciaron por vez primera en una instancia de tales dimensiones, los ágiles movimientos de un grupo de jóvenes quienes intentaban hacer pasar una esférica maciza de hule por entre dos aros suspendidos.

Sin duda el evento marcó un hito promocional entre el gremio de la educación física y el deporte escolar, lo cual redundó en una mayor demanda por capacitaciones en distintas regiones. Pero los contenidos metodológicos se hallaban aún en desarrollo, contando con la guía de Pacach y su orientación desde el Popol Wuj, así como la consulta informal con Takatik y Mucía. Los funcionarios del área curricular de la DIGEF diseñaron algunas propuestas que en todo caso aún contaban con las evocaciones de los deportes convencionales aplicados para la nueva práctica del chaaj.

Promoción y visibilidad del chaaj en el contexto de la educación física y el deporte escolar

Los contenidos curriculares para el chaaj, propuestos en 2007 por la DIGEF, fueron paulatinamente incorporados en otras mallas de contenido publicadas por otras instancias de la educación nacional y las organizaciones mayas. En general todos los materiales presentan una dosificación de contenidos deportivos convencionales para los distintos grados educativos, incorporando algunas nociones relativas al conocimiento del cuerpo y la importancia del juego y la recreación para los contextos mayas. Respecto a los juegos de pelota, todos los materiales refieren mayoritariamente al chajchaay, además de incorporar la temática del Popol Wuj. La versión de antebrazo también es tomada en cuenta de una manera menos protagónica en dichos materiales.

En suma, tanto las transformaciones en la institucionalidad, como las operadas en el ejercicio mismo de la promoción del nuevo deporte maya de pelota, fueron abriendo una importante brecha para la circulación del paradigma intercultural en las prácticas deportivas. Ejemplo de ello es la transformación de la imagen institucional de DIGEF, que promediando el año 2010 adoptó un logo con caracteres epigráficos, acuñando la expresión “silonem tijonik” del idioma maya kaqchikel y que tradujeron como “educación física”.

La estrategia promocional vino acompañada de una re-organización funcional en DIGEF, destacándose la creación de cinco ejes transversales: interculturalidad, género, discapacidad, valores y juventud. Al interior del eje interculturalidad es creada la función de “encargado de pelota maya”, para la cual es contratado Eduardo Takatik. Su llegada a DIGEF transformó sensiblemente el perfil de las actividades pedagógicas, a las cuales incorporó la experiencia del formato exhibición que

venía desarrollando en el MICUDE. Para ello dispuso la creación de un equipo de chaaj, que se encargaría de hacer presentaciones, pero también de acompañar las jornadas de capacitación a nivel nacional. Preferencialmente buscó entre el personal de servicios generales a jóvenes mayas que estuviesen dispuestos a aprender el juego y a viajar por el país. Igualmente fueron escogidos otros funcionarios que tuviesen experiencia como maestros de educación física o que desearan tomar esta opción. Este primer grupo fue conformado por Jhony Otoniel Cum Rodríguez, Manolo Zacarías, Herbert Estuardo Pérez Mejía y Ricardo Peruch Cojtí, y los maestros Ever Hilario y Luis Xinic.

Sin restar mérito a las actividades pedagógicas y de exhibición que los jóvenes fungieron durante 2010, hubo dos hitos que contribuyeron de manera decisiva en la visibilidad que fue ganando el chaaj. El primero fue la publicación por parte de DIGEF, del trabajo de investigación que había logrado juntar Takatik durante sus años de trabajo en el MICUDE. El segundo fue la proyección internacional del Chaaj por vez primera, en el marco del Primer Tianguis de la Diversidad realizado en la ciudad de Cancún, Quintana Roo, México. Allí los jóvenes realizaron doce 12 presentaciones, así como otras actividades de gestión que redundaron en los años subsiguientes en nuevas salidas internacionales, así como en la masificación del nuevo deporte.

Hasta aquí ha quedado descrito el proceso fraguado dentro de una institución oficial, que a su vez hubiera sido imposible sin una contraparte que fungiera un proceso de carácter comunitario. En la DIGEF, el proceso obedece a una gestión de las prácticas deportivas convencionales, dentro de las cuales procura acomodarse un fenómeno lúdico emergente. Allí se sugiere una forzada circulación del paradigma intercultural, pese al papel jugado por las organizaciones de base en la construcción de una perspectiva educativa de carácter diverso. El panorama en este caso se sugiere incompleto, por cuanto es imposible identificar acciones fraguadas desde colectivos practicantes. El siguiente análisis presenta el caso de una organización no gubernamental maya, que actuando desde la gestión étnica, incorpora la práctica del chaaj a un proceso de larga data.

Para el año 2006, Héctor Acté Choc, joven maya q'eqch'i oriundo del municipio de Lanquin, Departamento de Alta Verapaz, era estudiante del Instituto Técnico en Recursos Naturales Renovables –ITERN- con sede en Cobán, capital de dicho Departamento. Desde el año 2003, Héctor se

había propuesto la tarea de investigar acerca de la práctica del juego de pelota que conocía gracias a su conocimiento del Popol Wuj, pero además por informaciones sobre el trabajo que realizaban Takatik y Mucía desde 1997. El joven Acté declara que desde aquel año es practicante del chaaj, dado que junto a otros jóvenes se dedicaron a indagar por la elaboración de pelotas, así como a ensayar las formas de ejecutar el juego. Durante el año 2005, participó de un proceso consultivo comunitario, que tuvo como objeto la conformación de un movimiento juvenil de carácter nacional. La misión de este proceso fue desarrollar actitudes positivas en la juventud, a través del liderazgo, emprendimiento, cuidado del medio ambiente y la sana recreación por medio del deporte, bajo los principios y valores mayas.

La mencionada consulta en los centros educativos ITERN, tuvo origen para el contexto maya durante la veintena 1980-1990, cuando distintas organizaciones definieron sus prioridades de desarrollo para aquella época. Para el presente trabajo es aquello que genéricamente se distingue como gestión étnica, en el marco de la cooperación internacional en el país. El mecanismo que identificó estas iniciativas fue siendo apropiado de maneras particulares, de acuerdo a los objetivos que cada organización se trazaba. Con respecto a la temática agrícola, ambiental y de desarrollo sostenible, el PAF-Maya tuvo su punto de ignición en 1993, quedando definido como un proceso de consulta a más de 2000 comunidades y organizaciones mayas (IIDEMAYA, 2006,p. 19).

La metodología general de las consultas presenta cuatro niveles de articulación: reuniones comunitarias, talleres municipales, encuentros regionales por comunidades lingüísticas y un congreso nacional. Emanado de aquel mandato colectivo, en el marco de ejecución del PAF-Maya se surtieron logros como la “creación y funcionamiento de cinco institutos tecnológicos de educación vocacional de Peritos en Recursos naturales Renovables y Peritos en Industria Alimentaria” (Ídem), así como el surgimiento del Instituto Tecnológico Maya de Estudios Superiores. Esta base educativa en lo sucesivo se convirtió en columna vertebral de proyectos en asistencia técnica a organizaciones de base, creación de empresas mayas, así como la realización de ferias para grupos productores y empresas rurales –MAYAFER-. En otros espacios lograron incidencia en la promoción de la Ley de Idiomas Nacionales y la articulación entre gobiernos locales en la negociación del Acuerdo de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas. Las gestiones también trascendieron hacia la consolidación de sistemas económicos locales integrados a la banca nacional.

Actualmente la estructura de los ITERN cuenta con ocho centros educativos a nivel nacional a cargo del Instituto de Investigación y Desarrollo Maya –IIDEMAYA-, organización no gubernamental maya dedicada a: “Desarrollar programas de investigación y de desarrollo integral de las comunidades mayas de Guatemala”¹³². El enfoque de los centros tecnológicos en el marco de esta ONG, según su actual directora, se define de la siguiente manera:

La parte educativa de nuestra organización es uno de los proyectos modulares porque creemos que para hacer cambios en nuestro país necesitamos trabajar en la educación. Pero la visión nuestra es una educación con identidad, una educación cuya formación de los jóvenes vaya más allá de las aulas, que se traslade al desarrollo de las comunidades¹³³.

El señalado perfil consultivo marcó la ruta para las iniciativas del IIDEMAYA y sus instituciones tecnológicas, de tal manera que para 2005 ejecutaron una nueva etapa del PAF-Maya que fue denominada: “El reverdecer de los campos y el renacer de las flores. Construyendo el sueño GUATEMAYA. Elementos y propuestas para el perfil del plan de desarrollo maya y rural en equilibrio con la naturaleza”. El IIDEMAYA gestionó una amplia convergencia de instituciones oficiales, organizaciones mayas y agencias de cooperación internacional para el desarrollo¹³⁴. En el marco de esta consulta nacional comunitaria con los pueblos maya, garífuna, xinca y ladino, las principales temáticas refirieron al agua y bosques, tratados comerciales, y desarrollo Maya y rural. Este proceso fungió como instancia para evaluar el PAF-Maya, a 13 años de su implementación, así como para re-definir sus objetivos, actividades y cobertura. En tal sentido, las comunidades priorizaron tres problemáticas centrales: marginación, exclusión y pobreza, cuyo abordaje sería desde las siguientes acciones:

- a) Fortalecimiento de la identidad y la cultura (actitud positiva y propositiva, equilibrio con la naturaleza, organización, fortalecimiento institucional en todos los niveles –comunal, temático, consorcios, nacional, etc.-,
- b) Equidad y oportunidades,
- c) Desconcentración, descentralización,
- d) Empresarización (sic),
- e) Educación y capacitación,
- f) Inversión,
- g) Participación política interna y externa (IIDEMAYA, 2006: 13).

Por otra parte, la naturaleza original del PAF-Maya se vio renovada

en aquella ocasión, gracias al papel protagónico de las propuestas juveniles. Estas enriquecieron el proceso, dando lugar a la inédita participación de niñas, niños y jóvenes mayas dentro de instancias regularmente lideradas por personajes mayas de la política, la academia y las organizaciones étnicas. Allí tuvo su origen el movimiento juvenil Aj Tzuk, que a partir de una institucionalidad educativa dedicada a los temas ambientales, se perfiló como una instancia formativa de nuevos perfiles de liderazgo maya.

El movimiento juvenil Aj Tzuk como resultado de los con-juegos entre cosmogonía maya y organización comunitaria

Aj Tzuk es una expresión en idioma kiché que traducida al castellano significa: “el buscador o la buscadora”. Fue adoptada por integrantes de los INTERN para denominar su propio movimiento juvenil, en el marco de ejecución de la Consulta Nacional Comunitaria sobre Recursos Naturales. Si bien Aj Tzuk nace con el impulso del IIDEMAYA a través de los institutos educativos, toma una identidad propia al tomar las demandas por la identidad y la cultura, en el marco de iniciativas ambientales y agrícolas. Sus ejes de acción son: recreativo, deportivo, lúdico, reflexivo, analítico, sintético, artístico, cultural y vivencial¹³⁵. Sus principios se regulan sobre tres aspectos: principios y valores mayas, formación ecológica y formación de líderes. En concordancia el movimiento plantea una forma organizativa por procesos adaptados a las edades de sus participantes. De allí emergen cuatro niveles de inserción que se denominan en idioma kiché: *Ijá* (plantas), *Kʼab* (animales pequeños), *Saq bin* (animales grandes) y *Tzunun* (animales voladores).

Ijá se distingue con el color rojo, del cual hacen parte niñas y niños entre 9 y 12 años de edad. *Kʼab* se distingue con el color blanco y lo conforman jóvenes entre 13 y 16 años. El nivel *saqbin* se distingue con el color amarillo, conformado por jóvenes entre 17 y 20 años. El nivel superior es color negro, el cual conforman jóvenes entre 21 y 26 años. Pero el camino *Aj Tzuk* o de liderazgo continuo, rebasa esta aparente estructura lineal, por cuanto implica dos dimensiones medulares: una es de carácter orgánico y otra de orden cosmogónico:

Tenemos un esquema organizacional que se asimila a los scout,

que están rojos, blancos, amarillos y negros: Semillita, el otro es la plántula y otras trece actividades para completar la mazorca. En el primer nivel rojo está la concepción de forma lúdica. Las trece actividades... Semilla, calendario. Todo esa parte ahí está impregnado dentro de la misma concepción cosmogónica del Movimiento Juvenil¹³⁶

La dimensión orgánica se expresa en el orden interno local de los grupos, donde destaca su junta directiva y un consejo de honor. A su vez esta estructura se articula con sus similares en los municipios y con la organicidad nacional. En igual sentido, la organicidad del camino Aj Tzuk comprende trece acciones transversales que niñas, niños y jóvenes deben realizar en común, sin distingo del nivel en que se inscriben de acuerdo a la edad. La dimensión cosmogónica del camino Aj Tzuk es genéricamente argumentada por dirigentes y participantes de la organización a partir del Popol Wuj, así como del significado ritual del número trece¹³⁷. Por una parte sus testimonios remiten a dos escenas del texto k'iche', donde aparecen descritos los cuatro caminos de colores asignados a los grupos etarios en la organización juvenil. Respecto del número trece, refieren principalmente a los niveles energéticos que combinados con 20 *nawales* conforman el conteo de 260 días en el *cholq'ij*.

En el texto k'iché, los cuatro caminos de colores están asociados con el recorrido a Xibalba que realizaron cuatro personajes en dos distintos momentos, para enfrentar a los señores de Xibalbá en un juego de pelota. El primer momento describe estos cuatro caminos cuando Jun Junajpu y Wuqub Junajpu se dirigieron hacia Xibalba (Popol Wuj, 2008: 67-68). El segundo pasaje describe nuevamente el camino a Xibalba. En este caso se trata del recorrido realizado por los héroes gemelos Jun Apu e Xbalamke, buscando resarcir la derrota de sus padres Jun Junajpu y Wuqub Junajpu, a manos de los señores de Xibalba (Popol Wuj, 2008: 99).

Los pasajes del texto k'iche' que tematizan los descensos a Xibalba contextualizan el camino Aj Tzuk de liderazgo durante las acciones entre sus participantes. Si bien hay unos niveles organizativos fincados en la edad, sus bases programáticas están sustentadas desde una concepción particular sobre el origen de la vida. Ello coincide con otras instancias donde la cosmovisión juega importante papel en la vida maya actual. A manera de ejemplo podemos retomar los altares ceremoniales contemporáneos, donde los colores rojo, negro, amarillo, blanco, verde y azul, son dispuestos sobre la tierra con veladoras y flores. De igual

forma ha cobrado vigencia la creación colectiva de una bandera con cuatro colores, a través de la cual el movimiento maya simboliza la presencia de cuatro pueblos en Guatemala: Garífuna, Xinca, Ladino y Maya. Para el caso del movimiento Aj Tzuk, la interacción entre sus participantes responde a similares principios.

Respecto del significado del número trece que apropia la organización dentro de su estructura funcional, es evidente la circulación cotidiana de un referente de identidad cosmogónica. Es un ejemplo de los cambios y continuidades operados en las organizaciones mayas, a partir de la “obsesión por el tiempo” que para explicar el *axis mundi* maya, caracterizara León Portilla (1994). Esta circulación contemporánea se concatena con otras definiciones actuales sobre la ritualidad asociada con este número. En el ámbito de los *ajq'ijab* el trece es relacionado con las articulaciones del cuerpo humano¹³⁸, y con la cruz ritual cósmica maya (Cuma, 2012). En conjunción con otros números que en el contexto maya identifican como sagrados, ha sido posible comprobar en las prácticas textiles y los ciclos calendáricos agrícolas una matriz filosófica propiamente maya (Yojcom, 2013). “El conocimiento y ejercicio del *cholq'ij* orienta el equilibrio físico y espiritual de las personas y propicia el equilibrio armónico entre los seres humanos, la naturaleza y el cosmos” (Sac Coyoy, 2007, p. 6).

La traslación constante de la cosmogonía calendárica y de los pasajes del Popol Wuj, perfila un modelo cosmogónico maya relacionado con el principio de “centrar el mundo” (Freidel, 1999: 120-169). Es decir la capacidad de mover el *axis mundi*, de acuerdo a las necesidades de distintos tiempos y momentos. Sobre el particular, cabe resaltar una apropiación de la espiritualidad, gracias al proceso formativo que sustenta el modelo educativo en los ITERN:

Partiendo de las currículas de nuestras carreras, tenemos contenidos como historia maya, cronología maya, tenemos cursos de idioma local, tenemos cursos de historia maya, de... son como cinco o seis cursos que abordan fuertemente el tema de la cultura porque... hablaba de la identidad; tenemos que conocer nuestra cultura para tener esa identidad bien fuerte. Entonces el tema de la espiritualidad lo tenemos ahí dentro de los cursos como parte de lo que deben conocer. Respetamos las distintas religiones que profesan nuestros estudiantes porque ahí tenemos de todo (sic). Sin embargo es importante que conozcan el tema

de la espiritualidad en la cultura maya. Así somos más tolerantes y no creamos un rechazo a algo que es propio de nuestra cultura. Entonces lo ponemos como parte de nuestros contenidos que deben conocer, los que no lo comparten; y los que lo comparten si vamos un paso más allá de participar en las ceremonias en fechas festivas según el calendario de nuestra cultura los que quieran participar. Entonces así lo abordamos, es parte del contexto donde se forman nuestros estudiantes.¹³⁹

Este proceso de formación académica, espiritual y ambiental, fue cimentando las bases sobre las cuales algunos jóvenes dinamizaron la práctica del juego maya en sus institutos. Previamente adaptaron los elementos constitutivos de la consulta comunitaria del PAF-Maya, en el proceso para formar un grupo juvenil, a saber: visitar la comunidad, comunicarse con la autoridad local, visitar la iglesia, planificar una reunión con las familias y personas interesadas para dar a conocer el movimiento. Y en el marco de las distintas actividades de educación/comunidad, logran combinar la gestión étnica con la deportiva. Pese a la especificidad del proceso, también es comparable con los emprendimientos surtidos en el MICUDE y el instituto Kukulkan, a cargo de Eduardo Takatik y José Mucía, donde la neo-génesis del juego de pelota surge dirigida desde los altares ceremoniales.

Ruwaq tanaj. Los torneos de pelota maya como deportes ancestrales

La época de reciente emergencia del paradigma intercultural es favorable a las iniciativas para promover un deporte maya. Estas iniciativas, inspiradas en la educación intercultural bilingüe dinamizan a las organizaciones mayas, gubernamentales e internacionales, en procura de incorporar los juegos de pelota en los contenidos curriculares e iniciativas comunitarias. En efecto, para Guatemala logra consolidarse la institucionalización del chaaj como deporte escolar. En paralelo, una Organización de académicos mayas institucionaliza el chaaj como práctica deportiva, dentro de los planteles educativos pertenecientes a su estructura. Entretanto, la gestión colegiada que requiere toda estructura deportiva corría por cuenta de sus promotores tempranos. Para entonces algunos de ellos se habían ubicado en instituciones oficiales, donde fungían como funcionarios encargados de dinamizar acciones interculturales desde las artes y la actividad física. Esto les permitió trazar como nuevo objetivo común, la realización de un

campeonato, en aras de difundir la pelota maya en el ámbito nacional. Tal camino fue abonándose a través de intervenciones pedagógicas y de difusión/gestión conjunta entre el IIDEMAYA, la DIGEF y el MICUDE.

El presente capítulo revisa la emergencia del juego de pelota maya como práctica deportiva desde la primera década del siglo XXI, entendiendo que la distinción entre deporte y juego está mediada por la organización de competencias. Conforme a ello, para que un juego tenga estatus como deporte, son necesarias unas reglas que garanticen un sistema estructurado de competencias, cuyos resultados implican tanto a contendientes como a espectadores. En el caso de los juegos de pelota, ¿Cómo lograron sus gestores estructurar organizativamente un deporte maya, durante una época proclive al reconocimiento de la diversidad étnica, pero no por ello carente de los lastres racistas heredados de la época colonial y republicana?

Los nueve festivales infantiles de pelota maya en Retalhuleu, la tierra del hule¹⁴⁰

En 2004, la sistematización de los conocimientos antiguos por parte de Takatik, ya se hallaba en difusión entre los promotores deportivos regionales del Ministerio. Pero fue un promotor independiente quien trazó la primera iniciativa deportiva formal de pelota maya en Guatemala. El señor Rubén Chávez, un cincuentenario habitante de la ciudad de Retalhuleu, aficionado al fútbol, identificó la posibilidad de introducir la pelota maya entre un grupo de niños de entre 10 y 15 años de edad. Con ellos venía adelantando hasta el año 2003 un proyecto de escuela de fútbol, deporte que entrenaban en el anexo polideportivo de un parque, en la Colonia San Antonio, ubicada al nor-orienté de la calurosa capital de departamento. Es una ciudad muy dinámica comercialmente por ser el paso obligado para las personas que intercambian productos y mercancías con el vecino Estado de Chiapas, México. Retalhuleu es un Departamento donde la economía se dinamiza en torno a los cultivos de hule que se exporta al mundo; de allí proviene la materia prima para llantas, globos, pelotas, inflables, impermeables y toda la gama de productos relacionada.

Chávez demandó constantemente la asesoría del MICUDE, a través de varias solicitudes para que los jugadores hicieran presentaciones. Aunque pocas veces logró su cometido, intercambió constante comunicación con Takatik para lograr su apoyo en la realización de

un festival infantil de pelota maya con sus jugadores de fútbol, quienes ya practicaban con sus antebrazos el nuevo deporte. De igual manera consiguió alguna dotación de bastones de madera y una pelota del mismo material, con la cual los jugadores del Ministerio escenificaban el juego de pelota de fuego

A medida que los niños adquirían las nuevas habilidades propias de la pelota maya, su entrenador participaba de talleres específicos, pero también a adelantar una indagación personal. Los lineamientos brindados por Takatik fueron de gran ayuda, sobre todo para que tuviera en cuenta el significado cosmogónico y sagrado de esta práctica en plena re-creación. La introducción del nuevo deporte entre su grupo infantil de futbolistas iba siendo alimentada con nuevas informaciones que solo conocía como hitos históricos anclados en la antigüedad maya, pero que ahora se presentaban haciendo parte de la identidad nacional. En esta imbricación creciente transcurrieron nueve festivales realizados entre los años 2005 y 2012; en 2013, Don Rubén Chávez sorpresivamente cambió su trayectoria de vida, dedicándose a menesteres que no incluyeron el activismo deportivo. La escuela de pelota maya no tuvo continuidad.

Primer JOM de CHAAJ en Xibalbá

Contando con apoyo del Ministerio, el domingo 20 de marzo de 2005, Chávez consiguió realizar el primer festival, en el marco del equinoccio de primavera y la celebración del día mundial del agua. Se convocaron las familias de la colonia para presenciar una exhibición por parte de los promotores del MICUDE, algunos actos donde los niños y algunas niñas escenificaron una ceremonia, y finalmente un pequeño torneo del juego de antebrazo entre grupos de sus niños futbolistas. Los promotores del Ministerio armaron su tablero en el espacio donde Chávez entrenaba a los niños de su –ahora- escuela de pelota maya, el cual los lugareños ahora conocían como ‘Cancha Polideportiva Xibalbá’, conforme el entrenador había decidido nominarla.

Las reglas aún estaban en desarrollo, pero había cierta claridad con respecto al número de cinco jugadores por equipo, quienes buscaban “encestar” la pelota por entre un aro dispuesto al centro del frontón. También estuvo estipulado que el juego terminaba cuando un equipo conseguían nueve tantos o rayas, que se obtiene por la suma y resta de puntos, de acuerdo a las faltas cometidas cuando algún niño contactaba

la pelota con la cabeza, los pies o las manos. Cuando un equipo logra una raya, el otro la pierde.

Al año siguiente y para la misma época, se realizó el “2º Festival de Chaaj Juego de Pelota Maya”, que destacó por la cantidad de eventos confluyentes e innovaciones aplicadas. Chávez logró apoyo del MICUDE, no sólo llevando la exhibición del juego, sino la dotación de una pancarta alusiva y unos protectores para antebrazo elaborados en cuero. En igual sentido se sumaron algunas amistades del entrenador y familiares de los niños; hubo un importante apoyo extendido desde la comunidad retalteca residente en California, Estados Unidos de Norteamérica, donde cuentan con una organización para la práctica del fútbol. El programa inició el día sábado con una presentación nocturna de los promotores del MICUDE, quienes tenían organizado un acto que incluía el uso de antorchas y vasijas de barro con carbones y copal que encendían en la ceremonia inicial. Fue la primera vez que los promotores montaron la estructura en un espacio acondicionado especialmente, pues encontraron una silueta de *jom* o campo de juego de pelota mesoamericana, que Chávez había logrado pintar con apoyo de sus patrocinadores.

Esta sería la primera aparición formal de la palabra *chaaj*, asociada con una práctica deportiva dentro de un parque comunitario. “Jom de Chaaj Pelota Maya” fue el texto que Chávez dispuso plasmar, enmarcado por la silueta de doble T o I, que por su color verde con demarcaciones blancas, permiten evocar la imagen de una cancha de tenis. La intención del entrenador con el texto, era informar a otras personas que practicaban deporte en aquel espacio, buscando que respetaran aquel espacio con respecto al uso para el cual había sido dispuesto. Para los gestores tempranos de los juegos de pelota maya, este hecho también resultaba inédito, pese a que la expresión *chaaj* había sido foco de sus investigaciones. Si bien habían adoptado este nombre para la versión antebrazo a partir del Popol Wuj, aún era un término que generaba debates con respecto a quién habría sido la primera persona que lo propuso, así como en torno a llamarlo *chaj* (con una sola a)¹⁴² o *chaaj*, que es finalmente como quedó oficializado (DIGEF: 2010: 70)¹⁴³. Sin embargo en la actualidad todas las versiones coinciden en que lo llamaron *chaaj*, acudiendo al pasaje del documento k'iche' donde de los señores de Xibalbá ejecutaron el primer sacrificio humano por decapitación de que se tenga conocimiento, a partir de

documentos producidos por personas originarias de Mesoamérica¹⁴⁴. La fuente aceptada por todos respecto al tema, es la versión del Popol Wuj traducida y anotada al español por Luis Enrique Sam Colop:

“Lugar del sacrificio” [nota pie 101: *El texto k'iche' dice **pusbal chaaj**. **Pusbal** quiere decir “lugar del sacrificio” y **chaaj**, “juego de pelota”. (...)], se llama el lugar donde los enterraron. Le cortaron la cabeza a Jun Junajpu, sólo su cuerpo enterraron junto al de su hermano menor (Popol Wuj, 2008: 71)*

Si bien Chávez contaba con un conocimiento general del Popol Wuj, fue aplicando toda la información que difundía Takatik durante las diferentes actividades. Conforme iba comprendiendo sus fuentes, también las transmitía con el grupo de niños y entre la comunidad. Esto se constata por ejemplo en la nula objeción para denominar “Xibalbá”, el espacio deportivo vecinal que hasta ese momento sólo era conocido como “cancha polideportiva”. Desde una perspectiva antropológica este sería un caso de expresión sincrética o de hibridación cultural (ver. García- Canclini, 1989). Sin embargo no bastaría emitir tal concepto sin tomar en cuenta otros elementos que a partir de la tradición local fueron conjugándose a medida que organizaban un nuevo festival anual. En este sentido, la segunda versión del evento también dinamizó actividades que han hecho parte del compendio festivo nacional y que usualmente se escenifican durante actos culturales de las escuelas, así como en las ferias regionales.

Estampas folclóricas

A modo de invitación apareció un desfile dominical por las calles de la colonia en horas de la mañana para quienes no se habían enterado del evento. La comitiva estuvo encabezada por dos señoritas de atuendo casual, que se distinguían porque cada una portaba un bando o cinta, a la usanza de las reinas. Un bando llevaba impreso el texto: “Señorita Simpatía- Colonia San Antonio”, mientras el otro acreditaba a su portadora como “Madrina- Colonia San Antonio”. Detrás de las reinas iba un grupo artístico infantil procedente del municipio de San Sebastián, Retalhuleu, conformado por siete niñas y cuatro niños. Ellas vestían el traje regional usado por las mujeres del pueblo maya mam; ellos iban ataviados con una evocación de los trajes que usan los *ajq'ijab* para las ceremonias mayas. En sus manos portaban unos cestos adornados con telas multicolores, además de unas candelas o velas; una

niña llevaba un velón que destacaba porque estaba entrelazado con un trozo de tela multicolor.

Justo detrás del grupo artístico infantil, un automotor tipo-van fungía como unidad móvil de sonido, anunciando a la población los detalles del programa dispuesto por la organización. A la zaga del vehículo desfilaron los miembros de los equipos, unos ataviados con uniformes deportivos (pantalóneta, camisola sin mangas y zapatillas deportivas) y otros con la evocación de los trajes para exhibición que usan los promotores del MICUDE. Durante el recorrido, los deportistas iban lanzándose una pelota de fútbol que contactaban con el antebrazo para jugarla mutuamente. Destacaba entre el grupo de jugadores la presencia de un niño que personificaba la mascota de los festivales: “ch’ò”, tal como sucediera durante el torneo que organizó Takatik en el año 2003. Este hecho confirma la intención de Chávez respecto de incorporar en su emprendimiento, las recomendaciones aprehendidas con Takatik, pero también el esfuerzo por la circulación simbólica de los elementos ancestrales vinculados al juego de pelota.

Entre aquel sincretismo que iba manifestando el desfile, también transcurrió el programa inaugural, donde hizo su presentación el grupo artístico infantil, bajo la dirección de un promotor cultural voluntario de la región y quien a su vez fungía en aquella época como concejal quinto del municipio de San Sebastián. La trama de la obra se sustenta en las ceremonias mayas que presiden los ajq’ijab cuando invocan los elementos de la naturaleza y dirigen las rogativas respectivas hacia los puntos cardinales, así como al corazón del cielo-corazón de la tierra. Los niños en posición hincada iban siguiendo este argumento, en torno a un recipiente humeante y unas candelas o velas dispuestas sobre el límite frontal del jom. Las niñas entre tanto se movían en evocación de la danza que se acostumbra durante una ceremonia, donde las personas que participan se van moviendo con pasos suaves alrededor del sagrado fuego, al ritmo de son ejecutado con música de marimba.

Las representaciones escénicas de las “estampas folclóricas” expresan las evocaciones ajustadas, que fungen como patrón cíclico en el que se vino ubicando el arquetipo juego de pelota, evocando prácticas que los pueblos mayas han ido elaborando desde los tiempos coloniales. Se evidencian in-situ con escenas correspondientes a la espiritualidad maya, pero también al sincretismo religioso en el que se ha adopta el santoral católico. El discurso de los actores acentúa la presencia de

estas fusiones, pero ahora ubicando elementos presentes en la actual re-creación de los juegos de pelota. Por ejemplo en el año 2011, cuando tuvo lugar el octavo festival, el grupo de San Sebastián presentó una estampa, que corresponde a una celebración religiosa local del 19 de marzo: “El torito bataneco”. A medida que transcurría la intervención artística infantil, esta vez acompañada por un grupo de jóvenes en escena, su director iba exponiendo el siguiente relato:

(...) Es una estampa folclórica ancestral que nos heredaron nuestros antepasados, y no simplemente porque ellos lo quisieron hacer, sino también tiene sentido bíblico. En aquel tiempo cuando hubo mucha escasez, se secó el agua, se acabó el maíz, hubo mucha pestilencia, nuestros antepasados tomaron el sentido bíblico de aquel mensaje, cuando Jehová mandó que Jonás fuera a Ninive para que allá hicieran penitencia. La sequedad y toda esa escasez también la vivieron los animales.

Entonces para nuestros antepasados los mayas, danzar, bailar era un acto sagrado al corazón del cielo y corazón de la tierra. Ellos salieron a las calles, caminaron por todos los campos, escenificaron este torito, porque también los animales sufrieron esa sequedad que existía. Entonces para esa rogación -es un acto de rogación al corazón del cielo-corazón de la tierra-, ustedes pueden ver actualmente esta fiesta a donde están invitados a San Sebastián el 19 de marzo. Es un acto que se celebra todavía después de 300, 400, 500 años que se ha vivido.

El 19 de marzo vamos a salir con esta danza, patrocinados por la municipalidad, no con estos niños sino con la cofradía de San José Patriarca. Ahorita traemos esta estampa; ellos van a salir porque así nos heredaron nuestros antepasados el acto de rogación. Los patojos van a molestar al torito, luego viene la imagen de San Sebastián y cuando suene la bomba, anuncia la fiesta. Tenemos una melodía en un CD, gracias al gran compositor bataneco Guayito Sologaistoa Luarca (suena un estruendo de pólvora y un niño lleva una efigie de papel con la imagen de un toro). Comenzó la fiesta... mi amigo aquí con la melodía (empieza a correr la música y el grupo sale a escena. Dos niños con látigo en mano, golpean al torito). Están recorriendo las calles en procesión las calles de San Sebastián (letra de la música: este es el baile, del bataneco, este es el baile del pasito alegre que se goza en San

Sebastián... Mientras camina un grupo de jóvenes, niñas y niños tras el torito).

El 19 de marzo cientos de niños salen a las calles, todo mundo pendiente a bailar el torito. Este es el día en que se pide porque caiga la lluvia, como en aquel tiempo cuando hubo sequedad (cuatro jóvenes ubicados en las esquinas del campo deportivo encienden bombas de pólvora que producen estruendo). En todas las esquinas se va quemando bombas; se detiene la marimba, se van quemando las bombas; es todo un acto de rogación al corazón del cielo-corazón de la tierra (continúa la música). Ahí va la cofradía de San José Patriarca, adelantito va el torito, va la marimba, las bombas, haciendo este acto de rogación (mas estruendos de pólvora).

En todas las calles de San Sebastián se oyen las bombas, truenan las calles. 'El bombero' es el que quema las bombas, es una persona ya encargada que le encanta; entonces le encargan el mortero para que haga su papel. Bueno, pues pedimos un fuerte aplauso para estos niños que están presentando esta estampa (se oyen aplausos del público). Así es la estampa del torito bataneco. Guayito Sologaitoa, gran compositor que hizo esta melodía dedicado al torito bataneco. Es increíble estimados amigos que están presentes, el año pasado antes que saliera esta procesión cayó un chorro de agua (...) que toda la gente decía 'sí, ha sucedido' (...) (Fuente audiovisual: Ramírez, 2011, marzo 15)

Con respecto al nuevo contexto del patrón cíclico de evocaciones ajustadas para la re-creación del juego de pelota, los festivales fueron afianzando los actos previos a la programación deportiva. De esta manera es posible identificar dos fases compuestas por diversas manifestaciones artísticas locales, antes de poner en escena el patrón cíclico de la gestión del deporte, también compuesto por dos fases que son propias de los rituales deportivos convencionales en nuestros días. Una tercera fase del programa corresponde al protocolo deportivo de los himnos, las palabras inaugurales a cargo de personalidades invitadas, el juramento a deportistas e información sobre la programación deportiva. La fase cuarta es el desarrollo de los partidos, donde unos ganan y otros pierden los premios, de acuerdo a las reglas, los arbitrajes y condiciones físicas.

Jugar con las reglas

Respecto de la cuarta fase identificable para los festivales, es decir la

concerniente a los encuentros deportivos entre equipos, Chávez iba haciendo cambios a las reglas conforme se presentaban situaciones de juego. Por ejemplo cuando un grupo principiante se enfrentaba con uno experimentado, era usual tener cierta tolerancia cuando un niño contactaba la pelota con alguna parte del cuerpo no permitida. Desde el tercer festival realizado en marzo de 2007, Chávez decidió descartar algunas recomendaciones técnicas propuestas por Takatik porque –según sus palabras– “ya era el momento de hacer lo de nosotros, jugar con nuestras propias reglas”. Así como esta, se fueron presentando otras decisiones de autonomía que implicaron importantes gestiones para el nuevo deporte. En tal sentido identificaron la necesidad de dotarse con un frontón in-situ, lo cual tramitaron en la municipalidad, instancia que dispuso apoyar la construcción de una estructura en hormigón con su correspondiente aro.

Situados en esta etapa de los festivales, se surtió una deliberada independencia respecto de los programas ministeriales que estaban promoviendo el juego maya. Empezaron por prescindir del programa respectivo en el MICUDE, cuya exhibición sería ejecutada en adelante por los jóvenes más experimentados de la escuela. Cada año se propusieron hacer uso de vistosos atuendos, que conjugados con la parafernalia para escenificar la ceremonia de inicio y los momentos de juego, procuraban emular el acto de los promotores del MICUDE.

Pero esta exhibición se fue tornando en un acto protocolar dentro de la programación, profundizándose un ambiente de competencia entre los dos equipos en escena, en detrimento de la intención artística-ancestral promovida por los jugadores del MICUDE (Ver fuente audiovisual: Ramírez, 2011, abril 12). Este cambio fue avanzando hasta presentar el acto en un formato de estampa sobre el juego de pelota, como los presenciados con otros temas durante los festivales anteriores (Ver fuente audiovisual: Ramírez, 2012, abril 30). Sin embargo un elemento que trascendió incluso hasta el momento inicial de cada partido, fue la incorporación de un ritual deportivo que consistía en la alineación de los jugadores frente al tablero de juego. En el micrófono les iban indicando hacia donde debían elevar al mismo tiempo sus miradas y sus brazos extendidos, como forma –según Chávez– de “saludo solemne hacia los puntos cardinales y al hacedor de la tierra”. Otro aspecto propio de la gestión deportiva que se fue desarrollando en los festivales fue la difusión regional del nuevo juego, con la finalidad de conseguir una participación más nutrida. Nuevos equipos provenientes

de municipios aledaños a la urbe retalteca se fueron sumando a cada versión. Esto alentó la incorporación de dos categorías por edad – infantil y juvenil- en el sistema de competencia, quedando pendiente cada año la participación femenina que jamás fue lograda.

Por otra parte, el concepto sincrético que adoptó el evento se fue afianzando con la incorporación de símbolos nacionales como la marimba, desarrollando en paralelo un enfoque deportivo que permitiera la gestión de patrocinios, que a la postre fueron consiguiendo con empresas privadas, colegios, asociaciones vecinales y clubes deportivos¹⁴⁵. Los posters de cada versión reflejan contrastes entre el énfasis por el folclor o el deporte, dando paso a una intención promocional de la ciudad de Retalhuleu, mostrando temas artísticos, pero también arquitectónicos. Amén de las controversias y paradojas contenidas en el emprendimiento liderado por Chávez, los festivales trascendieron como emulación para otros actores que se iban incorporando en las distintas alternativas que iban emergiendo de manera paralela en distintas regiones. En igual sentido se hizo fuente de inspiración para los promotores originales de la re-creación del juego en el país centroamericano, quienes enfrentaban –como hasta la actualidad- el acceso al elemento en juego: la pelota. Chávez emprendió en este sentido un juicioso trabajo de experimentación-indagación e innovación, buscando elaborar un prototipo de pelota idónea para la práctica del juego en las categorías que participaban de los festivales.

La invención del hulero

El señor Rubén Chávez encontraba inadecuado el uso de balones para fútbol cubiertos con cinta pegante; el concepto estético le resultaba impropio para la exhibición promovida por el MICUDE. Este problema le incomodaba como paradoja, teniendo en cuenta que la antigua población mesoamericana había inventado la pelota, gracias a que vulcanizaron el hule. Pero también estaba convencido de encontrar la forma de elaborar un prototipo adecuado para las condiciones corporales de los niños que practicaban en su escuela.

En su casa desarmó decenas de balones para fútbol, baloncesto y voleibol, buscando alternativas para transferir a la creación de una pelota con la consistencia, peso, dimensiones y otros detalles técnicos que requería el nuevo deporte. Pero también emprendió indagaciones

con amigos de la región que derivan el sustento familiar a partir de la extracción, transformación y comercialización de la savia obtenida en los árboles de hule. De esa forma entablaron una estrecha relación con el señor Obispo Agustín, quien junto a su esposa Elsa Patricia Lucas, hijas e hijos, residen en una aldea rural localizada en la periferia de la ciudad. La familia Agustín-Lucas es reconocida en la región por elaborar de manera artesanal unas multicolores pelotas que hacen parte de las costumbres lúdicas en el país centroamericano. Son conocidas popularmente como *pelotas de tripa de coche*, por cuanto en épocas pasadas también se elaboraban algunas pelotas, usando la bolsa estomacal de los cerdos, la cual después de extraída se iba moldeando, era inflada y se ponía a secar. Actualmente los parques de diversiones, ferias y fiestas, son lugares donde los multicolores elementos de hule reposan en grandes redes que sus vendedoras y vendedores ofrecen para el goce lúdico de niñas y niños.

En la región costera también hay presencia de empresas extractoras de esta savia que se usa para fabricar prendas de vestir impermeables, pinturas, adhesivos, productos impermeabilizantes e insumos industriales. Obispo y sus hijos suelen obtener savia de los sembradíos de hule –clones de hevea brasiliensis con benthamiana- a donde acceden con el permiso de las empresas. Pero también van a la montaña, cruzando vastas extensiones de terrenos, ríos y caminos, hasta donde conocen que hay árboles de “hule criollo” –castilla elástica- , como les llama el señor Obispo, quien allí pone en práctica los saberes aprendidos desde la infancia, trazando vetas en los árboles y trepándolos con agilidad hasta alturas de tres a cuatro metros. Esta savia la comercializa de acuerdo a las cantidades demandadas por sus clientes, pero también la emplean en familia como materia prima para elaborar pelotas. Pero el acceso a estos árboles se ha tornado en un problema, pues vienen siendo derribados para dar paso al cultivo de hule industrial o para la apertura de caminos y construcción de viviendas. Este es el contexto en que quizá uno de los últimos herederos de estos saberes, dedica sus días a obtener el sustento familiar, buscando esta savia de la raíz de la tierra que sigue representando un insumo importante para la humanidad.

También este fue el contexto en que Rubén Chávez llegó a casa de la familia Agustín-Lucas en 2004, con muchas preguntas pero también con ideas para desarrollar. En años posteriores otros personajes han venido contactando al señor Obispo, buscando ampliar sus conocimientos respecto al procesamiento del hule y poniendo en práctica varios

ejercicios de ensayo-error en su empeño por elaborar una pelota apropiada para los actuales juegos mayas. Después de Chávez llegó José Mucía, quien además de aprehender algunas técnicas, continuó surtiéndose allí con el hule para elaborar las pelotas de chajchaay. En tiempos recientes quienes más visitan esta familia para surtirse de pelotas y aprehender, son los promotores del MICUDE y la DIGEF, así como de otros grupos artísticos que han venido incorporándose en la práctica del *chaaj* y el *chajchaay*. Al menos dos veces al año este es el destino que siguen los actuales jugadores de *chaaj* que trabajan en el MICUDE y la DIGEF, cuando necesitan “forrar pelotas”, es decir surtirse del elemento primordial para sus actividades. El procedimiento data de los primeros experimentos que se activaron durante las visitas del señor Chávez. De allí surge la combinación entre las técnicas conocidas por Don Obispo desde su infancia, con las indagaciones y pruebas que venía realizando Chávez desde 2003.

La técnica de “forrar pelotas” consiste en envolver con tiras de hule un balón (de fútbol o voleibol generalmente) o una cámara inflable, que puede ser también elaborada con el mismo hule crudo. El proceso inicia con la aplicación de hule líquido con una brocha, sobre un tablón de madera que mide unos 4 metros de largo por 30 centímetros de ancho. Las tablas se ponen a secar brevemente al sol, donde el hule líquido se transforma en una membrana delgada semi-sólida y flexible. Enseguida proceden a repasar esta última membrana con otro brochazo de hule líquido, antes de ir envolviendo el balón con una primera tira membranosa de hule que se va despegando de la tabla. Luego la pelota es inflada con aire y se le inyecta hule líquido; se repite la aplicación de dos o tres tiras más de hule, dependiendo la necesidad de los jugadores. Se procura liberar el orificio en el proceso, lo cual permite que pueda ser inflada cuando el uso cotidiano lo requiera. Las imágenes que ilustran este proceso fueron captadas por los jugadores de pelota del MICUDE durante una de sus visitas a la familia Agustín-Lucas. En esa ocasión llegaron a forrar varias pelotas que serían usadas en un programa pedagógico a su cargo, y que desarrollarían en los parques públicos de la ciudad capital¹⁴⁶.

A modo de catalizador cultural, la práctica del chajchaay ha venido fortaleciendo el tejido social de las juventudes mayas en las regiones donde lo adoptaron. Pero el juego fue demandando la creación de espacios propios en donde se congregaran sus practicantes, con el fin de poner a prueba sus habilidades. El surgimiento de un campeonato

a finales del año 2008 para la especialidad, no sólo fue una necesidad para sus practicantes, sino también una demanda del proceso mismo. En el camino hacia la organización de un torneo propio, los jugadores se iban integrando con sus presentaciones a ciertos circuitos nacionales e internacionales donde resultaba interesante mostrar el nuevo-antiguo juego. Además de las exhibiciones durante los ELCPM de México, Belice y Guatemala, otras instancias de cooperación internacional¹⁴⁷ y de organismos multilaterales demandaron la presencia del chajchaay.

Los impactos de esta participación redundaron en los años subsiguientes tanto en el ámbito de los jugadores de chajchaay, como en las instancias oficiales de la educación y el deporte en Guatemala. A partir de entonces surge como alternativa la circulación del *chajchaay* como deporte de competencia, pero dentro de un contexto juvenil-comunitario para el fortalecimiento de las artes, la cultura y las espiritualidades mayas. Entre los años 2008 y 2015, ocho eventos fueron realizados durante los solsticios de invierno en diciembre. Posteriormente han sido interrumpidos para luego ser retomados en 2017, a cargo de jóvenes que venían participando activamente en los aquí detallados.

B'anob'äl, xamanil nimab'ey chuqa' etz'anib'äl, pach'un-etz'ab'ëx ri chajchaay ch'akonik. Arte-cultura, espiritualidad y deporte, con-jugados en los torneos de chajchaay

B'anob'äl es la expresión en idioma kaqchikel con la cual se ha significado en tiempos recientes, los temas referidos a cultura, historia, conocimientos y herencias artísticas, entre otras manifestaciones de las identidades mayas. Pero difícilmente puede reducirse a denotar aquello que para el mundo occidental se comprende como cultura:

(...) los ancianos cuando hablan, hacen referencia a que están replicando lo que vieron con sus abuelos; allí no sólo se trata de diálogos sino de acciones. Entonces ellos dicen *b'anob'äl*; palabra que viene de *b'an*: hecho y *b'äl*: instrumento. Esto se refiere a réplicas que se hacen en las danzas, las gesticulaciones o los pasos que dan, que lo toman como *b'anob'äl*. No están escritos en un papel los pasos que hay que dar, pero ellos que vieron al abuelo en acción, danzando o en ceremonia, lo repiten. Esto es como un código corporal que se puede ver, replicar e imitar. Esta palabra *b'anob'äl* lo utilizamos para nombrar un hecho u alguna acción de importancia que sólo se ve. Entonces el hijo, el nieto

lo replica porque él lo vio: si yo lo vi, así se hace. O sea de un ejercicio que vio, lo replica. Entonces yo pienso que es un código en movimiento que aprendió y lo replica para dejar a sus nietos para que lo continúen¹⁴⁸.

Los campeonatos han propiciado en los practicantes, la comprensión de las recién creadas reglas, así como para resolver situaciones de juego que van surgiendo conforme las habilidades corporales de los jugadores así lo demandan. En este contexto de competencias con reglas acordadas, han venido siendo incorporados ciertos rituales relacionados con la siembra del maíz. Se han recreado momentos para el intercambio de semillas entre representantes de los equipos, lo cual conlleva un momento simbólico de reciprocidad entre localidades distantes que se congregan para celebrar jugando en época del solsticio que brinda las mazorcas en cosecha. De esta manera el concepto de deporte -*etz'anib'äl*¹⁴⁹- se ha venido enriqueciendo, a medida que se ha venido ampliando la noción de *b'anob'äl*, que aunada a la de *xamanil nimab'ey*¹⁵⁰, conforman la totalidad del *chajchaay*.

Esta práctica y concepto *b'anob'äl*, ha figurado como base para la re-creación contemporánea del *chajchaay*, pero sobre todo, logró complementarse con la estructura del deporte moderno convencional o *etz'anib'äl*. A partir de ello ha sido posible con-jugar el proceso surtido para la re-invencción del juego, que estuvo basado en la espiritualidad - *nimab'äl k'u'x*- como espacio de consulta, agradecimiento y aprehendizajes. Entonces los campeonatos -*ch'akonik*- no sólo han sido escenarios para contemplar los avances técnicos en cada equipo, sino también para la imbricación entre *b'anob'äl*, *etz'anib'äl* y *xamanil nimab'ey*. Ejemplo de esta con-jugación se encuentra en una crónica sobre el inicio del primer campeonato en 2008¹⁵¹:

Si bien el relato describe varios momentos durante los eventos, también cuenta con algunas interpretaciones de la historia sobre los juegos de pelota. Estos relatos son resultado de la investigación en fuentes históricas, arqueológicas y epigráficas, así como en relatos orales contemporáneos que Lem José Mucía Batz ha recopilado. A partir de sus inferencias, el investigador ha logrado una intrincada labor de memoria cotidiana que también se ha con-jugado en cada campeonato. De esa forma, las fotografías, videos y crónicas se han ido posicionando como construcción de memoria actual sobre el juego maya, dando cuenta de

los elementos puestos en estrecha interrelación.

Mucía fue gestionando distintos canales en medios informativos comunitarios, pero también abriendo espacios en internet con el fin de hacer llegar noticias sobre la nueva manifestación del juego de pelota. A manera de relatos con una estructura inspirada en la *ojertz'ib*, Mucía reporta cada acontecimiento con su correspondiente fecha en los calendarios de cuenta larga y en el *cholq`ij*. Seguidamente describe la sensación del ambiente festivo pero también ceremonial, saludando al sol por su solsticio. Los acontecimientos de cada partida los dispone a modo de un relato deportivo, usando adjetivos propios de la narración en el periodismo contemporáneo de los deportes. Dentro de ello se esmeró por guardar memoria de los *lup lup* o anotaciones (pasando la pelota a través del aro), detallando a sus autores y el segmento temporal del juego en que era conseguido. Uno de sus relatos, refiere por ejemplo el encuentro definitivo del torneo en 2008, el cual finaliza vía *laqam*, es decir cuando uno de los conjuntos alcanza ocho tantos en la dinámica de sumatoria y resta de tantos o *laqam*¹⁵².

Circunstancias, cambios y continuidades en los torneos de chajchaay.

La regla que dispone la finalización del juego cuando hay *lup lup*, ha tenido gran acogida entre sus practicantes, pues en cada encuentro se esmeran por lograrlo. De esto da cuenta el testimonio de Yoman cuando recuerda el partido donde impuso la primera marca de tiempo a los 12 minutos, que durante el torneo siguiente fue superada en el minuto 5 de juego:

En el 2008 fue la primera vez que yo anoté en el aro, había pasado un año de estar entrenando. En ese campeonato estábamos jugando contra el grupo Sotz'il. Me hicieron un saque sin pique; uno de mis amigos lo quiso hacer, pero yo dije que quería y me lo dejó. Fue a los 12 minutos que puse el primer record más bajo que existía. Ahorita yo creo que hay uno de dos minutos. Eso es un cálculo; uno se concentra y ni se siente si uno lo toca, es una conexión. Si uno entra con malas ganas se golpea, o se cae o tiene mal cálculo. Pero cuando uno va con todas las ganas, ni se da cuenta cómo pasó y ni sabes cómo lo hiciste¹⁵³

Además del interés por superar los records de tiempo en la obtención

del lup-lup, los primeros tres años de torneos se combinaron con una incursión de jóvenes jugadores exhibiendo el juego en el marco de eventos culturales, educativos y comunitarios. La práctica se fue convirtiendo en un nuevo espectáculo, a la par de las danzas, la música y otras propuestas de arte. Nuevos jóvenes se acercaron a la práctica, continuando en todo caso el perfil con-jugado entre música, danza, arte y espiritualidad. Uno de aquellos nuevos practicantes fue Tijax, originario de San Juan Comalapa y músico maya de profesión:

Me llamó la atención jugar chajchaay porque me entró la curiosidad de cómo es que nuestros ancestros jugaban con una pelota de hule macizo. Y cómo es de que ellos lo jugaban solo utilizando la cadera, y cómo ellos ... según se cuenta, hacían juegos entre dos pueblos, dependiendo de qué intención tenían para jugar a la pelota. (...) El juego lo conocí en Santiago Atitlán, Sololá, el año 2009; allí había un círculo sagrado de arte, música y danza. Llegó un grupo del paraje Xesampual a presentar el juego de la pelota, danza y también música. Ahí fue donde vi el juego y me entró la curiosidad de saber cómo se jugaba. Me contacté con Otto Zabala Yac, director del grupo Nu Kotzijal, para aprender y jugar el chajchaay. Este evento fue el primero que organizó el gran consejo de ajq'ijab' de Chimaltenango, que dirigía tata Apolinario Chile Pixtum, quien constituyó todo con la confederación. Fue a realizar el círculo en Santiago Atitlán, donde participaron varios grupos a nivel nacional: pintores, músicos, los que trabajan cerámica, danzas, entre otras artes que se manejan acá en Guatemala. Como este tata Apolinario tenía mucha conexión con los de Canadá, se trajo a grupos para que participaran en el círculo sagrado. Vinieron mexicanos y así se realizó; duró como cinco días¹⁵⁴

Por otra parte, una de las fechas con mayor demanda para las exhibiciones, es la del 9 de agosto, día internacional de los pueblos indígenas¹⁵⁵. La celebración de 2009 quedó registrada de la siguiente manera:

Con el objetivo de seguir facilitando un espacio de diálogo intercultural que, en el marco de la diversidad del país, permitiera reafirmar la dignidad y derechos colectivos e individuales de los pueblos indígenas de Guatemala, se realizó la Celebración del Día Internacional de los Pueblos Indígenas 2009. En esa ocasión,

con el apoyo de la Municipalidad de Quetzaltenango, la actividad organizada por la UNESCO en Guatemala promovió un programa cultural y artístico que inició por la mañana con la presentación del Chajchaay (Juego de Pelota Maya de Cadera). Asistieron jóvenes de diferentes centros educativos del departamento. Por la tarde se realizó, en el Teatro Municipal de Quetzaltenango, la presentación científica de los hallazgos de los tejidos Mayas desde la perspectiva del Códice de Dresden, como aporte a la recuperación del conocimiento ancestral y a la reafirmación de la dignidad de las poblaciones indígenas (UNESCO, 2010,p. 239).

En este periodo entre eventos propios de la organización maya re-inventándose y los que oficialmente son convocados, tuvo momento un hito de la movilización artística, deportiva y cultural maya, pues en 2009 fue asesinado el entonces fundador y director del grupo Sotz'il. En su homenaje fue jugado el tercer torneo, que presentó un record de lup lup en el minuto 15, quedando campeón el equipo "Jun Batz – Jun Chowen" cuyos miembros pertenecían al grupo Sotz'il. Hasta la actualidad este personaje es recordado continuamente, por tratarse de un maestro que se desempeñaba en zona rural y que paralelamente fungía como artista, *aj etz'anem kolaj* (jugador de pelota) y *ajq'ij*. En su memoria, aquel año 2010 tuvo origen el "Movimiento de Artistas Mayas Ruk'u'x", que hasta el presente han estado organizando distintos eventos de encuentro entre distintas tendencias del *b'anob'äl*⁵⁶.

Los torneos de chajchaay en la coyuntura del oxlajuj b'akt'un

El bienio 2011-2012 fue un tiempo de fortalecimiento para las actividades en general que las agrupaciones venían realizando, donde se posicionó fuertemente la espiritualidad entre la gente joven. Para el caso de las agrupaciones artísticas que adoptaron el *chajchaay* se empezaron a distinguir dos tendencias: una que remite al *b'anob'äl* –es decir al tema artístico-cultural- y el otro un poco más enfocado en *xamanil nimab'ey* –en coherencia con la espiritualidad maya-:

El grupo de Xesampual hace música ancestral, danzas y el juego de pelota. Tienen como Ukotzijal ajpú un consejo de 20 guías que dirigen los tres grupos. O sea que no sólo se dedican al juego de pelota, danza y música sino por 20 *ajq'ijab'* del paraje Xesampual.

Cuando ellos hacen la presentación está el tata o el anciano Carlos Zabala, que hace la invocación, satura la cancha donde se va a jugar y a los jugadores. Al hacer esa invocación y saturar a los jugadores se comienza el juego. De esa forma ellos juegan el chajchaay. Lo hacen así con la espiritualidad maya porque la manejan¹⁵⁷

El ambiente creado en torno al *oxlajuj b'akt'un* también fungió como oportunidad propicia para la expansión del juego de pelota contemporáneo tanto en la versión antebrazo como de cadera (Panqueba, 2012b). Respecto al chajchaay, el campeonato 2012 fue realizado en el marco de varias actividades de la gira *q'ij saq* (trascendencia en el tiempo), que reunió artistas de diversos géneros en la región del lago Atitlán, Sololá. Aquella fue oportunidad para la expansión del chajchaay hacia otras localidades; este nuevo soplo de vida motivó a José Mucía para publicar una recapitulación de los principales hitos del juego de pelota en un espacio virtual de internet¹⁵⁸.

Euforia y declive nacional de los campeonatos de chajchaay

Para el torneo de 2013, dentro del Instituto Kukulcan como eje organizativo, fue considerada la necesidad de promover la participación de equipos procedentes de la región kiche'. De esta manera el número de participantes se elevó a nueve, con el debut de un equipo del departamento de Quiché y del invicto Chuchalup, procedente de Santa Lucía Utatlán, Sololá. Las sedes de los partidos también se ampliaron, generando una gran expectativa en torno a este deporte, expresión de las nuevas ancestralidades en Guatemala. Por otra parte, la gira Q'ij Säq se convirtió en un gran Festival artístico, donde el chajchaay tuvo su cuota de participación¹⁵⁹ a cargo de nuevos jugadores. En 2014 la euforia representada en el incremento de grupos participantes se sostuvo, en tanto que el record de lup lup fue puesto a dos minutos de juego en la tercera fecha del campeonato.

Pero el clímax se detuvo de manera espontánea en 2015, como consecuencia de por lo menos dos acontecimientos. El primero y más trascendente fue el deceso del ajq'ij Carlos Zabala del paraje Xesampual, localidad donde si bien fue realizado el evento, no contó con participación de los jóvenes vecindados allí. Aunque estuvieron

acompañando fraternamente a sus colegas, consideraron que debían guardar respeto para su mentor espiritual y abuelo de muchos jóvenes jugadores: “Cuando él murió fue muy difícil porque era quien nos guiaba a todos, nos acompañó en todos los torneos”¹⁶⁰.

En segunda instancia, según pude dar cuenta como jugador invitado por uno de los equipos, flotaba cierta inconformidad derivada de una reciente invitación internacional para jugadores de cadera. El evento tuvo lugar durante el mes de septiembre de 2015, en la localidad de Pisté, Yucatán, donde se realizó un torneo de *Pok Ta Pok*: “copa mundial de juego de pelota maya”. Inicialmente fueron convocados para atender el evento, los campeones vigentes de chajchaay del año 2014. Sin embargo surgieron varios inconvenientes de índole migratoria, por cuanto varios jóvenes no lograron el visado mexicano. En su lugar viajaron otros jóvenes que tenían vigente una visa por participación en eventos culturales, así como un grupo de jugadores con vínculo laboral en el MICUDE y la DIGEF. Aunque no participaron los mejores exponentes, la participación guatemalteca tuvo una honrosa trascendencia. Sin embargo el campeonato de chajchaay en diciembre fue la oportunidad de evaluar este tipo de participaciones, que según el sentir general debían ser atendidas por los jugadores con mayor experticia.

Este declive provocó que en 2016 no fuese realizado propiamente un campeonato, sino un juego solsticial en diciembre, donde algunos practicantes jugaron para recordar la memoria del joven Josué Cristal –Ajchay-, quien había fallecido en el mes de junio. Durante 2015 este jugador, había tenido una participación sobresaliente en México y en el torneo nacional guatemalteco de chajchaay.

Respecto al perfil deportivo que han venido tomando los juegos mayas, en particular el chajchaay, el joven Tijax, participante en el torneo mexicano de 2015, sostiene:

El juego de chajchaay ya lo están tomando como si fuera fútbol, hay juegos entre países cada cierto tiempo. Ahora el juego de chajchaay lo están haciendo casi igual, pero eso no debería de ser así. Nuestros ancestros lo jugaron con intenciones, tenían un por qué; no lo jugaban para divertirse y mucho menos para hacer otras intenciones¹⁶¹

Este sentir ha venido trastocando los patrones cíclicos (evocaciones

greco-romanas ajustadas, identidad nacional, gestión del deporte y gestión étnica) que, hasta tiempos recientes, venían fungiendo como referentes de acomodación para estas prácticas. En tal escenario crítico, se entrelazan de manera necesaria unos nuevos-antiguos referentes: *b'anob'äl*, *etz'anib'äl* y *xamanil nimab'ey*, que se debaten dentro de un escenario de *ch'akonik*. En términos castellanos, que no alcanzan a cubrir las implicaciones de cada uno, se surte una oposición complementaria: cultura, deporte y espiritualidad, contextualizados en las implicaciones que tiene la competencia sobre la cual se basa el fenómeno del deporte moderno. En palabras del joven músico Tijax, referirse a *b'anob'äl* significa por ejemplo que:

Es danza acompañada de la espiritualidad. No sólo es bailar, sino que se danza con espiritualidad. Es practicarla, darle vida a lo que nuestros abuelos hicieron antes. Así también es en la música; darle vida a lo que uno hace. No sólo es hacer música porque uno quiere, sino que es sentirla, hacerla con el corazón. Ya sea jugar, danzar con la espiritualidad [*xamanil nimab'ey*]¹⁶².

Respecto del juego maya, Tijax profundiza otros aspectos que han venido argumentando los primeros ejercicios de investigación y recreación. Ubicado como practicante en un nuevo momento del juego como *etz'anib'äl* –deporte-, en proceso de difusión-masificación, espectáculo-arte-espiritualidad, asevera:

Hay varios grupos que lo practican. Pero el juego del *chajchaay* la orientación que me han dado es que es un juego de pelota sagrado. No es como jugar cualquier deporte, sino que es sagrado porque nuestros ancestros lo hicieron no sólo como recreación o para divertirse, sino para resolver conflictos y casos especiales. No lo hacían porque ellos querían, sino que había un por qué. Para mí, jugar el *chajchaay* es como la pelota representa el sol; entonces cuando uno domina la pelota, ayuda a ser seguro de uno mismo, ayuda a que uno no sea indeciso; todos los movimientos que uno hace en *chajchaay* tienen que ser seguros y firmes; no son de titubear. Uno tiene que estar seguro de lo que va hacer. Eso es lo que para mí es algo bueno. Al jugar el *chajchaay*, sin estar seguro de lo que uno está haciendo, yo siento que ayuda en la vida de uno. El juego ayuda a ser seguro uno mismo¹⁶³.

Estos testimonios ayudan a ubicar en principio, las intencionalidades

que otros promotores mayas tuvieron para introducir el juego de pelota en los contenidos educativos. Si bien se trató de iniciativas paralelas, estas venían desarrollando aspectos que requerían otro escenario de oficialización entre la estructura oficial de la educación. De esa manera surge la idea de *silonem tijonik* –educación del movimiento–, como concepto maya afín a un objeto de estudio contemporáneo de la educación física.

Oxlajuj b'akt'ún y el fútbol

Como corolario provisional de estos eventos, el juego mesoamericano se vio entreverado con el espectáculo del fútbol, no sólo por la célebre tesis que ubicó el juego maya como su antecesor (Soto Echeverría, 1999), sino también por nuevos acontecimientos que en todo caso se suceden dentro del nuevo ámbito de aceptación de las etnicidades. Este fue el caso del año 2012, cuando el mundo maya se proyecta al mundo con un enfoque menos centrado en el turismo combinado con aventuras por sitios arqueológicos, sino bajo el influjo místico del *oxlajujb'akt'ún* (Tally, 2012). En ese escenario se pueden referenciar dos casos donde coinciden los tres patrones cíclicos, que a su vez ya contenían la gestión de lo étnico en tanto elemento innovador que es promovido en el contexto de los festejos del quinto centenario. El primero ocurre en Guatemala y tiene alcance nacional; el segundo fue en México pero con el objetivo de proyectarse al ámbito internacional desde la plataforma del turismo en la Riviera Maya. Ambos retoman el *oxlajujb'akt'ún*, el fútbol y la promoción de renovados enfoques nacionalistas.

En la producción guatemalteca se escoge el torneo nacional de balompié, mostrando a los futbolistas profesionales de Guatemala vistiendo como los contemporáneos jugadores de chaaj-deporte ancestral de pelota maya. La publicación ocupó 26 páginas, en las cuales los futbolistas estelares de cada uno de los doce equipos fue caracterizado de acuerdo a como lo hacen los actuales jugadores mayas que trabajan para el Ministerio de Cultura y Deportes. Además del “poder del imperio crema”, fueron empleados otros títulos para la presentación de cada equipo de fútbol tales como: Listos para la guerra, Coraje y desafío, Recio caudillo, entre otros (Nuestro Diario, 2012, pp. 20-46).

La producción mexicana es infundada desde las empresas hoteleras establecidas en la Riviera Maya, inventando un encuentro futbolístico con la participación de reconocidas figuras que juegan en los equipos

más taquilleros. La noticia publicitaria es categórica: “Lionel Messi, nombrado el mejor jugador del mundo por la FIFA, se hospedará en ME By Meliá Cancún junto a 39 jugadores”. El collage que generan recoge los elementos del arquetipo-juego de pelota, se con-funden los servicios de la Riviera Maya y los proyectan expresando el contexto desde el cual se concibe: la figura del danzante que labora en los hoteles personifica el origen del actual juego de balón que reúne multitudes, de la cual emerge el jugador famoso ejecutando una carrera. La pelota es lo de menos – en este caso-, pues se trató de un evento con exclusiva presencia de personajes de la farándula y de los negocios que en efecto se hospedaron en uno de los hoteles *all inclusive*, después de ver un partido de fútbol.

Con la finalidad de hacer presentaciones a nivel municipal, un grupo de jóvenes de San Agustín Lanquín, Departamento de Alta Verapaz, estudiantes de los ITERN, habían organizado un grupo de chaaj. Elaboraron algunas pelotas de hule, así como unos aros que improvisadamente disponían sobre un frontón de madera. Adoptaron la delimitación de un campo de juego en forma de I mayúscula y reinventaron algunas reglas que venían difundiendo los jugadores del MICUDE en presentaciones, talleres y charlas sobre el chaaj. La metodología e insumos para el aprendizaje de los movimientos técnicos fueron surgiendo en creación colectiva.

Por otra parte, aunque uno de los objetivos de 2010 para el eje interculturalidad en la DIGEF era la realización del primer torneo escolar de chaaj, hubo dificultades que forzaron su postergación para el año siguiente. De esta congregación en torno a intereses comunes emergió la necesidad de establecer un organismo colegiado que orientara los distintos eventos para el chaaj. Las reuniones técnicas para organizar el primer torneo escolar sentaron las bases de una Asociación Nacional para la especialidad. De allí emergieron tres escenarios para la gestión sucesiva del nuevo deporte: el técnico-científico, la búsqueda del reconocimiento nacional colegiado y un sistema oficial de competiciones

“Adoptamos el chaaj como nuestro deporte oficial”¹⁶⁴
Gestión juvenil del chaaj en los grupos Aj Tzuk

Bajo el liderazgo de Héctor Acté, con el apoyo institucional del IIDEMAYA, trascendió la declaratoria de la pelota maya como deporte oficial de Juventud Aj Tzuk, así como de los Centros Educativos

Tecnológicos Mayas (CTEM). De esta manera, tomaron forma dos acciones centrales para el año 2007: realización de presentaciones del juego en los centros educativos y conformación de equipos en las regiones con incidencia Aj Tzuk. El proceso fue fortalecido en 2008, cuando el IIDEMAYA, DIGEF, MICUDE e Instituto Kukulcan organizaron en alianza interinstitucional el primer Seminario - Taller del deporte-chaaj Pelota Maya, dirigido a docentes de Educación Física en formación y en ejercicio profesional. En ese marco fueron formados quince *ilonel* (veedor en idioma kaqchikel) que se encargarían de dar a conocer el reglamento del chaaj, en los primeros festivales realizados por el equipo técnico de la DIGEF, durante los eventos escolares convocados por Aj Tzuk.

Desde 2009, la difusión del chaaj queda definitivamente posicionada en el ámbito nacional, en el marco de una campaña ambiental de carácter comunitario conocida como “Reforestando Guatemala”¹⁶⁵. Para su ejecución, el IIDEMAYA contó con financiamiento del PAF-Maya, el concurso de sus instituciones educativas y la gestión regional-comunitaria de Aj Tzuk. Si bien las jornadas de reforestación se enfocan en la siembra de árboles, cada una es organizada desde los valores y principios mayas. El programa incluye una ceremonia dedicatoria desde la cuenta del cholq’ij, intercambio de semillas entre participantes por región, exposición de emprendimientos comunitarios, ferias agrícolas, muestras artísticas y encuentros deportivos de pelota maya.

Promediando el año 2010, el nuevo deporte maya contaba con practicantes en 8 de los 22 departamentos del país (Petén, Chimaltenango, Alta Verapaz, Chiquimula, Quiché, San Marcos, Huehuetenango y Zacapa), conformando más de 50 equipos mixtos (Takatik, 2011). En su mayoría, las chicas y los chicos hacían parte de los CTEM y la organización juvenil adscrita al IIDEMAYA, quienes a su vez vincularon participantes de sus familias y comunidades originarias. Cada grupo adaptaba normas in-situ, considerando las informaciones contenidas en pequeños impresos distribuidos desde el IIDEMAYA. Estos folletos hacían hincapié sobre los aspectos cosmogónicos y normativos trabajados por Eduardo Takatik (DIGEF, 2010), José Mucía (2004) y Salvador Pacach, como artífices de la re-creación del juego de pelota maya en Guatemala.

Por otra parte, las destrezas de sus practicantes perfilaban técnicas nuevas, de cada región emergían propuestas de reglamentación, proclives en todo caso a dinamizar competiciones entre los equipos: “queríamos

pasar de juego a deporte”¹⁶⁶. Este tránsito ha puesto en evidencia algunas situaciones de juego, que dieron lugar a transformaciones del reglamento¹⁶⁷. Pero también dejó abiertas algunas controversias que hasta la actualidad permanecen abiertas; por ejemplo que un jugador pueda pasar desde campo propio hacia el contrario para disputar la pelota, dando lugar a contacto corporal entre participantes contrarios¹⁶⁸. Sin embargo apropiarse el *chaaj* no sólo alentó la acomodación de huellas motrices apreahendidas por sus practicantes en otros deportes y sus correspondientes estándares normativos. La novedad se expresó también como entusiasmo por la transformación de espacios físicos y elementos materiales, otrora usados para otros divertimentos y menesteres. Valga mencionar las diferentes versiones de *jom*, *xan* y *nupjom*, resultantes de labores mancomunadas en cada región y centro educativo. En ello fue crucial la apropiación del trabajo realizado por Takatik.

El escenario técnico-científico para el desarrollo del deporte-chaaj

Las investigaciones desde la arqueología y la historia, aunadas a las consultas con *ajq'ijab* habían fungido hasta finales de la primera década del siglo XX, un papel principal en torno a la re-construcción de reglas, movimientos, elementos y escenarios de juego (Mucía, 2004 y DIGEF, 2010). Estos fueron los insumos para elaborar las primeras propuestas pedagógicas en trabajo conjunto entre especialistas de la educación física y promotores de pelota maya. Por otra parte emergían propuestas normativas desde la práctica in-situ, que si bien se fueron sumando al acervo motriz de practicantes en las regiones, carecían de una sistematización que permitiera reconocer las particularidades de los nuevos-antiguos deportes mayas. La novedad fue tímidamente asumida en los programas y en las instancias gremiales del deporte y la educación física. La fortaleza cosmogónica de estas prácticas corporales resultó siendo de manera paradójica, un obstáculo para asumirlas como un aporte ancestral maya dentro del ámbito de los deportes convencionales.

En 2010 la difusión del *chaaj* había traspasado las fronteras de Guatemala, causando desde entonces interés por su práctica en países centroamericanos vecinos, donde grupos con objetivos similares a Juventud Aj Tzuk registraban campañas paralelas en reforestación. Entretanto, un joven oriundo de la ciudad capital guatemalteca se encargaba de compartir el juego entre sus colegas de la Escuela Nacional del Deporte de Cuba. A

punto de culminar su formación profesional en cultura física y deportes, durante algunas estancias cortas en Guatemala que le permitían sus compromisos como becario en Cuba, se había enterado del dinamismo juvenil en torno al chaaj. Su trabajo de tesis intitulado: “Aprovechamiento de los recursos naturales por medio de actividades eco-turísticas”, le acercó a los proyectos ambientales desarrollados desde Juventud Aj Tzuk.

Previo al inicio de su carrera en la isla se había titulado como profesor en la Escuela Nacional de Educación Física del Departamento de Escuintla, a 50 km de la ciudad de Guatemala. Por su desempeño destacado como docente, Eramil fue galardonado en 2005 con el primer lugar en el concurso nacional “La mejor estrategia didáctica en educación física”. Así partió a Cuba, donde además de profundizar elementos pedagógicos, también se interesó por tema de la biomecánica y la terapéutica deportiva. Sobre estas especialidades concentró su formación en maestría, también en Cuba, pero enfocando sus estudios sobre la práctica del chaaj entre los grupos juveniles de Aj Tzuk.

En 2011, el Licenciado inicia un acompañamiento técnico ad-honorem a los equipos de pelota maya adscritos a los centros educativos en recursos naturales. En paralelo llevó la práctica a instancias universitarias de Cuba, así como a escuelas rurales de aquel país; experiencias donde logró madurar aspectos técnicos que no habían sido trabajados de manera rigurosa por otras personas o instituciones en Guatemala. Hasta entonces solo existía un estudio biomecánico respecto del *ulama* en la UNAM, que en todo caso era de carácter exploratorio (Espinosa, 2010). Eramil apropió la idea, al tiempo que se vinculó formalmente al trabajo interinstitucional que se consolidaba entre DIGEF e IIDEMAYA. Aplicó análisis fotográficos con los nuevos jugadores guatemaltecos, al tiempo que instauraba planes de acondicionamiento físico, técnico y metodológico en beneficio del equipo de DIGEF y de los grupos beneficiarios de ambas instituciones en las regiones.

Pero Eramil no solamente contribuyó en el estudio científico del antiguo-nuevo deporte, sino también a su circulación pedagógica. Alternó sus salidas a territorio junto a promotores mayas de DIGEF y Aj Tzuk, con la escritura de documentos académicos que fueron aceptados como ponencias en eventos científicos del ámbito deportivo y la educación física. Se integró a los equipos de exhibición, al tiempo que implementaba estrategias de juego in-situ junto a sus colegas. Pese al reconocimiento que logró su labor dentro de la comunidad implicada en este resurgimiento

del chaaj, emergieron polémicas con algunos promotores mayas. Tales tensiones se originaron en el activo papel que este actor no-maya estaba fungiendo dentro de un escenario étnicamente connotado. No obstante su activismo jugó a favor de difundir la práctica entre agrupaciones no necesariamente mayences, en el contexto de la organización de torneos nacionales a partir de 2011. Finalmente entre 2013 y 2014 decidió ocuparse como consultor en educación, alternando labores en el cuerpo técnico de equipos de balompié que disputan torneos nacionales.

Reconocimiento oficial deportivo trasciende fronteras

Con la vinculación de Alfredo Eramil a las iniciativas del IIDEMAYA y en forma simultánea con las gestiones de Silonem Tijonik, esta última institución intensificó sus actividades para la difusión del chaaj. Al menos hasta el año 2011, había efectuado entre otras:

- Incorporación del chaaj en Curso Vacacional Educativo impartido a 312 niñas y niños escolares, desarrollado dentro de la Unidad de Iniciación Deportiva. A cargo de tres profesionales con el liderazgo de Takatik: Henry Xalpot Quiej, Angélica María Hernández González y Ricardo Antonio Peruch Cojtí.
- Elaboración de contenidos de las Guías Metodológicas de Chaaj – Pelota Maya- para el nivel diversificado.
- Presentaciones y talleres sobre el Deporte Chaaj -Pelota Maya- a 1446 estudiantes de 14 Escuelas Normales de Educación Física.
- Elaboración de Orientaciones Metodológicas del Deporte Chaaj -Pelota Maya correspondientes al nivel básico.
- Taller de capacitación donde participaron 1200 estudiantes de Educación Física, durante un Campamento Pedagógico de DIGEF.

Igualmente, los encargados de promover estas actividades lograron atender otros eventos internacionales entre los que destacaron:

- Exhibición de chaaj para estudiantes de la Universidad Zamorano en Tegucigalpa, Honduras.
- Exhibición para los participantes del XI Encuentro Lingüístico y Cultural del pueblo maya, realizado en la ciudad de Toledo, Belice.

- Participación del equipo de exhibición en la filmación de documental para el canal estadounidense Discovery Channel.
- Colaboración con la Empresa Lion Works para la filmación de un demo para video-juego de pelota maya, en el sitio arqueológico Chuwa Nima'Ab'aj.
- Representación guatemalteca de promotores de pelota maya en el Tocati: Noveno Festival Internacional de Juegos y Deportes antiguos en Verona, Italia. 23-25 de septiembre de 2011.
- Visita a Toulouse, Francia por parte de Salvador Pacach, para gestión de aval internacional para la conformación de la Federación Nacional del Deporte Chaaj en Guatemala.

Justamente en paralelo con las anteriores actividades, durante el mes de agosto de 2011, la cooperación entre DIGEEF, MICUDE e IIDEMAYA logró organizar el Primer Campeonato Nacional de Deporte Chaaj – Pelota Maya-. La ciudad de Guatemala fue escenario de los juegos entre 15 equipos pertenecientes a 8 centros educativos del IIDEMAYA. Al año siguiente, dicha institución realizó un torneo interno en el marco del tercer Congreso nacional de jóvenes Aj Tzuk entre el 25 y el 28 de abril. De inmediato, en el mes de agosto, las instituciones cooperantes realizaron el segundo Campeonato de Deporte Chaaj en honor a Rubén Chávez, en el municipio de Rabinal, Baja Verapaz. La participación fue superior a la del año anterior, convocando equipos de los Departamentos de Baja Verapaz, Alta Verapaz, Chiquimula, San Marcos, Huehuetenango, Quiché, Petén y Zacapa.

Los desarrollos posteriores de esta alianza lograron otros torneos en honor a distintas personas que hubiesen destacado por sus labores con la promoción de los juegos de pelota. Una breve revisión permite hacer el siguiente listado indicativo que considera el año de realización junto al nombre de la persona homenajead:

- 2011- -Andrés Quioh¹⁶⁹
- 2012- - Rubén Chávez
- 2013-- José Mucía Batz
- 2014-- Rony Noe Arreaga
- 2015--Eduardo Takatik Esquit
- 2016-- Gerardo René Aguirre Oestmann

Este desarrollo ha ocurrido pese a la negativa oficial de reconocer la Federación Deportiva Nacional de Chaaj –Pelota Maya- como instancia adscrita al sistema deportivo del país. La solicitud formal fue radicada a la Confederación Deportiva Autónoma de Guatemala (CDAG), el día 28 de agosto de 2012 la CDAG. La recurrente respuesta frente a la solicitud ha sido el incumplimiento del artículo 88 de la ley nacional para la el desarrollo de la cultura física y del deporte, el cual indica que: “Únicamente se reconocerá una Federación o Asociación Deportiva Nacional, cuando esté debidamente afiliada a su respectiva federación internacional, la que deberá ser miembro de la Asociación General de Federaciones Deportivas Internacionales”. Pero por tratarse de un deporte que nace en Guatemala para el mundo y primero debería estar federado en el país, para luego promover la federación internacional. A la fecha actual, ha sido imposible llevar a la instancia respectiva, la modificación del citado artículo de la Ley.

Probablemente una alternativa que viene ganando fuerza es la consolidación de la Asociación Centroamericana y del Caribe del Pok ta pok, que en estos momentos reúne asociaciones nacionales de Panamá, Honduras, El Salvador, Guatemala, Belice, Nicaragua y México. Dicho organismo fue promovido desde el año 2015 por el maestro José Manrique Esquivel, presidente de la Asociación de Juegos y Deportes Autóctonos y Tradicionales de Yucatán, a su vez afiliada a la FMJDAT. Desde este escenario, este profesor de origen maya yucateco viene promoviendo de forma importante la consolidación de esta modalidad de juego de cadera, originando a su vez otras iniciativas que fueron convirtiéndose paulatinamente en hitos para la re-creación, promoción y gestión de este deporte ancestral en las regiones mayas actuales.

De los emprendimientos particulares a la gestión asociativa supranacional

El primer caso que contempló este capítulo fue emprendimiento local, que agenció recursos oficiales y particulares para promover el *chaaj* en un grupo infantil. Por esta vía fue posible la gestión de algunos conocimientos asociados a la práctica, avanzando en la indagación sobre la manera de elaborar una bola de juego y la construcción de un frontón en un parque público. En segundo lugar remite al desarrollo de un torneo anual de chajchaay con participación de jóvenes mayas kaqchikeles oriundos de dos Departamentos cercanos a la ciudad capital de Guatemala. Como

corolario en este recorrido, el juego de pelota mesoamericana re-une a practicantes escolares en un torneo deportivo, para el que las reglas fluyeron en una constante adaptación a los ámbitos y escenarios.

La competencia en torno a los juegos de pelota, ha sido un fenómeno antropológico que cuenta con importantes aportes referenciales. Tales argumentos ayudan a comprender que si bien los juegos de pelota maya se procuran promover a través de un formato deportivo en la actualidad, el cual pertenece a un fenómeno contemporáneo, no es menos cierto que desde la antigüedad estos juegos cumplían algunas de las funciones actuales del deporte. Las apuestas, las reglas, los espacios de juego, el prestigio social y político figuran como aspectos transversales entre las sociedades antiguas y las actuales. Sin embargo son dos fenómenos que ameritan estudiarse por aparte, tal como queda propuesto en este capítulo. Respecto de lo anterior, valga retomar el caso de la carrera de bola y ariweta raramuri, cuyo contexto local cuenta con los elementos de la competencia, la apuesta, el patrocinio y el prestigio social. Sin embargo, los corredores y las corredoras que han logrado insertarse dentro del marco de las carreras pedestres deportivas, han tenido que buscar otros espacios. Actualmente hay casos de corredores experimentados que han participado en ultra- maratones, donde logran ubicarse en posiciones importantes, pese a que en algunos casos corren sin unos zapatos deportivos especiales para estas modalidades. Hay quienes han participado descalzos o en huaraches, tal como acostumbran hacerlo en las carreras de bola y ariweta en territorio raramuri.

Esto nos ubica en un nuevo marco de tensiones institucionalizadas, puesto que las estructuras oficiales conservan una perspectiva organizada para la discriminación. Es decir, se reconocen y apoyan económicamente unas prácticas, siempre que cumplan con estándares del deporte federado internacionalmente. Las otras prácticas son aceptadas en tanto muestran la idea global de folclor, susceptible de patrimonializarse. La fórmula que sus promotores han podido procesar para superar parcialmente el problema, es moverse en ambos espacios: el reconocido y el aceptado. El arquetipo se constituye en este caso como insumo útil para discernir-descalificando, aquello que resulta indigerible desde una ideología multicultural. En ese camino, los discursos interculturales fungen como posición políticamente correcta. La práctica de los juegos se acepta siempre que descarten símbolos identitarios étnicos y en cambio se logren invertir con un modelo digerible desde el punto de vista de una cultura mayoritaria, en este caso la nacional, reconocida más allá de las fronteras

políticas.

Como corolario de la gestión educativa, cultural y artística de los deportes mayas, surge la propuesta de asociar a sus practicantes, a través de una Federación. México representó un modelo a seguir, pues cuenta con un caso ejemplar para la región y para toda la Abya Yala. En Guatemala inició el proceso en respuesta a las primeras iniciativas mexicanas, paulatinamente otros países adhieren, haciendo más compleja cualquier intención de análisis unívoco. Los juegos con la bola maciza de hule ahora son de quienes los practican; salieron de museos y libros para expandirse por el mundo maya, el mundo mesoamericano y el mundo contemporáneo sin fronteras nacionales.

Conclusiones

***Ruwuq tanaj*. Performaciones rituales entre la Riviera Maya y Mesoamérica con los códigos corporales resolviendo paradojas**

Los pueblos mesoamericanos habían recopilado sus prácticas a través de la epigrafía y las composiciones gráficas, grabadas y escupidas en múltiples formatos. Por otra parte, los referentes europeos de percepción sobre las experiencias corporales se encontraron en América con prácticas diferentes que sólo pudieron irse asimilando en perspectiva comparada. El arquetipo juego de pelota mesoamericana se fundamentó sobre imaginarios que se fueron arraigando como producto de sus descripciones etnohistóricas, hallazgos arqueológicos, análisis de textos antiguos y acomodaciones propias de cada tiempo. De esa forma fue posible ubicar el debate que a lo largo del presente trabajo se desarrolla respecto a los usos del patrimonio, las herencias y del arquetipo mismo.

Aunque en constante riesgo de desaparición, los juegos de pelota mesoamericana han continuado siendo disfrutados por sus practicantes, superando sentencias oficiales que los prohibieron (Solís y Velasco, 2010, p. 14). Han venido sorteando también los usos que en tiempos más recientes tergiversan sus devenires, sus historias, sus herencias y cotidianidades. Como el caso de la pelota que conservó sus secretos de manufactura, los juegos permanecieron rebotando en los recuerdos así como en lejanos sitios desde donde se proyectó en movimientos y formas de jugarlos. Desde esta perspectiva, la investigación transita por las historias de vida de unos personajes centrales que van guiando en detalle las actuales circulaciones de los juegos de pelota en territorios tierras mayas. Sus voces exponen las prácticas dentro de unos procesos dinámicos que viven los conocimientos sobre las espiritualidades, historias y cotidianidades de

los pueblos mayas.

La etapa cronológica de estos hechos se remite al periodo 2007-2017 en tres momentos, justamente durante la eclosión de torneos, presentaciones públicas, ceremonias y circulación educativa. El primero trata sobre el desconocimiento inicial del juego de pelota, entreverado con ideas arquetípicas vertidas en el aparato escolar y en escenarios ajenos al mundo maya. El segundo momento versa respecto a cómo los jugadores logran apropiarse elementos étnicos previamente gestionados por los movimientos mayas, pero se ven enfrentados a las nociones que el arquetipo académico dejó instaladas en los discursos nacionalistas: la historia prehispánica superada y la conciencia de una identidad unitaria. En un tercer momento cada jugador encuentra elementos con los cuales desde sus propios aportes, puede contribuir en la edificación de unas nuevas formas de pertenecer al imaginario nacional, pasando por una toma de conciencia sobre las historias familiares y sus experiencias dentro de los sistemas educativos y culturales.

Cada personaje que se vinculó en este tipo de iniciativas fue aportando su propia forma de gestión para dar a conocer una práctica antigua, pero atravesada por las ideologías y simbologías heredadas de las etapas históricas de la nación. Como insumos se retoman los conocimientos previos y los procesos de aprendizaje de los jugadores con los cuales encararon la responsabilidad de dar a conocer al público esta práctica. En igual sentido sus relatos reflejan las transformaciones ideológicas y simbólicas personales surtidas dentro de un proceso oficial del estado guatemalteco, pero que una vez aprehendidas subjetivamente fueron brindando un nuevo espacio para la circulación de las conciencias identitarias. Es la manera querer hacerse parte de la historia presente, pero también de esa continuidad quebrantada abruptamente por la incursión europea en Abya Yala.

Con el juego de pelota surgen coyunturas importantes frente a temas como el invento de la vulcanización, la neo-circulación de las espiritualidades que ganan auge en tierras mayas (Panqueba, 2012b) planteando cuestionamientos frente al rumor historiográfico respecto de sacrificios humanos directamente asociados a los juegos de pelota (Panqueba, 2015). Por otra parte, como actividad lúdica, recreativa y deportiva, los juegos de pelota maya de cadera y antebrazo implican una transformación para las institucionalidades del deporte, la cultura y la educación (Panqueba y Pacach, 2019), provocando serios debates a los

estatutos que rigen estos temas en los Estados Nacionales (Panqueba, 2012a). Emergen de esta dinámica infinitas paradojas, en tanto, nuevas antiguas prácticas corporales que han sido heredadas desde tiempos antiguos hoy gozan de un inusitado auge para el deporte, el turismo, la educación y las espiritualidades.

A través de la inscripción corporal actual de los antiguos juegos de pelota, sus practicantes tienen la oportunidad de hacerse parte de la historia mesoamericana. De igual manera, este proceso brinda a sus ejecutores la posibilidad de incorporar la historia antigua a su historia de vida, a su experiencia familiar y a hacer parte de su historia, el legado ancestral maya. La diáspora de los jugadores de Sinaloa y la difusión del *ulama* a la región maya tiene como resultado la revitalización del juego en el actual contexto de emergencias culturales. Es dinamizado con la organización de eventos en Xcaret o como juego sagrado en Mérida, pero también como ceremonias y programas educativos en Guatemala. Los códigos corporales favorecen la re-creación de gestos y movimientos técnicos propios de los juegos con la bola de hule a menudo ligado a las ceremonias sagradas mayas por ser un juego, como un espectáculo colmado de quehacer teatral dirigido al turismo, deporte o como juego ancestral que evoca performances rituales.

Los códigos corporales asociados a los juegos de pelota circulan dentro del ámbito del deporte pero también como expresión corporal de la actual re-creación identitaria: maya, mexicana, olmeca. En el juego de pelota esto se refleja en la recreación no solamente de las canchas de juego a partir de tableros desarmables que se acomodan para recibir la pelota, ornamentados con fragmentos de la pintura mural que evoca las imágenes preservadas en los sitios arqueológicos, sino igualmente a través de la indumentaria que usan sus practicantes. Estos son los pasos rituales fundamentales para ubicarse en el campo de juego y como los atavíos que porta cada uno los prepara para el ambiente ceremonial, concretan la diferencia entre el mundo cotidiano y el mundo del *chajchaay*, *el chaaj* o *el pok ta pok*.

Esta exégesis –contemporánea-ancestral- se sustenta en la imbricación entre espiritualidad, idioma, costumbres, deporte y juegos ancestrales, constituyendo un núcleo analítico para quienes estuvieren con interés de profundizar en la práctica e investigación de las actuales escenificaciones de prácticas antiguas. Por una parte, para quienes practican y estudian la espiritualidad, sería importante comprender cuál es el nivel de

intersección del juego de pelota como rito, como ceremonia. Hecho que no estaría desligado de los temas propios de la lingüística, dada la capacidad que los escenarios lúdicos pueden ofrecer en cuanto a la riqueza de manifestaciones orales y escritas propuestas en un campo de juego. Para quienes por otra parte se ocupan de estudiar los pueblos mesoamericanos desde la antropología, la historia o la sociología, el estudio del juego como expresión cultural y manifestación dinámica de las sociedades, el juego de pelota ofrece no sólo un hecho sino también un contexto inherente. Los juegos de cadera y de antebrazo son apenas dos posibilidades de entre tantas otras que, como los campos de juego de pelota que existen por toda Mesoamérica son manifestación de múltiples formas de jugar, de crear reglas, de reunirse y de trascender en el tiempo

Anáhuac/ Iximulew/Abya Yala
B'elej' Iq/ Ab' 5129, Winal /Xul/, Lajuj Kiej /Q'ij/
04/06/2021

Bibliografía

- Aledo, A. Tomás Mazón y Alejandro Mantecón (2007) La insostenibilidad del turismo residencial. En: Lagunas, David (coord.). Antropología y turismo: claves culturales y disciplinares. México: Plaza y Valdés, pp. 185-208
- Álvarez, Jaime (2017) Se presenta los contenidos del Pabellón de México en la capital del país. En: Expo Hemeroteca 2 de marzo de 1992. <http://www.legadoexposevilla.org/se-presenta-los-contenidos-del-pabellon-de-mexico>
- Asociación de Centros Educativos Mayas –ACEM- (2011) JOM. Orientaciones pedagógicas. Subárea de recreación y deportes. Nab'ey Ruk'u'x Tijonik. Primero Básico. Guatemala: Ediciones Maya Na'oj- Moloj Maya' Tijob'äl.
- Acevedo, Sariah (2007) “La transición incompleta entre la homogeneidad y la multiculturalidad en el Estado de Guatemala: el Ministerio de Cultura y Deportes”. En: Bastos, S. y Cumes, A. (Coord) Mayanización y vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca. Volumen 2. Los estudios de Caso. (pp: 9-44). Guatemala: FLACSO-CIRMA-Cholsamaj.
- Agudo, Juan (2011) Patrimonio etnológico y juego de identidades. En: Revista andaluza de antropología. Número 2: Patrimonio Cultural y Derechos Colectivos., pp. 3-24. Marzo de 2012.
- Aguiar, Manuel (2015) “Ulama: pasado, presente y futuro del juego de pelota mesoamericano Anales Antropología”. Anales de Antropología., 49-I. UNAM, México, pp: 73-112.
- Armira, Juan (2007) El Juego de Pelota Maya, Función Simbólica, Social, Política y sus Implicaciones Arquitectónicas. Tesis de licenciatura en arquitectura. Universidad de San Carlos, Guatemala.
- Asturias, Linda; Grigsby Katherine y Theo Oltheten (2000) La participación maya en la reforma educativa en Guatemala: cambiar el entorno de las políticas. En: Perspectivas. Revista trimestral de Educación Comparada, vol.30, N° 4, diciembre. Bruselas. Oficina

- Internacional de Educación. UNESCO, pp. 495-510.
- Barrois, Ramzy (2008) El juego de pelota maya, etnografía e iconografía. Conferencia Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, 3 de julio de 2008. Una producción de New Media - UFM.
- Bastos, Santiago (2007) “La ideología multicultural en la Guatemala del cambio de milenio”. En: *Mayanización y vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca*. Guatemala: FLACSO, CIRMA, Cholsamaj, 1a. edición; V.1. Introducción; pp. 221-378
- Bastos, Santiago y Aura Cumes (Coordinadores) (2007) *Mayanización y vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca*. (3 Volúmenes y 1 CD). Guatemala: FLACSO, CIRMA, Cholsamaj, 2007, 1a. edición.
- Baud, Michael, Kees Koonings, Gert Oostindie, OUWENEEL Arij Ouweneel y Patricio Silva (1996). (Re) construcciones de la Etnicidad. En: Etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe. Quito: Abya-Yala.
- Bengoa, José (2000) *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Blanchard, P., et al. (eds.) (2011) *Human zoos. The Invention of the Savage*. Barcelona: Musée du Quai Branly and ActesSud.
- Bonilla, David (2016) Espectáculo de identidades nacionales. Presentación de Colombia en las Exposiciones Internacionales de 1992, 1998, 2010. Monografía de pregrado para optar por el título de historiador. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá.
- Borghegy, Stephan (1967) Piedras semiesféricas con asas para el juego de pelota y “manoplas” en Mesoamérica: una posible alternativa para su función. Estudios de Cultura Maya. Vol. VI, 1967. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Booz, Lorenzo et al. (2003) *Midiendo resultados: Avances en programas educativos para mayas en Guatemala*. Guatemala. Aimagua Editores.
- Brown, Denise Fay (1999). “Mayas and Tourists in the Maya World”. En: *Human Organization*, vol. 58, núm. 3.
- Cabrera, Edgar (2007) [1992]. *Cosmogonía maya*. En: Matul, Daniel y Edgar Cabrera. “La cosmovisión maya” Tomo I. Liga maya. Guatemala.
- Campos Lemus, Sócrates (23 de abril de 1992) Los voladores de Papantla estarán en la Expo Sevilla. En: Diario de Colima, 23 de abril de 1992. Año 39. Hemeroteca Universidad de Colima. <http://www1.uco.mx/hemeroteca/pdfs/230492.pdf>

- Carreón, Emilie (2015) “Cuando los gentil hombres y los salvajes jugaron a la pelota”, *Anales de antropología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, volumen 49-1, pp. 29-72.
- Carreón, Emilie (2010) El Tzompantli y el Juego de Pelota. Relación entre dos espacios rituales. Tesis doctoral en Histoire et Civilisations École des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris.
- Carreón, Emilie y Panqueba, Jairzinho (2018) Del sphaeristerium griego y el harpasto romano al ulamalitztli nahua. En “El renacimiento italiano desde América Latina”, pp.445 – 506. Universidad Nacional Autónoma De México
- Castellnou, Enric (2004) El impacto de los Acuerdos de Paz en la consolidación del despertar étnico en Guatemala. En: Sanahuja, Joseph, et al (coord.). Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina. España. Universidad de Salamanca, pp. 165-196
- Clancy, Michael (2001). *Exploring Paradise: Tourism and Development in Mexico*. Amsterdam, Londres, Pergamon.
- CNEM (2006) Vivenciamos nuestra identidad para estar en armonía con el cosmos. Iximulew. Ajpop Mayab’ Tijonik. Consejo Nacional de Educación Maya. Guatemala. Agencia Noruega de Cooperación para el Desarrollo –NORAD-.
- CNEM (2002) Conclusiones: Tercer Congreso Nacional de Educación Maya. Resultados y Recomendaciones.
- CNEM (1999) UK’U’X ETAMANIK, Fundamentos de la Educación Maya, Guatemala, Noviembre.
- CNEM (1998) Segundo Congreso Nacional de Educación Maya. Tejiendo la Educación para el Saqarik del Nuevo Ciclo.
- CNEM (1994) Conclusiones, Recomendaciones y Resoluciones Primer Congreso de Educación Maya en Guatemala 8-11 de Agosto de 1994.
- Coe, Michael (2003) Another look at the maya ballgame. In: Il sacro e il paesaggio nell’America indigena, edited by D. Domenici, C. Orsini and S. Venturoli, pp. 197-204. CLUEB, Bologna.
- Comaroff, John and Jean Comaroff (2009). *Ethnicity, INC*. University of Chicago Press.
- Comunidad Lingüística Kaqchikel (2012) Kaqchikel choltzij, kolon chuqa’ k’ak’a taq tzij. Guatemala: K’ulb’il Yol Twitz Paxi chüqa Kaqchikel Cholchi’ (Academia de Lenguas Mayas de Guatemala y Comunidad Lingüística Kaqchikel).
- CONADE (2003) “México 68-Memoria de los XIX Juegos Olímpicos”. Recopilación digital de la Memoria de los Juegos Olímpicos de México 1968 que forma parte del proyecto Biblioteca Virtual de Cultura Física y Deporte en México. Comisión Nacional de Cultura

Física y Deporte

- Córdoba y Ordóñez, Juan, & García de Fuentes, Ana. (2003). Turismo, globalización y medio ambiente en el Caribe mexicano. *Investigaciones geográficas*, (52), 117-136.
- Corson, Christopher (1976) Maya anthropomorphic figurines from Jaina Island, Campeche. Ballena Press Studies in Mesoamerican Art Archaeology and Ethnology N°1. Ramona.
- De Kadt, Emmanuel (1991) [1979] Turismo: ¿pasaporte al desarrollo? *Perspectivas sobre los efectos sociales y culturales del turismo en los países en desarrollo*. Madrid, Endymion.
- De la Torre, Renée (2007) Estética azteca de las danzas concheras. Tradiciones exóticas o memorias re-descubiertas. En: Cultura y discurso. VERSIÓN 20 • UAM-X • MÉXICO • 2007 • PP. 147-186.
- Declaración de Cobá (2005) Quinto Encuentro Lingüístico y Cultural del Pueblo Maya. Agosto 6 al 9 de 2005. Municipio de Felipe Carrillo Puerto y sitio ceremonial de Cobá, Quintana Roo, México.
- Declaración de Kajak Pech (2007) Séptimo Encuentro Lingüístico y Cultural del Pueblo Maya. Agosto 6 al 9 de 2007. Aldea de Bullet Tree Falls y centro ceremonial Kajal Pech, Belice.
- Díaz Polanco, Héctor (2006). *Elogio de la diversidad: globalización, multiculturalismo y etnofagia*. México: Siglo XXI.
- DIGEF (2010). *Chaj. Los ancestrales juegos de pelota maya*. Orígenes, significado y orientaciones metodológicas para su enseñanza-aprendizaje en el sistema educativo nacional. Gobierno de Guatemala, Ministerio de Educación. Dirección General de Educación Física (DIGEF).
- DIGEF (2007). Guía programática de educación física. Nivel medio, ciclo básico. Ministerio de Educación. Dirección General de Educación Física (DIGEF), Guatemala.
- Docter, Catherine y Dorie Reents Budet (2005) Casa Kinich. Guía de estudios. Copan Maya Foundation, Santa Bárbara, California
- Dufresne, Lucie (1994) "Evolución de la región maya e impacto del turismo en la península de Yucatán, 1970-1993", en: Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, N° 190, vol. 9, pp.: 58- 67. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán
- Edgecomb, Sean (2011) Inharmonious Pursuits: Performing Racism at the Olympic Games. *Popular Entertainment Studies*, Vol. 2, Issue 2, pp. 5-20. School Of Drama, Fine Art and Music, Faculty of Education & Arts, The University of Newcastle, Australia
- ELCPM (2012) Antes que todo somos maya. Peyonik richin Kab'lajuj Nimamoloj pa Ruwi' ri Maya' taq Ch'ab'al chuqa' B'anob'al.

- Convocatoria al Doceavo Encuentro Lingüístico y Cultural del Pueblo Maya. Chi Xot, B'oko, Iximulew (Comalapa, Chimaltenango, Guatemala).
- <http://xa.yimg.com/kq/groups/11214574/1208987943name/12+Encuentro+Ling%C3%BC%C3%ADstico+y+Cultural+del+Pueblo+Maya.pdf>
- Espinosa, Matilde (2010) “Análisis tridimensional del Ulama de cadera, el juego de pelota de origen prehispánico”, *Antropo*, no. 21, p. 49-59. Unidad de Investigación en Cómputo Aplicado, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.49-59.
- Estrada, Canek (2013) Ideas del tiempo cíclico en la cuenta de 260 días entre los k'iche' contemporáneos: el ciclo ritual del día 8 B'atz'. En: Mercedes de la Garza; María del Carmen Valverde Valdés (Coord) Continuidad, cambios y rupturas en la religión maya. México. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, pp: 215-255.
- Estrada, Canek (2012) Lugares sagrados de los mayas de Guatemala: Otra manera de pensar el patrimonio cultural. En: *KinKaban*, N° 2 (jul-dic, 2012), Revista digital del Centro de Estudios Interdisciplinarios de las Culturas Mesoamericanas, A.C., pp. 52-58
- Fisher, E & Mckeena Brown R (1999) *Activismo Cultural Maya*. Cholsamaj, Guatemala.
- Fernández Rubio, Andrés (4 de mayo de 1992a) La caída de los hombres voladores. *Diario El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1992/05/04/cultura/704930424_850215.html
- Fernández Rubio, Andrés (4 de mayo de 1992b) Espectáculos callejeros de culturas lejanas hacen sombra en la Expo a la programación oficial. *Diario El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1992/05/04/cultura/704930423_850215.html
- García Canclini, Nestor (1989) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. Grijalbo.
- Garza, Mercedes de la; y Ana Luisa Izquierdo (1980). «El *Ullamaliztli* en el Siglo XVI». *Estudios de Cultura Náhuatl* 14: 315–333.
- González, Inmaculada (2005) *La cooperación educativa ante la rebeldía de las culturas*. Madrid. IEPALA. Colección Cooperación y Desarrollo
- Harvey, David (1989). *The Condition of Posmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Londres, Cambridge University Press.
- Heau Lambert, Catherine Marie (2015) Cuando la arqueología llega al rescate del turismo: el caso de Bocana del Rio Copalita, Huatulco,

- Oaxaca, México. PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural [en línea]. Vol. 13 N.5 Págs. 1095-1112. Disponible en: <https://www.redalyc.org/html/881/88142120008/>
- Herdoiza-Estevez, Magdalena y Sonia Lenk (2010) “Diálogo Intercultural: Discurso y realidades de grupos indígenas y mestizos en Ecuador y Guatemala”. En: Revista interamericana de educación para la democracia. RIED-IJED. Vol. 3, n° 2, diciembre, pp: 6-35. Fuente: <https://scholarworks.iu.edu/journals/index.php/ried/article/view/1015/1311>
- IIDEMAYA (2006) El reverdecer de los campos y el renacer de las flores. Construyendo el sueño GUATEMAYA. Elementos y propuestas para el perfil del plan de desarrollo maya y rural en equilibrio con la naturaleza. Iximulew, Guatemala, Nawal Wuj.
- INAH y SEP (1986). El juego de pelota: una tradición prehispánica viva. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública y Museo Nacional de Antropología, 1986.
- Jiménez, Alfonso (1993) *Turismo: estructura y desarrollo. La estructura funcional del turismo internacional y la política turística de México. Desarrollo histórico 1945-1990*. México, McGraw Hill/ Interamericana de México.
- Jiménez, Odilio (2008) Los Caminos de la Resistencia: Comunidad, Política e Historia Maya en Guatemala. Tesis de doctorado en filosofía. The University of Texas at Austin.
- Jiménez, Odilio (1998) Mayan Languages and the Mayan Movement in Guatemala, Latin American Studies Association Chicago, Illinois September 24-26, 1998. Disponible en: <http://lasa.international.pitt.edu/lasa98/jimenezsanchez.pdf>
- Juarez, Sebastiana y Nicolasa Angélica Puac Pech (2008) Espiritualidad maya en Totonicapán (casos específicos de las aldeas Chuatroj, Vásquez, Chipuac y Pasajoc). Proyecto Lingüístico Santa María. S.C. K’yaq’bal Cholchi’ Ixkanul. Miembro del Movimiento Tzuk Kim Pop. Guatemala. Informe de investigación disponible en: <http://rachel.golearn.us/modules/es-biblioteca/200%20-%20Religion,%20Teologia/200%20-%20Religion/Espiritualidad-Maya-PLSM.pdf>
- Kocyba, Henryk (2001) Consideraciones críticas en torno al significado religioso de la ceiba entre los mayas. En González, Yolotl. “Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana”. Conaculta-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Plaza y Valdés Editores/ Sociedad Mexicana para el Estudio de las. México.
- Kurin, Richard (2003) La salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial

- en la Convención de la UNESCO de 2003: una valoración crítica. En: *Museum international*. N. 221/222: Intangible Heritage. pp. 68-81, UNESCO, Mayo de 2004
- Lara, Emmanuel (2014) Una aproximación a la historia de vida de la rodela azteca (chimalli) del museo nacional de historia. En: García-Alonso, Lilian y Rosa Román (Coord.). *Conservación de arte plumario*. Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”. México.
- Lash, Scott y John Urri (1998). *Economías de signos y espacio: sobre el capitalismo de la posorganización*, Buenos Aires, Amorrortu.
- León Portilla, Miguel. (1994) *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*. Ensayo de acercamiento. UNAM, México.
- León Portilla, Miguel. (1959) *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. UNAM, México
- Leyenaar, Ted (2001). “The Modern Ballgames of Sinaloa: a Survival of the Aztec Ullamaliztli”. In E. Michael Whittington (Ed.). *The Sport of Life and Death: The Mesoamerican Ballgame*. New York: Thames & Hudson. pp. 97–115.
- López Gómez, Fredy Osvaldo (2014) *Bats'i volbol tajimol k'in*. Revitalización del juego ceremonial de pelota maya, CIIE AC. Informe de experiencia profesional para obtener el título de Licenciado en Lengua y Cultura. Universidad Intercultural de Chiapas, México
- López Luján, Leonardo (1993) El mundo precolombino en 1992: las exposiciones europeas del Quinto Centenario. In: *Journal de la Société des Américanistes*. Tome 79, 1993. pp. 335-345. https://www.persee.fr/doc/jrsa_0037-9174_1993_num_79_1_1519
- López, Macarena (2013) *El ritual de la decapitación y el culto a las cabezas trofeo en el mundo maya*. Tesis de maestría en estudios mesoamericanos. México, UNAM.
- Marín, Gustavo (2010) *Turismo, globalización y mercantilización del espacio y la cultura en la Riviera Maya: un acercamiento a tres escenarios*. En: Lopez, Ricardo (Coord.) *Etnia, lengua y territorio. El sureste ante la globalización*. Mérida, Yucatán: UNAM, pp. 17-54.
- Marín, Gustavo (2008) *Territorio de resistencia, integración mercantil y producción del espacio turístico en Quintana Roo: trayectorias y transformaciones del mundo maya*. En: Castellanos, Alicia y Jesús Machuca (Comp.). *Turismo, identidades y exclusión*. México: UAM, pp. 97-142.
- Martínez, Miguel (2014) *El ritual del juego de pelota entre los mayas. Desde el posclásico terminal hasta las primeras décadas coloniales*.

- Tesis de licenciatura en historia. México, UNAM.
- Matul Morales, Daniel Eduardo (2007) [1996]. *Fibras del corazón. Sentimiento maya*. En: Matul, Daniel y Edgar Cabrera. “La cosmovisión maya” Tomo I. Liga maya. Guatemala.
- Meethan, Kevin (2001) *Tourism in Global Society. Place, Culture, Consumption*. Malasia, Palgrave.
- Melendez, Lucero (2004) El papel de la lingüística histórica en la epigrafía maya actual. Tesis doctoral, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM. Disponible en: http://www.wayeb.org/download/theses/melendez_2004.pdf
- MICUDE (2009) *La Cultura, Motor del Desarrollo. Plan Nacional de Desarrollo Cultural a Largo Plazo*. Consultora: Eugenia Gallardo. Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes. Primera edición, marzo de 2005: Maria Pia Pilloli, consultoría en el marco de la Asistencia Técnica del Banco Mundial al Ministerio de Cultura y Deportes. Segunda edición, julio de 2007.
- MICUDE (2000) *Políticas culturales y deportivas nacionales*. Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes.
- Miller, Mary Ellen (1975) *Jaina Figurines. A Study of Maya Iconography*. The Art Museum of Princeton University.
- Morales, Alberto (2013) *Cosmogonía y cosmología mayas: la sagrada madre ceiba*. Conferencia impartida en Auditorio Independencia. Ex Hacienda de “El Chorrillo. Centro de Enseñanza para Extranjeros. 7 de febrero 2013. Taxco de Alarcón, Guerrero. Universidad Nacional Autónoma de México. http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/4127/2/M_A_Morales_FyFM_Cosmogonia_Maya_2013.pdf
- Morales, Alberto (2006) *Árbol Sagrado. Origen y estructura del universo en el pensamiento maya*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.
- Morales Sic, José Roberto (2004) *Religión y política. El proceso de institucionalización de la espiritualidad en el movimiento maya guatemalteco*. Colección cuadernos de maestría. Guatemala, FLACSO
- Mucía, José (2004) *Chajchaay, pelota de cadera. El juego maya que maravilla al mundo*. Serviprensa, S.A. Guatemala.
- Mucía, José (1999) *Kojajilan, Guía Didáctica de la Matemática Maya*. Guatemala. UNESCO/PROMEM.
- Mucía, José (1998) *AJIL. Matemática vigesimal maya, Saqʼbè*, Guatemala
- Mucía, José (1997) *Jun Raqan La Cosmovisión Maya y los números Mayas, Saqʼbè*, Guatemala.

- Mucía, José (1996) "NIK" Filosofía de los Números Mayas. El resurgir de la Cultura Maya. CEDIM & Saqb'è. Guatemala.
- Muñoz, L. (1992). Principios de la transferencia: clave para el desarrollo y el aprendizaje motriz. En revista Educación física y deporte, vols. 14-15 Medellín, enero-diciembre 1992-93. Pp: 43- 55
- Nalda, Enrique (2005) La Arqueología Mexicana y su Inserción en el Debate sobre Diversidad e Identidad. En: Museum International. Vol LVII, n°3 / 227, septiembre de 2005. UNESCO. Recuperado en 9 de marzo de 2016, de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001409/140957s.pdf>
- Nuestro Diario (2012) Comienza lucha por el torneo apertura. Edición especial de circulación nacional. Guatemala, martes 10 de julio de 2012, pp. 20-46
- ODHAG -Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala- (2007). Informe sobre su cumplimiento a 10 años de su vigencia. Acuerdo de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas. Guatemala. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. Fuente: <http://www.odhag.org.gt/pdf/Informe%2010%20años%20AIDPI.pdf>
- ODHAG (1999). Guatemala Nunca Más. Informe REMHI: Recuperación de la Memoria Histórica en Guatemala. Cuatro tomos.
- OKMA (2008) Las lenguas mayas de Guatemala: cuando los mayas organizan el proceso de revitalización. Presentación en diapositivas del proceso organizativo de la Oxlajuuj Kijj Maya' Ajtz'iib'. Disponible en: http://www.ddl.ish-lyon.cnrs.fr/colloques/3L_2008/3LCourseMaterial/Maya/Sis_Iboy_Presentation_OKMA_Fond_Chirac.pdf
- Ortiz, Francisco (27 de mayo de 1989). En Cancún hasta el mariachi era estadounidense. Diario Proceso. <https://www.proceso.com.mx/152868/en-cancun-hasta-el-mariachi-era-estadunidense>
- Pablo-Romero, María (2002) La Exposición Universal de Sevilla 1992: Efectos sobre el Crecimiento Económico Andaluz. Universidad de Sevilla-Fundación Focus-Abengoa
- Padilla, Armando y Alida Zurita (1992) Los juegos de pelota actuales: tradición, recreación, identidad y memoria histórica. En: Uriarte, M (Coord). El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia. Siglo XXI, México.
- Panqueba, Jairzinho (2016) Mujeres creadoras y jugadoras de la pelota mesoamericana. Entre las complejidades del arquetipo académico y las emergencias actuales de las prácticas corporales. En: Dominique Gay-Sylvestre (coordinadora) "*Mujeres, derechos y políticas públicas en América y El Caribe*". Laboratorio FrED, Universidad de Limoges,

Francia.

- Panqueba, Jairzinho (2015) “Espiritualidades mayas en los juegos de pelota de antebrazo y cadera en el siglo XXI. *Pok-Ta-Pok* en México; *Chaaj* y *Chajchaay* en Guatemala”. Revista: El Futuro del Pasado, 6, 159-173. España. <http://dx.doi.org/10.14516/fdp.2015.006.001.006>
- Panqueba, Jairzinho (2012a) *Chaaj (Juego de pelota mesoamericano): Un juego ancestral entre emergencias culturales*. En: “Ra Ximhai” Vol. 8 N°3 Mayo-Septiembre 2012. Número especial Interculturalidad y Paz. Revista científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible. Universidad Autónoma Indígena de México. Sinaloa, México. ISSN: 1665-0441. Recuperado en 30 marzo de 2016 de: <http://www.uaim.edu.mx/webraximhai/Ej-25articulosPDF/Art03.pdf>.
- Panqueba, Jairzinho (2012b) *Jugadores de pelota maya en tiempos del Oxlajuj B'akt'ún*. En: “Lúdica Pedagógica” Revista de la Facultad de Educación Física. Universidad Pedagógica Nacional –UPN-. Bogotá, D.C.
- Panqueba, Jairzinho (2010) Jubilaciones del indigenismo y mercado de etnicidades en el municipio de Tila, Chiapas. Sus manifestaciones en las itinerancias territoriales del magisterio Ch'ol. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales especialidad Antropología Social. CIESAS-Occidente, México.
- Panqueba, Jairzinho y Salvador Pacach (2019). “Los ancestrales deportes de pelota maya en el contexto educativo de Guatemala”. Revista Latinoamericana de educación y estudios interculturales, v.3., n°4. Centro Regional de Formación Docente e innovación educativa. CRESUR, México, pp: 119-134
- Patzi, Félix (1999) Etnofagia Estatal. Modernas formas de violencia simbólica (Una aproximación al análisis de la reforma educativa). Boletín del instituto francés de estudios andinos. 1999, 28 (3): 535- 559. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12628316> (Último acceso: mayo 20 de 2016)
- Piña Chan, Román (1968) *Jaina, La casa en el agua*. Instituto Nacional de Antropología e Historia –INAH-, México, D.F.
- Piña Chan, Román y George Stuart (1983) *Jaina y sus figurillas en el arte maya selva y mar: Yaxchilán, Bonampak, Jaina, Edzna, Coba, Tulum*. Editorial del Sureste, S de R.L. México.
- Pop Wuj (2008) [1979]. Versión de Adrian Inés Chávez; acuarelas de Diego Rivera. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Fundación Diego Rivera.
- Popol Wuj (2008) Traducción al español y notas de Luis Enrique Sam

- Colop. Guatemala: Ediciones Cholsamaj.
- Popol Vuh (1984) [1947]. *Las antiguas historias del quiché*. Traducción al español y notas de Adrián Recinos. FCE.
- Prager, Christian (2006) Jaina: The Island Necropolis, en *MAYA Divine Kings of the Rain Forest*. Nikokai Grube (ed) assisted by Eva Eggebrecht and Matthias Seidel, Lönemann. Printed in China.
- Ramirez, Deni (2009) La exposición histórico-americana de Madrid de 1893 y la ¿ausencia? de México. *Revista de Indias*, 2009, vol. LXIX, núm. 246 Págs. 273-306. <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/download/687/758>
- Richmond, Enfield y Manolo Mejía (1982) Un antiquísimo juego indígena sigue vivo. *Revista México Desconocido*. Consultado en Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.
- Rochín, Roberto (2010) Ulama, el juego de pelota en la actualidad. En: Solis, F; Roberto Velasco y Roberto Rochín (Ed). *Ulama. El juego de la vida y de la muerte*. Sinaloa, Gobierno del Estado, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Rodríguez, Sandra (2011) Conmemoraciones del cuarto y quinto centenario del “12 de octubre de 1492”: debates sobre la identidad americana. *Revista de Estudios Sociales* N° 38. Enero de 2011: pp. 64-75. Universidad de los Andes. Bogotá
- Sac Coyoy, A (2007) *El Calendario Sagrado Maya, Método para el Cómputo del Tiempo*. Universidad Rafael Landívar, Guatemala
- Scarborough, Vernon L. (2003) “Ball courts and Reservoirs: The Social Construction of a Tropical Karstic Landscape”, en Alain Breton, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz editores, *Espacios Mayas, usos, representaciones, creencias*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.
- SEPAZ -Secretaría para la paz de la Presidencia de la República- (1996) *Acuerdos de Paz Firme y Duradera*. Guatemala: <http://www.guatemalaun.org/bin/documents/Acuerdo%20Pueblos%20Ind%C3%ADgenas.pdf>
- Sevilla Siglo XX (2008) *Pabellón de México en la Expo 92*. En: Blog Sevilla Siglo XX, viernes 11 de abril de 2008. Fuente: <http://sevillasiglovente.blogspot.com/2008/04/pabelln-de-mxico-en-la-expo92.html>
- Simón Chuy, Florencio (1995) *Medios de Comunicación en la Educación, las Publicaciones y otros Ámbitos*. En: *Cultura de Guatemala. Segunda época*, año: XVI, vol. 2, enero-abril, pp.: 225- 236. Dossier dedicado al Seminario Internacional sobre uso público de los idiomas de los pueblos originarios de América, los días 1, 2 y 3 de diciembre

- de 2014. Guatemala. Universidad Rafael Landívar. Accesos: <http://www.url.edu.gt/publicacionesurl/FileCS.ashx?Id=41146> http://www.url.edu.gt/revistacultura/95_ene_abr2.htm
- Smith, Ledyard (1949) Guatemala Highlands. Yearbook of Carnegie Institution. N° 48, July 1st, 1948 – June 30th, 1949. Washington, Carnegie Institution, pp. 224-229. Digitalized by the Internet Archive in 2012 with finding from LYRASIS Members and Sloan Foundation: <https://archive.org/details/yearbookcarne48194849carn>
- Smith, Ledyard (1961) Types of Ball Courts in the Highlands of Guatemala. (Samuel K. Lothrop and others). *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*, Harvard University Press, Cambridge: 100-125.
- Solís, Felipe y Roberto Velasco (2010). El rito del juego de pelota en el México antiguo. En: Solís, F; Roberto Velasco y Roberto Rochín (Ed). Ulama. El juego de la vida y de la muerte. Sinaloa, Gobierno del Estado, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Soto Echeverría, Arturo (1999) [1986] La Pelota maya de hule: de Abaj Takalik a Wembley; el origen remoto del fútbol. Guatemala, Oscar de León Palacios.
- Takatik, Eduardo (2011) Primer campeonato nacional de chaaj, pelota maya. Dedicado a la memoria de Andrés Quioj. Proyecto presentado por su autor, como Encargado de Pelota Maya en la DIGEF. Subdirección de Programas y Proyectos, ejes transversales. DIGEF y AJ TZUK (coord.). Ciudad de Guatemala.
- Takatik, Eduardo (2006) “El palo volador, el juego de la pelota maya y el patolli”; “Juego de ceras”; “La taba”. En: UNESCO (Comp.) Nuestra cultura lúdica. Juegos y recreaciones tradicionales. Serie Culturas Populares Centroamericanas, libro 7. San José, Costa Rica. Coordinación educativa y cultural centroamericana; Agencia española de cooperación internacional, pp: 17-22; 255; 347.
- Tally, Engel (2012). Las interpretaciones *New Age* y mayas del oxlajuj b´aqʼtun – 2012. Memorias del III Coloquio de Antropología y Sociología. “Participación, política e identidades”. Guatemala, Asociación de estudiantes de ciencias sociales y Universidad del Valle de Guatemala, pp. 41-58.
- Taladoire, Eric (2015a) “Las aportaciones de los manuscritos pictográficos al estudio del juego de pelota”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 37 no.106. UNAM. México mar/ jun. 2015, pp. 181-221.
- Taladoire, Eric (2015b) “El centro de Tlachco, ¿el centro del mundo?”, *Anales de Antropología* 49, núm. 1. México, UNAM, pp. 157-181.
- Taladoire, Eric (2014) *D’Amérique en Europe - Quand les Indiens*

- découvraient l'Ancien Monde (1493-1892)*, París, CNRS editions.
- Taladoire, Eric (1981) *Les terrains de jeu de balle (Méséoamérique et sud-ouest des Etats-Unis) Études Mesoamericaines*, Serie II, num. 4, Mission Archeologique et Ethnologique Française au Mexique, México.
- Tavico, Valentin (Comp) (2003) Elementos históricos y legales de la educación bilingüe intercultural en Guatemala. Guatemala. Proyecto IEQ-II Juárez y Asociados. Guatemala. MINEDUC-DIGEBI-USAID
- Turok, Marta (2000) “Entre el sincretismo y la supervivencia. El juego de pelota en la actualidad”. *Arqueología Mexicana*. Ed. Raíces, México. VIII (44), pp. 58-65.
- UADY (2002) Verdadera lección de fe de visitantes mayas. Con verbena en Valladolid concluye Segundo Encuentro Lingüístico y Cultural. Diario “Por esto”, julio de 2002. Recuperado en mayo 11 de 2016 de: <http://www.mayas.uady.mx/breves/julio2002.html>
- UNESCO (2010) La UNESCO en Guatemala. Una historia de 60 años de cooperación. 1950-2010. Guatemala. UNESCO- Serviprensa, S.A.
- UNESCO (2009). Decisions. Convention for the safeguarding of the intangible cultural heritage. Intergovernmental committee for the safeguarding of the intangible cultural heritage. ITH/09/4.COM/CONF.209/Decisions. Abu Dhabi, 2 October 2009.
- UNESCO (2008) Expediente técnico. Ceremonia ritual de los voladores. Lista representativa del patrimonio cultural inmaterial. Estados Unidos Mexicanos. Recuperado de: <https://sic.cultura.gob.mx/documentos/1293.pdf>
- UNESCO (2003) Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. 32ª reunión, París. 29 de septiembre al 17 de octubre de 2003. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>
- UNESCO (2002) Evaluation of the PROMEM Project. IOS/EVS/PI/20. Internal Oversight Service Evaluation Section. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001448/144846E.pdf>
- UNESCO (2000) Proyecto Movilizador de Apoyo a la Educación Maya: Informe de progreso PROMEM Fase II (1 de enero al 30 de junio de 2000). Elaborado por la oficina de UNESCO Centroamérica y Panamá, con la colaboración de la Dra. Katherine Grigsby, Asesora Técnica Principal del Proyecto UNESCO/Países Bajos/519/GUA/ 12. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001259/125921so.pdf>
- UNESCO (1989a) Quinto centenario del encuentro de dos mundos:

- Llamamiento del Sr. Federico Mayor, Director General de la UNESCO, París, 13 de marzo de 1989. Recuperado de: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000082400_spa
- UNESCO (1989b) Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular. En: Actas de la Conferencia General 25 reunión. París, 17 de octubre - 16 de noviembre de 1989. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000846/084696s.pdf#page=252>
- UNESCO (s.f) La tradición del teatro bailado Rabinal Achí. Recuperado el 13 de julio de 2011 en: <http://www.unesco.org/culture/ich/es/RL/00144>.
- Uriarte, Maria Teresa (coord.) (1992). El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia. Siglo XXI, México.
- Uribe Inieta, Rodolfo. (2011). Paisaje, narrativas y experiencia: La virtualización del paisaje maya. *Estudios de cultura maya*, 40, 227-265. Recuperado en 09 de marzo de 2016, de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-25742012000200008&lng=es&tlng=es.
- Vargas, M. (1994). Educación e ideología. Constitución de una categoría de intermediarios en la comunicación interétnica. El caso de los maestros bilingües tarascos (1964- 1982). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas); Secretaría de Educación Pública.
- Velasco, Sara (2017a) La aportación centroamericana a la expo'92: la configuración de una imagen cultural proyectada al mundo. En: Rodríguez-Mateo, Juan Ramón (coord.) Actas del I Simposio Internacional Centroamérica Patrimonio Vivo, noviembre 2015. Sevilla: Cambio., pp.: 170-185. Fuente: <https://www.upo.es/investiga/enredars/wp-content/uploads/2017/03/170-185.pdf>
- Velasco, Sara (2017b) El Pabellón de México: un análisis de su propuesta expositiva en la Expo'92. En: Galicia, Erika, et al (Coord) Acervo Mexicano Legado de Culturas. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla., pp.: 430-445. Fuente: <https://rio.upo.es/xmlui/handle/10433/5154>
- Velázquez, Erik (2009) Los vasos de la entidad política de 'ik': Una aproximación histórico-artística. Estudio sobre las entidades anímicas y el lenguaje gestual y corporal en el arte maya clásico. Tesis de doctorado. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en historia del arte.
- Warren, Kay (1998) Indigenous Movements and their Critics: Pan-Maya Activism in Guatemala. Princeton, NJ: Princeton University Press.

- Watanabe, J (1997) Los mayas no imaginados. *Mesoamérica* 33: 41- 72.
- Whitehouse, Harvey (2001). *Transmissive frequency, ritual, and exegesis*. *Journal of cognition and culture*, 1.2., pp.: 167- 181. Koninklijke Brill NV, Leiden. http://earlymodernconversions.com/wp-content/uploads/2014/04/HW_2001_Transmissive_Frequency.pdf
- Wilkerson, Jeffrey (1984) “In search of the Mountain of Foam: Human sacrifice in Eastern Mesoamerica”. In: *Ritual human sacrifice in Mesoamerica*. Elizabeth H. Boone (Ed.) A conference at Dumbarton Oaks, october 13th ant 14th, 1979. Washington D.C., p.101-132.
- Yojcom, Domingo (2013) *La epistemología de la matemática maya: una construcción de conocimientos y saberes a través de prácticas*. Tesis de doctorado en Ciencias- Matemática Educativa. CINVESTAV, departamento de matemática educativa. México.
- Zambrano, Carlos Vladimir (2002) *Nación y pueblos indígenas en transición: Etnopolítica radical y fenómenos político culturales emergentes en América Latina*. En Zambrano, Carlos Vladimir (Editor). *Etnopolíticas y racismo: Conflictividad y desafíos interculturales en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales.
- Zuleta, Sergio (1999) *Actitudes de los alumnos de las escuelas primarias urbanas oficiales del municipio de Salamá, Baja Verapaz hacia la educación física*. Tesis de licenciatura en pedagogía y ciencias de la educación. Universidad de San Carlos, Guatemala.

Referencias de videos

- Asociación Legado Expo Sevilla. (2019, Mayo 21 última actualización). Pabellones de Expo 92 [Lista de reproducción con 129 videos]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/playlist?list=PLNFiKqf5Xqq9Rm7TI3IRcX9O1hT-ZMmtO>
- Asociación Legado Expo Sevilla. (2017, Septiembre 15). Muestra del Pabellón de México en Expo 92 [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=LWKqKRFR0v8>
- Benigno, T. ¬[Thiago Benigno]. (2014, Mayo 29). Xcaret México Espectacular [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=GpfnijXzHyU>
- Canal Sur Televisión. [Memoranda] (2017, Mayo 26). Expo 92: Pabellón de Guatemala. [Archivo de video: Programa “Mediodía”, 27 de mayo de 1992]. Recuperado de: https://youtu.be/RPb_iGKCywU
- MICUDE, Canal oficial (2017, diciembre 20). Programa Matiz Cultural, emisión N° 12. Recuperado de: <https://youtu.be/uOPqZNJAoxI>
- MICUDE (2008) *Ministerio de cultura y deportes promueve juego de pelota*. Video recuperado el 13 de mayo de 2010 en: <http://www.youtube.com/watch?v=8LKacPyYj7g>
- Rochin, Roberto (1986) Ulama, el juego de la vida y la muerte. Documental en formato DVD. México: Churubusco Azteca.
- Ramírez, R. [Rico Ramírez] (2012, octubre 18). Chaaj 2007. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://youtu.be/Io-vTYRJ6B8>
- Ramírez, R. [Rico Ramírez] (2012, abril 30). Pelota Maya Reu Movie. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://youtu.be/1QLyAhwMKVw>
- Ramírez, R. [Rico Ramírez] (2011, abril 12). Chaaj reu 2011 movie FINAL. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://youtu.be/0kMw7WrP6lY>
- Ramírez, R. [Rico Ramírez] (2011, marzo 15). El Torito Bataneco.MP4. [Archivo de video]. Recuperado de: https://youtu.be/_uweZn--HrA

Notas aclaratorias

1. El documento, la escritura en idioma kaqchikel. Literalmente: “el trabajo escrito”
2. Taladoire (2015) ofrece un análisis respecto a la importancia del topónimo *tlachco*, para los estudios relacionados con la simbología relacionada con los juegos de pelota mesoamericana.
3. Tanto la serpiente de dos cabezas como el maguey hacen parte de la nariguera de *Chalchiuhtlicue*, la diosa de las aguas, procedente del Códice Borgia, 11.
4. Frase del idioma kakchikel que literalmente traduce al castellano: ¿cómo aprendí a investigar en el juego de pelota?,
5. En la fuente consultada no figuran estrictamente citas bibliográficas, pero es de suponer que conocieron los trabajos citados en el presente trabajo para elaborar el concepto de arquetipo-juego de pelota.
6. Palabra de origen náhuatl que traduce “escudo de protección” al idioma castellano. Es conocido también como rodela azteca, la cual tenía dos funciones: fungir como escudo para protegerse en las batallas y otra con un carácter ceremonial, como premio de guerra (Lara, 2014: 99). En la actualidad esta palabra se ha castellanizado para nombrar entre otros, al *chimale*, cinturón de cuero que usan los jugadores de ulama (juego de pelota modalidad de cadera) en el Estado de Sinaloa y en la península de Yucatán y Quintana Roo, México. El chimalli es una pieza emblemática que reposa en
7. Para el tema de las estéticas en las danzas conchero-aztecas, consultar: De La Torre (2007).
8. La segunda edición fue titulada: “La Pelota maya de hule: de Abaj Takalik a Wembley; el origen remoto del futbol”
9. La organización de este certamen data de la década de 1950, sobre la base de un concurso nacional de belleza entre mujeres de los Estados Unidos de Norteamérica que incorporó la participación de otros países.
10. Ver también: <http://blogs.canalsur.es/documentacionyarchivo/tag/expo-pabellones/page/3/>
11. Sirva revisar el contraste entre la reunión N° 25, en torno a la “Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular” (UNESCO, 1989b) y la N° 32 sobre “Salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial” (UNESCO, 2003).
12. La Convención se adoptó por la Conferencia General de la UNESCO en el 2003 y en la actualidad incluye 139 Estados Miembros.
13. Las informaciones referidas a las experiencias personales de los ulameros sina-loenses que viven desde hace dos décadas en la Riviera Maya, desempeñándose laboralmente en la industria del turismo, corresponden a entrevistas individuales con los tres personajes aquí presentados. Nuestros encuentros sucedieron varias veces durante los meses de enero y febrero de 2016 en Playa del Carmen. Pero la convergencia de sus historias queda redactada en plural, por tratarse de sucesos que les implicaron en colectivo.
14. El libro en total contiene 20 artículos, incluyendo la introducción que hace su coordinadora, que pese a su título “El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y Supervivencia”, solamente los dos artículos de Leyenaar, Padilla y Zurita refieren a los juegos actuales. Los restantes, que en algunos casos sugieren a través de su título un tratamiento de las prácticas contemporáneas, se remiten deliberadamente a reeditar los componentes del arquetipo-juego de pelota que en la presente

- investigación se identifican. De esta manera se fue cerrando el siglo XX con un vacío importante que aún no era asumido desde entradas analíticas sustentadas en etnografías que las mismas prácticas ya estaban ofreciendo.
15. Para más información, consultar blog del artista encargado de construir la obra, los grabados y adecuaciones en piedra: <http://xikinchoxcaret.blogspot.mx/>
 16. Ver video institucional “Xcaret México Espectacular (Benigno, 2014): <https://www.youtube.com/watch?v=GpfnijXzHyU> .
 17. Ver video: vovafritz, 2015 <https://www.youtube.com/watch?v=BGLgYHMUPRE>
 18. Es este sentido cabe reseñar su contribución para elaborar el “Compendio Xcaret de la Escritura Jeroglífica Maya”. Para este trabajo, el Grupo Xcaret y la Universidad de Quintana Roo organizan un grupo académico en el año 1997, recuperan la obra del lingüista ruso YuryValentinovichKnorosov (1922- 1999), quien acompañó el proceso. El trabajo fue publicado en el año 1999, año de fallecimiento del académico que inspiró la obra, marcando un importante hito, considerando que a partir de sus investigaciones se han logrado descifrar las escrituras mayas.
 19. Bartolomé Alonzo Caamal. Entrevista en Yokdzonot, Yucatán, enero 15 de 2016.
 20. Expresión en idioma maya-yucateco, que en castellano significa: “somos mayas”
 21. Ídem
 22. Ídem
 23. Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.
 24. Bartilomé Alonzo: Ídem
 25. Ídem
 26. La intelectualidad maya ha sido estudiada recientemente por Jiménez (2008: 273-315), tomando el caso para del pueblo Mam, quienes comparten territorio fronterizo entre México y Guatemala.
 27. Guía espiritual en idioma maya yucateco.
 28. Ídem
 29. Nombre con el cual es identificado el continente americano en el ámbito de las organizaciones indígenas. Fue retomado de la expresión en idioma kuna con el cual es nombrado este territorio por el pueblo ancestral que habita actualmente entre Panamá y Colombia.
 30. ELCPM, 2012
 31. La escritura antigua en idioma kaqchikel.
 32. Yo soy otro tu, y tu eres otro yo.
 33. Bartolomé Alonso Caamal. Conversación en Yokdzonot, Yucatán, abril 07 de 2015.
 34. Expresión en idioma kaqchikel compuesta por dos palabras Aj y Qij. Aj traduce al castellano el elote o la persona, prefijo de un oficio. Q’ij es el día o el sol. Ajq’ij se traduciría al castellano como “el que cuenta o la que cuenta los días”. El plural de Ajq’ij es Ajq’ijab. Usualmente se confunde el significado y funciones de este oficio, pues suele llamárseles a estas personas: sacerdotes mayas. Sin embargo estas personas son realmente orientadoras de personas, familias, instituciones y pueblos para la armonía, el equilibrio, la unidad cósmica, espiritual, material y social; todo ello con tomando como referencia el conteo de los días según el ch’olq’ij o tzolk’in.
 35. Ceremonia de iniciación para niñas y niños entre los pueblos mayas que habitan en la península de Yucatán. Consiste en realizar ritualmente el inicio en el camino de la vida en los elementos de la cosmovisión maya, para caminar sin tropezar. Allí tiene lugar la presentación del niño o de la niña frente al árbol de la vida, la ceiba sagrada. De acuerdo a la región donde se realice tiene sus diferencias locales. Pero

- es común que hayan padrinos y madrinas, acompañamiento de música y baile.
36. Bartolomé Alonso Caamal. Entrevista en Yokdzonot, Yucatán, enero 15 de 2016
 37. Bartolomé Alonso Caamal. Conversación en Yokdzonot, Yucatán, abril 07 de 2015
 38. Ídem
 39. Ídem
 40. Ídem
 41. Bartolomé Alonso Caamal. Conversación en Yokdzonot, Yucatán, abril 07 de 2015
 42. Edgar Federico Pérez Martínez, testimonio en entrevista del día 1 de abril de 2015 en San Cristóbal de las Casas.
 43. Edgar Federico Pérez Martínez, testimonio en entrevista del día 1 de abril de 2015 en San Cristóbal de las Casas.
 44. Edgar Federico Pérez Martínez, testimonio en entrevista del día 1 de abril de 2015 en San Cristóbal de las Casas
 45. Ídem.
 46. Volver a vivir el juego de chajchaay. Del maya yucateco: Ka': volver. Kuxtal: vida. Baxal: juego. En maya kaqchikel: *Chajchaay* es el actual juego de pelota maya modalidad cadera en Guatemala.
 47. Volver a vivir el juego de *pok ta pok*. Del maya yucateco: Ka': volver. Kuxtal: vida. Baxal: juego. *Pok Ta Pok* es una de las formas de nombrar el juego en idioma maya. Actualmente se le conoce de esa manera en la península de Yucatán, así como en los Estados de Quintana Roo y Campeche, entre otros.
 48. José Manrique Esquivel. Entrevista en Ticul, Yucatán. Abril 6 de 2015.
 49. Volver a vivir el juego de chaaj. Del maya yucateco: Ka': volver. Kuxtal: vida. Baxal: juego. *Chaaj* es la forma que adoptó el juego de pelota maya en Guatemala en tanto modalidad de antebrazo. Ver: Panqueba, 2012a.
 50. Dirección General de Educación Física de Guatemala.
 51. Edgar Federico Pérez Martínez, testimonio en entrevista del día 1 de abril de 2015 en San Cristóbal de las Casas.
 52. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas en México. Es la institución que desde el año 2003 asumió la nueva perspectiva de relación entre las entidades del Estado y los Pueblos Indígenas. Dicha función era competencia del Instituto Nacional Indigenista (INI) desde el año 1948.
 53. Edgar Federico Pérez Martínez, testimonio en entrevista del día 1 de abril de 2015 en San Cristóbal de las Casas.
 54. Bartolomé Alonso Caamal. Entrevista en Yokdzonot, Yucatán, enero 15 de 2016
 55. Ídem
 56. Este proceso fue sistematizado por la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, el cual fue titulado: "Guatemala Nunca Más. Informe REMHI: Recuperación de la Memoria Histórica en Guatemala (ODHAG, 1999)
 57. Al respecto son importantes los trabajos del antropólogo jesuita Ricardo Falla (Guatemala 1932 -), quien a lo largo de su vida religiosa fungió como acompañante de las poblaciones en resistencia durante el conflicto armado interno que sacudió a Guatemala. Su trabajo antropológico ha dado cuenta de las penurias que la guerra trajo a las poblaciones mayas, especialmente de la región del Ixcán, Departamento del Quiché
 58. Eduardo Takatik Esquit, entrevista en Ciudad de Guatemala, noviembre 26 de 2015. Los demás testimonios textuales citados aquí, fueron recabados de esta entrevista.
 59. La iniciativa tuvo entre sus principales referentes a Linda Schele, Nikokai Grube y Federico Fahsen

60. Lem José Mucía Batz, entrevista en Bogotá, Colombia, agosto 8 de 2014.
61. Expresión en varios idiomas mayas que traduce al castellano: camino blanco.
62. Líder religioso que ejerce también como curandero desde su sabiduría espiritual entre los wixáritari, pueblo amerindio originario del nor-occidente mexicano que convive con mestizos, coras, tepehuanos y mexicanos en la Sierra del Nayar, región histórico-cultural conformada por los Estados de Nayarit, Jalisco, Durango y Zacatecas
63. Para mayores detalles respecto del proceso de iniciación de *ajq'ijab* en Guatemala son relevantes los trabajos de Goubad (1965) y recientemente de Estrada (2012: 54).
64. Palabra en idioma kaqchikel que en castellano se traduce como “noticia”.
65. Esta información fue recabada durante cuatro encuentros informales con el tata entre los años 2012 y 2014, cuyas conversaciones no fueron grabadas en audio. Don Polo, como es conocido a nivel nacional, cuenta con amplia trayectoria en iniciativas educativas, editoriales y de reivindicación étnica; es frecuentemente invitado en calidad de conferencista en eventos oficiales promovidos por universidades, ONGs, centros de investigación y organizaciones mayas. Tres de nuestras conversaciones fueron en el contexto de estos eventos; el restante fue personal en la Ciudad de Guatemala.
66. Nombre Kaqchikel de Chimaltenango
67. Algunas informaciones históricas son retomadas de relatos vertidos por José Mucía en diferentes escritos que circulan en internet. Él se ha dedicado a llevar una memoria cotidiana de cada evento realizado en torno a los campeonatos de juego de pelota, pero también sobre actividades relacionadas con la escritura epigráfica, los proyectos para erigir nuevas estelas conmemorativas, matemática vigesimal y educación, entre otros. Por ejemplo este episodio del cometa lo compartió en 2014 en su sitio web: <https://sites.google.com/site/torneochajchaay2014/>
68. Respecto al tema, Takatik agregó: “Después haciendo investigaciones por mi cuenta, encontré que durante la época de la conquista o mal llamada conquista o invasión española, había venido una colonia de mixtecos entre las huestes españolas. Los llevaron justamente a Mixco, por eso Mixco viene de Mixcu, de Mixteco. Entonces es posible que estas gentes antiguas al haber migrado no sólo trajeran su presencia, traían su bagaje cultural, traían su juego, traían su cerámica, muchísimas cosas. Y justamente pudieron haber mantenido el juego; quizás esa tumba pudo haber pertenecido a un jugador de pelota”
69. Los días correspondientes según el *cholq'ij* fueron: 11 Q'anil, 12 Toj, 13 Tz'i, 1 B'atz, 2 E, 3 Aj, 4 Ix, 5 Tzi'kin.
70. Comunicación personal con José Mucía en Cobán, Alta Verapaz, abril de 2013.
71. Lem José Mucía Batz, entrevista en Bogotá, Colombia, agosto 8 de 2014
72. Esta filosofía de la numeración tiene como punto de origen importante el concepto del cero: “El vacío que contiene la totalidad no manifestada de todo cuanto existe, se representa por medio del CERO, cuya aceptación maya difiere completamente a la negación absoluta. Por el contrario, da cuenta de una dinámica en estado de quietud, en estado de germen, de un objetivo a cubrir, o de un virtual comienzo formativo donde todo únicamente permanece latente. Asimismo, como todo proceso llega a su culminación, el CERO, también, da idea de terminación (Matul, 2007: 151)
73. El libro se titula “Cosmogonía Maya”, el cual fue publicado en 1992 (Matul y Cabrera, 2007).
74. Palabra compuesta en idioma q'eqchí que traduce “cabeza de la montaña” al cas-

- tellano. Es un aldea perteneciente al municipio de Senahú, Departamento de Alta Verapaz, cuya capital es Cobán
75. El autor rescata como fuente primaria el testimonio de un profesor que aseguró haber observado practicar a jugadores de Senahu: “Me place presentar una descripción de este juego que aún se lleva a cabo en lo que hoy es el departamento de Alta Verapaz. (...) *El profesor Benedicto Coc Chen*, de Cobán, Alta Verapaz, fue quien nos hizo la descripción completa de la realización del juego de pelota: El profesor Coc no solamente vio la ceremonia, sino que participó directamente en ella” (Cabrera, 2007: 115)
 76. Este sitio fue registrado entre los años 1948 y 1949 por un grupo de investigación arqueológica estadounidense que trabajó en las tierras altas de Guatemala, su construcción fue ubicada entre el periodo clásico tardío y posclásico mesoamericano. En esta expedición por el Departamento de Alta Verapaz, el Dr. Stephen Borhegyi realizó unos bocetos en perspectiva sobre la arquitectura de los sitios, en tanto que el Sr. Ledyard Smith se encargó de estudiar las piezas cerámicas. Los sitios visitados fueron: Esperancita, Tampoma, Omaxa, Canchunac, Las Tinajas, Pueblo Viejo, Seacal, Chijolom, Chichen, Santa Elena, Chicuxab, Calparaiso y Chinchilla. La relevancia de los campos para el juego de pelota se hizo notar en las descripciones comparativas de los investigadores; pero el de Chijolom destacó porque fungía como eje de todas las construcciones públicas y domésticas asociadas (Smith, 1949,p. 228)
 77. Personalmente acompañé una ceremonia para conmemorar el aniversario número quince de aquellos eventos, aprovechando que en 2013 tuvo lugar en Cobán el tercer campeonato nacional escolar de Chaaj-pelota maya de antebrazo, que organiza anualmente Silonem Tijoniik: Dirección Nacional de Educación Física de Guatemala –DIGEF-. Allí pude recabar de primera mano entre el conteo del cholq'ij ceremonial, algunas anécdotas relatadas en la voz de personas que estuvieron presentes durante 1998 en las ceremonias.
 78. Lem José Mucía Batz, entrevista en Bogotá, Colombia, agosto 8 de 2014. Esta información también ha sido circulada por el propio Mucía en distintos espacios de internet, donde se ha encargado de llevar memoria sistemática de los acontecimientos de la práctica del chajchaay.
 79. Presidente saliente que gobernó desde 1996, teniendo a cargo la firma del acuerdo final de paz firme y duradera.
 80. Es activista, educadora y vocera de los pueblos indígenas de Guatemala en el Foro Permanente de las Cuestiones Indígenas de la ONU. Nacida en la ciudad de Santa Cruz del Quiché, es uno de los referentes contemporáneos de las luchas por los derechos de las mujeres indígenas y promotora en la materia en distintas instancias internacionales. Ocupó el cargo de Ministra de Cultura y Deportes entre enero de 2000 y enero de 2004, durante todo el mandato del entonces presidente Alfonso Portillo. Ver información de su trayectoria profesional en el sitio web de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/members/member-coti.pdf>
 81. Lem José Mucía Batz, entrevista en Bogotá, Colombia, agosto 8 de 2014
 82. Eduardo Takatik Esquit, entrevista en Ciudad de Guatemala, noviembre 26 de 2015
 83. La saturación es un tipo de ceremonia maya donde se utilizan materiales para limpiar las energías que una persona adquiere en su cotidianidad, buscando el equilibrio espiritual y el bienestar físico del cuerpo. En dicho evento el ajq'ij realiza una limpieza con humo y plantas medicinales sobre los distintos elementos, lugares y

personas que se congregan. También se suele utilizar agua florida, un líquido de venta en el mercado, el cual contiene una mezcla de alcohol y esencias florales, de uso indispensable en toda ceremonia. Sobre el particular consultar el documento de Juárez y Puac (2008: 40, 55), donde también se enumeran los posibles tipos de ceremonias mayas, entre otras: “Ceremonias de protección Ceremonias de sanidad o para pedir salud Para pedir bendición, en el trabajo, negocio, matrimonio o familia. Ceremonias de agradecimiento por la cosecha, por el agua, la lluvia en la que se pide al nawal Imox. Ceremonia para encontrar u optar a un trabajo, o para la iniciación de un proyecto Por negocio Para pedir por los alimentos De agradecimiento. De saturación Para pedir audiencia para una entrevista o un proyecto de algún comité en la que se ofrendan flores de colores blanco y amarillo. Ceremonias de agradecimiento por un nuevo ser que nace, un nuevo miembro de la familia. Ceremonias que se hacen al final del ciclo cuando recogen el fruto que permiten el sustento diario. Por agradecimiento de todo lo material e inmaterial Las ceremonias mayas más relevantes o importantes según los líderes son los que se celebran en el Waxaqib’ B’atz (año nuevo Maya), el Wayeb’ (actividades para la bendición de semillas)” (p. 56)

84. Para ampliar informaciones respecto al reglamento ver: Asociación de Centros Educativos Mayas –ACEM- (2011: 87-99). Disponible en: <http://acem.org.gt/photo/download/userupload/1roBasico/RECREACION%20Y%20DEPORTES.%20VF.pdf>
85. Eduardo Takatik Esquit, entrevista en Ciudad de Guatemala, noviembre 26 de 2015.
86. Eduardo Takatik Esquit, entrevista en Ciudad de Guatemala, noviembre 26 de 2015.
87. Es un objeto matemático que consiste en una cinta que en apariencia presenta una doble cara y dos bordes, pero que al recorrerlos, solo contiene una cara y un borde. Como concepto matemático fue trabajado en 1858 por los alemanes August Ferdinand Möbius y Johann Benedict Listing. En tiempos recientes ha sido retomado como símbolo de movimientos humanistas, partidos políticos que propugnan por dicha filosofía y como objeto artístico.
88. Eduardo Takatik Esquit, entrevista en Ciudad de Guatemala, noviembre 26 de 2015.
89. Sobre el tema sostuvimos una comunicación personal con el Dr. Haeussler, cuando me invitó como conferencista a su cátedra de antropología del deporte en la Universidad San Carlos de Guatemala el día jueves 18 de febrero de 2016, la cual estuvo dirigida a estudiantes de séptimo semestre de la Licenciatura en cultura física y deportes de la Escuela de Ciencia y Tecnología de Actividad Física y el Deporte –ECTAFIDE-. En aquel momento tuvo a bien compartirme las anécdotas sobre el personaje en cuestión, cuando el Dr. Haeussler ostentó el cargo en el Ministerio de Cultura y Deportes entre los años 1997 y 2000.
90. Salvador Pacach Ramírez, entrevista en Ciudad de Guatemala, febrero 26 de 2016.
91. Eduardo Takatik Esquit, entrevista en Ciudad de Guatemala, noviembre 26 de 2015.
92. Marco Tulio Ramírez Roque, entrevista en Ciudad de Guatemala, agosto 31 de 2015.
93. Comunicación personal con jugador pionero en el año 2012, Ciudad de Guatemala.
94. Eduardo Takatik Esquit, entrevista en Ciudad de Guatemala, noviembre 26 de 2015.

95. Aunque la mayor parte de historias de vida que conozco de los jugadores me ha sido compartida durante momentos de compañerismo cotidiano, algunas veces realizamos entrevistas formales que fueron grabadas y transcritas. En este caso aparecerá la mención correspondiente, caso contrario, la información que acá se emplea corresponde a comunicaciones personales.
96. Elder Manuel Aceytuno Tercero, entrevista en Ciudad de Guatemala, marzo de 2012. En adelante los testimonios textuales del jugador corresponden a la entrevista aquí citada.
97. En su memoria fue dedicado el cuarto campeonato nacional escolar de pelota maya, que tuvo lugar en Quetzaltenango, Guatemala durante el mes de agosto de 2014. Esto como un homenaje de sus colegas jugadores de pelota que lamentaron el accidente fatal en el que falleció en mayo del mismo año, cuando viajaba por el Departamento de Peten, junto a otros compañeros de trabajo a una de las presentaciones de pelota maya.
98. Comunicación personal con Juancho Cumes, Luis Cumes y Daniel Fernando Guarcax González, actuales miembros de la Asociación Sotz'il Jay. Visita realizada en compañía de Elder Aceytuno a la sede de la Asociación en la Aldea El Tablón, Sololá, Guatemala, el día *oxi kan*- julio 19 de 2014.
99. Marco Tulio Ramírez Roque, entrevista en Ciudad de Guatemala, agosto 31 de 2015.
100. Comunicación personal con jugadores durante el año 2013.
101. Sobre el tema del calendario de cuenta corta consultar en Estrada (2013)
102. Comunicaciones personales con grupo de jugadores durante el año 2012 y 2013. Para ampliar en este aspecto consultar: Panqueba, 2012(a y b)
103. Artista plástico de origen maya quien tuvo a su cargo la elaboración de las primeras indumentarias y del aro metálico que empezaron a usar en Guatemala finalizando la primera década del siglo XXI.
104. Elder Manuel Aceytuno Tercero, entrevista en Ciudad de Guatemala, marzo de 2012.
105. Ídem.
106. Ver: ACUERDO GUBERNATIVO NO. 726-95 DE DICIEMBRE 21 DE 1995
107. The United National Educational, Scientific and Cultural Organization.
108. El presente recuento histórico está elaborado con informaciones de la UNESCO (2010), abordando solamente algunos hitos importantes sobre el tema de la educación.
109. Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit
110. "Escritura antigua" en idioma kaqchikel. Es decir la epigrafía o escritura jeroglífica maya.
111. Lem José Mucía Batz, entrevista en Bogotá, Colombia, agosto 8 de 2014
112. Por las características organizativas que en ese momento presentaba el CNEM, con una fuerte presencia del movimiento Uk'ux Mayab' Tinamit (Corazón del pueblo maya), donde sus dirigentes principales eran *Ajq'ijab'*, el Tercer Congreso presentó un fuerte contenido de espiritualidad: "(...) se realizaron ceremonias religiosas mayas, [donde] tuvieron participación activa 20 Ajq'ijab' hombres y mujeres, que se encargaron de los rituales (Morales Sic, 2004: 105-106).
113. Lem José Mucía Batz, entrevista en Ciudad de Guatemala, enero 29 de 2016.
114. Por ejemplo en el Encuentro de creadores y promotores culturales indígenas. Evento realizado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, entre el 27 y el 29 de septiembre de 2006, bajo los auspicios del Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas –CELALI-. Fuente: <http://encuentro2006-celali.blogspot>.

- mx/2006/11/centro-estatal-de-lenguas-arte-y.html
115. Testimonio Mucía, Ídem. El Dr. Robert Carmak ha sido un estudioso de los códices coloniales mayas, especialmente del Título de Totonicapán y del Popol Wuj, cuyo primer congreso tuvo a su cargo en el año 1979. El evento aludido en el testimonio de Mucía corresponde al “V Congreso Internacional del Po (ol) Wuj” realizado en la ciudad de Santa Cruz del Quiché, Guatemala, entre el 5 y el 9 de julio de 2010. Allí en efecto hubo una presentación del juego para las personas asistentes, donde Carmack participó como invitado de las instituciones organizadoras.
 116. En blog personal de dos voluntarios estadounidenses en el Departamento del Quiché, se puede leer en idioma inglés su reporte respecto a la exhibición de chajchaay mencionada por el jugador, que tuvo lugar el día 19 de febrero de 2008: “El lunes por la tarde tuvimos el placer de ver un antiguo evento deportivo, patrocinado en parte por la Unión Europea y Oxfam UK. Este acontecimiento deportivo es generalmente un elemento importante a sus creencias espirituales, así que antes del juego estaba en curso los líderes espirituales mayas tuvieron que bendecir la corte y los jugadores con su incienso y oraciones. Antes de estos actos muchos jóvenes locales realizaban danzas y actos musicales, como parte de una celebración más completa” Ver texto original en: <http://guatemalanadventures.blogspot.com.co/2008/02/chajchaay-ancient-mayan-ball-game.html>
 117. Yoman Felipe Ilocap, entrevista en San Juan la Laguna, diciembre 6 de 2015.
 118. Ídem.
 119. En 2006, cuando contaba con 76 años de edad, Girardet fue capturado por la policía nacional guatemalteca en virtud de una circular roja de INTERPOL en su contra, pues era buscado por cargos de pederastia en su país natal (Diario El País de España, jueves 15 de septiembre de 2006: http://elpais.com/diario/2006/03/22/madrid/1143030263_850215.html)
 120. Co-fundador de *Alux Nahual*, grupo de rock progresivo guatemalteco que cuenta con amplio prestigio nacional e internacional. Tanto Ranferi como el grupo componen sus letras y música a partir de influencias de los pueblos mayas; sus interpretaciones suelen combinar instrumentos musicales prehispánicos (marimba, tun, caparazones, cuencos de jícara y arcilla, entre otros) con los convencionales para el rock (guitarra y bajo eléctrico, batería y sonidos electrónicos).
 121. Paradójicamente en la actualidad, estos departamentos no destacan precisamente or una continuidad en la promoción de los juegos mayas, a excepción de algunos ejemplos recientes en Huehuetenango -20015- y Quiché -2006-, que en todo caso no fueron alentados por la realización del citado evento de 2003.
 122. Valga tener en cuenta que los recursos de la cooperación internacional para el desarrollo, además de financiar iniciativas comunitarias, también es un importante reducto para la gestión presupuestal de investigaciones académicas. En el caso del proyecto “Mayanización y Vida Cotidiana”, confluyeron las siguientes agencias: Oxfam Gran Bretaña, Intermon Oxfam, Novib Oxfam, Consejería en Proyectos / ICCO, Diakonía, el Fondo de Gobernabilidad Ibis / Embajada de los Países Bajos, Forum Syd y Embajada de Noruega. Para la etapa de publicación se vincularon centros de investigación como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –Flacso, Guatemala-, el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica – CIRMA- y la editorial Cholsamaj. Esta última cuenta con un prestigio internacional por la publicación de trabajos adelantados en zonas mayas.
 123. Declaraciones para el programa Matiz Cultural, medio oficial de comunicación social y difusión del Ministerio de Cultura y Deportes. Emisión N° 12, diciembre 20 de 2016 (MUCUDE canal oficial, 2017: 2:35-3:45).

124. Pacach, entrevista en Iximulew, ciudad de Guatemala, febrero 26 de 2016
125. Comunicación personal con Eduardo Takatik.
126. Comunicación personal con Salvador Pacach
127. Pacach, entrevista en Iximulew, ciudad capital, Guatemala, febrero 26 de 2016
128. Ídem
129. Ídem
130. Comunicación personal con Salvador Pacach, ponente durante el evento, quien para la época se encontraba vinculado laboralmente en DIGEE, organizando la recién creada unidad de interculturalidad y género.
131. Información recabada a partir de comunicaciones personales con Héctor Acté, entre los años 2012 y 2014
132. “La sociedad operará bajo la razón de Us, Cumes, Caz, Cuz Sociedad Civil y con el nombre de Instituto de Investigación y de Desarrollo Maya, cuyas siglas serán: IIDEMAYA. La sociedad tendrá su domicilio en esta ciudad, pudiendo establecer agencias, sucursales, oficinas o representaciones en todos los departamentos y municipios de la República de Guatemala, así como en el extranjero. Según contrato de constitución de Sociedad Civil número 45 de fecha 04 de mayo de 1993, se aprobaron los Estatutos y fue reconocida su personalidad jurídica a partir del 10 de mayo 1993, consta en partida 59 folio 311 libro 43 de Personas Jurídicas del Registro Civil de la Municipalidad de Guatemala. El Instituto fue inscrito con el número de Cuentadancia 11-171, otorgado por la Contraloría General de Cuentas” Fuente: Informe de auditoría al IIDEMAYA, publicado por la Contraloría General de Cuentas en mayo de 2012. Acceso Web: http://www.contraloria.gob.gt/imagenes/i_docs/i_inf_ent11/archivos/100_IIDEMAYA.pdf
133. Entrevista con la Licenciada Silvia Morales Morales. Paxil Kayalá Iximulew, Ciudad de Guatemala, agosto 6 de 2015.
134. Colaboraron: La Embajada Real de los Países Bajos (Holanda), Banco de Desarrollo Rural S.A (BANRURAL), Consejo de Organizaciones Mayas de Guatemala (COMG), Tzukin Pop, Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG), Ministerio de Agricultura Ganadería y Alimentación (MAGA), Instituto de Bosques (INAB) y las respectivas municipalidades asociadas al radio de acción del IIDEMAYA.
135. Las informaciones respecto a estructura y formas de acción de juventud Aj Tzuk son reproducidas con el aval respectivo de las autoridades del IIDEMAYA que facilitaron el acceso a datos, folletos promocionales y documentos oficiales de la institución.
136. Entrevista con la Enrique Barahona, dirigente Aj Tzuk. Paxil Kayalá Iximulew, Ciudad de Guatemala, abril 10 de 2014
137. Esta distinción se sustenta en alusiones recabadas durante distintos momentos de conversación con dirigentes y participantes del movimiento Aj Tzuk. Los testimonios varían notablemente debido a niveles disímiles de conocimientos cosmogónicos, lo cual no ha sido impedimento para detectar que sus referencias aluden a una relativa inmersión en tales temas. Las comunicaciones personales se sucedieron durante el trabajo de campo adelantado en el IIDEMAYA, principalmente entre los meses de enero y abril de 2014.
138. 1 cuello, 2 hombros, 2 codos, dos muñecas, 2 cadera, 2 rodillas, 2 tobillos= 13 articulaciones
139. Entrevista con la Licenciada Silvia Morales Morales. Paxil Kayalá Iximulew, Ciudad de Guatemala, agosto 6 de 2015.

140. La información de este apartado está basada en una comunicación personal que sostuvimos con el señor Rubén Chávez en la ciudad de Cobán, Alta Verapaz, el día 10 de agosto de 2013, durante el tercer campeonato nacional escolar del deporte-chaaj. Para las demás fuentes se hace la correspondiente cita.
141. Es la palabra que usa el profesor Rubén Chávez cuando alude al tema, presuntamente evocando la expresión propia del baloncesto. En estos casos de incursión en nuevas experiencias motrices, el campo de estudios en educación física, deportes y recreación ha abundado en el estudio del principio de transferencia, que consiste en la influencia que una experiencia motriz anterior ejerce sobre la adquisición de nuevos gestos técnicos (Muñoz, 1992: 9). Similar análisis puede aplicarse a la denominación de implementos, campos de juego, posturas del cuerpo y demás elementos implicados.
142. El término chaj se usa en varios idiomas mayas, por ejemplo para significar la “ceniza” resultante de la fase de quema de monte para preparar la tierra de sembradío (Ixbalan Lacan, 2013: 236), pero también para “ocote” o “pino” (Popol Wuj, 2008: 216, nota a pie 395), o Karchaj que traduce al castellano: “peces de ceniza” (Popol Wuj, 2008: 116, nota a pie 174). Según Mucía (2004) traduce “manco”, por lo cual el juego de pelota sería al practicado por el joven Junajpú, a quien le fue arrancado un brazo el hombre Guacamaya Wuqub Kaquik.
143. En esta publicación si bien se usa como título la palabra chaj –con una sola a-, en las páginas interiores se usa indistintamente chaaj. Sin embargo en la página citada se especifica que le llaman chaaj; posiblemente hubo la discrepancia permaneció durante el proceso de edición y finalmente hubo algunos apartados sin revisión y corrección editorial.
144. Sobre el particular es menester recordar que pese a que el tema fue también descrito en otras fuentes novo-hispanas del centro de México, estas versiones estaban influidas por los relatos de cronistas españoles que nunca presenciaron tales prácticas entre los pueblos sometidos. Por el contrario, fueron alimentados desde la atribución negativa que les merecían los ceremoniales con respecto a la religión católica. En contraste, la escritura del Popol Wuj en idioma k'iché y caracteres latinos, tuvo un contexto de menor presión en este sentido.
145. En fuentes audiovisuales se identifican los logos de “Area Chica Sports & Entertainment”, “Colegio bilingüe paraíso”, “Alianza de fútbol hispano”, “Coca-Cola” y “Transportes De Leon Izalco Express” (Ver: Ramírez, 2012, abril 30 y Ramírez, 2011, abril 12)
146. Agradezco especialmente a Elder Aceytuno por ceder sus archivos audiovisuales obtenidos durante una de las visitas del año 2016. En aquel trabajo participaron Erwin Castro Mulul, Otto Pablo Mendez Caballeros, Luis Arnoldo Chuta Peren, Elder Manuel Aceytuno Tercero y Juan José Comparini.
147. Ver por ejemplo web personal elaborada por voluntarios de paz trabajando en Belice: <http://clark-peterek.typepad.com/clarkpeterek/2008/04/code-for-mayan.html> o material audiovisual registrado por los mismos autores en su sitio web de videos: <https://www.youtube.com/watch?v=2hI43Ge4B30>. Allí reportan una actividad realizada el día 15 de abril de 2008 en el Centro de Aprendizaje Tumul K'in, localizado en Blue Creek, Belice, institución que promueve temas alusivos a los pueblos mayas en sus contenidos educativos.
148. Lem José Mucía Batz, entrevista en Ciudad de Guatemala, enero 29 de 2016
149. Neologismo adoptado en idioma kaqchikel para el concepto de deporte. La palabra también se traduce al castellano como: cancha deportiva. Ver: Comunidad Lingüística Kaqchikel, 2012.

150. Término compuesto que denota espiritualidad: *xamanil* (espíritu) y *nimabèy* (camino principal). Es diferente de *nimab'äl k'u'x*, neologismo de la Comunidad Lingüística Kaqchikel (2012: 125) que significa religión.
151. Texto de Lem José Mucía Batz en: <https://sites.google.com/site/chajchaay2008/primer-jornada-2008>
152. Crónica de José Mucía Batz recuperada textualmente de: <https://ferson.wordpress.com/2008/12/28/fin-del-torneo-de-pelota-maya-por-jose-mucia/>
153. Yoman Felipe Ilocap, entrevista en San Juan la Laguna, diciembre 6 de 2015
154. Tijax, entrevista en Tikal, Petén, agosto 18 de 2015.
155. Este día fue instituido por la ONU desde 1994, en el marco del primer decenio de los pueblos indígenas. Este periodo fue ampliado mediante la proclama del segundo decenio, el 16 de diciembre de 2005.
156. Información sobre actividades y origen del Movimiento de Artistas Mayas Ruk'u'x en el blog: <http://tucorazonflorece.blogspot.com.co/2010/09/>
157. Tijax, entrevista en Tikal, Petén, agosto 18 de 2015.
158. Ver: <https://sites.google.com/site/torneocha2012/>
159. Ver: <http://noticiascomunicarte.blogspot.com.co/2013/06/es-juventud-hay-esperanza-cierre-del.html>
160. Yoman Felipe Ilocap, entrevista en San Juan la Laguna, diciembre 6 de 2015.
161. Tijax, entrevista en Tikal, Petén, agosto 18 de 2015
162. Ídem.
163. Ídem
164. Testimonio de Enrique Barahona, dirigente Aj Tzuk. Paxil Kayalá Iximulew, Ciudad de Guatemala, abril 10 de 2014
165. Hasta 2017, el proyecto contaba oficialmente con 11 ediciones en Guatemala y 5 en Centroamérica; 30 millones de árboles plantados desde 2011 y 300 puntos de reforestación en Guatemala. Anualmente la campaña ha procurado plantar 6 millones de árboles nativos de los lugares intervenidos, con su correspondiente plan de seguimiento y sustentabilidad (ver: <http://www.fundaesq.org/reforestando-guatemaya-y-centroamerica-2017/>).
166. Testimonio Enrique Barahona (Ídem)
167. Por ejemplo, según el reglamento de 2010, un jugador podía contactarla pelota dos veces consecutivas. Esta regla cambió en 2012 al considerar que cuando un jugador toca la pelota dos veces consecutivas pero con la misma parte del cuerpo, es una falta que da lugar a punto para el equipo contrario.
168. El campo de juego en chaaj está dividido en dos áreas, donde cada equipo se debe ubicar correspondientemente para enviar la pelota al aro o en dirección a la otra mitad; se trata de un deporte sin contacto físico entre jugadores contrarios. Sin embargo en aras de promover su dinamismo, en torneos organizados por Aj Tzuk disponen dicha posibilidad, dando lugar a dos reglamentos que difieren respecto a tal medida.
169. “**El primer campeonato de Chaaj**, está dedicado a la memoria de don Andrés Ki'oj, jugador de pelota que se menciona en los Anales de los Kaqchikela’, como uno de los últimos jugadores de pelota maya, del área Kaqchikel” (Takatik, 2011: 3). Para ampliar información al respecto, consultar el Memorial de Sololá, párrafo 215, correspondiente a sucesos del 14 de agosto de 1583.



**MISIÓN DE
EDUCADORES**
Y SABIDURÍA CIUDADANA

Los pueblos mesoamericanos habían recopilado sus prácticas a través de la epigrafía y las composiciones gráficas, grabadas y esculpidas en múltiples formatos. Por otra parte, los referentes europeos de percepción sobre las experiencias corporales se encontraron en América con prácticas diferentes que sólo pudieron irse asimilando en perspectiva comparada. El arquetipo juego de pelota mesoamericana se fundamentó sobre imaginarios que se fueron arraigando como producto de sus descripciones etnohistóricas, hallazgos arqueológicos, análisis de textos antiguos y acomodaciones propias de cada tiempo. De esa forma fue posible ubicar el debate que a lo largo del presente trabajo se desarrolla respecto a los usos del patrimonio, las herencias y del arquetipo mismo.

Secretaría de Educación del Distrito
Avenida el Dorado No. 66 - 63
Teléfono: (57+1) 324 1000
Bogotá, D.C - Colombia

www.educacionbogota.edu.co

